



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLÁN

CONCEPTO Y PRACTICA DEL PERIODISMO
EN JOSE MARTI



TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PERIODISMO Y
COMUNICACION COLECTIVA
P R E S E N T A
EFRAIN CORONILLA CRUZ



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAGINACION VARIA

COMPLETA LA INFORMACION

A

Consuelo Cruz y Efraín Coronilla,
mis amados padres.

A

Raúl, David, Oscar y Alma Verónica,
mis hermanos.

A

MARIA IMELDA.
mi razón.



Nada es un hombre en sí, y lo que es, lo pone en él su pueblo. En vano concede la Naturaleza a algunos de sus hijos cualidades privilegiadas; porque serán polvo y azote si no se hacen carne de su pueblo, mientras que si van con él, y le sirven de brazo y de voz, por él se verán encumbrados, como las flores que lleva en su cima una montaña.

José Martí. "Henry Ward Beecher, su vida y su oratoria". El Partido Liberal. México, 2 de abril de 1887.

INDICE

Introducción.....	1
I. ESBOZO BIOGRAFICO DEL APOSTOL.....	7
I.1. El sable del español.....	10
I.2. Por la madre América.....	15
I.3. En el Norte astuto.....	20
I.4. A la boca de la muerte.....	24
II. LOS DEBERES DE LA PRENSA. PRIMERAS IDEAS.....	29
II.1. "Osado y mordaz escritor".....	31
II.2. Altísima misión.....	39
II.3. Periodista mexicano.....	49
III. LA PRENSA Y EL PROGRESO DE NUESTRA AMERICA.....	65
III.1. Revelación, sacudimiento y fundación.....	68
III.2. Mutuo descubrimiento.....	70
III.3. Incomprensión de la gran obra.....	76
III.4. Su práctica periodística.....	79
III.5. Martí ensayista.....	83
III.6. "Nuestra América".....	88
IV. SINTESIS Y PARADIGMA. MARTI CORRESPONSAL.....	97
IV.1. Crónicas martianas.....	101
IV.2. Conocimiento y trabajo.....	107
IV.3. La otra América.....	113
IV.4. "Cuidado con el perro".....	124
IV.5. Las "sugerencias" de los editores.....	129
V. CRITICO Y HACEDOR DE ARTE.....	133
V.1. Crítico de arte.....	135
V.1.1. Silencio ante lo malo.....	138
V.2. Recreo e instrucción.....	146
V.2.1. El educador y su estilo.....	151
V.2.2. Preparar a los niños de América.....	157
VI. CON LA TINTA Y CON LAS BALAS.....	161
VI.1. El deber y la conciencia.....	164
VI.2. Propagación de las ideas revolucionarias.....	166
VI.3. Formato, contenido y circulación.....	171
VI.4. Una estrategia periodística.....	174
VI.5. Corresponsal de guerra.....	184
Conclusión: Vindicación del periodismo.....	189
Bibliografía.....	201

INTRODUCCION

Disculpe el lector si comenzamos con una transcripción:

[...] Los amigos nos hablamos dado cita en el taller del escultor Contreras, y me acuerdo de que, durante el camino, iba pensando en que quizá, por causa de la lluvia, no todos los compañeros asistirían a la reunión. Se nos había llamado a literatos y a periodistas para que viéramos una estatua, en bronce, de Nicolás Bravo, generoso héroe de nuestra independencia, Concebida y modelada por Contreras, y fundida en los amplios talleres que éste dirigía, la obra artística estaba destinada a decorar un paseo de la vecina ciudad de Puebla. Justo Sierra, Jesús Valenzuela, Manuel Gutiérrez Nájera, Federico Gamboa, Angel de Campo y otros muchos, hablamos recibido desde el día anterior la carta de invitación [...].

[...] Todos estaban allí, pero ¡cosa extraña!, callados, inmóviles, atentísimos. Y entonces fué cuando, acercándome, empecé a oír una voz, y luego una palabra, y un final de discurso, la voz salía del centro del grupo; yo no alcanzaba a ver a la persona que hablaba; una voz de barítono atenerado, una linda voz cálida y emotiva, que parecía salir del corazón, sin pasar por los labios, y así, entrar en nuestra alma, por un milagro del sentimiento. Las palabras eran finas, nuevas, musicales, y armónicamente dispuestas, como gemas combinadas en el broche deslumbrante de un joyel. El discurso analizaba la estatua; ponderaba la ejecución; comentaba la actitud; ensalzaba la generosidad del héroe y la interpretación del artista. Yo no oía, escuchaba, sentía, en un recogimiento pleno de elevación. ¿Quién derramaba así caudal tan espontáneo de elocuencia, vena tan rica de pasión y de fantasía? ¿Quién estaba improvisando arenga tan fastuosa, de sonoridades de clarín y de vuelos de bandera desplegada? Mi admiración corría pareja con mi turbación. Aquel orador me era desconocido. Su acento, ligeramente costeño, resultaba para mí un enigma. Cuando terminó, un aplauso unánime y un grito de entusiasmo desahogaron las emociones, se abrió el grupo y dió paso a un hombre pálido, nervioso, de cabello oscuro y lacio, de bigote espeso bajo la nariz apolínea, de frente muy ancha, ancha como un horizonte, de pequeños y hundidos ojos, muy fulgurantes, de fulgor sideral. Sonreía, ¡qué infantil y luminosa sonrisa! Me pareció que un halo eléctrico lo rodeaba. Venía hablando todavía, como si el sonoro río del discurso se hubiese convertido en murmurador

arroyuelo de palique. Mis amigos me vieron y corrieron a mí,
agitando los brazos.

--¡Ven, ven!--exclamaron.-- ¡Es José Martí!

Esta narración pertenece al poeta Luis G. Urbinal y el episodio sucedió en 1894, cuando nuestro personaje, el cubano José Martí (1853-1895), se encontraba de nuevo en México, pero ahora en abierta labor de organización y acopio de fondos para el inminente estallido militar, mismo que a la postre liberaría a Cuba del dominio español. Iniciamos así, simplemente porque quien se arrime por primera vez a la vida y obra de este hombre, recibirá la misma emoción experimentada por el poeta mexicano: le parecerá que las palabras de Martí salen directamente de su corazón sin pasar por sus labios, o en nuestro caso, sin pasar por su pluma, para anidarse milagrosamente en el alma. Sentirá, como sintió Urbina, que la admiración y la turbación correrán a la par. Pero, una advertencia oportuna: el tamaño y lo fértil de la obra martiana es tal, que ni conociéndola a fondo, el estupor y el desconcierto desaparecerán: por el contrario, crecerán.

Todos los latinoamericanos conocemos --deberíamos conocer-- quién fue José Martí. Uno de sus biógrafos refiere: "es el escritor a quien Rubén Darío llamó 'Maestro', y Alfonso Reyes, 'supremo varón literario'; el mismo a quien Gabriela Mistral consideraba 'el hombre más puro de la raza', y Ezequiel Martínez Estrada, no sólo 'un héroe', sino además 'un Santo, un Sabio y un Mártir'".² Es José Martí, también, un gran renovador de nuestra poesía y nuestra prosa, y aunque se anticipó a lo que después se le nombró como modernismo, no es propiamente el precursor de dicho movimiento, pues su espíritu libre y original nunca buscó la creación de una escuela o corriente de pensamiento. Por otra parte, además de ser considerado el Apóstol de la guerra de independencia cubana (1895-1898), se le atribuyó --no obstante haber muerto 58 años antes-- la autoría intelectual de otro conocido y no menos épico (en ambos sentidos del término: poético y heroico) suceso revolucionario: "Porque allí cuando los jueces preguntaron quién era el autor intelectual del ataque al cuartel Moncada, sin vacilación nosotros respondimos: '¡Martí fue el autor intelectual del ataque al cuartel Moncada!'".³

1 El texto fue tomado de José de Jesús Núñez y Domínguez, Martí en México (México: Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1934) pp. 227-229.

2 Cfr. José Martí, Política de Nuestra América, prólogo de Roberto Fernández Retamar (5a ed.: México: Siglo XXI, 1987) p. 9.

3 Fidel Castro, José Martí, El autor intelectual (La Habana: Editora Política, 1983) p. 164.

Existen personajes, es cierto, que por su vida tan agitada como fecunda, no requieren de mayores justificaciones para ser considerados materia de estudio e investigación. El siguiente trazo bastará para comprobar que José Martí es uno de ellos: a los 16 años de edad, a causa de un incidente con la autoridad colonial española, fue encarcelado; conmutada la pena, desde los 18 vivió en el destierro; radicó en España, México, Guatemala, Venezuela y Estados Unidos. Luego de un incansable trabajo de organización entre los emigrados cubanos, fundó el Partido Revolucionario Cubano (PRC) y regresó a su patria al frente de una expedición militar. Encontró la muerte en uno de sus primeros combates; tenía entonces la fecunda edad de 42 años.

Permea triste verdad: siendo lo que es, una de las más prominentes figuras políticas y literarias del continente, es fácil constatar que en la actualidad, sobre todo en nuestro ámbito, existe un pobre conocimiento, si lo hay, de su obra. La falta es más grave entre nosotros, periodistas, profesores y estudiantes, si de pronto nos enteramos que lo realizado por Martí fue precisamente teniendo como profesión... ¡periodista!

Si, en los diferentes países donde se estableció se dedicó al periodismo y con esta actividad alcanzó un renombre continental que ningún colega, ni siquiera contemporáneo, podría presumir de tener. Dentro del oficio corrió, redactó, dirigió y fundó periódicos. Creó publicaciones tan interesantes como la Revista Venezolana o la Edad de Oro, escrita esta última totalmente de su puño y letra, y dedicada en exclusiva a los niños latinoamericanos. Su mayor prestigio lo obtuvo trabajando en Nueva York como corresponsal de una considerable cantidad de periódicos de toda América como La Opinión Nacional (Caracas) y El Partido Liberal (México), La Opinión Pública (Montevideo) y La Nación (Buenos Aires). En esa época publicó sus crónicas y ensayos donde reflejaba la realidad de la vida política, cultural y social de Estados Unidos. En una de sus asombrosas anticipaciones, previno a las naciones al sur del Bravo del peligro del entonces naciente imperialismo estadounidense. Desde su tribuna, el periodista José Martí escribe de política, educación, economía, ciencias, literatura, cultura, historia, arte, sociología; utiliza el artículo, el ensayo, la crónica y la crítica para hablarnos de unidad, de solidaridad, de buen gobierno, de técnica, de soberanía, de democracia, de igualdad y de libertad.

Se adivinará en seguida que un personaje así ha motivado innumerables estudios donde se han abordado desde su biografía, hasta el análisis de sus ideas políticas, estéticas y económicas, pasando por su estilo literario y, desde luego, por su labor periodística. Existe, inclusive, un texto referente a la vida erótica de José Martí. Nuestro trabajo, se impone la honradez, no es un pionero en el tema.

Siendo así, ¿porqué agregar un volumen más a los ya existentes? Aparte del desconocimiento mencionado, lo que provocó nuestro interés en el periodismo martiano, es que las investigaciones al respecto, aunque valiosas e imprescindibles, han quedado un tanto incompletas. Se ha establecido claramente cuál fue su práctica periodística, y hasta se han dado a conocer sus ideas respecto a lo que debería ser o hacer el periodista y la prensa, pero por lo regular los estudios suelen limitarse a lo establecido explícitamente por José Martí, olvidando que en su propia manera de comportarse están implícitos algunos elementos, complementarios, es verdad, pero vitales para el establecimiento de su ideal de la profesión y su ejemplaridad. Ha de considerarse también que su concepto del periodismo fue evolucionando en íntima relación con los momentos por los que atravesaba su vida y las condiciones históricas, tanto de Cuba como del resto de América, incluyendo Estados Unidos. Por tal razón, no es dable esperar que en lo dicho por Martí a los 22 años, se encuentre completa su visión del periodismo. Esta haciendo falta, pues, la construcción de un concepto martiano, global, completo, de la prensa y el periodista. Tal es el objetivo central de nuestro trabajo.

Para la presente investigación se llevó a cabo un análisis histórico-crítico, tomando en cuenta que se buscaba el desarrollo de un concepto en específico. Esta obra pretende además posibilitar el conocimiento de las ideas políticas, económicas y sociales de José Martí, siempre a través, claro está, de su práctica periodística. De tal suerte, el lector podrá encontrar, entre otras cosas, su concepción de las dos Américas, su postura anticolonialista y antimperialista, su exigencia de un arte propio latinoamericano, y sus preceptos de justicia y libertad.

En la reunión del material se recurrió esencialmente a ediciones cubanas y mexicanas, la mayoría de las cuales pertenecen a los años ochenta, aunque en la bibliografía utilizada existe por lo menos un libro editado en cada década a partir de los años veinte. Se examinaron a los autores clásicos como Gonzalo de Quesada y Miranda, Camilo Carrancá y Trujillo, Jorge Mañach y Ezequiel Martínez Estrada; se consultaron los 27 tomos de las Obras Completas de José Martí, perteneciente a la Editorial de Ciencias Sociales, así como unas cuantas antologías del maestro que integran textos faltantes en las mencionadas Obras; igualmente se tomaron en cuenta ciertas fuentes hemerográficas y algunas conferencias pronunciadas en 1995, en México, con motivo del centenario de la muerte del cubano. Para el capítulo reservado a la Edad de Oro, se pudo contar con los cuatro números por separado de la edición facsimilar de la Editorial Abril.

Podría pensarse tal vez que la amplia bibliografía existente facilitó nuestra labor. Esto es verdad, desde luego, pero el hecho entraña sus dificultades. Si por un lado la presencia de

valiosos estudios y su más o menos fácil acceso, hizo viable una labor que de lo contrario se antojaría complicada, pues hubiera consumido gran cantidad de tiempo y esfuerzo; por otra parte, ante tantas posturas, tantas páginas a leer, tantos temas, tanto a discriminar, se corría el riesgo de crear en la mente un embrollo de ideas, de provocar un crecimiento exagerado del material recopilado, de caer en el desaliento o, mínimamente, de sufrir dolores de cabeza. Tómese en cuenta que de cada rubro de los arriba señalados, se han dedicado a lo largo de todo el siglo una considerable cantidad de obras, realizadas por diferentes autores y con una mayor o menor profundidad. Asimismo, institutos como el Centro de Estudios Martianos se encargan regularmente de engrosar las largas listas de volúmenes dedicados a este tema.

El texto final se organizó con la intención de ir presentando la evolución de su concepto periodístico, al tiempo que se va exponiendo su práctica periodística y en consecuencia ciertas ideas de su pensamiento. Se debe mencionar que no siempre se mantuvo el estricto orden cronológico, y esto sólo para favorecer el mejor entendimiento del tema. Por otra parte, los textos martianos incluidos no necesariamente son los más conocidos, se eligieron, en cambio, los más adecuados para ejemplificar o comprobar las afirmaciones realizadas.

Nuestro escrito consta de seis capítulos. En el primero de ellos exponemos una semblanza biográfica de Martí, para ubicar a nuestro personaje en su tiempo y espacio. Se mencionan las condiciones históricas de Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX, los vínculos de la isla con España y Estados Unidos y la relación de esta última nación con el resto de América. Brevemente se consignan los hechos más importantes de la vida y obra de nuestro hombre, incluyendo en ella su labor revolucionaria y, por supuesto, los periódicos donde desempeñó la profesión.

El capítulo dos se refiere en detalle al inicio de su práctica periodística en Cuba y las primeras ideas respecto a la prensa manifestadas por Martí en México. Incluimos en este apartado las características de su labor en la prensa durante esa época, además de sus iniciales ideas económicas, políticas, sociales y artísticas.

El paso de Martí por Guatemala y Venezuela es relatado en el capítulo tres. Explicamos cómo es que según él, el periodismo debe participar activamente en el progreso y la descolonización de los pueblos latinoamericanos. Por servirnos a esta explicación, insertamos aquí su participación en La América, a pesar de que no ocurrió exactamente en este período. Se aprovecha el momento para conocer las formas del ensayo martiano y sobre todo para comprender uno de sus texto fundamental: "Nuestra América".

El capítulo cuatro cubre la labor de José Martí como corresponsal en Nueva York y se detalla la manera martiana de hacer crónicas y artículos de prensa. En esta sección encontraremos valiosas ideas respecto a las características que a su juicio debe tener un buen periodista. El apartado es importante también porque a la vez que ejemplificamos su práctica periodística presentamos una exposición global de cómo concibió a los Estados Unidos, visión que le causó problemas con los editores de los periódicos que publicaban sus escritos.

Su manera de hacer crítica de arte es explicada en el capítulo cinco. Ahí nos ocupamos de los textos que Martí publicó en inglés en dos periódicos de Estados Unidos: The Hour y The Sun. Por ser considerada precisamente una obra de arte, su revista La Edad de Oro, es incluida aquí. Damos a conocer la vocación de educador en Martí y algunas de sus ideas sobre literatura infantil.

El capítulo seis se ocupa de la creación por parte del maestro del periódico Patria, considerado por la emigración como el órgano oficial del Partido Revolucionario Cubano. Con ello se completa su concepto del periodismo, pues exponemos importantes consideraciones respecto a la prensa como instrumento ideológico y las cualidades del periodista, su deber y su conciencia. Se consigna la participación de Patria en la guerra libertaria mientras Martí siguió siendo su director, y la labor de éste como corresponsal de guerra. El capítulo no está exento de presentar las ideas revolucionarias del Apóstol.

Finalmente, con el título "Vindicación del periodismo", son resumidas las conclusiones de la investigación.

Quien esto escribe desea agradecer a todas las personas que ligadas a él --con lazos de amor o de amistad-- tuvieron que ver (aún sin saberlo) tanto en su formación profesional como en la producción de esta obra. Del mismo modo, hace patente su reconocimiento al profesor de la ENED Acatlán, Maestro en Ciencias José Guadalupe Martínez, por su valiosa asesoría y por compartir en el último año el mismo entusiasmo provocado por las palabras y las acciones de aquel hombre llamado José Martí.

El autor

Santa Cruz Acatlán, mayo de 1997.

CAPITULO I:
ESBOZO BIOGRAFICO DEL APOSTOL

"Yo quiero, cuando me muera,
Sin patria, pero sin amo,
Tener en mi losa un ramo
De flores.-- ¡y una bandera!
.....
No me pongan en lo oscuro
A morir como un traidor:
¡Yo soy bueno, y como bueno
Moriré de cara al sol!"

José Martí. Versos sencillos.
Nueva York, 1891.

Teniendo a la vista la celebración de los mexicanos con motivo del decimotercer aniversario de la gesta encabezada por el general Ignacio Zaragoza, el joven Martí reflexiona acerca de la necesidad y la utilidad de las fiestas nacionales. Los pueblos, dice, necesitan creer y amar algo grande; precisan dar expresión a esa fuerza secreta que siempre anhela algo a que rendirle culto. Pero las cosas han cambiado. Según él, el culto de la razón se va imponiendo al culto irracional; los pueblos ya no creen en las imágenes de la religión, sino en las imágenes de la patria.

En toda América Latina, tierra de injusticia y heroísmo, abundan esas imágenes patrias a las cuales se les rinde culto y el propio José Martí, el "Apóstol", es una de las más grandes de ellas. Sólo por traer al papel un ejemplo, vamos cómo esa veneración desborda la pluma del escritor Alfonso Hernández-Catá cuando en su Mitología de Martí recrea el nacimiento del héroe cubano:

Todos los días, a cada trecho, para que no se detenga el mundo, hay muchos partos. Y, sin embargo, éste no es lo mismo. ¿Qué palpita de excepcional, de milagroso en él? Si pudiera penetrarse el futuro, las serviciales vecinas, la casa, la ciudad, la isla entera, caerían de hinojos.

.....
Hay un momento en el cual todos los rostros se buscan suspensos, con atónitas pupilas. ¿Es que han presentido? No. Presentir es aún más difícil que recordar [...]. Pero en una alcoba de una isla perdida entre la reverberación del mar, a

medio camino de Oriente y Occidente, sólo la mirada amorosa y milagrosa de un nuevo Bautista habría podido vaticinarlo. Y el hombre no comprende los signos que le hace el misterio desde la gran tiniebla.

Tres viejos cuchichean en la puerta de la calle y miran hacia lo alto para cerciorarse de si es el número 111 el de la casa. Uno es blanco; el otro tiene las facciones hinchadas y la piel negra del Africa; el tercero, muy magro, mira con ojuelos oblicuos y parece tallado en marfil. Los tres traen presentes...

Si en vez de buscar a Mariano y a Leonor buscasen a María y a José; si sujetaran camellos de la diestra y fueran sus dádivas oro, incienso y mirra, la calle se henchiría de clamores [...]

José, hijo de Leonor y Mariano, que miró cara a cara la luz apenas dejó las sombras tibias del vientre materno, ha sido llamado y elegido, entre miles y miles, por las sabias o arbitrarias potestades dueñas de los destinos de los hombres!

1.1. El sable del español

Cuando José Martí nació en La Habana, el 28 de enero de 1853, Cuba y Puerto Rico aún eran territorio de la corona española. De las dos islas caribeñas, la primera era la que otorgaba mayores ganancias a la metrópoli, pues se trataba de la principal productora de azúcar en el mundo. En aquella época --mediados del siglo XIX-- el sector agrícola y en especial el de la caña de azúcar, tenían como fundamento la utilización de amplias zonas de terreno, así como el uso masivo de esclavos. Sin embargo, ante la variación del mercado internacional, los cubanos experimentaban el estancamiento de su economía; aparecieron en el mundo nuevas regiones cultivables, se introdujeron innovaciones tecnológicas y el azúcar de remolacha funcionaba como alternativa.

El régimen esclavista ya se evidenciaba como causa de los problemas económicos, pero para la sociedad y los plantadores cubanos la esclavitud no era desechable porque todavía proporcionaba riquezas. Se debe mencionar que el comercio de esclavos estaba resultando dificultoso sobre todo porque en 1835 Inglaterra forzó a España a firmar un tratado, complementario a otro de 1817, con el fin de abolir el tráfico de negros. Los ingleses perseguían a los barcos y presionaban a España para terminar con dicho tráfico, ahora instalado en la ilegalidad y la clandestinidad. Por esa razón, la oferta de esclavos disminuyó y

1 Alfonso Hernández-Catá, Mitología de Martí (Miami: Mnemosyne Publishing Co., Inc., 1970) pp. 28-30, 52.

lógicamente su precio aumentó considerablemente. Con todo, según el investigador Philip S. Foner, el comercio de esclavos aumentó más que cuando la práctica era legal².

Para acrecentar la producción interna en la isla fue necesario adoptar las nuevas tecnologías, extender los terrenos, mejorar la transportación y fusionar haciendas. Como los esclavos no podían hacer uso de la nueva maquinaria, se recurrió a la división del proceso de elaboración de azúcar en dos momentos: las manos esclavas sembraban la caña, y las manos de trabajadores libres la transformaban y refinaban. Todos estos cambios no hicieron otra cosa que reforzar la monoproducción. La industria azucarera, que dominaba la mayor parte del terreno cultivable, seguía siendo "el eje productivo de la isla"³. De acuerdo con esas condiciones y a pesar de que el gobierno español mantenía un tráfico discreto de negros, se comenzó también a utilizar como mano de obra alternativa a los asiáticos, e inclusive a grupos de indios mayas hechos prisioneros luego de la guerra de castas en Yucatán⁴.

En cuanto a la población blanca, básicamente se componía de criollos nacidos en Cuba, que eran propietarios de tierra, plantadores de café, azúcar y tabaco; y de peninsulares, que ocupaban las posiciones burocráticas y de gobierno, además de dominar la actividad comercial. Los conflictos entre ambos sectores eran evidentes. Los peninsulares, incondicionales a España, con el poder en las manos, restringían las aspiraciones de los criollos y limitaban su libertad mercantil. Los criollos sufrían, asimismo, la creciente corrupción, la ineficiencia y hasta la represión del gobierno.

Muchos criollos estaban convencidos de que sólo con la independencia de Cuba ellos podrían obtener mayores beneficios y el país alcanzaría una sociedad y un gobierno más justos. Sin embargo, no apoyaban ningún levantamiento contra la metrópoli, pues la autoridad peninsular era la única que podía proteger sus plantaciones de una rebelión de esclavos. Ambos grupos, peninsulares y criollos, coincidían en oponerse rotundamente a cualquier intento de abolir la esclavitud por parte de España ya sea por motu proprio o por presiones de Inglaterra. Por cierto,

2 Philip S. Foner, La guerra hispano/cubano/americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano, 1895-1902, 1 (2 vols.; Madrid: Akal editor, 1975) p. 13.

3 Javier Rodríguez Piña, Cuba (México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad de Guadalajara, Alianza Editorial Mexicana, 1988) p. 75.

4 Cfr. Tullio Halperin Donghi, Historia Contemporánea de América Latina (Bogotá: Círculo de Lectores, 1981) p. 220.

ante la posible aceptación de la emancipación, los hacendados cubanos ya mostraban un mayor acercamiento hacia Estados Unidos: "La única alternativa", dice Rodríguez Piña, "parecía apuntar hacia la anexión. Los Estados Unidos, y sobre todo los estados esclavistas del Sur, eran el ideal de muchos de los plantadores que pretendían seguir apoyándose en la esclavitud. A los ojos de otros cubanos, independientemente del asunto de los esclavos, Estados Unidos representaba el ideal de libertad y democracia que hasta entonces Cuba no había alcanzado". Ya sea para mantener la esclavitud o para alcanzar un supuesto desarrollo político y económico, la anexión a Estados Unidos le parecía a una parte de los cubanos la mejor solución. Tal vez por eso Inglaterra se vió obligada a ceder un tanto en sus presiones respecto al tráfico de negros, pues prefería que Cuba permaneciera como estaba a que pasara al dominio de los estadounidenses.

Entre las fuerzas políticas había, por supuesto, quien apoyaba la idea de una separación total de España. También reanudó sus actividades el grupo de los reformistas, los cuales confiaban en que los cambios vendrían pacíficamente y con acuerdo de los españoles. Al aparecer pequeñas rebeliones de esclavos y algunos movimientos independentistas, la represión del gobierno aumentó. En 1855, por ejemplo, se organizaron los "Batallones de Voluntarios", grupos paramilitares que denunciaban y reprimían todo lo antiespañol. Por la sola denuncia de los "voluntarios" muchos cubanos fueron encarcelados o muertos.

En 1857 las condiciones económicas ya eran graves. Es en ese año cuando los padres de José Martí, don Mariano Martí y Navarro, natural de Valencia, y doña Leonor Pérez Cabrera, de Santa Cruz de Tenerife, ambos de origen humilde, decidieron embarcarse con sus hijos, entonces solamente Pepe, Leonór y Ana, de regreso a España. Don Mariano había llegado a la isla en 1850 siendo sargento del Real Cuerpo de Artillería. Luego de algún tiempo se dio de baja en el ejército y tras permanecer un período desempleado, ingresó al cuerpo de policía como celador. Es cuando decidió viajar a España. Al no encontrar fortuna, en 1859 la familia regresó a Cuba y el padre consiguió de nuevo un puesto en la policía, sólo para ser despedido poco tiempo después. Como era de esperarse, la situación en el hogar era económicamente precaria. Mariano Martí también desempeñó el cargo de capitán del partido rural de Hanábana, lugar al que era acompañado por el primogénito:

Don Mariano, en sus conversaciones y consejos con el hijo, le decía de buena fe, que la mejor enseñanza de la vida era la vida misma, y que en la capitanía aprendería cosas que jamás podría conocer en las escuelas. No le faltaba razón, pero resultaba muy conveniente que a ese conocimiento de la

vida agregara el muchacho el de los libros, que tampoco viene sólo con la existencia. Pepito lo escuchaba. Lo respetaba. Pero no estaba de acuerdo. Recordaba la escuelita del barrio y las clases, donde solían regañarlo, tirarle de las orejas cuando no se aprendía las lecciones, o explicarle a él solo un conocimiento cuando no entendía muy bien lo que le enseñaban.

José Martí había realizado sus primeros estudios en una escuela municipal, luego en el colegio San Anacleto, donde conoció a su amigo Fermín Valdés Domínguez, y más tarde en el colegio San Pablo, dirigido por el poeta Rafael María de Mendive. Este, dándose cuenta de sus cualidades, decidió costearle sus estudios hasta el bachillerato. Así, en 1866, Martí, de 13 años, ingresó al Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. En ese período Mendive "fungió como su segundo padre y tendrá una influencia determinante en su vida. Fue en él que Martí vio deslumbrado, todavía en su niñez, la conjunción del hombre de letras, el maestro y el patriota; del intelectual que se opone virilmente a la tiranía y sufre cárcel y destierro".⁷ Para contribuir a los gastos de la casa, Mariano Martí, colocó a su hijo como empleado en una bodega.

En esos años las manifestaciones independentistas se habían mantenido más o menos calmadas, mientras que el reformismo había perdido fuerza al no conseguir resultados claros para el país. Los temores de un levantamiento motivaron en España la puesta en práctica de una política más armónica hacia Cuba. A este viraje pertenece el establecimiento de una comisión de reformas para la isla, con lo que las expectativas de cambios crecieron, pues se pensaba que ahora sí se concretarían las mejoras necesarias. No obstante, la mencionada comisión resultó un claro fracaso y no conforme con esto la península determinó imponer nuevos impuestos a los negocios y derechos reales. El descontento arreció en toda la isla, en especial en la región de Oriente, donde los pequeños hacendados sufrían la mayor represión gubernamental. Por fin, en octubre de 1868, con el "Grito de Yara", la rebelión estalló comandada por Carlos Manuel de Céspedes. Una de las primeras acciones de los alzados fue declarar la abolición de la esclavitud.

José Martí contaba entonces con 15 años de edad y enseguida tomó partido por la causa de Céspedes: en El Siboney, periódico estudiantil hecho a mano, hizo circular su poema "10 de octubre"

6 Carlos Márquez Sterling, José Martí. Síntesis de una vida extraordinaria (México: Porrúa, 1982) pp. 7-8.

7 Cfr. José Martí, Política de nuestra América, prólogo de Roberto Fernández Ratamar (5a. ed.; México: Siglo XXI, 1987) p. 10.

y junto con su maestro Mendive se informaba detalladamente del curso de los acontecimientos.

A principios de 1869, siendo Capitán General de la Isla Domingo Dulce, fueron promulgadas algunas leyes, una de las cuales estableció la libertad de reunión y de imprenta. Con ese decreto se imprimieron una buena cantidad de periódicos. José Martí publicó sus primeros escritos, inicialmente en El Diabolo Coquele, dirigido por su amigo Fermín, y luego en la Patria Libre, fundado y dirigido por el propio Martí. De ambos periódicos sólo se editó un ejemplar.

En cierta ocasión, algunos amigos de Martí fueron acusados de haberse burlado de un grupo de "voluntarios". Al ser detenidos, se realizó un registro en la casa de los Valdés Domínguez, donde las autoridades encontraron una carta firmada por Pepe y Fermín en la que trataban de traicionar a un compañero que ingresó a un regimiento español. La carta decía: "Compañero: ¿Has soñado tú alguna vez con la gloria de los apóstatas? ¿Sabes tú cómo se castigaba en la antigüedad la apostasía? Esperamos que un discípulo de Rafael María Mendive no ha de dejar sin contestación esta carta". Ambos muchachos fueron detenidos con el cargo de infidencia. Pepe Martí sostuvo ser el autor de la misiva y un consejo de guerra lo condenó a seis años de prisión y trabajos forzados en las canteras de piedra de San Lázaro: "Sintió él mismo la mordedura de la cal y del sol y del látigo. Cavó con el agua a la cintura. Arrastró hierros que le royeron el tobillo. Supuráronle los ojos, abrasados por el resplandor blanco...".⁹ Sólo tenía 17 años de edad.

Luego de diversas y en ocasiones humillantes gestiones de sus padres, se le conmutó la pena por el destierro, primero en la Isla de Pinos y después en España, donde en Madrid y Zaragoza terminaría sus estudios de Derecho y Filosofía. En España frecuentó los teatros, los museos y las galerías, por lo que su cultura se enriqueció. También sufrió enfermedad, a grado tal que debió ser operado. Ahí, en la metrópoli, publicó sus folletos "El presidio político en Cuba" (1871) y "La República Española ante la Revolución Cubana" (1873). No tardó mucho tiempo para convencerse de que la República, recién proclamada por los liberales españoles, no traería nada bueno para la libertad de su patria. En el segundo de sus folletos expresó:

No prejuizo yo actos de la República española ni entiendo yo que haya de ser la República temida o cobarde. Pero sí le advierto que el acto está siempre propenso a la injusticia.

8 Carlos Márquez Sterling. op. cit., p. 26.

9 Jorge Mañach. Martí el apóstol (2a. ed., Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1944) p. 40.

si le recuerdo que la injusticia es la muerte del respeto ajeno, si le aviso de ser injusto es la necesidad de ser maldito, si le conjuro a que no infame nunca la conciencia universal de la honra, que no excluye, por cierto, la honra patria, pero que exige que la honra patria viva dentro de la honra universal¹⁰.

A finales de 1874 visitó París y emprendió el viaje rumbo a México. Daba comienzo, pues, su largo peregrinar.

En cuanto a la revuelta en la isla, ésta decayó a pesar de contar con el apoyo de buena parte de la población. Los motivos fueron diversos. En primer lugar, se presentaron divisiones y recelos entre las filas rebeldes, sobre todo por los desacuerdos respecto al lugar de los negros y la esclavitud. Además, los plantadores ricos nunca apoyaron el movimiento. Por otra parte, a los independentistas les resultó muy difícil allegarse municiones y víveres: ante las expectativas de comprarle la isla a España, Estados Unidos no reconoció al ejército libertador, éste no pudo comprar armas en esa nación; el gobierno colonial, en cambio, pudo adquirir el más moderno armamento. Luego de diez años de guerra, los revolucionarios firmaban, en 1878, el Pacto del Zanjón, que en realidad representaba un fracaso para su causa. Las diferencias entre Cuba y España, empero, no sólo se habían acentuado sino que quedaron insalvables. Los principales jefes guerrilleros, Máximo Gómez y Antonio Maceo, quien por cierto no aceptó suscribir el pacto, aún no habían concluido su participación en la historia de Cuba.

1.2. Por la madre América

Con el fin de reunirse con su familia que lo aguarda, José Martí llegó a México a principios de 1875. Tenía 22 años de edad. Encontró una nación aún entusiasmada por la victoria de la República sobre el imperio de Maximiliano (1867). Era presidente del país don Sebastián Lerdo de Tejada, sucesor de Benito Juárez, y tanto en el congreso como en la prensa, los liberales debatían acerca del rumbo que México debía tomar.

Rápidamente Martí entró de lleno a la vida literaria y a la práctica periodística de la nación. Algunos amigos le ayudaron a ingresar a El Federalista y a la Revista Universal. En sus trabajos de prensa redactó sobre diversos temas de economía, educación, arte, política, religión, etc. Entre las diversas cosas que estableció, se encuentra su propuesta de crear un arte

¹⁰ José Martí, Sus mejores páginas, estudio, notas y selección de Raimundo Lazo (6a. ed.; México: Parrúa, 1985) p. 23.

pictórico y un teatro netamente mexicanos; más tarde lo exigirá a nivel latinoamericano. Desde luego no faltaron en sus artículos sus reclamaciones de libertad para Cuba. También colaboró para el periódico El Socialista.

Sus padres se dedicaban entonces a coser uniformes para la policía y el ejército. Con su salario como periodista, Martí contribuía al sostenimiento de su hogar.

En México publicó su traducción de Mes-fils, obra de Victor Hugo; estrenó en el teatro principal, con buena aceptación, su proverbio "Amor con amor se paga"; impartió conferencias y discursos y fue aceptado por unanimidad como socio del famoso Liceo Hidalgo. El Liceo, sucesor de la Academia de San Juan de Letrán, fue fundado en 1850, se trataba de la principal agrupación literaria en la época. A él pertenecían los escritores más renombrados como Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Justo Sierra, Vicente Riva Palacio, Gustavo Baz y Juan de Dios Peza. A todos ellos, los conoció Martí. Durante su estancia en el país, el cubano participó en la discusión titulada "Materialismo y espiritismo", en la dedicada a la memoria de la actriz Pilar Belaval y en la de homenaje al pintor Santiago Rebull, en la que contribuyó particularmente con un estudio 11.

La efervescencia política fue en aumento conforme se acercaba la elección presidencial de 1876. Al resultar oficialmente electo Lerdo de Tejada, las protestas de la oposición no se hicieron esperar. Tras el levantamiento armado de Porfirio Díaz, comenzó la lucha armada con la que finalmente el caudillo asumió el poder. Serón asegura Márquez Sterling, por orden de Díaz, "le fue comunicado a Martí que su ausencia del país se veía con gusto" 12. Es que en numerosas ocasiones, en sus trabajos periodísticos, había manifestado sus simpatías por el presidente Lerdo. Antes de abandonar México, a manera de despedida, publicó en El Federalista un par de artículos: "Alea Jacta Est" y "Extranjero".

Luego de un breve lapso de permanencia en Cuba (a la que ingresó utilizando su segundo nombre y apellido: Julián Pérez) se estableció en Guatemala. Ahí trabajó como profesor de Historia y Literatura en la Escuela Normal Central. Brevemente volvió a

11 Cfr. al respecto a José de Jesús Núñez y Domínguez, Martí en México (México: Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1934) pp. 25-27, y a Alicia Perales de Mercado, "Asociaciones literarias en la época", en Salvador Novo, Let al. La vida y la cultura en México al triunfo de la República en 1867 (México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1968) pp. 124-129 y 138-142.

12 Carlos Márquez Sterling, op. cit., p. 79.

México para contraer matrimonio con la cubana Carmen Zayas Bazán, a quien conoció en aquella nación. (Con ella tendrá Martí su hijo, José Francisco, pero ante la misión política y la actividad conspirativa del esposo, el hogar no podrá mantenerse. En 1890 la separación será definitiva). Aprovechó su viaje a México para imprimir su libro Guatemala.

De regreso a la nación centroamericana, Martí presentó su proyecto de la Revista Guatemalteca y aunque se afirma que también ejerció el periodismo, no se ha podido comprobar. Cierta día, al enterarse de que su compatriota José María Izaguirre, director de la Normal, fue injustificadamente despedido por el presidente de la República, Justo Rufino Barrios, tomó la determinación, como muestra de solidaridad y de protesta, de renunciar a su cátedra y abandonar el país.

Con el Pacto del Zanjón, en 1878 Martí pudo regresar a Cuba. Ahí trabajó en los despachos jurídicos de Nicolás Azcárate y de Miguel Vióndi. También impartió clases y participó en algunas conferencias. Con mucho éxito da discursos, como los ofrecidos al morir Alfredo Torroella, en el banquete a Adolfo Márquez Sterling, o en el homenaje al violonista cubano Rafael Díaz Albertini. En la tribuna, Martí no disimuló su postura:

Si tal, y más amplia y completa, hubiera de ser la política cubana; si hubiera de ponerse en los labios todas las aspiraciones definidas y legítimas del país, bien que fuese entre murmullos de los timoratos, bien que fuese con repugnancia de los acomodaticios, bien que fuese entre tempestades de rencores; si ha de ser más que la compensación de intereses mercantiles, la satisfacción de un grupo social amenazado o la redención tardía e incompleta de una raza que ha probado que tiene derecho a redimirse; si no se ha extinguido sobre la tierra la raza de los héroes, y a los que fueron, suceden los héroes de la palabra y del periódico; si al sentir, al hablar, al relembrar, no nos arrepentimos de nuestra única gloria y la ocultamos como a una pálida vergüenza; por soberbia, por digna, por enérgica, yo brindo por la política cubana. Pero si entrando por senda estrecha y tortuosa no planteamos con todos sus elementos el problema, no llenando, por tanto, a soluciones inmediatas, definidas y concretas; si olvidamos, como perdidos o deshechos, elementos potentes y encendidos; si nos apretamos el corazón para que de él no surja la verdad que se nos escapa por los labios; si hemos de ser más que voces de la patria, disfraces de nosotros mismos; si con ligeras caricias en la melena, como de domador desconfiado, se pretende aquietar y burlar al noble

león ansioso, entonces quiebro mi copa: no brindo por la política cubana¹³.

Cierta vez, luego de haber escuchado uno de aquellos discursos, precisamente el ofrecido en homenaje a Díaz Albertini, el nuevo capitán general de la Isla, Ramón Blanco, que había acudido a ese acto, declaró: "Quiero no recordar lo que he oído y no concebí nunca se dijera delante de mí, representante del Gobierno español, Voy a pensar que Martí es un loco, Pero un loco peligroso"¹⁴.

Hagamos aquí un breve paréntesis para explicar la situación de Cuba en ese momento. Después de la Guerra de los Diez Años, la dependencia estructural de la isla con España se debilitó, mientras que la producción cubana se ligaba cada vez más a la economía estadounidense. La preocupación y el interés de Estados Unidos por el país creció, de hecho la influencia de la naciente potencia en Cuba era manifiesta. En la isla se llevó a cabo una reestructuración en donde, como represalia contra los criollos que habían apoyado la insurrección, la industria azucarera y los puestos administrativos pasaron a control de españoles leales. Se abandonaron los ingenios, mientras que los cafetales y la producción del tabaco, disminuyeron su producción. Pese a todo, la modernización de los ingenios continuó por lo que la "disolución de la esclavitud que se había iniciado desde los años cuarenta y la aparición de formas supletorias (inmigración china y maya, esclavos alquilados), empezó a ser respaldada por las primeras disposiciones legales que favorecían la emancipación"¹⁵. Desde luego que la liberación de los esclavos tuvo sus consecuencias: "Mientras los ricos plantadores de azúcar dependían de España para protegerse de sus esclavos habían mantenido la alianza con la madre patria, pero después de la abolición de la esclavitud en 1880 la alianza con los españoles perdió su atractivo. Eran más atractivas las ventajas económicas derivadas de la independencia, especialmente el comercio libre e ilimitado con los Estados Unidos"¹⁶.

Todos esos cambios, así como la falta de mano de obra, el incumplimiento de los términos pactados en el Pacto del Zanjón y la crisis económica mundial, complicó todavía más la situación social y política de Cuba. Meses atrás ya venían formándose

13 José Martí, Sus mejores palabras, pp. 26-27. Se trata del discurso pronunciado el 26 de abril de 1879, en el banquete en honor a Márquez Sterling.

14 Jorge Mañach, op. cit., p. 118.

15 Javier Rodríguez Piña, op. cit., p. 93.

16 Philip S. Foner, op. cit., pp. 17-18.

grupos conspirativos tanto en La Habana como en otras regiones del país. A instancias de Juan Gualberto Gómez, no tardó Martí en ingresar a uno de esos grupos y dedicarse a las actividades organizativas. En agosto de 1879 estalló el nuevo levantamiento, esta vez dirigido desde Nueva York por el general Calixto García, combatiente también de la Guerra de los Diez Años. Sin embargo, el movimiento estaba mal organizado y las autoridades españolas detuvieron a varios de los jefes rebeldes. Finalmente, un mes después de iniciado el alzamiento, José Martí fue detenido; el 25 septiembre de 1879 de nuevo fue desterrado a España.

Ahora, la estancia de Martí en Europa fue breve, pues huyendo la vigilancia española se trasladó a Nueva York (1880) para continuar su labor en un comité revolucionario, tratando de apoyar a Calixto García. Para sostenerse económicamente trabajó como periodista en *The Hour* y *The Sun*. Sus textos, de crítica literaria y de arte, fueron publicados en inglés.

A pesar del recelo que Martí motivaba entre los jefes militares, pronto alcanzó el reconocimiento de éstos. En Estados Unidos pronunció exitosos discursos con el fin de conseguir fondos para la guerra: "En los meetings revolucionarios no se había oído jamás un lenguaje como aquel, claro y apretado, que pasaba abruptamente de la argumentación sentenciosa al detalle plástico y a la metáfora relampagueante; la voz clarísima descargaba en el aire como un efflujo eléctrico que erizaba a los oyentes y les robaba el aliento"¹⁷. Por desgracia, el movimiento fue tan rápidamente destruido, que pasó a la historia con el nombre de la "Guerra Chiquita".

Fracasado el nuevo intento independentista, abandonó Estados Unidos y se embarcó rumbo a Venezuela (febrero de 1881), cuyo presidente era el dictador Antonio Guzmán Blanco. Según explica Salvador Morales¹⁸, lo que debió impulsar a Martí para emprender el viaje a Caracas fue, entre otras cosas, la solidaridad mostrada por esa nación sudamericana en la guerra de Céspedes; tal vez el cubano llevaba la intención de conseguir apoyo para continuar la guerra libertaria.

Con Guzmán Blanco, Venezuela había alcanzado cierto desarrollo económico, especialmente en su primer período presidencial, donde se realizaron reformas en educación, agricultura, vías de comunicación, política exterior y participación del clero. Martí debió estar de acuerdo con algunos de estos cambios. Como en los países anteriores, pronunció discursos y dió clases de literatura y francés en el colegio de Guillermo Tell Villegas. También

17 Jorge Mañach, op. cit., p. 133.

18 Cf. Salvador Morales, Martí en Venezuela, Bolívar en Martí (La Habana: Editora Política, 1985) pp. 1-33.

colaboró en La Opinión Nacional, periódico de Fausto Teodoro de Aldrey, y fundó su Revista Venezolana, de la que sólo se publicaron dos números. Entró en contacto con la intelectualidad venezolana, entre los que se encuentra el escritor Cecilio Acosta, opositor del gobierno de Guzmán Blanco. Precisamente en el segundo ejemplar de la Revista Venezolana, José Martí publicó una semblanza de Acosta, quien acababa de fallecer. El dictador se enfadó e inesperadamente Martí salió de Caracas de regreso a Estados Unidos. En su carta de despedida a Aldrey, escribió: "[...] los ideales enérgicos y las consagraciones fervientes no se merman en un ánimo sincero por las contrariedades de la vida. De América soy hijo; a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consago. Ésta es la cuna: ni hay para labios dulces, copa amarga; ni el Áspid muere en pechos varoniles; ni de su cuna renegaran hijos fieles. Deme Venezuela en qué serviría; ella tiene en mí un hijo"¹⁹.

1.3. En el Norte estado

De vuelta en Nueva York, José Martí, con 28 años de edad, dá comienzo a su carrera de corresponsal. Alrededor de 10 años, periódicos como La Opinión Nacional de Caracas, La Nación de Buenos Aires, El Partido Liberal de México, La República de Honduras y La Opinión Pública de Montevideo, recibieron sus ensayos, crónicas y artículos. Esos escritos son, sin duda, una excelente muestra de lo mejor de su pluma, además reflejan cabalmente la claridad de su pensamiento. Trabajó, también, como redactor y luego como director de La América (1883).

Es en ese período cuando en toda la región creció su prestigio como pensador y periodista. Fue nombrado miembro en Nueva York de la Sociedad "Amigos del Saber" (1884), se encargó del consulado de Uruguay (1884) de Argentina y Paraguay (1890). Lo designaron socio corresponsal de la Academia de Ciencias y Bellas Artes de San Salvador y representante en Estados Unidos y Canadá de la Asociación de la Prensa de Buenos Aires (1888). Pero para poder dedicarse por completo a su labor revolucionaria, renunciará a muchos de esos cargos.

Quando celebró su reunión en Washington, la Comisión Monetaria Internacional Americana (1891), José Martí representó en ella a Uruguay. En ese encuentro se opuso a la propuesta estadounidense de crear una moneda de curso común en todo el continente, pues creía que así los latinoamericanos quedarían aún más distantes de Europa y más atados a Estados Unidos: "Martí expulsa de su oficina al emisario de Washington, que viene a sobornarle la

opinión a favor del patrón plata, y presenta a la Conferencia un informe brillantísimo, en inglés, recomendando el bimetalismo..."²⁰.

En Estados Unidos publicó sus libros de poesías Ismacilillo (1882, dedicado a su hijo) y Versos Sencillos (1891); tradujo la novela Ranona, de Helen Hunt Jackson (1887); y escribió la mayoría de sus Versos Libres. En Versos Sencillos escribió cosas como la siguiente:

Si ves un monte de espumas,
Es mi verso lo que ves:
Mi verso es un monte, y es
un abanico de plumas.

Mi verso es como un puñal
Que por el puño echa flor;
Mi verso es un surfidor
Que da un agua de coral.

Mi verso es de un verde claro
Y de un carmín encendido;
Mi verso es un ciervo herido
Que busca en el monte amparo.

Mi verso al valiente agrada;
Mi verso, breve y sincero,
Es del vigor del acero
Con que se funde la espada.²¹

En las famosas "Escenas norteamericanas", Martí "presenta la ciclópica realidad del país, traza retratos admirables, y sobre todo advierte y previene"²². Para redactar sus correspondencias, el maestro estudió la historia y las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales de Estados Unidos, que en aquel tiempo experimentaba grandes cambios. Desde 1880, la producción industrial estadounidense había igualado a la de Inglaterra y con la llegada del capital monopolístico, esa época es señalada como el inicio del imperialismo. Después del asesinato del presidente Garfield (opositor, por cierto, a nuevas anexiones) el gobierno dió impulso a los "marines", instaladas como sus nuevas tropas de invasión.

20 Jorge Mañach, ML, VII, p. 198.

21 José Martí, Obras: Ismacilillo. La Edad de Oro. Versos Sencillos, prólogo de Raimundo Lazo (México: Porrúa, 1973) p. 145.

22 José Martí, Política de nuestra América, p. 15.

En la Primera Conferencia Panamericana, efectuada en Washington entre 1889 y 1890, José Martí advierte en sus artículos sobre las intenciones de la joven potencia por dominar el resto de América, asegurando que había llegado para los países latinoamericanos la hora de declarar su segunda independencia. La Conferencia no tuvo éxito, explica González Casanova, pero con ello Estados Unidos pudo darse cuenta de que "la fuerza naval conseguía aún victorias más efectivas para el imperialismo"²³.

La historia de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina no fue soslayada por Martí. Durante su paso por México pudo vivir muy de cerca lo difícil de esa relación y viviendo en Nueva York se dio cuenta del desprecio que tiene aquella nación por las cosas de nuestra América. Los fundamentos de la política estadounidense, es decir, la expansión territorial y la ampliación de vínculos económicos, ya eran apreciados desde antes de la independencia latinoamericana, cuando las colonias norteamericanas establecieron importantes relaciones comerciales con las posesiones españolas. Tal actividad mercantil, de contrabando o libremente ejercida, aumentó todavía más en el lapso que fue de la independencia de Estados Unidos al inicio de las guerras de emancipación y pasando por encima de las prohibiciones españolas. La zona más importante de comercio para Estados Unidos fue Cuba, mientras que el interés hacia México fue principalmente territorial.

Debido al aumento del poder estadounidense, pero sobre todo por los conflictos bélicos europeos, a los españoles les resultó muy difícil mantener sus colonias en el norte del continente. Así, España le cedió Luisiana a Francia y ésta se la vendió luego a Estados Unidos, quienes poco después, mediante una invasión y luego un tratado (el Omb-Adams, 1819), se apoderó de la Florida. Antes de ese tratado, el reconocimiento de la independencia de las antiguas colonias españolas había sido manejado por Estados Unidos a su conveniencia; luego de firmado y ratificado, el presidente James Monroe comenzó a reconocer la libertad de las colonias: en 1822 a la Gran Colombia y México; al año siguiente Buenos Aires y Chile, en 1824 a Brasil y la América Central; y en 1826, al Perú.

Los objetivos de Estados Unidos habían sido evitar que España perdiera alguna de sus colonias en favor de otra potencia europea. Quería que América Latina se independizara política y económicamente del viejo continente; concretamente, deseaba disminuir la influencia en la región de su rival Inglaterra, sustituyéndola como nación dominante. En contraposición a una propuesta de los ingleses --en el sentido de que tanto ellos como

²³ Pablo González Casanova, Imperialismo y Liberación: una introducción a la historia contemporánea de América Latina (7a. ed., México: Siglo XXI, 1988) p. 15.

Estados Unidos asumieran una postura equitativa respecto a las colonias recién liberadas--; el gobierno estadounidense prefirió hacer un Declaración política unilateral. De esta forma, Monroe envió su "Mensaje del Presidente al Congreso de los Estados Unidos", el 2 de diciembre de 1823, del que se desprende lo que después se conocería como la Doctrina Monroe. En el mensaje, el gobierno establece que no aceptará una nueva colonización europea en la región y tampoco ninguna intervención contra los países independizados. La solución de los asuntos americanos sería de exclusividad --de "interés interno"-- de su nación. En este mensaje se contempla la anexión de Cuba. "A la luz de las conocidas ambiciones de sus gobernantes, escribe Connell-Smith, así como de la debilidad de las nuevas naciones de la América Latina, es evidente que los Estados Unidos serían la gran potencia que trazaría los destinos del continente americano"²⁴.

Será en la década de los cuarenta cuando el mensaje de Monroe se convirtió en una Doctrina y cuando se popularizó la frase "Destino Manifiesto", que otorgaba a Estados Unidos un supuesto derecho divino sobre todo para concretar sus ambiciones territoriales. La superioridad del hombre blanco y sus instituciones, así como el mejor aprovechamiento de la tierra, son algunos de los elementos del presunto derecho.

Para llegar a ser una verdadera potencia, el gobierno estadounidense consideró que era necesario hacerse de territorio mexicano. Así, en 1845 el congreso aprobó la anexión de Texas, que se había separado de México con la perversa participación de Estados Unidos. México asumió este hecho como una declaración de guerra. El entonces presidente norteamericano, James K. Polk, aprovechó el conflicto armado, hábilmente fomentado por él, para apoderarse de Nuevo México y la Alta California, formalizando el despojo con el Tratado Guadalupe Hidalgo. "Fue así como el Destino Manifiesto se cumplió parcialmente mediante la conquista, pero --los Estados Unidos lo han sostenido siempre-- mediante una conquista resultante de una guerra justa, en la que México había sido el agresor"²⁵. Todavía en 1853, a través de la Compra Gadsden, la nación imperialista adquirió la parte sur de Nuevo México y Arizona. En general, los proyectos de expansión en Estados Unidos tuvieron mucho que ver con los intentos de sus estados sureños por mantener y extender la esclavitud.

El Destino Manifiesto también se haría sentir en Centroamérica (Nicaragua, Panamá), sobre todo después del descubrimiento de oro en California, siendo las rutas a través de aquellos países más

²⁴ Gordon Connell-Smith, Los Estados Unidos y la América Latina (México: Fondo de Cultura Económica, 1977) p. 88.

²⁵ Idem, p. 105. Subrayado de Connell-Smith.

seguras y rápidas; y Sudamérica, con enredos diplomáticos en Chile y Venezuela (década de los noventa).

En el caso específico del Caribe, desde muy temprana hora (desde el gobierno de Thomas Jefferson (1801-1809), por ejemplo) Estados Unidos evidenció un interés estratégico y comercial por esa zona, especialmente por Cuba. La isla era vista por los estadounidenses como parte de la Florida y estaban convencidos de que tarde o temprano sería integrada al resto de la unión. Pero mientras eso ocurría preferían que Cuba permaneciera en manos españolas; condenaban cualquier posibilidad de ser trasladada a otra potencia europea o de que el resto de las naciones latinoamericanas trataran de liberarla. Es verdad que las primeras generaciones de gobernantes estadounidenses tenían temor de una guerra extranjera (con Inglaterra sobre todo) pues por la posición geográfica de Cuba, en caso de caer en manos enemigas, sería una grave amenaza para su seguridad²⁶; pero también es cierto que teniendo en cuenta sus fines hegemónicos, Estados Unidos conocía las ventajas de poseer Cuba, sin olvidar, desde luego, lo referente a la ampliación de la institución de la esclavitud. Por eso España recibió de gobiernos estadounidenses algunas propuestas para comprar la isla.

Ya hemos señalado el hecho de que tras perder España la mayoría de su imperio, Cuba se fue vinculando cada vez más a Estados Unidos. Llegando el momento en que era mayor el comercio con ellos que con los propios españoles, incluyendo las exportaciones de azúcar. Es más, como muestra de esta vinculación, diremos que la introducción de la máquina de vapor en la industria cubana se debió principalmente a los plantadores yanquis; parte de las inversiones en las plantaciones y el sector minero provenían de Estados Unidos; además, los trabajadores estadounidenses participaron en la construcción del primer ferrocarril en la isla.

1.4. A la boca de la muerte

En 1889 José Martí fundó y redactó por completo La Edad de Oro, revista dedicada a los niños latinoamericanos. Lo escrito en los cuatro números que duró esa publicación, representa para muchos la mejor literatura infantil que se ha escrito en nuestros países. Con todo, "en el vértigo cosmopolita de Nueva York, soñaba con la redención de su isleta antillana, [pero] no perdía de vista la obra mayor de redimir a América por la solidaridad y por la cultura real. Sentía un ideal en función del otro, y a todos sus

²⁶ Cf. Leland H. Jenks, Nuestra colonia de Cuba (Buenos Aires: Palestra, 1959) pp. 39-48.

amigos les comunicaba, con su fervor contagioso, la convicción de que América no estaría completa ni segura mientras Cuba no fuese libre"27.

A pesar de los intentos fallidos, los ánimos por independizarse de España aún se mantenían en la isla, aunque tanto los reformistas como los conservadores habían redoblado esfuerzos al establecerse unos en el Partido Liberal y otros en el Partido Unión Constitucionalista. No obstante estar reciente el fracaso de la "Guerra Chiquita", Martí había emprendido con más brío su labor revolucionaria. En 1884, por ejemplo, se había reunido en Nueva York con Máximo Gómez y Antonio Maceo. Gómez tenía la intención de recabar fondos para la revolución, pero sus esfuerzos resultaban infructuosos. En esa ocasión, el general no tomó mucho en cuenta al maestro:

Martí no figuraba en la dirección del movimiento. El general lo trataba con afecto, pero no le hacía caso. Algunas veces hasta se impacientaba. Cuando le llamaron la atención diciéndole que Martí era un hombre muy importante, por su talento y sus trabajos en pro de la revolución, contestaba: "Es que este joven se permite hacerme indicaciones inusitadas que no tienen a mi juicio razón de ser, y que no corresponden hacerlas ha quien se ha confiado la dirección del movimiento"28.

Martí pensaba que la organización del alzamiento debería ser de otro modo. Para él, primero debería organizarse la parte civil y después la militar, primero organizar la revolución y luego recabar el dinero. Se necesitaba, además, establecer claramente el porqué de la guerra. José Martí tuvo problemas sobre todo respecto al carácter y la dirección de la revolución: él quería que fuera dirigida y administrada por alguna autoridad civil, mientras que los generales preferían que lo hicieran los militares. "Al espíritu profundamente civil de Martí escribe Mañach, le alarma la dictadura del viejo general"29. Posteriormente le habla saber a Gómez su negativa de apoyar el cambio de "el despotismo político actual en Cuba por el despotismo personal, mil veces peor" (30). En una carta le diría: "General: un pueblo no se funda como se manda un campamento"31.

27 Jorge Mañach, op. cit., p. 165.

28 Carlos Márquez Sterling, op. cit., p. 127.

29 Jorge Mañach, op. cit., p. 171.

30. Idem, p. 172.

31 Carlos Márquez Sterling, op. cit., p. 128.

Martí decidió voluntariamente separarse de los planes, pero a la distancia siguió los avances del movimiento. Este, sin embargo, no dió frutos.

En Nueva York, continuó pronunciando discursos. En 1890 Cuba quedó fuera del derecho de votación universal que España otorgó a sus ciudadanos en la península. Al año siguiente, Martí renunció a sus múltiples ocupaciones (sólo conservó las clases nocturnas que impartía), para dedicar todos sus esfuerzos a la organización de la guerra. A invitación del club Ignacio Agramonte, visitó Tampa y luego Cayo Hueso, donde se reunió con los emigrados cubanos trabajadores del tabaco. En noviembre 1891, en el Liceo Cubano de Tampa, pronunció su famoso discurso conocido como "Con todos y por el bien de todos":

"Para Cuba que sufre, la primera palabra. De altar se ha de tomar a Cuba, para ofrendarle nuestra vida, y no de pedestal, para levantarnos sobre ella. Y ahora, después de evocado su amadísimo nombre, derramaré la ternura de mi alma sobre estas manos generosas que, ¡no a deshora, por cierto!, acuden a dármele fuerzas para la agonía de la edificación.

.....
Porque si en las cosas de mi patria me fuera dado preferir un bien a todos los demás, un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros, ése sería el bien que yo preferiría: yo quisiera que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre. En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero, el golpe que recibe cualquier mejilla de hombre [...].32.

Hizo propaganda entre los diversos clubes revolucionarios que se formaban; buscó recabar fondos y organizar a los emigrados. Martí quiere evitar una guerra desordenada y precipitada; tiene en mente no sólo la separación total de España, sino que vislumbraba la república en el futuro.

En Cayo Hueso los clubes acordaron su unificación en un mismo organismo. Así, a iniciativa de Martí, en 1892 se aprueban las Bases del Partido Revolucionario Cubano (PRC), redactadas por él. Fernández Retamar ha notado cómo por "primera vez en nuestra América se creaba un partido político revolucionario (obligadamente multclasista, pero centrado en los trabajadores) para preparar y orientar una guerra de liberación nacional..."33. Con este organismo político, la unidad del movimiento estaba

32 José Martí, Sus mejores páginas, pp. 54-55.

33 José Martí, Política de nuestra América, p. 20.

garantizada, pues el PRC estaría integrado por todas las agrupaciones de exiliados cubanos.

El 10 de abril de 1892 quedó formalmente establecido el PRC, siendo elegido Martí como su delegado. Poco antes, el 14 de marzo, había fundado *Patría*, periódico que fundió como medio informativo del nuevo organismo. A partir de ese momento emprendió una intensa movilización organizando la inminente lucha: viajes a Martí, Santo Domingo, Costa Rica, Jamaica y Panamá; visitas a Máximo Gómez y éste lo visitó en Nueva York, de nuevo se trasladó a Florida y se reunió con los emigrados de Filadelfia; se entrevistó con Antonio Maceo; siguió recibiendo fondos.

A principios de 1895 surgió algo inesperado, debido a una traición, tres barcos con cargamento de armas para los revolucionarios, que con mucho esfuerzo y secretamente había comprado el PRC, son retenidos por autoridades estadounidenses en el puerto Bernardina, los preparativos de tantos años estuvieron a punto de ser en vano, sin embargo pudo ser recibido parte del cargamento.

El 25 de enero José Martí despachó para la Habana la orden de alzamiento a Juan Gualberto Gómez, colaborador cercano a él; al día siguiente, salió rumbo a Cuba Barricano y el 25 de marzo lanzó, junto con Máximo Gómez el Manifiesto de Montecristi. Los primeros días de abril los revolucionarios salieron en expedición; el día 11 llegaron a Cuba. Ya en la isla, Martí es nombrado Mayor General y asume otra vez antiguos problemas sobre la dirección de la revolución, el asunto no pasa a mayores. A cada región donde llegaban los alzados, la gente llamaba a Martí "presidente".

En su última carta, le escribió a su amigo mexicano Manuel Mercado: "...Yo estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber supuesto que lo entiendo, y tengo ánimo con que realizarlos de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extingan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América". Ya tiempo atrás le había escrito a Gonzalo de Quesada respecto a las intenciones de Estados Unidos:

"Sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan que lo que hasta ahora conocemos, y es el único de forzar a la isla, de precipitarla a la guerra, para tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de mediador y de garantizador, codarse con ella. Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres: ni maldad más fría.

¿Morir, para dar pie en qué levantarse a estas gentes que nos empujan a la muerte para su beneficio?34.

Es interesante comprobar que el pensamiento antimperialista de Martí se fue formando al mismo tiempo en que surgía el imperialismo. Por lo tanto, esta guerra, organizada por él, es la última revuelta en América contra el colonialismo, pero es, también, el primer intento de una resolución antimperialista. Por desgracia, el 19 de mayo de 1895, en un un lugar conocido como Dos Ríos, José Martí es muerto en combate:

... Al otro lado del río, trepada la barranca, caen sobre una avanzadilla española y la machetean al galope. Gómez advierte que la columna se le ha anticipado y tiene ya formados sus cuadros en la pequeña sabana, por entre manglares y sitios de labor.

Ordena a Martí que se mantenga con Masó en la retaguardia, mientras Borrero y él avanzan a derecha e izquierda, respectivamente, para ceñir al enemigo. Fraccionada así la tropa e iniciado con violencia el fuego, Martí le pide un revólver a uno de los ayudantes de Masó, el joven Angel de la Guardia, y le convida, no obstante las órdenes, a seguir adelante.

¿Atrevido épico? ¿Inexperiencia? ¿Cedicia de su hora?... Solos se lanzan entre la humareda. Al llegar cerca de un denso matajal, flanqueado por un daganne y un fustete copulentes, les recibe una descarga cerrada. Gae Angel de la Guardia bajo su caballo herido. Al incorporarse, medio cegado por el polvo y por el humo, ve a Martí tendido a pocos pasos, con el pecho y la quijada tintos en sangre. Trata el jovencito de cargarlo, y no puede. Apenas se retira hacia los suyos para buscar ayuda, la avanzadilla española adelanta bajo el fuego nutrido de su propia fusilería.

Fueron tan inútiles como temerarios los esfuerzos de Máximo Gómez por rescatar el cuerpo de Martí. Muy superior en número y hábilmente situada, la columna española pudo proteger su retirada con las defensas naturales del terreno.

Aquella noche en el campamento mambí de Las Vueltas "no hubo necesidad de tocar a silencio". Con el fuego del vivaque se le vió al Chino Viejo un centelleo en las mejillas húmedas. Alguien acuñó ya, para la posteridad, un título venerador: El Apóstol35.

34 *Idem*, p. 18.

35 Jorge Mañach, *op. cit.*, pp. 263-264.

CAPITULO II:
LOS DEBERES DE LA PRENSA. PRIMERAS IDEAS

"¡Ah México querido!, ¡Ah México adorado, ve los peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo tuyo, que no nació de tí! Por el Norte un vecino avieso se coaja; por el Sur &g-Tú te ordenarás; tú entenderás; tú te guiarás; yo habré muerto, oh México, por defenderte y amarte, pero si tus manos flaqueasen y no fueras digno de tu deber continental, yo lloraría, debajo de la tierra, con lágrimas que serían luego vetas de hierro para lanzas, como un hijo, clavado a su ataúd, que ve que un gusano le come a la madre las entrañas".

José Martí. Apuntes realizados probablemente en México a finales de 1876.

Fue en 1875, en México, cuando José Martí publicó en la Revista Universal un artículo exponiendo por primera vez, de manera más o menos amplia, los deberes de la prensa. Ya días antes, en la misma publicación, había escrito algunas ideas breves al respecto, provocadas, sobre todo, por la actitud de la prensa de oposición frente al gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada. Ese no debe ser estimado, empero, como el comienzo de su práctica periodística, ni mucho menos debemos considerarlo como el origen de su concepto del periodismo. En realidad, éste empieza en Cuba, en 1869, cuando colabora en El Siboney y El Diálogo Coajuelo, y funda y dirige La Patria Libre. Ciertamente en ninguna de esas publicaciones Martí abordó explícitamente lo que considera debería ser y hacer la prensa o el periodista, pero examinando su actividad en esa época y a pesar de su corta edad, podemos colegir algunos puntos interesantes que nos servirán, por lo menos, de arranque.

II. 1. "Osado y mordaz escribidor"

La osadía de aquellos primeros escritos, así como su posterior encarcelamiento y condena a trabajos forzados, son para Ezequiel

Martínez Estrada una honrosa iniciación en la política revolucionaria y en la literatura. Según el ensayista argentino, Martí se inició en las letras como político, pues los trabajos literarios publicados en esos tres periódicos tenían por objeto defender la libertad de Cuba y la libertad de prensa. Lo importante para nosotros --y que no considera Martínez Estrada--, es que de esa manera Martí también se iniciaba como periodista. De hecho, sus inquietudes políticas y su vocación periodística surgen a temprana edad y simultáneamente². Su comienzo en el periodismo fue, por lo tanto, igualmente honroso.

El Siboney, cuyo nombre evoca al de una raza indígena exterminada por los conquistadores³, fue un periódico hecho a mano cuyo único número se repartió a los estudiantes del Instituto de Segunda Enseñanza en La Habana. Ahí, Martí publicó el soneto titulado "10 de Octubre", fecha del levantamiento independentista de Carlos Manuel de Céspedes. Son las primeras

1 Ezequiel Martínez Estrada, Martí: el héroe de la sujeción revolucionaria (México, Siglo XXI, 1966) p. 50.

2 Cf. Mario García del Cauto, "Martí periodista", en Camila Henríquez Genta, et al. El periodismo en José Martí (La Habana: Orbe, 1977) p. 77.

3 Siboney o ciboney, etimológicamente, según el lenguaje arauaco, se compone de siba, roca, y egepi, hombre. "Hombre de las rocas". El ciboney, junto con el taíno y el caribe, fueron los tres pueblos indígenas existentes en las Antillas al llegar los españoles. De los tres, los ciboneyes tenían un nivel cultural inferior, pero se estima que fueron ellos los primeros pobladores de esa región. En Cuba, una parte de estos indios quedaron sometidos, en "una especie de servidumbre", por los taínos, mientras que otra parte, ubicada en la zona occidental de la isla, permanecían independientes. Aunque con la misma apariencia que el resto de los indígenas, se sabe que los ciboneyes hablaban una lengua distinta y que además en algún tiempo estuvieron extendidos por todo el territorio cubano. Su cultura no había pasado del período paleolítico. La mayor parte de sus herramientas eran hechas de madera. Andaban completamente desnudos pero les gustaba adornarse con pinturas y plumas. No practicaban la agricultura, sino que dependían de la caza y sobre todo de la pesca. Por esa razón se afincaban en "los abrigos rocosos y las bocas de las cuevas, a lo largo de las costas y en los barrancos de los ríos y arroyos, no lejos de la orilla del mar". Sin embargo, se ha descubierto también que hubo ciboneyes que se establecían al aire libre o al descubierto. Cf. Ramiro Guerra, Manual de historia de Cuba desde su descubrimiento hasta 1898 (La Habana: Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1971) pp. 1-4.

letras revolucionarias del joven José Martí, de sólo 16 años de edad:

No es un sueño, es verdad: grito de guerra
Lanza el cubano pueblo, enfurecido;
El pueblo que tres siglos ha sufrido.

Cuanto de negro la opresión encierra,
Del ancho Cauto a la Escambrayica sierra,
Ruge el cañón, y al bélico estampido,
El Bárbaro opresor, estremecido,
Gime, solloza, y tímido se aleja.

De su fuerza y heroica valentía
Tumbas los campos non, y su grandeza
Deprada y mancha horrible cobardía.

Gracias a Dios que al fin con entereza
Rompe Cuba el donal que la oprime
y alliva y libre vergue su cabeza! 4

El 9 de enero de 1869 decretó la libertad de prensa en Cuba el capitán general Domingo Dulce y Garas, sustituto de Francisco Lerundi. Dulce y Garas llegó a la isla cuando en España triunfaba la revolución liberal y había sido destituida Isabel II. El nuevo capitán general llevaba consigo la misión de mejorar las condiciones políticas de la colonia y de tratar de aliviar el clima de autoritarismo imperante, entre otras, de la rebelión en Oriente. Así, al calor de la euforia provocada por el decreto, surgieron 97 publicaciones. pronto, no obstante, se alzaron voces pidiendo límites, pues se estaba abusando, decían, llamando a la sedición. A escasos días de promulgada la ley las autoridades reularon, pues se le hizo un apogreado en el que se indicaba que toda palabra ofensiva contra la nación o que atacara la integridad del territorio serla severamente castigada.⁴

El 19 de enero fue impreso en La Habana (Imprenta y Librería "El Iris", ubicada en la calle de Obispo 20 y 22) el único ejemplar de El Diablo Cojuelo, dirigido por el joven Fermín Valdés Domínguez. En ese periódico escribieron, además de Fermín,

4 José Martí, OBRAS COMPLETAS, XVII (27 vols., 2 ed. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1975), p. 20. En adelante, las citas correspondientes a las Obras Completas de José Martí, se harán de esta edición y se realizarán de manera abreviada (O. C.) con la respectiva indicación de tomo y página.

5 Ramón Becali, MARTÍ CORRESPONSAL (La Habana: Orbe, 1976) pp. 59-61.

el Doctor Joaquín Nuñez de Castro, Antonio Carrillo y O'Farril y, por supuesto, José Martí. Dice García del Cuelo:

Detalle curioso en El Diablo Cojuelo, periódico de carácter satírico, utiliza Martí el comentario humorístico para denunciar los males de la colonia, pero este fenómeno es sólo atribuible a su naturaleza juvenil --recuérdese que es un muchacho-- porque en lo adelante, salvo muy contadas excepciones, que se refieren a trabajos de otra índole, el tema político, el de la defensa de la patria o el de la lucha por la independencia estarán siempre tratados en el tono serio, si se quiere grave, que exige la titánica empresa en que se haya envuelto.

Es interesante conocer la manera cómo escribió José Martí en El Diablo Cojuelo. Como una muestra, citamos parte del editorial, redactado por él:

Nunca supe yo lo que era público, ni lo que era escribir para él, mas a fe de diablo honrado, aseguro que ahora como antes, nunca tuve tampoco miedo de hacerlo. Poco me importa que un tanto murmure, que un necio zahiera, que un estúpido me idolatre y un sensato me deteste. Fíjense usted, público amigo, que nadie sabe quién soy --¿qué me puede importar que digan o que no digan?-- Brrámme que en nada me ajuste a la costumbre de siempre por mis respetos, --que nada más significa esta costumbre de publicar hojas anónimas con redactores conocidos, --dirámme que soy un mal caballero, amenazámme con romperme los brazos, ya que no tengo piernas, mas, a fe de usado y mordaz escribidor, prometo y prometo con calma que a su tiempo se verá que este Diablo, no es un diablo, y que este Cojelo no es cojelo.

Esta dichosa libertad de imprenta, que por lo esperada y negada y ahora concedida, fluye sobre mojado, permite que hable usted por los codos de cuanto se le antoje, menos de lo que pica; pero también permite que vaya usted --usted al Juzgado o a la Fiscalla, y de la Fiscalla o el Juzgado lo sambullian a usted en el Morro, por lo que dijo o quiso decir. Y a Dios gracias que en estos tiempos dulces (se refiere a Domingo Dulce) hay distancia y no poca de su casa al Morro. En los tiempos de don Pacho era otra cosa. ¿Venía usted del interior, y trala usted una escarapela? --¡al calabozo! --habió usted y dijo que los insurrectos ganaban o no ganaban? --¡al calabozo! -- ¿Antojábasele a usted ir a ver a una prima que tenía en Bayamo? --¡al calabozo! -- ¿contaba usted tal o cual comentario, cierto episodio de la revolución? --¡al calabozo! -- Y tanta gente había ya en los calabozos, que a seguir así un mes más, hubiera sido la Habana de entoces el Morro de hoy, y la Habana de hoy el

G. Mario García del Cuelo, OP. CIT., p. 79.

Morro de entonces. Puede por esto colegirse lo que por acá queremos a aquel buen señor de quien dirán las historias que se despedía a la francesa. (El Diablo Cojuelo, La Habana, 19 de enero de 1869)7.

Al final de este editorial Martí publicó algunos diálogos ficticios en los que criticaba aspectos de la política y la prensa de ese momento. El siguiente es un buen ejemplo:

-- ¿Señor Castañón?

-- ¿Qué hay?

-- Aquel lo busca a usted la señorita Cuba, que viene a reclamar su voz, que según dice, ha tomado usted sin su licencia.

-- ¡Ay, cierra, cierra, amigo! Dí que me he mudado de casa; que me he ido al infierno, que... que qué sé yo... en fin... mira... como te atisigue mucho, le dices, de mi parte, que piense mudar de voz. ¿eh? Pero pronto. ¡Pronto! No sabemos a estas alturas si la señorita Cuba entró o no entró, a tiempo avisaremos este fausto acontecimiento8.

Alentado por su maestro Rafael María de Mendive y por Cristóbal Madan, José Martí fundó y dirigió la Patria Libre, cuyo primero y único número se publicó el 23 de enero de ese mismo 1869. El tamaño de la publicación fue de 33 por 23 centímetros, contenía ocho páginas a tres columnas y costaba 20 centavos9.

En La Patria Libre, Martí dio a conocer su drama patriótico Abdala, considerado una obra simbólica en donde Nubia es Cuba y Abdala es el propio Martí. El caudillo Abdala tiene que partir a los campos de batalla para defender con su pueblo a Nubia, la patria invadida por el "feroz conquistador", que monta nobles corceles de la raza árabe, Abdala marcha con entusiasmo y fervor nacionalista, pero este sentimiento se enfrenta al de su madre, quien llorando le pide desistir de su marcha a la guerra. Finalmente Abdala no hace caso del ruego de la madre y se dirige a enfrentarse contra el tirano. El caudillo morirá en brazos de sus guerreros después de derrotar al enemigo ("¡Oh, que dulce es morir cuando se muere/luchando audaz por defender la Patria!").

7 José Martí, *O. C.*, I, p. 31.

8 *Idem*, p. 33. Gonzalo de Castañón fue fundador de *La Voz de Cuba*, periódico de los más reaccionarios en la historia de la Isla.

9 Ramón Becali, *op. cit.*, pp. 66-67.

El siguiente fragmento, de la escena V, es en el momento en que Espirita (Esp.), madre de Abdala (Abd.), le ruega a su hijo no ir a pelear:

- Esp. ¿Y tanto amor a este rincón de tierra?
¿Acaso él te protegió en tu infancia?
¿Acaso amante te llevó en su seno?
¿Acaso él fue quien engendró tu audacia
Y tu fuerza? ¡Responde! ¿O fue tu madre?
¿O fue la Nubia?
- Abd. El amor, madre, a la patria
No es el amor ridículo a la tierra,
Ni a la yerba que pisan nuestra plantas,
Es el odio invencible a quien la oprime,
Es el rencor eterno a quien la ataca;--
Y tal amor despierta en nuestro pecho
El mundo de recuerdos que nos llama
a la vida otra vez, cuando la sangre,
Herida brota con angustia el alma;--
Ha imagen del amor que nos consuela
Y las memorias placidas que guarda!
- Esp. ¿Y es más grande ese amor que el que despierta
En tu pecho tu madre?
- Abd. ¿Acaso síes
Que hay algo más sublime que la patria?
- Esp. ¿Y aunque sublime fuera, acaso debes
por ella abandonarme? ¿A la batalla
Así correr veloz? ¿Así olvidarte
De la que el ser te dio? ¿y eso lo manda
la patria? ¡Dí! ¿Tampoco te conmueven
La sangre ni la muerte que te aguardan?
- Abd. Quien a su patria defender ansia
Ni en sangre ni en obstáculo repara;
Del tirano desprecia la soberbia;
En su pecho se estrella la amenaza;
¡Y si el cielo bastara a su deseo,
Al mismo cielo con valor llegará!
- Esp. ¿No te quedas por fin y me abandonas?
- Abd. ¡No, madre, no! ¡Yo parto a la batalla!
- Esp. ¿Al fin te vas?... ¿Te vas? ¡Oh hijo querido!
(Se arrodilla.)
¡A tu madre infeliz mira a tus plantas!
¡Mi llanto mira que angustioso corre
De amargura y dolor! ¡Tus pies empapa!

¡Detente, oh hijo mío!

Abd. ¡Levanta, oh madre!

Esp. Por mi amor... por tu vida... no... ¡no partas!

Abd. ¿Que no parta decís, cuando me espera
La Nubia toda? ¡Oh, no! ¿Cuando me aguarda
Con terrible inquietud a nuestras puertas
Un pueblo ansioso de lavar su mancha?
¡Un rayo sólo detenerla pudiera
El esfuerzo y valor del noble Abdala!

Esp. Y una madre infeliz que te suplica (con aletez),
Que moja con sus lágrimas tus plantas,
«No es un rayo de amor que te detiene?»
«No es un rayo de amor que te anonada?»

Abd. ¡Cuántos tormentos!... ¡Cuán terrible angustia!
Mi madre llora... Nubia me reclama...
Hijo soy... ¡Naci noble!... Ya no dudo...
¡Adiós! Yo marché a defender mi patria.
(22-Va. 110)

El contenido entero del periódico fue el siguiente: La Patria. La última razón. Por qué la revolución tiene derecho al orden. Lógica marinería. Rectificaciones de Hostos. El Canadá y el parlamento británico en 1854. La Lotería. Los retranqueros. Enseñanza primaria libre. Sonetos. Abdala. Los pandistas. Suelitos.

Desde luego que los padres de José Martí no recibieron con agrado la publicación de La Patria libre. Mariano Martí, siendo español y además encargado de mantener la seguridad y el orden público, no podía permitir esas manifestaciones de su primogénito. "Y don Mariano, lejos de celebrar su primer drama en letras de molde, le increpó y castigó duramente, hasta que las lágrimas corrieron por el rostro, pocos minutos antes radiantes de alegría, del joven". Y en una carta dirigida a su maestro Mendive, Martí se refiere, un tanto de manera exagerada, al comportamiento de su padre: "Este me hace sufrir cada día más, y me ha llegado a lastimar tanto que confieso a Vd. con toda la franqueza ruda que Vd. me conoce que sólo la esperanza de volver a verle me ha impedido matarme. La carta de Vd. de ayer me ha

10 José Martí, Q. C., XVIII, p. 19-20.

11 Gonzalo de Quesada y Miranda, Martí periodista (La Habana: Rambla, Bouza, 1929) p. 7.

79
salvado. Algún día verá Vd. mi Diario y en él, que no era un arrebato de chiquillo, sino una resolución pesada y medida"¹².

Becali cita parte de uno de los artículos hechos por Martí.

No haya temor de que pensemos como vulgarmente se cree, que el pedazo de tierra en que hemos nacido, constituya para nosotros la patria. Educados en la regeneradora escuela del Salvador, la palabra patria pierde para nosotros toda la significación desde el momento en que no encontramos en ella amor, libertad, fraternidad. En la esfera de los principios, la tolerancia nos lleva hasta la abnegación, y poco importa que el que estriche nuestra mano haya nacido agnudo o atlente los mares. Podremos no convenir alguna vez en la forma que se dé al desenvolvimiento en la vida práctica a cualquiera de los principios que forman el símbolo de un pueblo libre, y por lo tanto progresista, pero de señeros que para resistir a la opresión que se nos haga, no habremos de apelar ni a la violencia ni a la injuria, pues antes de caer en ese delito delesa libertad preferiremos siempre guardar el más absoluto silencio. ¡La Patria libre, la Habana, 23 de enero de 1869!¹³.

De lo publicado por Martí en El Silbón, El Diablo Negro y La Patria Libre, el ya citado Martínez Estrada nos dice que "Todas esas colaboraciones, en verso y en prosa, son, en sí y comparadas por su índole con las que corrientemente publicaban las revistas de la época, netamente políticas y de abierta oposición al dominio de España en Cuba. Bado el rigor con que se castigaba en esos días toda declaración de insubordinación contra el régimen, es de una dila valentía y contiene en uno cuanto habrá de ser y de hacer después"¹⁴. Precisamente el rigor de la autoridad española, Martí lo sufrió la más tarde en carne propia con los trabajos forzados a que fue sentenciado. En definitiva, lo impreso en sus periódicos influyeron para el encarcelamiento. La valentía es, pues, el común denominador que caracterizó la labor periodística de José Martí en ese momento. ¿Será necesario insistir en que Martí tenía 16 años de edad y contaba con la desaprobación de sus padres, además de la situación impenante en la Isla con la revolución de Carlos Manuel de Céspedes? Fue valiente desde la publicación del soneto 110 de octubre.

12 José Martí, C. C., XX, p. 246.

13. Ramón Becali, op. cit., pp. 67-68. Por cierto, durante su actividad en México, Martí volverá a referirse a la utilización de las injurias pero específicamente en la prensa. Lo veremos en su momento.

14. Ezequiel Martínez Estrada, Martí: el héroe y su acción revolucionaria, p. 5.

celebrando el levantamiento armado, hasta su drama "Abdala", cuyo subtítulo dice haber sido escrito expresamente para "La Patria". El mismo nombre de La Patria Libre, "Periódico Democrático Cosmopolita", representa un desafío a la autoridad del gobierno español. Recordemos también que en El Diablo Cojuelo él mismo escribió: "(...) amenazarán con romperme los brazos, ya que no tengo piernas, mas, a fe de osado y mordaz, escribidor, prometo y prometo con calma que a su tiempo se verá que este Diablo, no es un diablo, y que este Cojio no es un cojo". Así fue Martí en su primera incursión en el periodismo: osado, y aún temerario. Tal es la primer cualidad que apreciamos en el Martí periodista.

Esta primera característica --la valentía-- será mantenida a lo largo de toda su obra (ya lo iremos viendo). De hecho, durante su inmediato destierro en España será confirmada, toda vez que ahí, en la misma metrópoli, José Martí publicó en folletos El presidio político en Cuba, relatando su experiencia en la cárcel, y La República Española ante la Revolución Cubana, solicitando la independencia de la Isla. En el viejo continente no tiene actividad periodística, pero colaboró enviando cartas al Diario de Avisos, La Discusión y El Jurado Federal (los tres de Madrid) y a La Soberanía Nacional (de Cádiz).

En cuanto al tono sarcástico utilizado en El Diablo Cojuelo, estamos de acuerdo con Mario García del Cueto respecto a que debe ser atribuido a su juventud. Como que Martí apenas empezaba a buscar su estilo. Pero a pesar de eso, su postura y lo que quiso decir, están sumamente claros: entre Cuba y España, no podía haber más arreglo: Cuba debería ser independiente y libre.

11.2. Altísima misión

En México, José Martí ya no escribió únicamente sobre asuntos relacionados con la libertad de Cuba, también redactó acerca de cuestiones encomendadas por los editores y se ocupó de diversos sucesos como exposiciones de arte, veladas literarias, debates parlamentarios o jornadas electorales. Su gusto por la profesión se acrecentó y su desempeño en la redacción fue intenso. Colaboró para tres publicaciones: la Revista Universal, El Socialista y El Federalista. Por todo esto, se ha establecido que es en este país donde se formó como periodista.

Al arribar Martí a la República (principios de 1875), aún se vivía el fervor patriótico provocado por la victoria de los liberales sobre el imperio de Maximiliano en 1867. Una vez concluida la contienda México crecía con firmeza. "Ante el paisaje normativo de las leyes de Reforma, dice Carlos Monsiváis, los triunfadores se proponen hacerlo todo como desde el principio, derribar los últimos escollos políticos, facilitar la creación de

riqueza, instalar una psicología social distinta, ya sin los males del espíritu colonial, desespañolizada, es decir, comunicada con el exterior, liberada de las ataduras medievales"¹⁵.

Los propósitos y los nuevos principios eran difundidos con vehemencia por los republicanos, imponiéndose sobre la ideología conservadora. Los escritores fundan entonces como los más entusiastas propagadores de las reformas, haciendo uso de artículos periodísticos, obras de teatro, discursos, poemas. En diferentes foros se escuchaban las disertaciones de Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, Justo Sierra y Gabino Barreda, entre otros. A muchos de ellos, Martí los conoció en la redacción de la Revista Universal.

En cuanto a la prensa, ésta había cumplido una extraordinaria labor en la lucha contra la intervención; una vez concluida, ahora el periodismo concentraba su labor en la reconstrucción del ámbito cultural y sobre todo en la disputa electoral. Referente a este último asunto, las pretensiones de reelegirse del presidente Lerdo de Tejada, sucesor de Juárez, dividió en dos bandos a los propios liberales. Ambas facciones contaban con sus órganos periodísticos y la misma literatura estaba marcada por la lucha política. Según José de Jesús Núñez y Domínguez, en general había una atmósfera llena de romanticismo, de ardientes exaltaciones ideológicas, de atrevidos proyectos y de jacobinismo al rojo blanco, de materialismo en que se sepula el credo de don Ignacio Ramírez que invitaba a la emancipación de la sociedad por medio de la destrucción del principio religioso...¹⁷.

De tal suerte, en el momento de su llegada, Martí encontró una prensa dividida básicamente en dos: la gubernista y la opositorista. Asimismo, tomaban impulso en estos años los periódicos defensores de la causa trabajadora. Es época aún en que los diarios participaban activamente buscando las soluciones de los grandes problemas nacionales, y con toda justicia, la segunda mitad del siglo XIX, es considerada por Gustavo A. Pérez

15 Carlos Monsiváis, "Ignacio Manuel Altamirano, cronista", en Ignacio Manuel Altamirano, Obras Completas, VII (22 vols.: México: Secretaría de Educación Pública, 1987) p. 9.

16 Cfr. Gustavo A. Pérez Trejo, "El periodismo en la época", en Salvador Novo, Igt. al. l. La vida y la cultura en México al finfo de la República en 1867 (México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1968) pp. 183-199.

17 José de Jesús Núñez y Domínguez, Martí en México (México: Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1934) pp. 21-22.

Trejo como la época de oro del periodismo mexicano. Martí, aunque muy joven --22 años de edad-- participó brevemente en ella.

Todo ese ambiente, por supuesto, fue muy favorable para el ímpetu juvenil del cubano, pero sobre todo para sus ideas libertarias. En sus escritos va expresando parte de la realidad nacional. Como expresa Alfonso Herrera Franyutti, José Martí escribió como un mexicano de la Reforma. Se identificó con el liberalismo mexicano, contra los conservadores y el poder religioso; y aunque coincidió con algunas ideas de Ignacio Ramírez, Ignacio M. Altamirano y en especial de Melchor Ocampo, no llegó a ser un pensador ateo ni un jacobinista obstinado¹⁸.

Pero pasemos a indagar su concepto del periodismo durante la estancia del cubano en México.

Es en los llamados "boletines", firmados con el seudónimo de "Orestes" y publicados en la Revista Universal, donde Martí dió a conocer algunos juicios respecto a su idea del periodismo. El más conocido de ellos es el del 8 de julio de 1875, pocos meses después de su llegada al país. En ese boletín, luego de criticar a la oposición y de alabar la manera en que se llevaron a cabo comicios en varios estados de la República, Martí censura a las autoridades de Monterrey por dictar la suspensión "anticonstitucional" de las elecciones primarias en esa ciudad. En seguida escribió:

[...] La prensa de la capital se abstiene de dar sobre estas gravísimas cuestiones la trascendencia grave que sobre todas otras merecen, y no muestra en sus columnas la agitación que el acto más importante del período administrativo debiera mover y despertar. No es el oficio de la prensa periódica informar ligera y frívolamente sobre los hechos que acaecen, o censurarlos con mayor suma de afecto o de adhesión. Toca a la prensa encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir; tócale examinar los conflictos, no irritarlos con un juicio apasionado; no encarnizarlos con un alarde de adhesión tal vez extemporáneo; tócale proponer soluciones, hacerlas y hacerlas fáciles, someterlas a consulta y reformarlas según ella; tócale, en fin, establecer y fundamentar enseñanzas. Si pretende que el país la respete, y que conforme a sus servicios y merecimientos, la proteja y la honre. Tiene la prensa periódica altísimas misiones; es la una explicar en la paz, y en la lucha fortalecer y aconsejar; es la otra; [sic] hacer estudio de las graves necesidades del país, fundar sus mejoras, facilitar así la obra a la

¹⁸ Conferencia del doctor Alfonso Herrera Franyutti con motivo del centenario luctuoso de José Martí, impartida en la ciudad de México el 4 de mayo de 1995.

administración que rige, y ya que tantas graves cuestiones preocupan en una nación que asciende de una situación vacilante y anómala, a la de tierra dueña y libre, ayude la prensa periódica a los que gobiernan, señalando y presentando estudiadas las cuestiones que han menester más seria y urgente reforma. La prensa no es aprobación bondadosa o ira insultante; es proposición, estudio, examen y consejo. (Revista Universal, México, 8 de julio de 1875)19.

Al ingresar a la Revista Universal, José Martí entró de lleno al grupo. Lealista pues José Vicente Villada, director y propietario de la publicación, así como sus principales colaboradores, eran simpatizantes del presidente de la República. El cuerpo de redactores estaba integrado por Francisco Bulnes, F. Talaverilla, Gustavo Gostkosky, Tomás Mendoza, Francisco P. de Urtidi y J. Francisco Zamacoña. El clima gobiernista que rodeó a Martí fue más señalado si se toma en cuenta que su amigo Manuel Mercado estaba a cargo de la Secretaría del Gobierno del Distrito Federal. Las simpatías de Martí por Lerdo de Tejada son evidentes en varios de sus escritos y su posición respecto al gobierno federal era bien conocida en los círculos políticos e intelectuales. Por tal motivo, no es de extrañar que sus ideas acerca del periodismo brotaran de sus críticas lanzadas hacia la prensa de oposición. El siguiente es un buen ejemplo:

Las causas no necesitan solamente razón; necesitan razón y cortesía, derecho y mesura. Espíritus a cierto punto levantados, educados en cierta manera, instintivamente repugnan toda prosería de forma, todo acto que en su manera de manifestarse indique ignorancia asalariada, despecho mal cubierto, falsedad clarísima. La urbanidad en la forma no excluye la vehemencia en las convicciones --quien tiene nobles intenciones, no necesita para defenderlas forjar a sabiendas intención mala en aquel a quien atacar--: la forma cortés se impone, aun cuando no se tenga razón. No existe gobierno invulnerable; la prensa debe ser el examen y la censura, nunca el odio ni la ira que no dejan espacio a la libre emisión de las ideas. Nunca se acepta lo que viene en forma de imposición injuriosa; se acepta lo que viene en forma de razonado consejo. El gobierno es el decoro de la patria y la patria no debe tener enemigos en sus propios hijos. --Si el gobierno yerra, se le advierte, se le indica el error, se le señala el remedio, se le razona y se le explica; no se tuercen

19 José Martí, Martí en México: Selección de textos, II (2 vols.; México: DDF, Secretaría de Obras y Servicios, 1976) pp. 29-30.

intenciones, se falsean hechos, se forjan decisiones que no existen; y débiles los opositores para atacar una administración existente--; abultan sus defectos pequeños, o se crean a placer una administración defectuosa sobre la que cuesta poco declamar y combatir. No debe haber oposición constante; debe haber constante, concienzudo examen y consejo. (Revista Universal, México, 29 de mayo de 1875)20.

Ahora bien, con el fin de ir ordenando sus ideas acerca del periodismo, desfilaremos los textos anteriores y algunos otros, pero antes puntualicemos ciertas cuestiones que nos ayudaran a entender su postura al respecto. En el escrito arriba citado hay un aspecto importante: "El gobierno es el decoro de la patria y la patria no debe tener enemigos en sus propios hijos". Es que el cubano consideraba a México como un país floreciente, que progresa y sale de una situación caótica, y al hacer esa afirmación tiene en mente, creemos, la reciente intervención extranjera y el triunfo de la República, así como la triste situación de su patria. Para él, "no existe gobierno invulnerable". José Martí estimaba que en México la libertad de expresión era completamente libre: "Es entre nosotros, mal que pese a los que holgarán de que se les diese el bello derecho de las víctimas, enteramente libre la manifestación de los pensamientos por la prensa".21 Pensaba también que dentro de las instituciones libres "toda libertad racional está garantizada por sí misma" y que "toda idea justa lleva en sí misma su realización".22. Entonces merecería aplauso una prensa de oposición que estudiara y analizara a fondo los errores del gobierno y censurase, con "palabras de cordura", los actos de la administración que merecieran censura. Pero para combatir a un gobierno se deberían anteponer todos los medios legales, en vez de llegar a la violencia:

Decláse hace dos días, lo que por fortuna se desmiente: decláse que el general Porfirio Díaz se dirigía a Oaxaca, con ánimo de encender allí los rencores contra el gobierno actual.

Ni parece esta noticia cierta, ni debe parecerlo por lo injusta. ¿Négase acaso a los que combaten al Gobierno de hoy los medios legales de combatirlo? ¿No ha tenido en el pasado Congreso defensores elocuentes la oposición? Los ha tenido elocuentes, pero no los ha tenido justos; tal fue su mal.

20 José Martí, Martí en México: Selección de textos, I, p. 140.

21 Idem, I, p. 157.

22 Idem.

Abierta está la prensa; libre es, y así acaba de ejercerse, el derecho de acusación a los actos del gobierno: libre el derecho de reunir al pueblo y explicarle forma mejor que la actual para desenvolver sus derechos y asegurar y afirmar su prosperidad y ventura nacientes. ¿Por qué ha de acudirse a medios que manchan con sangre, cuando no se han empleado los medios que ilustran con el derecho? ¿Por qué ha de venir la revolución que mata hombres, cuando no se ha empleado la revolución que brota ideas? Así serían acreedores al reconocimiento de la patria los que en su primera era de paz la detienen, la ensantrientan y la perturban. (*Revista Universal*, México, 12 de junio de 1875)23.

A decir de Martí, en un país libre la oposición política tiene tres "grandes vías": la palabra, el Congreso y "el poderoso medio de la prensa"²⁴. Asegura que en ese momento la oposición "no hizo uso de las dos primeras vías y afirma:

Pero --suponiendo que al mismo tiempo que en la Cámara, se le hubiese negado el derecho de hablar al pueblo de sus dolores irremediables de hoy, y de sus fáciles y repentinas y bellas y bonancibles venturas de mañana-- la oposición se habría replegado en la prensa, medio que nadie se atreverá de seguro a decir que se ha tratado de estorbar. La prensa hubiese sido terrible y elocuente: todas las fuerzas comprimidas se habrían manifestado con vigor; todos los propósitos nobles hubieran sido dichos con nobleza; todas las palabras redentoras habrían unido los ansiosos labios del pueblo con óleo de redención y de ventura. Bella prensa la que expresaba las necesidades de todo un pueblo vejado y oprimido; palabras elocuentes, cargos justos e incontrastables, golpes dados en el corazón de la administración vigente, un sistema de gobierno definido, un conjunto de periódicos compacto y uniforme, una persona amada por el país al frente de todo este generoso movimiento; ninguna palabra de despecho, todas las palabras de justicia; nadie rebosando ira, nadie hiriendo por rencor; todos desapasionados, todos irrefragables, todos justos --¿verdad que son todo esto los periódicos de la oposición? Así, así es como hablan El Monitor, El Ahuizote y El Constitucional. ¿Quién ha de sospechar: en uno, especulaciones mercantilistas, en otro deseos no satisfechos y en otro, lenguaje a veces inconcebible sobre materias que absolutamente desconoce? No, no es esto: aquel movimiento compacto, respetable, noble, imponente, generoso, es el que

23 *Idem*, p. 158.

24. *Idem*, II, p. 6 y 8.

ofrecen los periódicos de la oposición. (Revista Universal, México, 24 de junio de 1875)25.

Como se aprecia, Martí considera al periodismo como un instrumento válido y poderoso, para la oposición, pero reprueba firmemente que en los discursos y las polémicas en la prensa, se presenten la falta de respeto y las injurias. Pide cortesía y no acepta de ninguna manera que a través de los diarios se ataque la honra de las personas e instituciones, sea cuales fueran estas. En cierta ocasión, por ejemplo, ante la discusión que llevaban a cabo dos colegas periodistas, cuyos seudónimos eran Juvenal y Nathaniel, Martí participa escribiendo:

Algo habría que decir sobre esto a dos estimables escritores de la capital. Juvenal y Nathaniel sostienen hoy, no ya polémica, sino lucha de frases enojosas, en que el donaire lícito, aunque casi siempre inconveniente, ha cedido su lugar a irreflexivas personalidades. De nadie es especialmente el error; pero es el hecho que ambos lo cometen, y que ni a uno ni a otro enaltece esta manera de decir, sobrado ilógica para con el empleo de la prensa, sobrado extraña en quienes tiene merecido título de comedimiento y cortesía. ¿Ni cómo han de consentirse escritas las frases que aún habladas andarían ya por camino de injurias? ¿Ni cómo ha de ser bien decir ante el público lo que privadamente fuera reprochable decir? Boletínistas son Juvenal y Nathaniel; tócame, a fuer de boletínista, siquiera oscuro y principiante, pedir a ambos, ya bien pagados mutuamente con lo que el uno del otro han escrito hasta hoy, que si no palabras de reconciliación completa, sean al menos las suyas en lo que hayan de decirse esas palabras comedidas y cortesas, que la prensa exige, y que ambos estimables escritores saben decir también.

No merecerían bien la atención de sus lectores aquellos que no supiesen hablarse entre sí con palabras de respeto. Pues, ¿cómo ha de conservar el suyo propio el que lastima el ajeno?, ¿cómo ha de recomendar, en ocasión dada, cordura el que la pierde?. (Revista Universal, México, 22 de junio de 1875)26.

Y en otra oportunidad:

Las causas no necesitan solamente razón; necesitan razón y cortesía, derecho y mesura. Espíritus a cierto punto levantados, educados en cierta manera, instintivamente repugnan toda grosería de forma.

25 Idem, pp. 9-10.

26 Idem, I, pp. 166-167.

todo acto que en su manera de manifestarse indique ignorancia asalariada, despecho mal cubierto, falsedad clarísima.

La urbanidad en la forma no excluye la vehemencia en las convicciones --quien tiene nobles intenciones, no necesita para defenderlas forjar a sabiendas intención mala en aquel a quien ataca--: la forma cortés se impone, aun cuando no se tenga razón. (Revista Universal, México, 29 de mayo de 1875)27.

Establecido lo anterior, entonces, según José Martí, ¿cómo debe actuar la prensa que se opone a un sistema de gobierno? Van tres fragmentos:

Cuando se ataca un sistema de gobierno, se opone otro enfrente suyo. Cuando el acto de una administración es malo no ha de corregirse con injurias, al que es responsable de él, sino con señalar sus defectos y enseñar la manera con que el que lo censura lo corregiría. Así el país no se expondría a una prueba enojosa de los que aspiran a su mando, si en esta obra de examen tranquilo, convencido de que las faltas no se abultaban con las miradas de la ambición o del despecho, pudiese establecer sosegada comparación entre los que yerran en el poder, y los que dan fuera de él medios sensatos de no errar. (Revista Universal, México, 24 de junio de 1875)28.

No debe haber oposición constante; debe haber constante, concienzudo examen y consejo. (Revista Universal, México, 29 de mayo de 1875)29.

[...] ¿existe algún periódico severo, que con juicio sesudo examine los errores de la administración que en México gobierna, y con palabras de cordura ataque actos suyos reales que merecieran censura justa y grave? Antes alabáramos que impugnáramos oposición y prensa semejantes (Revista Universal, México, 12 de junio de 1875)30.

En cuanto a la misión del periodismo, Martí escribió:

No existe gobierno invulnerable; la prensa debe ser el examen y la censura, nunca el odio ni la ira que no dejan espacio a la libre emisión de las ideas. Nunca se acepta lo

27 Idem, p. 140.

28 Idem, II, p. 5-6.

29 Idem, I, p. 140.

30 Idem, p. 157.

que viene en forma de imposición injuriosa; se acepta lo que viene en forma de razonado consejo. (Revista Universal, México, 29 de mayo de 1875)31.

No es el oficio de la prensa periódica informar ligera y frivolamente sobre los hechos que acaecen, o censurarlos con mayor suma de afecto o de adhesión. Toca a la prensa encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir; tócale examinar los conflictos, no irritarlos con un juicio apasionado; no encarnizarlos con un alarde de adhesión tal vez extemporáneo; tócale proponer soluciones, madurarlas y hacerlas fáciles, someterlas a consulta y reformarlas según ella; tócale, en fin, establecer y fundamentar enseñanzas, si pretende que el país la repete, y que conforme a sus servicios y merecimientos, la proteja y la honre.

Tiene la prensa periódica altísimas misiones: es la una explicar en la paz, y en la lucha fortalecer y aconsejar; es la otra; [sic] hacer estudio de las graves necesidades del país, fundar sus mejoras, facilitar así la obra a la administración que rige, y ya que tantas graves cuestiones preocupan en una nación que asciende de una situación vacilante y anómala, a la de tierra dueña y libre, ayude la prensa periódica a los que gobiernan, señalando y presentando estudiadas las cuestiones que han menester más sería y urgente reforma.

La prensa no es aprobación bondadosa o ira insultante; es proposición, estudio, examen y consejo. (Revista Universal, México, 8 de julio de 1875)32.

La altísima misión de la prensa, por cierto, no se limita a cuestiones domésticas. Ante una de las tantas amenazas intervencionistas de Estados Unidos a México, Martí publicó un artículo previniendo al país. En un párrafo habla de prensa libre y sin compromisos, de periodismo patriótico y de las obligaciones del periodista:

No fuera patriótico ocultar un peligro grave, en nuestro concepto, para la patria. En buen hora que un periódico oficial sea comedido hasta el exceso en sus manifestaciones; los periódicos que no tenemos esa traba, los que no somos en último caso más que la expresión de las ideas de los redactores, mantenidos por su identificación con las ideas de los lectores que sostiene el periódico, tenemos el deber de analizar, preveer y señalar los medios de evitar los males que por apatía o aturdimiento pudieran sobrevenir a

31 Idem, p. 140.

32 Idem, II, pp. 29-30.

nuestra patria. (Revista Universal, México, 27 de abril de 1876)33.

En resumen, José Martí parte de la base de que México a pasado de una situación "vacilante y anómala", a ser una nación "dueña y libre", en donde "la libertad de prensa está garantizada. Considera al periodismo como una de las grandes vías que tiene la oposición política para combatir a una administración, a la que debe señalarle sus defectos e indicarle la manera como deben corregirse. La oposición debe definir el sistema de gobierno que opondría al sistema de gobierno que está censurando. Al periodismo le toca examinar y analizar los conflictos; explicar y proponer la mejor manera de solucionar los problemas; establecer enseñanzas y facilitar la obra del gobierno, presentándole a éste, concienzudamente estudiadas, las cuestiones que merecen urgente reforma.

La prensa no puede sólo informar. Ligera y trivialmente de lo que sucede, y tampoco le toca apresurarse a aprobar los hechos ni hacer juicios apasionados. No le corresponde motivar al odio y la ira. Fuera del lenguaje periodístico deberán quedar la grosería y la injuria, exponiendo las ideas con cortesía y mesura.

Para complementar estas ideas, es menester indicar que en uno de sus boletines Martí se pronuncia en favor de que en la prensa no se publicase nada sin la firma de su autor. Esa opinión fue motivada por la aparición, en EL PAJARO VERDE, de un artículo que difamaba a México:

[...] Hace un instante censuraban un vergonzoso artículo que vio la luz no ha muchos días en un periódico de la capital. No es mexicano, declan todos, y tenían razón. Aunque hayan nacido en México, los que se han puesto error voluntario en el pensamiento y todo en la pluma, no son mexicanos. He ahí los verdaderos extranjeros; los extranjeros al decoro; los que en vez de prestar a su patria el apoyo útil de un hombre honrado, desconceptúan y desprecian la tierra en que nacieron.

(...) Fuera, sí, conveniente que no se permitiera dar a la prensa nada que no se publicase con la firma del que escribe, para que luego, si ponía fango en la punta de su pluma, oyese perpetuamente como un golpe en la conciencia y

33 José Martí, En las entrañas del monstruo, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Martianos (La Habana: Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1984) p. 7.

una herida en el decoro: "Ese, ése ha sido". (Revista Universal, México, 21 de octubre de 1875)34.

En su despedida del país, tras ser depuesto el gobierno de Lerdo de Tejada, Martí se expresó en el mismo sentido, aunque ahora en El Federalista:

Es conveniente que cada hombre autorice sus pensamientos. Un pensamiento y una firma son un pensamiento y un hombre. Y sin firma, es un pensamiento. Firmando lo que se escribe, se obtienen grandes ventajas; se deslizan promesas, que obligan a consecuencia; se respetan las personas, lo que ensancha el espíritu; se fortifica la personalidad, se contrae el hábito de la responsabilidad, se acostumbra el que escribe a la verdad, a la firmeza y al valor. (El Federalista, México, 16 de diciembre de 1876)35.

Sin embargo, el mismo José Martí utilizó en sus boletines el seudónimo de Quesques, debido, se ha dicho, a que en estos escritos debía tocar temas nacionales y por su condición de extranjero "le estarían prohibidos, o le expondrían a la crítica y a la polémica"36. Aunque a decir verdad, a pesar de haber utilizado un seudónimo, dentro del medio se sabía perfectamente quien era el periodista que firmaba como Quesques.

11.3. Periodista mexicano

En cuanto a la práctica periodística, ya decíamos que su desempeño en la redacción fue arduo, a tal grado que si acaso hubieran faltado en la Revista Universal anuncios, diría Guillermo Prieto, José Martí los hubiera inventado37. De su labor existe el testimonio de Juan de Dios Peza, quien años después recordaría así al cubano:

José Martí elocuentísimo e inspirado, llegó a México hace tres años y se ocupó desde luego en escribir en periódicos de buena aceptación. Martí como poeta es fecundo y original; su estilo lleno de giros especiales, le hace salir de lo vulgar. Es infatigable para escribir. Nosotros le hemos

34 Idem, pp. 130-132.

35 Idem, pp. 152-153.

36 Alfonso Herrera Franyutti. Martí en México: Recuerdos de una época (México: [s.e.], 1969) p. 34.

37 José de Jesús Núñez y Domínguez. op. cit., p. 31.

visto en una redacción, escribir el editorial, el boletín, las variedades y la gaceta de un periódico, en un solo día, sin manifestarse cansado y sintiéndose dispuesto a continuar sus trabajos³⁸.

Debido a su forma de redactar se vieron desconcertados los viejos periodistas mexicanos, sobre todo los que preferían las normas clásicas: "el estilo de Martí al escribir, escocía a los periodistas conservadores, genuinos hierofantes del misonicismo. Pero la juventud de entonces, acudillada por Sierra y Peón Contreras, veía en la prosa vivida y descomulgadamente hermosa como un mosaico oriental, del cubano, un signo de renovación y de rebeldía en el soporífero academismo rutinario"³⁹. Por su parte, el poeta Amado Nervo lo recuerda de la siguiente manera:

José Martí estaba dotado de poderoso numen, tenía una perfectísima concepción del arte, profunda erudición y fecundidad notable. No fué, por cierto, un adorador de la forma métrica, que tan intrigados trea ahora, en Francia y en América, a literatos de altos vuelos. Es, por el contrario, tal forma en él, desaliñada, frecuentemente exótica y aún extravagante. Sus procedimientos literarios son poco armoniosos y aun se distinguen, a veces, por su incoherencia, pero bajo tal desordenado atavio, adivinabase siempre una inspiración poderosa que, bien encauzada, hubiera hecho admirar su hermosura y embelesos.

Como periodista, fue Martí vibrante siempre, sugestivo, valiente y razonador⁴⁰.

Y el escritor Luis G. Urbina testifica:

Era el suyo un estilo peculiar sobrecargado de color y de luz. Tenía salidas inesperadas; imprevistas torceduras del concepto; bruscos arrebatos de la dicción; sorprendentes hallazgos del neologismo. Su verborrquia era desconcertante y fascinadora. Habla viajado y visto mucha vida y para traer a la charla cualquier pertinente episodio, recorria, aligero y palmo a palmo, la prodigiosa comarca de su memoria. Amaba infinitamente la belleza y poseía el don magno de saber analizarla y comprenderla⁴¹.

38 Ramón Becali, op. cit., p. 74.

39 José de Jesús Núñez y Domínguez, op. cit., p. 35.

40 Idem., p. 224-225.

41 Idem., p. 35.

Como era costumbre en nuestro siglo XIX, los periodistas escribían —con igual desenvoltura y efectividad— acerca de una amplia gama de materias. La práctica periodística de Martí en México no fue la excepción. En sus trabajos podemos leer asuntos relativos a educación, política, pintura, festividades nacionales, teatro, indígenas, industria, comercio, literatura, obreros o ciencias. En julio de 1875, por ejemplo, apareció en la Revista Universal un "raro boletín" (calificado así por él mismo) en el que motivado por el descubrimiento de un fósil en Ameca, Jalisco, reflexiona acerca de la aparición del hombre en el continente:

¿Apareció el hombre en América en la misma época de terrenos en que se asienta ahora que debió aparecer en el antiguo continente? No se hallan en Europa vestigios de su existencia en los terrenos primarios ni de transición: ninguna huella se encuentra en los terrenos secundarios, y es necesario una completa credulidad para afirmar la aparición del hombre en el terreno plioceno. Verdad es que los terrenos terciarios ofrecen buen número de sílex en los que parece distinguirse la obra del linaje humano; pero no es menos cierto que aún no se ha encontrado entre estos útiles resto alguno de hombre. En los terrenos cuaternarios es indudable ya su aparición.

La ciencia prehistórica es verdad, y a América toca influir poderosamente, si no decidir por completo, en las cuestiones que acerca de la procedencia y época de la aparición del hombre surgen y han disputado incesantemente durante los cuarenta años últimos del siglo, sin llegar a uniformidades ni a acuerdo.

Voyt escribe su admirable Anatomía Comparada para deducir de ella la derivación innoble de nuestra especie de la no extinguida raza simia. Todo camina a la muerte por la senda de la vida, y a cada ser que se hunde, responde un ser que se alza. Cuando una cosa se transforma en otra, subsiste en la segunda forma, y no puede subsistir más que en ella: si el hombre se deriva del mono, ¿cómo subsisten la forma primitiva y la segunda?

Un libro admirable ha producido una deducción falsa: una inteligencia no preocupada, deduce del libro la verdad. Todo marcha transformándose en constante analogía. No se ha nacido de la bestia común para abrirse en distintos seres por una ley de desarmonía y desigualdad. Se marcha en líneas paralelas, no en forma trianquular. La comparación de los seres existentes enseña que en las diversas épocas de los seres, la analogía se ha mantenido en una relación igual. Las formas de los animales disminuyen a medida que disminuyen las formas humanas. Los ríos se estrechan y los mares se solidifican. El fuego central obra en la capa térrea con más fuerza, y el fuego germinador se enciende más

en los espíritus humanos. Se están mostrando las leyes de lo común; de ellas se deducirá lo sintético; de las síntesis, se llegará a la unidad. (Revista Universal, México, 2 de julio de 1875)42.

Muchos de los temas de sus escritos, desde luego, brotaron de los acalorados debates en la prensa, por demás comunes en el México decimonónico. En una de esas controversias, respecto al rumbo económico de la nación, José Martí sustenta que más allá de exaltar a las diferentes escuelas económicas, pedir la aplicación de sus preceptos porque resultaron en otro país, o solicitar la implementación en México de un sistema extraño,

[...] debe la polémica centrarse en nuestro entender humilde-- a estudiar los conflictos de nuestra industria; a estudiar cada ramo en su nacimiento, desarrollo y situación actual; a buscar solución propia para nuestras propias dificultades. Es verdad que son unos e invariables, o que deben serlo, por lo menos, los preceptos económicos; pero es también cierto que México tiene conflictos suyos a los que de una manera suya debe hacerse y originalmente atender. La imitación servirá extraña en economía, como en literatura y en política.

Un principio debe ser bueno en México, porque se aplicó con buen éxito en Francia. Añéntase esta a veces, sin pensar en que esto provoca una pregunta obvia: "¿Es la situación financiera de México igual a la francesa? ¿Se producen las mismas cosas? ¿Están los dos países en iguales condiciones industriales?" (Revista Universal, México, 24 de septiembre de 1875)43.

En otra ocasión, el propietario le uno de los talleres del ramo de los sombrereros decidió bajar los jornales de algunos de sus trabajadores. Sus compañeros (más de 400), en solidaridad con ellos y apoyados por el Gran Círculo Obrero, resolvieron lanzarse a la huelga, haciéndose representar por Guillermo Prieto. Según afirma Gastón García Cantú, José Martí organizó entonces una representación teatral a beneficio del movimiento, pero al no recibir el suficiente respaldo el día de la función, escribió en su boletín:

La fraternidad no es una concesión, es un deber. Cuando padecen artesanos laboriosos; cuando en apoyo de un principio justo emprenden una lucha enérgica a que no están acostumbrados, y que no tienen medios materiales para sostener; cuando la fraternidad tiende la mano en apoyo de

42 José Martí, Martí en México: selección de textos, II, pp. 19-20.

43 Idem, p. 115.

una idea noble y justa, muy severa reprobación merecen aquellos que vuelven los ojos de la mano necesitada y apremiante que se ha tendido a los obreros para los hermanos sin trabajo, y que se ha cerrado sin que los obreros pongan en ella su óbolo sencillo, más valioso por la fuerza de unión que hubiera representado, que por los resultados prácticos que la modesta cantidad hubiese podido producir⁴⁴.

Tras señalar lo justo de la huelga y recordar la difícil situación económica en que se colocaron los artesanos, se duele del pobre resultado obtenido en el Teatro Nacional, en donde la propia clase obrera desdeñó

la ocasión de solemnizar con su presencia, su entusiasmo y sus aplausos el acto digno y firme con que el artesano que comienza a tener conciencia de su propio valer, se rebela contra el capitalista dominante, no ya con dominio respetable de justicia y de razón, sino con el que protegido por la miseria de los obreros, en ella se apoya para hacerla todavía miserable.

Y ahora que por vez primera se concreta de un modo solemne esta aspiración justísima, ahora que un ramo de artesanos inaugura a la vía de un derecho nuevo y nueva vida, ahora

44 José Martí, Martí en México, Selección de textos, I, p. 153. Los orígenes del movimiento obrero en México se encuentran hacia la segunda mitad del siglo XIX, cuando el desarrollo industrial (textil y minero, principalmente) trajo consigo la formación de un incipiente proletariado que poco a poco comenzó a organizarse. Toda iniciativa en cuanto a la creación y sostenimiento de las empresas, al igual que las relaciones laborales, correspondían exclusivamente a los patrones. Por supuesto estaban prohibidas las huelgas, las jornadas laborales alcanzaban 16 horas, los trabajadores no tenían casas propias y habitaban en viviendas rentadas por los mismos dueños de las fábricas. Además de estar sujetos a malos tratos, los empleados tenían que comprar sus alimentos en las tiendas de raya; no existían instituciones de servicio social ni centros de salud. En este contexto, los trabajadores comenzaron a crear, según se sabe a comienzos de 1850, asociaciones mutualistas, cooperativas y sociedades de socorro. Precisamente fue el Gran Círculo Obrero, creado en 1872, quien agrupó a las diferentes asociaciones por medio de sucursales en toda la República. Con la participación del Círculo, cambiaron los conceptos y los propósitos de los trabajadores. Esta organización contó, además, con un órgano informativo: El Socialista, CFE. Raúl Trejo Delarbre, "Historia del movimiento obrero en México", en Pablo González Casanova, coordinador, Historia del movimiento obrero en América Latina, I (4 vols.: México: Siglo XXI, 1984) pp. 15-18. También ver Gastón García Cantú, El socialismo en México, siglo XIX (3a. ed. México: Ediciones Era, 1980) pp. 92-98 y 104-108.

que un ramo determinado tiene el valor de sufrir las consecuencias de esta rebelión pacífica y necesaria a que no estaba acostumbrada ni preparada la clase de obreros; toda esta clase en cuyo provecho general redundan estos actos, todos los que han de gozar luego de los beneficios que ahora tan trabajosamente se conquistan, abandonarán a los que inician el camino, a los que con sus privaciones fecundizan los primeros difíciles pasos de la nueva y muy penosa vía? (Revista Universal, México, 10 de junio de 1875)45.

Este conflicto coincidió, por cierto, con la primera huelga de estudiantes, originada ésta por la expulsión injustificada de tres alumnos, así como por la situación general de la educación en México. "Los estudiantes son obreros: unos trabajan la industria; otros trabajan la razón", escribió entonces José Martí. El Comité Central de las Escuelas Nacionales fue invitado por el Círculo obrero a participar en el acto conmemorativo del 5 de mayo. En la ceremonia uno de los estudiantes expresó en el estrado que si la "Universidad libre llega a ser un hecho, dentro de algunos años, los artesanos que componen el Gran Círculo de Obreros, vendrán junto a esta tumba cubiertos con el polvo de sus talleres, tendiendo en una mano el compás de la ciencia y el martillo del obrero en la otra". Martí aprovechó estas palabras para escribir en su boletín: "Y esto es verdad. El compás y el martillo son de hierro; todos se hacen de la misma materia; en todos los corazones afluyen sangre del mismo color". Y remató: "Esta juventud entusiasta es bella. Tiene razón, pero aunque estuviera equivocada, la amaríamos"46.

En México, Martí empezó a darse cuenta de las dificultades de las naciones latinoamericanas; su concepto de las dos Américas, la española y la sajona, comenzó a formarse y observó, de igual forma, la problemática indígena que era una cuestión inexistente en Cuba, pues los indígenas en esa región habían sido totalmente exterminados por los conquistadores:

La alfiler es útil; todo hombre debe ser átilo. Irritan estas criaturas serviles, estos hombres bestias que nos llaman amo y nos veneran; es la esclavitud que los degrada; es que esos hombres mueren sin haber vivido; es que esos hombres avergüenzan en la especie humana. Nada lastima tanto como un ser servil; parece que mancha; parece que hace constantemente daño. La dignidad propia se levanta contra la falta de dignidad ajena; quisiera crear, transformar, producirse en los demás; quisiera dar de sí mismo para que los serviles fueran iguales a nosotros.

45 *Idem*, p. 154.

46 *Idem*, p. 115.

Averguenza un hombre débil; duele, duele mucho la certidumbre del hombre-bestia. Pululan por las calles; quiebran en la extensión que su cuerpo indolente cubre, las raíces que comienzan a brotar; echados sobre la tierra, no la dejan producir; satisfacen el apetito; desconocen las noblezas de la voluntad. Corren como los brutos; no saben andar como los hombres; hacen la obra del animal; el hombre no despierta en ellos. Y esto es un pueblo entero; esta es una raza olvidada; esta es la sin ventura población indígena de México. El hombre está dormido y el país duerme sobre él. La raza está esperando y nadie salva a la raza. La esclavitud la degradó, y los libres los ven esclavos todavía; esclavos de sí mismos, con la libertad en la atmósfera y en ellos; esclavos tradicionales, como si una sentencia rudísima pesara sobre ellos perpetuamente. La libertad no es placer propio; es deber extenderla a los demás; el esclavo desdora al dueño; da vergüenza ser dueño de otro. ¿Quién despierta a ese pueblo sin ventura? ¿Quién reanima a ese espíritu aletargado? No está muerto; está dormido. No rehúye, espera. El tomará la mano que le tiendan; él se enoblece con el conocimiento de sí mismo, y esa raza, llena de sentimientos primitivos, de natural bondad, de entendimiento fácil, traerá a un pueblo nuevo una existencia nueva, con todo el adelanto que ofrece la moderna vida, con la pureza de afectos y de miras, el vigoroso empuje, la aplicación creadora de los que conservan el hombre verdadero en la satisfacción de sus apetitos, el cumplimiento de sus necesidades, y la soledad de una existencia escondida y tranquila. (Revista Universal, México, 10 de julio de 1875)47.

También fue en México donde Martí publicó sus primeros artículos de crítica y en algunas ocasiones entablió en polémicas con los periodistas y escritores, causadas, en general, por sus conceptos que sobre el arte tenía. Como ejemplo, conviene recordar la discusión suscitada por la publicación de sus cuatro artículos titulados "Una visita a la exposición de Bellas Artes". Estos escritos aparecieron, sin la firma de Martí, los días 28, 29, 31 de diciembre de 1875 y el último el 7 de enero de 1876. Debido a las circunstancias posteriores, la revista se vio obligada a revelar el nombre del autor.

Según refiere Camilo Carrancá y Trujillo, el 16 de enero, Felipe López López, columnista de El Federalista, hizo público un extenso artículo sobre la misma exposición pictórica, en el que criticaba severamente lo dicho por Martí. Felipe Lopez escribió:

47 *Idem*, II, pp. 33-34.

[...] no faltaron tampoco entre la concurrencia sensata, críticos profanos, genios chispeantes, autoridades precoces que resueltamente deciden y no vacilan en imponer opiniones desfavorables que vayan a deslustrar reputaciones justamente arraigadas, envolviendo en poético lenguaje correcciones inadmisibles e inadecuadas observaciones que ponen en evidencia la ignorancia artística que las dicta y la maligna intención que las sugiere. ¿Cómo podrá tomar en consideración los obstáculos quien nunca ha empuñado el estique o pulsado una papeleta? ¿Cómo estimar juiciosamente una obra si se carece del estudio prolijo que reclama la composición? Una inteligencia culta en general percibe fácilmente los triunfos del genio, del estilo; todo lo bueno que una obra maestra contiene, se anuncia a su comprensión, le embriaga, le cautiva; pero sólo es dado a la pericia exclusiva, a la macha escuela, a la vasta teoría, al menos, descubrir las ligeras inadvertencias que se destacan a un grande artista. Muchos conocimientos se necesitan para saber admitir, mas otros tantos y la especial antorcha se han menester para formular una crítica justa aun cuando sea severa⁴⁸.

A decir de Carrancá y Trujillo, a López le molestó la crítica de Martí lanzada --sobre todo en el segundo de sus artículos-- a dos cuadros realizados por el pintor Juan Cordero: "La stella matutina" y el "Grupo de cuatro señoras hermanas retratadas al tamaño natural". Pese a todo, explica Carrancá, lo que realmente "movió a López contra él, fue la inclusión de ciertas frases de tinte iconoclasta, que revelan esa ausencia de credo confesional de que Martí dió buenas muestras en el curso de su vida [...]"⁴⁹. Aunque relativamente largo, veamos el texto martiano:

Entre los retratos de Espronceda, se destaca la Virgen de Cordero, que llama desde el primer instante la atención por su originalidad de colorido. Caen las miradas, más que sobre la figura principal, sobre el ángel robusto que hiende el espacio tendiendo rosas a sus pies. El mérito y el nombre del artista ordenan el respeto; pero no quiere el orden de nuestra vida que dejemos de hacer observaciones generales. Hay sobrado vigor en todas las líneas de este cuadro. Una virgen obliga a la claridad, a la nebulosidad, a la ternura; debe haber en el dibujo pureza exquisita; en las ropas transparencia; en la fisonomía angélica expresión; debe sentirse en la realidad de la figura la vaguedad de la ideal concepción. La Virgen de Cordero es hija de una inspiración más atrevida que tierna; su rostro no es bastante delicado;

48 Cfr. Camilo Carrancá y Trujillo, La clara voz de México (México: Universitaria, 1953) p. 235.

49 Idem, p. 236.

sus extremidades no son bastante perfectas; los pliegues de su manto son demasiado bruscos. Más vigoroso que celeste es también el ángel hermoso que cautiva las primeras miradas; respetamos y amamos la inspiración propia, y esta figura la tiene, y este noble deseo apunta en los dos cuadros que presenta Cordero. Es completamente suya la manera rojiza con que ve el color. Pero no es tampoco tan delicado en la ejecución como la creación exige, ese Ángel de brazo fornido, de ropaje verde, iluminado por luz más propia del infierno que de los puros espacios celestiales. Pudo ser así Luzbel; pudo ser así Miguel cuando doma y tritura a la serpiente; pero el Ángel anunciador no fue jamás así. En la concepción todo debe ser análogo; el Creador puede estar rodeado de Ángeles varoniles; una virgen, producida como imagen de amor en medio de los cielos, quiere a su lado como conjunto de pureza, Ángeles que tengan algo de amor, de pensamientos y de forma de mujer. No está principalmente el defecto de este cuadro en la dureza del ropaje, en la imperfección de las extremidades, en la luz impropia, y en el grosor de las líneas; es un defecto de esencia; está en que la ejecución no realizó la creación; está quizá en la creación misma. No se concibió celestial a la mujer del cielo; no creó esta concepción el misticismo de un pintor místico; un pintor demasiado humano no podía concebir ni ejecutar bien una figura que no está probablemente en su corazón, y que no está seguramente en la atmósfera que respira, en la sociedad en que se mueve, en las necesidades por completo distintas de la vida actual. ¿Por qué esta violencia de la aptitud artística? ¿por qué huir del medio en que se produce la inspiración real? Cuando habla muchas opresiones en la tierra, el espíritu volaba más a las imágenes del cielo; hoy las libertades vienen, y las vírgenes católicas se van. Si la religión no está en el alma, ¿cómo ha de estar la unión religiosa en el pincel? Y aunque la creencia del dogma se produzca por la sobreexcitación de un carácter tierno, o por las imborrables costumbres de una educación católica, no se detiene el espíritu en su carrera uniforme y análoga. Por los esfuerzos de los que por respeto o exageraciones de una naturaleza amorosa hallan un vago placer de gratitud en quedarse en las soledades del camino. Todo anda y se transforma, y los cuadros de vírgenes pasaron, imaginense y créese; que en todas épocas existe lo fantástico; pero no se ate la imaginación a épocas muertas, ni se obligue al pincel a mejorarse en los colores del siglo XI y del XIV. Hoy poblamos nuestra alma de fantasmas; realizémoslos y produzámoslos. ¿Cuándo se extinguen en el rostro humano las delicadezas del amor, el ceño de la ira, las contracciones del espanto? Ni en el alma se acaba la

luz; ni en los ojos las expresiones nuevas. (*Revista Universal*, México, 29 de diciembre de 1875)50.

Pide José Martí a los pintores mexicanos que no imiten a las grandes escuelas que hicieron época en otro tiempo pues, precisamente, fue otro tiempo. En nuestra propia historia, explica, existe grandeza y originalidad. El prefirió, por ejemplo, que los artistas igualen "la luz en el Xinantecatl y el dolor en el rostro de Cuauhtemotzin; adivinen cómo se contraen los miembros de los que espiraban sobre la piedra de los sacrificios; arranquen a la fantasma los movimientos de compasión y las amargas lágrimas que ponían en el rostro de Marina el amor invencible a Cortés, y la lástima de sus míseros hermanos"51.

Para Felipe López la crítica de Martí era "ciega", "severa y apasionada"; mostraba, además, el empeño de "desprestigiar bellezas tan ostensibles". Aunque todavía no se había hecho público el nombre del autor de "Un viaje a la exposición de Bellas Artes", López sabía perfectamente que se trataba del cubano, pues en su artículo hace notar que el lastimar a una sociedad en sus creencias o en sus obras de arte, no puede ser un medio de "allegarse sus simpatías". Sin comprender el enorme alcance de la propuesta martiana, concluye que aquel que desconoce la belleza de ese cuadro no es mexicano. Por supuesto para López la pintura de Cordero era "obra prodigiosa" y "maravillosa", pero Martí le hace una recomendación al artista: "Pinte Cordero, ya que tanto ama las tintas rojas de la luz, cómo al pie de las espigas del maíz quebrantadas por los corceles del conquistador, lloraba al caer de la tarde amargamente un indio sobre la vestidura ensangrentada del hermano que pereció en la pelea, armado de piedra y lanza contra el jinete cubierto de acero, ayudado por el trueno de Dios, y favorecido todavía por los acerados dientes de un mastín"52.

En un capítulo posterior nos extendaremos un poco más en la manera de hacer crítica de José Martí, por ahora diremos que al efectuar la anterior recomendación a Juan Cordero, Martí ya vislumbraba la necesidad de crear una expresión artística --pictórica, teatral y literaria-- propia de México, como después lo solicitará para toda América Latina. A muy poco tiempo de su llegada a México, ya se habla manifestado en ese sentido pero en relación a la producción de obras teatrales: sucede que en aquel 1875, un actor mexicano dio a conocer un proyecto en el que pretendía reunir todas la obras hechas para el teatro por

50 José Martí, Martí en México: selección de textos, I, pp. 30-32.

51 *Idem*, p. 32.

52 *Idem*, p. 32-33.

escritores nacionales; después las haría representar por la compañía teatral que él dirigía en Tampico; y posteriormente marcharla a la Ciudad de México para darlas a conocer. En esa oportunidad Martí manifestó:

Este proyecto responde a una necesidad que ha tardado mucho en hacerse sensible. Un pueblo nuevo necesita una nueva literatura. Esta vida exuberante debe manifestarse de una manera propia. Estos caracteres nuevos necesitan un teatro especial.

La vida americana no se desarrolla, brota. Los pueblos que habitan nuestro continente, los pueblos en que las debilidades inteligentes de la raza latina se han mezclado con la vitalidad brillante de la raza de América, piensan de una manera que tienen más luz, sienten de una manera que tienen más amor, y han menester en el teatro --no de copias serviles de naturalezas agotadas-- de brotación original de tipos nuevos.

México necesita una literatura mexicana. Si anda México escaso de actores propios, consecuencia justa es ésta de la escasez y apartamiento de propios autores. La independencia del teatro es un paso más en el camino de la independencia de la nación. El teatro derrama su influencia en los que, necesitados de esparcimiento, acuden a él. ¿Cómo quiere tener vida propia y altiva, el pueblo que paga y sufre la influencia de los decaimientos y desnudeces repugnantes de la gastada vida ajena?

La literatura es la bella forma de los pueblos. En pueblos nuevos, ley es esencial que una literatura nueva surja.

Toda clase de protección merece el actor modesto y estudioso que se esfuerza en acostumbrar al pueblo mexicano al conocimiento, al estímulo, al aplauso de lo que sus hijos bien queridos forman y crean.

Las manos que han surgido de una tierra virgen, no han debido ser hechas para aplaudir las postrimerias de una tierra cansada y moribunda.

El teatro es copia y consecuencia del pueblo. Un pueblo que quiere ser nuevo, necesita producir un teatro original. (Revista Universal, México, 11 de mayo de 1875)53.

La independencia de los pueblos de América estará incompleta mientras no consigan independizarse en todos los órdenes, incluyendo, claro está, el del arte. Como naciones nuevas, jóvenes, no deben ser influenciadas por una Europa cansada y moribunda. José Martí pensaba que un pueblo no es independiente sólo por liberarse de la opresión, sino que lo es cuando "se ha arrancado de su ser los vicios de la vencida esclavitud, y para patria y vivir nuevos, alza e informa conceptos de vida radicalmente opuestos a la costumbre de servilismo pasado, a las

memorias de debilidad y de lisonja que las dominaciones despóticas usan como elementos de dominio sobre los pueblos esclavos". En otro boletín vuelve a preguntar:

[...] ¿Por qué no se levanta de su indiferencia culpable el teatro mexicano? ¿Por qué no prepara sus obras para que las representen las compañías dramáticas que vienen a esta capital, y que con el estreno de obras nacionales se asegurarían renombre y concurrencia? ¿Por qué los actores aficionados no podían poner en escena las obras de los autores noveles? La falta veía a un pueblo nuevo y rico en inteligencias fértiles, creadoras, servilmente apegado a un teatro cansado y anejo; la inteligencia tiene el deber de emplearse; ¿por qué se han de perder las fuerzas inteligentes en la pereza y la apatía? México tiene su vida; tenga su teatro. Toda nación debe tener un carácter propio y especial; ¿hay vida nacional sin literatura propia? ¿Hay vida para los ingenios patrios en una escena ocupada siempre por débiles o repugnantes creaciones extranjeras? ¿Por qué en la tierra nueva americana se ha de vivir la vieja vida europea? (Revista Universal, México, 8 de junio de 1875:54).

Con la llegada al poder de Porfirio Díaz, la Revista Universal, simpatizante de la administración lerdistas, dejó de publicarse. La situación en el país se venía complicando sobre todo después de conocerse las pretensiones reeleccionistas de Lerdo de Tejada; los seguidores de Díaz se levantaron en armas, apoderándose primero de la ciudad de Oaxaca y enseguida, en Tuxtpec, desconocer la autoridad del gobierno federal. Desde entonces se llevarían a cabo diversos combates entre las fuerzas porfiristas y el ejército lerdistas. Con temas como "¡Abajo el tirano!" o "Lerdo es un lépero", en la prensa se perpetraron fuertes ataques al ejecutivo y sus simpatizantes. Al interior de la propia Revista Universal se vivió una escisión, pues la abandonaron Riva Palacio, Justo Sierra y Guillermo Prieto, entre otros. Martí, no obstante, se mantuvo como redactor.

[...] a pesar del recato de Martí para ostentarse menos en un ambiente que se caldeaba más y más cada día, hay que admitir que en los círculos políticos y sociales de México se siguió marcando el verdadero cause del pensamiento y del sentir mexicanos, no sólo respecto a Lerdo, sino a los sucesos y a los hombres que aparecían con algún relieve en la vida nacional. A la "Revista" del coronel Villada se le hizo blanco de los más rudos ataques; y estos, repetidos a cada instante y cada vez más enojosos, no se concretaron a los escritores nacionales, sino que alcanzaron, lógicamente,

54 *Idem*, p. 152.

a Martí. De modo que al derrumbarse el gobierno de Lerdo debió sufrir muy rudamente⁵⁵.

Las elecciones de julio de 1876 dieron oficialmente el triunfo a Lerdo, pero el presidente de la suprema corte de justicia, José María Iglesias, con el argumento del fraude electoral, se separó del gobierno, reclamando para sí la presidencia de la República. Sin embargo, el triunfo de Porfirio Díaz se asegura con la victoria de su ejército en la batalla de Teocac, el 16 de noviembre. Sebastián Lerdo de Tejada abandonó la ciudad de México el día 20, y el 26 entró a ella Porfirio Díaz⁵⁶.

José Martí escribió sus últimos artículos, durante su estancia en México, en El Federalista. En uno de ellos, titulado "Alta Jacta Est", nos damos cuenta de cómo veía la situación del país:

¿Conque al fin es verdad? ¿Conque se vuelven a matar los mexicanos? ¿Conque se ha violado una tradición, derrocando a un gobierno, ensangrentando un año a la patria, para volver de nuevo a ensangrentarla, para desacreditarnos más, para ahogar en permón el adelanto que alcanzábamos y el respeto que se nos iba teniendo, para hacernos más imposibles a nosotros mismos todavía?

¿Y qué mueve esos ejércitos? ¿Quién carga esos fusiles? ¿Quién lleva a la muerte a esos hombres robustos que van a campaña del brazo de sus mujeres, indiferentes y serenos, con sus hijos los palmoteando y meciéndose sobre las mochilas?

¿Quién desangra a este pueblo todo vida? ¿Quién pervierte a esos hombres todo amor? No es la generosa sangre azteca, calda como rocío sobre la tierra y trocada luego en activo espíritu de mártires en la guerra de Hidalgo y de Morelos, no es la dignidad humana, lastimada en tiempos de vergüenza por una insolente dictadura y vejada en la voluntad de cada hombre por la voluntad nerviosa y exigente de un autócrata; no es la conquista de un principio, Jordán de los pueblos que han sufrido las injerencias mortíferas del coloniaje español; no es la sagrada era patriótica, que convertía en muros los pechos de los hombres, y en dardos flamígeros sus brazos para arrojar con la fuerza de su aliento la invasión que humillaba el suelo patrio; no es una guerra de independencia, una conquista de principios, una desamortización de la conciencia, una resurrección de la dignidad.

55 Camilo Carrancá y Trujillo, op. cit., p. 106.

56 Más del ascenso de Porfirio Díaz, ver José C. Valdés, El porfirismo, historia de un régimen, II (3 vols.; 2a. ed.; México: UNAM, 1987) pp. 1-64.

Es que una facción quiere a toda costa levantar a su caudillo a la presidencia definitiva de la República; es que una falange de partidarios azuza a su jefe y le extravía; es que un grupo de voluntades desordenadas han hecho garra en el corazón destrozado del país.

Hace una enumeración de los horrores de la guerra y tras mencionar que México es un pueblo libre y pacífico, recuerda que tenemos leyes buenas, "las directas para venir al gobierno". A continuación escribe párrafos por demás interesantes:

Una revolución es necesaria todavía: la que no haga presidente a su caudillo, la revolución contra todas las revoluciones: el levantamiento de todos los hombres pacíficos, una vez soldados, para que ni ellos ni nadie vuelva a serlo jamás!

En tanto, allá van, espíritus que no lo han sido nunca, carne que dejará pronto de serlo, esos infelices defensores de la juventud de un hombre solo, con sus mujeres a su lado, con sus hijos palmoteando sobre la mochila. (El Federalista, México, 7 de diciembre de 1876)57.

Finalmente, el 16 de diciembre, apareció su artículo "Extranjero", como una digna despedida de México. En el escrito se defendió de los diversos ataques que recibió por su condición de extranjero. He aquí algunos párrafos:

Y tu, extranjero, ¿por qué escribest? Valdría tanto como preguntarme por qué pienso.

¿Qué trae este extranjero a la mesa donde jamás probó manjar? Trae la indignación, la gran potencia; trae una fuerza interna, que ni busca viles, ni se prepara lechos, ni huronea conveniencias, ni razona. Los mendigos le comparan a sí mismos: los honrados le abrazan con cariño --al mendigo, un mendrugo de desdenes; al honrado, el abrigo del amor.

Humanidad, más que política! indignación, más que miseria! Esta es mi fuerza; aquella es mi amor. Por eso me sentí como herido en el pecho, la tarde en que a la luz opaca del crepúsculo, porque el sol mismo le negaba sus luces, leí aquel documento inolvidable en que un hombre se declaró, por su exclusiva voluntad, señor de hombres; por eso, cercano ya mi día de despedida, tomé amorosamente la pluma de la indignación entre mis manos, y escribí La Situación, y otros artículos anteriores, y otras cosas más --que en la vida y sobre la vida flota fiero el misterio de la humana dignidad.

Eso fue mío, y sería mío cuanto flagela al que flagela, y avergüenza a los hombres mis hermanos.

.....
No reclamé ciudadanía cuando ella me hubiera servido para lisonjear mejor al poderoso; no hablé de amor a México cuando la gratitud hubiera parecido servil halago y humillante suplica; ahora que de él me alejé; ahora que de él nada espero; ahora que el olvido de las más sagradas leyes suspende una amenaza sobre el que no ha de aprovechar ni hacer valer nunca estas desgracias porque no se queda en México para aguardar día de provecho; ahora, yo reclamo mi parte, me injero en estas penas, naturalizo mi espíritu, traigo mi voluntad de hombre latinada, mi dignidad de soberbia de conciencia, la conciencia es la ciudadanía del universo.

.....
Esta explicación no es para los que me la piden; que los que son capaces de pedirla no merecen oírla, hay distintas maneras de responder a las gentes; para algo hizo la naturaleza los pies diferentes a las manos.

Esto explica, porque a México debo todo esto. Aquí fui amado y levantado; y yo quiero cuidar mucho mis derechos a la consoladora estima de los hombres.

Por serlo, me voya, contra toda concepción que me comprima; por serlo, me esclaviza y me sacude cuanto sea para otros hombres motivo de dolor.

Y así, allá como aquí, donde yo vaya como donde estoy, en tanto dure mi peregrinación por la ancha tierra, para la lisonja siempre extranjero; para el peligro, siempre ciudadano. (El Federalista, México, 16 de diciembre de 1876)58.

CAPITULO III:
LA PRENSA Y EL PROGRESO DE NUESTRA AMERICA

"Eramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Eramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvió, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura. Eramos charreteras y topas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza.

José Martí. "Nuestra América". La Revista Ilustrada de Nueva York, 10 de enero de 1891.

Fue costumbre en José Martí estudiar el desarrollo económico, la historia, la política, la cultura y el arte de las diversas naciones en donde se establecía, por eso pudo darse cuenta de las semejanzas existentes entre los pueblos latinoamericanos y las diferencias de éstos con Europa y Estados Unidos. Su concepción del origen, esencia y futuro de América Latina, por lo tanto, la fue desarrollando progresivamente a partir de sus experiencias en México (1875-1876), Guatemala (1877) y Venezuela (1881). Sus ideas llegaron a la madurez cuando se estableció en Nueva York (de 1882 a 1895), siendo especialmente importante para eso la celebración de la Primera Conferencia de Naciones Americanas, a la que nos referiremos detalladamente en su momento. Poco tiempo después de ese encuentro continental, publicó su famoso ensayo "Nuestra América" (1891), donde expuso su concepción de los pueblos latinoamericanos, diferenciándolos de Estados Unidos, nación considerada por Martí como la América europea.

De acuerdo con Hans-Otto Dill, la unidad de los pueblos de América Latina -- "Nuestra América" --, aparentemente surgió para José Martí primero de su identidad histórica, cultural y lingüística. Sin embargo, viviendo en Estados Unidos, comprendió que la uniformidad también se asentaba sobre el devenir social y económico de la región. Comprobó específicamente que nuestros

países tenían "el mismo bajo nivel de desarrollo, caracterizado en lo económico por una economía agraria con un mínimo grado de dominio de la naturaleza por el hombre; y en lo político, por un sistema arcaico-feudal de dictaduras de caudillos feudales"¹. Europa y Estados Unidos, por su parte, poseían un alto desarrollo industrial y un amplio dominio de la naturaleza; además de contar en lo político con un sistema de democracia parlamentaria burguesa. El cubano habla de nosotros, pues, "la existencia de países capitalistas y de países semifudales."

III.1. Revelación, sacudimiento y fundación

En el capítulo anterior mencionamos cómo Martí se manifestó por que México fundara su propia literatura, toda vez que durante el siglo XIX las bellas letras latinoamericanas se encontraban prácticamente en un estado de colonialismo, pues las corrientes literarias seguían el rumbo de las europeas, en especial de Francia y España. Para combatir ese colonialismo, para que Latinoamérica tuviera su propia literatura, es decir, una "literatura que reflejara la realidad social del subcontinente, expresando las aspiraciones de su pueblo a la liberación social y nacional, y alcanzando las alturas de la literatura universal"². Martí buscó en la realidad de nuestro pasado y de nuestro presente, es decir, se remitió al origen y desarrollo de nuestras letras.

No tardó mucho en comprender, desde luego, que la situación en todos los ámbitos de la región era semejante. De hecho, viendo más lejos aún, estimó que América latina todavía no existía, sino más bien estaba por fundarse. Esa fue, precisamente, una de las tareas que se autoimpuso. A Manuel Mercado le explicaba en 1877 que su pluma tenía como grave tarea "dar vida a la América, hacer resucitar la antigua, fortalecer y revelar la nueva"³. En Venezuela, a Fausto Teodoro de Aldey, le escribió: "De América soy hijo; a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, ésta es [Venezuela]

1 Hans-Otto Dill, El ideario literario y estético de José Martí (La Habana: Casa de las Américas, 1975) p. 27.

2 Idem, p. 11.

3 Cfr. al respecto José Martí, Política de nuestra América, prólogo de Roberto Fernández Retamar (5a. ed.; México: Siglo XXI, 1987) pp. 28-29.

4 José Martí, Cartas a Manuel A. Mercado (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1946) p. 25.

la cuna"⁵. Y en 1883, al referirse a los objetivos de la revista La América, decía que explicaría "la mente de los Estados Unidos del Norte ante la mente de aquellos que son en espíritu, y serán algún día en forma, los Estados Unidos de la América del Sur".

José Martí pretendía, por lo tanto, descolonizar completamente, en todos los renglones, a la América latina, y fundar una nueva y grandiosa. Es necesario en consecuencia alcanzar el desarrollo económico, social y político de la región. En este sentido existe un hecho interesante, destacado ya por Roberto Fernández Retamar: "Lo que Martí aprende en Estados Unidos, lo que añade a la concepción de 'nuestra América' con que llegó a aquel país en 1881, es que la fundación de nuestros pueblos que se ha propuesto, no podrá realizarse apoyándose en las burguesías nativas, sino en las capas populares"⁶. En otras palabras, la experiencia newyorkina, le creó la convicción de que el progreso de América latina debería llevarse a cabo por un camino diferente al tomado por Estados Unidos. Tales aspectos, incluyendo su conciencia de la identidad socioeconómica de Latinoamérica y su advertencia sobre el naciente imperialismo, es lo que distingue al americanismo del americanismo esbozado por el resto de sus contemporáneos.

Lógicamente el proyecto de fundación de América latina también brotaría de las condiciones reales de su evolución y de sus posibilidades. Era esa la razón por la cual exigió a los políticos, economistas, escritores, poetas y demás, que reflejaran la realidad de nuestros pueblos y no que se dedicaran a imitar tal o cual corriente o a implementar este o aquel sistema sólo porque fueron exitosos en otras regiones del mundo. Regresando al asunto de la literatura, ésta, en su concepción martiana y según explicación de Dill, debería contribuir a la creación de la nueva y grandiosa América. Creemos nosotros, como Ramón Becali, que José Martí observó también en el periodismo una manera eficaz de participar en la realización de tan ambiciosa -aunque necesaria e ineludible- fundación. Es decir, si la literatura puede "adelantar el proceso de descolonización y de creación de una conciencia latinoamericana"⁷, el periodismo, según Martí, debe asumir un papel activo en ese doble proceso, de descolonización y de formación de conciencia, y colaborar así al progreso de nuestros pueblos. Cito a Becali:

Martí era de la opinión de que, a través de la prensa se podía contribuir al progreso y al bienestar de los pueblos americanos, ofreciendo a estos países un cuadro exacto de

5 José Martí, Política de Nuestra América, p. 58.

6 Idem, p. 30

7 Hans-Otto Dill, op.cit., p. 36.

sus verdaderas necesidades y apetencias, estudiándolas y divulgándolas. Enseñar a los pueblos educación, técnica, ciencia, y demostrarles cómo utilizar sus fuerzas era, para él, como una palabra de pase y contraseña de la época. No concebía un buen diario o una revista notable que no abordara estos tópicos. Ambicionaba un periodismo que trocara de escolástico en científico, el espíritu de la educación; que la educación pública se fuera desarrollando sin mermas de los elementos espirituales.

Este rasgo característico de su concepto del periodismo, está claro en el prospecto de la Revista Guatemalteca, también en su actividad periodística en la Revista Venezolana y en su práctica como redactor y director de la América (1883-1884). El presente capítulo se ocupará de ella.

III.2. Mutuo Descubrimiento

Los estudiosos de Martí en Guatemala no han podido encontrar las pruebas que confirmarían una supuesta actividad periodística del cubano en esa nación centroamericana; existe, eso sí, el proyecto de la "Revista guatemalteca", en donde dió a conocer sus pretensiones y objetivos al fundar una publicación:

Con su revista quería que los guatemaltecos se enteraran de las noticias de arte, ciencia e industrias de Europa y Estados Unidos; que conocieran los nuevos inventos, los libros recién publicados, las productivas máquinas industriales y las revistas impresas en el viejo continente. En esa época, dicha información sólo la podían tener unas cuantas personas, a quienes llama "gremio de escopidos". El comercio intelectual con Europa, reconoce Martí, es limitado. Está seguro, en cambio, de que en América hay más "elementos naturales" (recursos) aunque menos "elementos civilizadores" (industrias y tecnologías) que en Europa.

Las riquezas de Guatemala son poco conocidas; el comercio intelectual con Europa es escaso; esto explica la creación de mi periódico. Fuera de la razón de mi actividad personal, que fervientemente consagro al bien de América --sobre obstáculos y apreciaciones-- responde la "Revista" a mi deseo de dar a conocer cuanto Guatemala produce y puede producir, y de hacer generales las noticias de letras y ciencias, artes e industrias, privilegio hoy del escaso

S Ramón Becali, Martí corresponsal (La Habana: Orbe, 1976)
p. 124-125.

número de afortunados a quienes es fácil saborear las excelentes revistas europeas.

.....
Europa busca los productos de nuestro suelo, que dan brillo a sus plazas numerosas; nosotros hemos menester entrar en esa gran corriente de inventos útiles, de enérgicos libros, de amenas publicaciones, de aparatos industriales, que el mundo viejo, y el septentrion del nuevo, arrojan de su seno, donde hierven las actividades de tantos hombres, la elocuencia de tantos sabios, la vivacidad de tantas obras. ¿Quién entre nosotros sabe, amén de cierto premio de escogidos, que bien sé que hay aquí hombres cuya erudición corre pareja con la de pueblos adelantados --quién sabe entre nosotros qué libros salen de las prensas de Hetzel y de Bouret, de Rivadeneira y de Navarro? ¿Quién lleva cuenta de tantas delicias de Jules Claretie, de Pierre Veron, de Charles Marade? ¿Quién toma nota de tanta máquina osombrosa que en la América del Norte es gran ahorro de brazos, trabajo alado, maravilla de seguridad y de presteza?

Pretendía dar a conocer las bellezas guatemaltecas, sus riquezas y recursos naturales, pues en Europa --y hasta en la América misma-- se desconocen. Su objetivo era difundir cuánto produce y puede producir Guatemala. Es claro para él que la abundancia de recursos de la nación son ahora desperdiciados, pero toma como ejemplo a Estados Unidos y México, que hasta hace poco se encontraban en la misma situación y ahora obtienen provecho de ellos. Sus intenciones son visiblemente industrialistas:

ése ha dicho bien a los viajeros cuánto hay aquí que admirar; a los poetas, cuánto hermoso espectáculo; a los industriales, cuánto campo nuevo, a los agricultores, cuánta olvidada tierra pudieran explotar en Guatemala? Apáganse más allá de la frontera las congojosas brulas del barrio, los hondos movimientos de los montes, las armónicas voces de los lagos. Incultos quedan en los bosques seda, maguay, palmares, hule... Así, cuando se elevó en Plymouth la primera oración cristiana; cuando sólo se oían entre las salvas las dolientes querrelas de Haiwatha, dormían descuidados los extraordinarios gérmenes fecundos que hoy sustentan, con desenvolvimiento milagroso, los pueblos de la Unión Americana. Así, poco tiempo hace, guardaba México escondidas riquezas que Guatemala también guarda, y hoy, cayendo y levantándose, en el gran calvario político, como gran niño impaciente, alentada la actividad por el consumo, los mercados de México se llenan de productos, ya

9 Cfr. José Martí, Obras Completas, VII (27 vols.: 2a. ed. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1975) p. 104-105. Subrayado nuestro.

elementales y burdos, ya bellos y perfectos, que rinde opimo el país. Nuestras entrañas son de oro: es preciso que nuestros brazos sean de hierro. Sepan que valemos, vengan los que sepan. Aplíquese el trabajo inteligente a la tierra dócil y rica, es forzoso presentarlo en todas partes, no como una leyenda oscura, no como una india hermosa y descalza, sino como un terreno fértil e impaciente, rico en inteligencias, belleza y productos¹⁰.

Extiende la idea para el resto de Latinoamérica:

Es necesario que nadie pueda afectar desdén, que sentirlo no puede—por este cúmulo de incorrectas y bulligiosas concepciones de los cerebros americanos, cerebros de héroes y de locos, de niños y gigantes a la vez. Es necesario que América sea en todas partes, no una esperanza avoraziosa de granjerías sino una amante respuesta a la actividad laboriosa de los hombres de todas las razas y palcetti.

Textos análogos a este proyecto son los editoriales "Propósitos" y "El carácter de la Revista Venezolana", publicados ambos en la *Revista Venezolana*, fundada por Martí y que a diferencia de la guatemalteca sí pudo ver la luz, aunque sólo por dos números. Han transcurrido cuatro años de su paso por Guatemala. Ahora, en Venezuela, ya con una mejor idea respecto al futuro de América, José Martí puso menos atención al problema industrial y dió mayor énfasis al aspecto cultural. La *Revista Venezolana*, dice Salvador Morales, es "obra de continuación ascendente a la comenzada en tierras mexicanas y enriquecida en la del quetzal. Se ve crecer en su proyecto de estudio y asimilación artística e ideológica el papel de lo nuestro, de lo americano y ceder y ocupar un lugar dosificadamente complementario a los productos que vienen de Europa. Quizás en ello influyera la desmedida y deformada "europeización" sufrida por Venezuela, sobre todo en la época [del presidente] Guzmán Blanco"¹¹. Al igual que en su proyecto de la "Revista Guatemalteca", en "Propósitos", Martí explica que para Venezuela su revista "va encaminada a levantar su fama, publicar su hermosura, y promover su beneficio":

(...) ¿Ver Gloria, y no cantarla? ¿Ver mérito, y no celebrarlo? ¿Ver cubiertas de polvo, averiguaciones minuciosas, tradiciones amadas, memorias de épocas viejas de arte patrio, de libros patrios, de hombres patrios, y no

10 *Idem*, p. 105.

11 *Idem*, p. 105-106.

12 Salvador Morales, Martí en Venezuela. Bolívar en Martí (La Habana: Editora Política, 1985) p. 41.

salvarlas con cuidado amante, y sacodirlas a la clara luz? ¿Dejar como trabajo de escasa monta, a pasto de roedores, este imparcial estudio de una vida imitable, aquel acucioso examen de nuestros elementos de riqueza, cuál pintoresca escena de costumbres indias, cuál notación curiosa de nuestra fauna y nuestra flora, y nuestra atmósfera matizada de colores, y nuestro aire henchido de perfumes? ¿O una triste memoria de aquellos tiempos olvidados, de hombres desnudos y penachos vividos? ¿O una tranquila escena de aquellas pampas vastas, con su sacerdote de cabellos blancos, y sus indígenas sin inquietud y sin ventura? ¿O un combate de filibusteros? ¿O una sesión de nuestro primer Congreso? ¿O una cabalgada del fúlpido nativar? ¿O aquellas plazas nuestras, con su árbol histórico y coposo, y su orador magnífico, y su apiñada y clamante muchedumbre? ¿O nuestros adelantos, futuro desarrollo, o sabias leyes?!

Y para latinoamérica, con su característico entusiasmo, escribió:

(...) a poner humildísima mano en el creciente hervor continental; a empujar con los hombros juveniles la poderosa ola americana; a ayudar a la creación indispensable de las divinidades nuevas; a atajar todo pensamiento encaminado a mermar de su tamaño de portentoso nuestro pasado milagroso; a descubrir con celo de geógrafo, los orígenes de esta poesía de nuestro mundo, cuyos cauces y manantiales genuinos, más propios y más hondos que los de poesía alguna sabida, no se esconden por cierto en esos libros pálidos y entecos que nos vienen de tierras fatigadas; a recoger, con piedad de hijo, para sustento nuestro, ese polvo de gloria que es aquí natural elemento de la tierra, y a tender a los artifices gallardos las manos cariñosas, en demanda de copas de oro en que servirlo, a las gentes—aún no bastante abortas; a eso viene, con más amor que fuerza, y más brío que aptitudes, la Revista Venezolana.

(...) Aposento natural tiene en la Revista Venezolana todo pensamiento americano; y cuanto al bien de nuestras tierras, y a auxiliárlas a formar conceptos propios y altos contribuya. No se publicará en extraño pueblo libro de nota que aquí no sea explicado; ni libro alguno entre nosotros que no nos halle con la pluma alzada en pro de sus bondades, y en excusa de los que no parezcan extravíos. Amar: he aquí la crítica!!

13. Cfr. José Martí, O. C., VII, p. 198.

14. Idem, p. 198-199.

La participación de la prensa en la evolución tanto cultural como social e industrial en Guatemala, Venezuela, y en general de América latina, como elemento propio de la concepción martiana del periodismo, está ejemplificada con lo dicho hasta ahora. En aquella época consideraba que para contribuir al progreso era necesario que afuera se conociera lo que tienen y pueden ofrecer nuestros países; y de igual forma, que los latinoamericanos supieran los adelantos industriales existentes en Europa y Estados Unidos, para poder aplicarlos ventajosamente a sus propias industrias y agriculturas. El periodismo, entendamos nosotros, tiene participación importante en eso que puede llamarse mutuo conocimiento, o mejor: mutuo descubrimiento. En Guatemala, publicó:

Contendrá, pues, mi periódico, en cada uno de sus números, descripciones — más útiles que pintorescas — de las comarcas de la República; estudio de sus frutos y sobre su aplicación; remembranzas de muertos ilustres, y de obras notables que enorgullecen al país — respondiendo a mi ideal de hacer resaltar todo lo bueno y cuanto bueno y bello encierra. Y en respuesta a la natural y curiosa demanda de noticias europeas, contendrá cada número una revista de artes bellas y útiles, de ciencias e invenciones, de libros y de dramas; de lo último que se publique o imagine, de lo que con sanción y aplauso, forje el ingenio y escriba la pluma en los ilustres y viejos pueblos de nuestras riberas humildes. Guatemala ante los ojos y Europa a la mano, veré con juicios más, cuanto sobre adelanto de ciencias, mejoramiento de artes y publicaciones de libros en los otros mundos sepais.

El caso de La América es el mismo. Esta publicación fue creada en Nueva York por una compañía publicitaria dirigida por el señor E. Valiente. Era mensual, se escribía en español, y su lema indicaba los temas que le preocupaban: el "comercio, agricultura e intereses hispanoamericanos". Martí comenzó como colaborador de la revista, pero al pasar su administración a la América Publishing Co., fue nombrado director. Bien dice Camila Henríquez Ureña que La América fue fundada con el fin de abrir mercados en Latinoamérica para los productos agrícolas e industriales de Estados Unidos; pero al hacerse redactor y sobre todo director de la publicación — cuando de hecho llega a escribir la casi en su totalidad, incluyendo los anuncios — José Martí también tenía en mente la necesidad de nuestra América por alcanzar su propio progreso. Al ser nombrado director escribió "Los propósitos de 'La América' bajo sus nuevos propietarios":

Entra La América con este número en buenas manos, y en un nuevo período. Los Sres. E. Valiente & Co., que la fundaron,

la acreditaron y lograron ponerla en campo aparte de esas fugaces publicaciones de anuncios, que hechas en todas las lenguas y por todos los medios, han venido a hacer trabajosa la existencia de un periódico serio de este género. —entregan la América a la asociación que se ha creado para ir haciendo de ella, con aquella lentitud y cuidado que la prudencia aconseja, el auxiliar fidedigno de los productores de la América del Norte y de los compradores de la América del Sur; el observador vigilante de los trascendentales y crecientes intereses de la América latina en la América Sajona, el explicador de la mente de los Estados Unidos del Norte ante la mente de aquellos que son en espíritu, y serán algún día en forma, los Estados Unidos de la América del Sur; la respuesta a todas las preguntas importantes que sobre este país pueden hacerse los nuestros; el punto de reunión y cita, en suma, de los intereses y pensamientos de las dos Américas.

En su editorial, manifiesta que la América "acentuará de una manera compendiosa y práctica, su carácter de periódico industrial y comercial, de la que podrá llamarse 'periódico útil'". Y prosigue:

Los países de la América del Sur, que carecen de instrumentos de labor y de métodos productores rápidos, experimentados y científicos, necesitan saber qué son, y cuánto cuestan, y cuánto trabajo ahorran, y dónde se venden los utensilios que en esta tierra pujante y febril han violentado la fuerza de la tierra, y llevado a punto de perfección el laboreo y transformación de sus productos. Los productores de la América del Norte, que por engañosas leyes prohibitivas han venido a producir más artefactos de los que el país requiere, sin que el costo de producción, por lo subido de la tarifa importadora, les permita sacar sus artefactos sobrantes a los mercados extranjeros, —están hoy en necesidad urgente y concreta de exhibir y vender a bajo precio a los mercados cercanos de América lo que en el suyo les sobra, y con la nueva producción, sin demanda correspondiente que la consume, ha de continuar acumulándose sobre el actual sobrante. Los de acá, pues, necesitan quien les exhiba sus productos. Los de allá, quien les explique y señale las ocasiones y ventajas de las compras.

La América, viene a punto de dar satisfacción a ambas necesidades, con una misma empresa en que ambas se encuentran y confunden. Viene a servir de intermediario y explicador entre el productor que necesita vender y el consumidor que necesita comprar.

Y como gran parte de útiles y eficaces artefactos americanos, de maquinaria sencilla y efectiva, de materiales de construcción, de objetos de todo orden, que existen en esta parte del Norte de la América, son muy necesitados, pero casi desconocidos o desconocidos del todo, en los países de la otra parte, la América viene a servir, en el momento que ambos hemisferios se acercan y hacen preguntas mutuas, de introductor en la gran América ansiosa y embrionaria, de los productos que con la sazón y sales sagradas de la libertad, han acelerado a punto maravilloso la madurez de la América Inglesa.

A los norteamericanos les hemos dicho, que responderemos, sin cargo alguno, a cuanto nos pregunten de nuestra América Española.

A los hispanoamericanos veámos a decirles que, sin cargo alguno, por mayor y más natural razón, responderemos sobre cuanto nos pregunten de la América del Norte.

.....
Definir, avisar, poner en guardia, revelar los secretos del éxito, en apariencia, --y en apariencia sólo, maravillosa de este país; facilitar con explicaciones compendiosas y oportunas y estadísticas sobre mejoras aplicables, el logro de éxito igual, --mayor acaso, el mayor, y más durable-- en nuestros países; es decir a la América Latina todo lo que anhela y necesita saber de esta tierra que con justicia la preocupa, e hizo diciendo con el mayor provecho general, con absoluto desentendimiento de toda pasión o provecho de personas, y con la mira siempre puesta en el desenvolvimiento de las artes prácticas, y el comercio inteligente, bases únicas de la grandeza y prosperidad de individuos y naciones: --he ahí los propósitos presentes, y como el alba de los propósitos futuros, de la América en su nueva condición?.

III.3. Incomprensión de la gran obra

Por desgracia, la manera de encauzar su periodismo recibió diversas críticas, sobre todo por la incomprensión de la obra que Martí se había impuesto. Así, en el segundo número de la Revista Venezolana publicó "El carácter de la Revista Venezolana", en donde estableció con más claridad sus objetivos: "como que [la publicación] encamina sus esfuerzos a elaborar, con los restos del derrumbe, la grande América nueva, sólida, batallante, trabajadora y asombrosa". El escrito, aunque relativamente largo, es muy importante:

17 *Idem*, pp. 266-268.

.....
Pero hallan otros que la Revista Venezolana no es bastante variada, ni amena, y no conciben empresas de este género, sin su fardo obligado de cuentecillos de Andersen, y de imitaciones de Uhland, y de novelas traducidas, y de trabajos hojosos, y de devaneos y fragilidades de la imaginación, y de toda esa literatura blanda y murmurante que no obliga a provechoso esfuerzo a los que la producen ni a saludable meditación a los que leen, ni trae aparejada utilidad y trascendencia. Pues la Revista Venezolana hace honor de esta censura, y la levanta y pasea al viento a guisa de bandera.

¿Cómo? cuando se tallan sobre las ásperas y calientes ruinas de la época pasada, los tiempos admirables y gloriosos que los enérgicos ingenios y elementos robustos de este pueblo anuncian; cuando es fuerza ir haciendo con mano segura atrás todo lo que estorba, y adelante a todo lo brioso y nuevo que urge; cuando vivimos en una época de incubación y de rebrote, en que, perdidos los antiguos quicios, andamos como a tientas en busca de los nuevos; cuando es preciso derribar, abrirse paso entre el derrumbe, clavar el asta verde, arrancada al bosque virgen y fundar; cuando, poseedores de la excesiva instrucción literaria que heredamos de la colonia peregrina, se vive en gran manera como extraño en frente de esas mareas que nos hablan de poder y de fama vendedoras, de esas selvas, guardadoras elementales de nuestra fortuna abandonada, y de esos montes de oro, que descuajados en fuego se entremecen coléricos bajo nuestras plantas, como con cansancio de su obligada pereza, y con enojo del desamor con que los vemos; cuando los árboles están de pie en los bosques, como guerreros dispuestos a la lidia, en espera de estos gallardos descendidos de los pueblos, que no acuden a desatarnos y a recoger el fruto de ese magnífico combate de los humanos y la naturaleza; cuando pueden florestas suntuosas, naciones ignoradas, y se hablan raras lenguas por sendas escondidas, a cuyos bordes non abono de la tierra los frutos que podrían ir mar adelante en nave nuestra a ser gala y sañuelo en los mercados; cuando vagan por entre nosotros, a modo de visiones protectoras, grandes muertos erguidos que demandan a cada hijo que vive su golpe de martillo en la faena de la patria nueva; cuando hay tres siglos que hacer rodar por tierra, que entorpecen aún nuestro andar con sus raíces, y una nación pujante y envidable que alzar a ser sustento y pasmo de hombres; será alimento bastante a un pueblo fuerte, digno de su alta cuna y magníficos destinos, la admiración servil a extraños rimadores, la aplicación cómoda y pernicioso de indagaciones de otros mundos, el canto lánguido de los comunes dolorcillos, el cuento hueco en que fingen pasiones perturbadoras y malsanas, la contemplación peligrosa y exclusiva de las nimias torturas personales, la obra

brillante y pasajera de la imaginación estéril y engañosa?
--No: no es ésta la obra.

.....
Es fuerza andar a pasos firmes. --apoyada la mano en el arado que quiebra, descuaja, desortiga y avienta la tierra, --camino de lo que viene, con la frente en lo alto. Es fuerza meditar para crecer: y conocer la tierra en que hemos de sembrar. Es fuerza convidar a las letras a que vengan a andar la vía patriótica, de brazo de la historia, con lo que las dos son mejor vistas, por lo bien que hermanan, y del brazo del estudio que es padre prolífico, y esposo sincero, y amante dadasivo. Es fuerza, en suma, ante la obra gigantesca, abogar el personal hervor, y hacer la obra.

Cierto que, pasajeros de la nave humana, somos a par del resto de los hombres, revueltos y empujados por las grandes olas; (...) cierto también que por nacer humano, singulares dolores nos aquejan (...). Mas ni el fecundo estudio del maravilloso movimiento universal nos da provecho, --antes nos es causa de amargos celos y dolores, --si no nos enciende en ansias de combatir por poncinos, --son nuestras singulares aptitudes a la par de los que adelantan y batallan; no hemos de mirar con ojos de hijo lo ajeno, y con ojos de apóstata lo propio; ni hemos de ceder a esta voz de fatiga y agonía que viene de nuestro espíritu espantado del ruido de los hombres.

.....
(...) la Revista Venezolana viene a la luz, no para dar salida a producciones meramente literarias, (...) no para alimentar sus ediciones de trabajos varios, sin orden ni concierto, ni gran trabu entre sí, ni fin común, ni más analogía que la que viene de la imaginación que las engendra; no a ser casa de composiciones aisladas, sin plan fijo, sin objeto determinado, sin engranaje íntimo, sin marcado fin patrio: --viene a dar aposento a toda obra de letras que haga relación visible, directa y saludable con la historia, poesía, arte, costumbres, familias, lenguas, tradiciones, cultivos, tráfico e industrias venezolanas. Quien dice Venezuela, dice América: que los mismos males sufren, y de los mismos frutos se abastecen, y los mismos propósitos alientan el que en los márgenes del Bravo codea en tierra de México al apache indómito, y el que en tierras del Plata vivifica sus fecundas simientes con el agua agitada del Arauco. Como balcón por donde asome a nuestro mundo feraz el mundo antiguo, y porque es elemento útil de nuestra vida, estará el movimiento universal representado por el extracto sucinto y provechoso de los grandes libros que en toda parte del mundo se publicuen. 15

18 *Idem*, VII, pp. 208-211.

REVISTA VENEZOLANA

DIRECTOR:

JOSE MARTÍ.

1.º DE JULIO DE 1881.

NUMERO 1.º

GARACAS.

IMPRESA DE "LA OPINION NACIONAL."

1881.

La América también recibió un reclamo semejante al de la Revista Venezolana. Aprovechando la ocasión, José Martí expresa de nuevo su postura respecto a que los tiempos no son para que el periodismo se ocupe meramente de arte y cultura, sino principalmente de los problemas políticos, sociales y económicos del continente:

De unas tierras le piden [a la América] que sea periódico exclusivamente literario. Hermoso sería un periódico de este género, pero los tiempos son fríos, y acaso temibles, y ni un Apice menor que críticos. Se van levantando en el espacio como jirafas y lentos fanatismos, los problemas vitales de América: piden los tiempos algo más que fábricas de imaginación y urdumbres de belleza. Se puede ver en todos los rostros y en todos los países, como símbolos de la época, la vacilación y la angustia. --El mundo entero es hoy una inmensa pregunta?.

III.4. Su práctica periodística

En 1881 José Martí llegó a Venezuela, país sudamericano que vivía un aparente clima de prosperidad y de inquietud intelectual comandada por el escritor Cecilio Acosta. Habla, además, una juventud entusiasta en busca de cambio y renovación. Para entonces, Martí ya gozaba de reputación como escritor y orador, por lo que pronto comenzó a dar clases de literatura en el famoso colegio de Santa María, y de francés en el plantel de Guillermo Tell Villegas, en donde también se reunía varias veces a la semana con algunos de aquellos progresistas. Con colaboración de ellos creó su Revista Venezolana.

La situación concreta de Venezuela, sin duda, hizo viable la publicación de la revista. Desde el triunfo de la revolución liberal de abril de 1870, los seguidores del presidente Antonio Guzmán Blanco intentaron implementar un proyecto educativo y cultural que incluía, entre otras cosas, un decreto sobre la instrucción pública y gratuita y la fundación de agrupaciones artísticas y científicas. "Es completamente lógico, dice Salvador Morales, que trataran de sumar a Martí, escritor de fama naciente en los predios hispanoamericanos, al expediente 'civilizador' abierto por Guzmán Blanco en la historia de Venezuela (...)"²⁰.

Impreso en los talleres de La Opinión Nacional, periódico dirigido por Fausto Teodoro de Aldrey, el primer número de la

19 Idem, VIII, p. 266. Subrayado nuestro.

20 Salvador Morales, op. cit., p. 39.

Revista Venezolana salió el 1 de julio de 1881. El sumario contenía los "Propósitos", la biografía de "Don Miguel Peñá", y las reseñas de los libros "Muestra de un ensayo de diccionario de vocablos indígenas" por Aristides Rojas, "Venezuela herética" por Eduardo Blanco, "La Venezolana" por J. Núñez de Cáceres (todas estas reseñas las escribió Martí pero aparecieron sin firma)21.

En la presentación de la revista, José Martí decía que su publicación no seguía ninguna línea literaria o corriente de pensamiento, pues "no son todos buscadores de la verdad, con lámparas de colores diferentes". No obstante, los hombres que la apoyaban, por su composición, no podían pasar desapercibidos para el presidente Guzmán Blanco. En este grupo se encontraban, entre otros, Aristides Rojas, Cecilio Acosta, Félix Sublette, Guillermo Tell Villero, Marco Antonio Salazar, José María de Cáceres, Jesús María Morales y Agustín Acledo. Los colaboradores más cercanos de Martí fueron Eloy Escobar y Diego Jugo Ramírez, así como el poeta Francisco Guacaipuro Bardo. Por una u otra razón, la mayoría de ellos eran intelectuales contrarios al régimen vigente. "Lo más probable es que el gobierno haya visto con preocupación este agrupamiento en torno a un escritor orador tan emprendedor y agresivo, con tantas simpatías entre la juventud, como José Martí"22.

Las opiniones del patriota cubano sobrepasaban el proyecto de los reformistas liberales venezolanos. A juicio de Morales, Martí ya había reconocido la falta de correlación entre sus ideas revolucionarias y americanistas, con los intereses de la clase dirigente del país. Le resultaba evidente la opresión de la oligarquía terrateniente, la miseria, el atraso, y la corrupción administrativa. El segundo y último número salió con fecha del 15 de julio y contenía los trabajos "El carácter de la Revista Venezolana" y "Cecilio Acosta" (de Martí), "Carta a Eduardo Blanco" (escrito por Tell Villero), "En la muerte de Cecilio Acosta" (poema de Jugo Ramírez), "La sesión del día 5 de julio" (por Lisandro Alvarado), y "¿A quién?" (poema de Eloy Escobar). Así comenzaba su escrito sobre Acosta:

Ya está hueca, y sin lumbré, aquella cabeza altiva, que fue cuna de tanta idea grandiosa; y mudos aquellos labios que hablaron lengua tan varonil y tan gallarda; y yerta, junto a la pared del ataúd, aquella mano que fue siempre sostén de pluma honrada, sierva de amor y al mal rebelde. Ha muerto un justo: Cecilio Acosta ha muerto. Llorarlo fuera poco. Estudiar sus virtudes e imitarlas es el único homenaje grato a las grandes naturalezas y digno de ellas. Trabajó en hacer hombres; se le dará gozo con serlo. ¡Qué desconuelo ver

21 *Idem*, p. 32 (nota al pie).

22 *Idem*, p. 51.

morir, en lo más recio de la faena, a tan gran trabajador!23.

Según asegura Morales, la Revista Venezolana buscaba una corrección del programa del gobierno y la aparición del escrito sobre el recién fallecido Cecilio Acosta, enemigo del mandatario Blanco, no hizo más que poner de manifiesto las contradicciones ya existentes. El edecán del presidente de la República fue el encargado de indicarle a José Martí que debía abandonar el país.

Por último, conviene transcribir la parte final de su "Carácter de la Revista Venezolana", en donde Martí emite algunos juicios sobre el estilo periodístico de su revista:

De esmerado y pulcro han motejado algunos el estilo de alguna de las sencillas producciones que vieron la luz en nuestro número anterior. No es defensa, sino aclaración, la que aquí hacemos. Uno es el lenguaje de gabinete; otro el del agitado parlamento. Una lengua habla la áspera polémica; otra la reposada biografía. Distintos papeles nos produce, y diferentes estilos ocasiona, el deleite de crepúsculo que viene de contemplar cuidadosamente lo pasado, y el deleite de alba que origina el penetrar anhelante y trémulo en lo por venir. Aquel es ocasionado a repeticiones de frase, donaire y discreto; éste a carrera fulgurosa y vivida, donde la frase suena como escudo, taje como espada y arremeta como lanza. De lo uno son condiciones esenciales el reposo, la paciencia; de lo otro, el ansia y el empuje. De aquí que un mismo hombre hable distinta lengua cuando vuelve los ojos ahondados a las épocas muertas y cuando, con las angustias y las iras del soldado en batalla, esprime el arma nueva en la colérica lid de la presente. Está además cada época en el lenguaje en que ella hablaba como en los hechos que en ella acontecieron, y ni debe poner mano en una época quien no la conozca como a cosa propia, ni conociéndola de esta manera es dable esquivar el canto y unidad artística que lleva a decir las cosas en el que fue su natural lenguaje.

(...) y es fuerza que se abra paso esta verdad acerca del estilo: el escritor ha de pintar, como el pintor. No hay razón para que el uno use de diversos colores; y no el otro. Con las zonas se cambia de atmósfera, y con los asuntos del lenguaje. Que la sencillez sea condición recomendable, no quiere decir que se excluya del traje un elegante adorno. De arcaico se tachará unas veces, de las raras en que escriba, al director de la Revista Venezolana; y se le tachará en otras de neólogo; usará de lo antiguo cuando sea bueno, y

23 José Martí, "Cecilio Acosta", en Salvador Morales, op. cit., p. 175.

creará lo nuevo cuando sea necesario: no hay por qué invalidar vocablos útiles, ni por qué cejar en la faena de dar palabras nuevas a ideas nuevas²⁴.

Esta explicación del estilo de la revista significa para José Antonio Portuondo el primer manifiesto del movimiento modernista, escrito siete años antes de la publicación de Agul, de Rubén Darío, que es para muchos el inicio de este movimiento literario²⁵.

En cuanto a su labor en la América, a pesar de que era eminentemente económica y comercial, Martí "busca salida a un periodismo de mayor rango y de una publicación meramente mercantil hizo una revista entretenida y dirigida a desarrollar el intelecto de sus lectores. Martí estrena un didactismo que entusiasma a todos y que es un modelo de periodismo pedagógico. Con su estilo coloquial enseña, estimula, activa el interés por la lectura y la investigación"²⁶. Así, artículos sobre comercio y economía se mezclan con trabajos sobre educación, nuevos inventos o comentarios de libros; redacta notas breves, escritos de mayor profundidad y hasta los anuncios comerciales. Lo que sigue, son fragmentos de un artículo publicado en la América, en donde José Martí muestra su amor a nuestros pueblos, su fe en las cosas de la región y, sobre todo, la esperanza en su progreso. Este escrito vio la luz en agosto de 1883 y se refiere a la modernización de las técnicas agrícolas:

Nuestras tierras feracísimas, ricas en todo género de cultivos, dan poca fruto y menos de lo que debían por los sistemas rutinarios y añejos de arar, sembrar y recoger que aún privan en nuestros países y por el uso de instrumentos ruines.

Surge de esto una necesidad inmediata: hay que introducir en nuestras tierras los instrumentos nuevos; hay que enseñar a nuestros agricultores los métodos probados con que en los mismos frutos logran los de otros pueblos resultados pasmosos.

A continuación hace notar que no en todos los países latinoamericanos es posible introducir los nuevos instrumentos agrícolas, ya sea porque no se saben utilizar, o porque los fabricantes en Estados Unidos temen que sus ventas no compensen ni siquiera el precio de transportarlo a las naciones de América

²⁴ Idem.

²⁵ José Antonio Portuondo, "El compañero José Martí", en Camila Henríquez Ureña, et al. El periodismo en José Martí (La Habana: Orbe, 1977) p. 49.

²⁶ Ramón Becali, op. cit., p. 127.

Latina, o simplemente porque no se tiene el capital para comprarlos. Concluye de la siguiente manera:

Si los instrumentos no van, pues, es preciso venir a buscarlos. Pero ya lo dijimos: aun cuando los instrumentos vayan, no van con ellos las nuevas prácticas agrícolas que los hacen fecundos. Esto no se aprende o se aprende mal, en libros. Esto no puede exhibirse en las Exposiciones. Esto sólo en partes, y con grandísimo dispendio, podría enseñarse en las Escuelas de Agricultura. Hay que venir a aprender esto donde está en pleno ejercicio y curso práctico. Se manda --locamente acaso-- a los niños hispanoamericanos, a colegios de fama de esta tierra, a que truequen la lengua que saben mal por la extraña que nunca aprenden bien; ya que, --en el conflicto de la civilización infantil, pero delicada que viene con ellos-- y la civilización viril, pero brusca, peculiar y extraña que aquí les espera, salgan con la mente confusa y llena de recuerdos de lo que trajeron y reflejos imperfectos de lo nuevo que ven, inhábiles acaso ya para la vida espontánea, ardiente y exquisita de nuestros países, y todavía inhábiles para la rápida, arremolinada, arrebatada existencia de esta tierra. Los árboles de un clima no crecen en otro, sino raquíticos, descoloridos, deformes y enfermos. (La América, Nueva York, agosto de 1883) 27.

III.5. Martí ensayista

Dijimos al principio de este capítulo que es en "Nuestra América" donde Martí publicó, de manera íntegra, su concepción de América Latina. Se comprenderá, por tanto, que este escrito es fundamental para la comprensión del pensamiento martiano. Pero antes de entrar en su análisis, dedicaremos unas páginas al tipo de género en que fue escrito (ensayo) y a la manera en que Martí, dentro de su práctica periodística, lo desarrolló.

Como bien dijo Gabriela Mistral, la imitación parece ser parte de nuestra naturaleza americana; la originalidad, cuando se presenta, se muestra entonces como un carácter de dignidad y decoro. Tanto es así, que para la poetisa chilena la imitación fue el sello propio de las épocas anterior y posterior a José Martí: antes de él, 100 años de copia romántica; después de él, cincuenta años de delirio modernista. "La primera, la segunda y la última impresión de la lectura de Martí", asegura Mistral, "golpean con la originalidad antes que con cualquier otra cosa."

Martí es de veras una voz autónoma, levantándose en un coro de voces cual más cual menos aprendidas". (28)

En este punto existe consenso. Para el crítico Federico de Onís, en toda la obra escrita de Martí "late la misma poderosa originalidad, que nos hace sentirnos ante un escritor de voz propia y única" y "esta impresión la produjo en vida en cuantos oían sus discursos o leían sus colaboraciones en diversos periódicos de América"²⁹. Según Raimundo Lazo, su creación literaria es "inconfundiblemente personal, cordial y constructivamente inquietante y renovadora"³⁰. Se reconoce en nuestro personaje al primer gran renovador de la poesía y la prosa en español, anticipándose al Modernismo.

Tal originalidad e innovación es apreciada con mucha claridad en sus cartas, diarios, semblanzas y en general en su periodismo. En toda esa prosa lo que se aprecia inmediatamente es un amplio dominio del idioma por el escritor, así como un estilo nuevo y variado. Para Pedro Henríquez Ureña

Martí hizo suyo un estilo enteramente nuevo en el idioma. No sigue ningún molde rítmico particular, sino que constantemente lo cambia por lo que hace al vocabulario, rehuye las palabras pedantes, excepto cuando son estrictas y técnicamente necesarias, con lo que pierden toda pedantería, pero es muy libre en la elección, desde latinismos como *perjudic* (penetrar), desusado entonces en español, y todavía muy raro a palabras rústicas indias; su sintaxis abunda en construcciones inesperadas pero de buena cepa, como, por ejemplo, el uso del dativo ético; combina palabras --y significados-- en muchas formas no familiares. El efecto es un entreluzo en variación continua de luz y color. En el terreno del estilo, así como en lo que está detrás del estilo y se hace expresión, su poder de invención fue inagotable³¹.

28 Gabriela Mistral, "La lengua de Martí", en Manuel Pedro González, comp. Antología crítica de José Martí (México: Editorial Cultura, 1960) p. 23.

29 Federico de Onís, "José Martí: valoración", en Manuel Pedro González, op. cit. p. 13.

30 Raimundo Lazo, Historia de la literatura cubana (2a. ed., México, UNAM, 1974) p. 163.

31 Pedro Henríquez Ureña, Las corrientes literarias de la América Hispánica (México: Fondo de Cultura Económica, 1949) pp. 167-168.

Un asunto de particular interés es el referente al vocabulario martiano. A decir de Lazo, Martí enriqueció y transformó el lenguaje de que disponía; aumentó el léxico español creando el vocabulario que necesitaba, resultando nombres, adjetivos y verbos nuevos. Lo más importante fue que esas palabras Martí las empleó en su prosa acertadamente. Utilizó términos como *homageo*, *lamidez*, *encorullado*, *tamabudo*, *adjetivoso*, *fustear*, *tabernear*, etc. Al respecto dice Gabriela Mistral: "Martí crea sus derivados como los hiciese un lingüista profesional, guardando todo respeto a la tradición en las terminaciones, e inventa siempre por necesidad verdadera, por ese ímpetu de expresivismo del que hemos hablado"³².

Ahora bien, así como Ramón Recali sostiene que el puesto de corresponsal en el que mejor sirvió a Martí por ser la forma de periodismo más independiente y sugestiva, creemos nosotros que entre los diferentes géneros el que quizá se prestó mejor a la personalidad como escritor y periodista de Martí, es el ensayo.

Según se sabe, el término "ensayo" lo comenzó a utilizar la crítica a finales del siglo XIX, y para John Skiriuis en la hispanoamérica decimonónica la cuestión sólo fue de terminología, pues los mejores escritores de la época, Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento, Juan Montalvo, Eugenio María de Hostos y, desde luego, José Martí, fueron excelentes ensayistas. "El ensayo cuenta Skiriuis es una meditación escrita en estilo literario; es la literatura de ideas y, muy a menudo, lleva la impronta personal del autor. Es prosa, pero no es ficción"³³.

Según refiere el profesor Raimundo Lazo, en el ensayo se conjugan y recíprocamente se influyen ciencia y poesía, verdad y belleza. Es la verdad pero poematizada, "en su ciencia y en su forma"³⁴. Para Lazo este género tiene un triple signo: de libertad, de belleza y de interpretación personal. El autor de ensayo tiene libertad en la elección del tema, en su estructuración y en el punto de vista. De ahí nuestra afirmación de que el ensayo es el género propicio para el espíritu libre de Martí.

[...] el ensayo martiano se distingue por el buen uso de la libertad temática y de tratamiento, por la belleza formal y

32 Gabriela Mistral, *op. cit.*, p. 30.

33 John Skiriuis, comp., El ensayo hispanoamericano del siglo XX (2a. ed., México: Fondo de Cultura Económica, 1989) p. 9

34 Raimundo Lazo, "Martí, ensayista", en Ana Cairo Ballester, comp., Leiras, Cultura en Cuba (La Habana: Pueblo y Educación, 1982) p. 313.

el empeñoso afán de interpretación personal. En ensayos que tienen a la par de la semblanza biográfica y la crítica literaria, interpreta a Cecilio Acosta, a Emerson, a Wilde, a Walt Whitman; páginas notables de ensayo son muchas de las cartas a Manuel Mercado, o algunas aparentemente alejadas de lo ensayístico, como el artículo Elas — Mujeres, síntesis de poesía y de moral de la historia para los niños lectores de la revista La Edad de Oro; y parece haber escapado el ensayo como la forma más adecuada para sintetizar su pensamiento estético y su concepto del arte moderno, en su magnífico prólogo al poema El Niágara de Venezolano Pérez Bonalde, o para formular su filosofía de la historia de los pueblos hispanoamericanos, que es el caso de Nuestra América 75...

En el párrafo que transcribimos a continuación apreciamos a un José Martí en pleno uso, primero, de su libertad, luego, de la belleza al escribir, y finalmente, de su interpretación personalísima, donde no encapan sus ideas filosóficas. Se trata del ensayo dedicado al poeta Walt Whitman, publicado en 1887 en El Partido Liberal. De inicio Martí busca la explicación del rechazo y la incompreensión que sufrió Whitman por parte de la mayoría de sus contemporáneos: los hombres, sentencias, siguen ciegamente a escritores o libros de moda, las universidades amoldan a los hombres, los marcan y encuadran en una determinada corriente literaria o filosófica. Por eso, cuando se encuentran con un poeta como Whitman "hombre desnudo, virginal, amoroso, sincero, patético", un ser humano que camina, que ama, que pelea, que rema", es rechazado y no se le reconoce como alguien superior. Para el periodista, a Walt Whitman hay "que estudiarlo, porque si no es el poeta de su tiempo, es el más intrépido, abarcador y desembarazado de su tiempo". A continuación escribe:

Cada estado social trae su expresión a la literatura, de tal modo, que por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que por sus crónicas y sus déndas. No puede haber contradicciones en la Naturaleza; la misma aspiración humana a hallar en el amor, durante la existencia, y en lo ignorado, después de la muerte, un tipo perfecto de gracia y hermosura, demuestra que en la vida total han de ajustarse con paso los elementos que en la porción actual de vida que atravesamos parecen desunidos y hostiles. La literatura que anuncie y propague el concierto final y dichoso de las contradicciones aparentes; la literatura que, como espontáneo consejo y enseñanza de la Naturaleza, promulgue la identidad en una paz superior de los dogmas y pasiones rivales que en el estado elemental de los pueblos los dividen y ensangrientan; la literatura que inculque en el espíritu espantadizo de los

hombres una convicción tan arraigada de la justicia y belleza definitiva que las penurias y fealdades de la existencia no los descorazonan ni acibaran, no sólo revelará un estado social más cercano a la perfección que todos los conocidos, sino que, hermanando felizmente la razón y la gracia, proveerá a la Humanidad, ansiosa de maravilla y de poesía, con la religión que confusamente aguarda desde que conoció la oscuridad e insuficiencia de sus antiguos credos. ¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? ¿Hay gentes de tan corta vista mental, que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida. ¿A dónde irá un pueblo de hombres que hayan perdido el hábito de pensar con fe en la significación y alcance de sus actos? Los mejores, los que unge la Naturaleza con el sacro deseo de lo futuro, perderán, en un aniquilamiento doloroso y sordo, todo estímulo para sobrellevar las fealdades humanas; y la masa, lo vulgar, la gente de apetitos comunes, perecerán sin santidad hijos vacíos, elevarán a facultades esenciales las que deben servirles de meros instrumentos y aturdirán con el bullicio de una prosperidad siempre incompleta la aflicción irremediable del alma, que sólo se complace en lo bello y grandioso.

Por su parte, deteniéndose exclusivamente en el ensayo literario, Andrés Bduarte sostiene que frecuentemente, sin proponérselo Martí, los artículos se le hacían ensayos (como el del General Grant) y los que pudieran ser ensayos, "por el aliento y el valor del tema", se le quedaron en artículos (como el de Manuel Acuña). Hay, sin embargo, escritos en donde el propósito coincide con el resultado (el de Cecilio Acosta, Miguel Peña, Emerson o Whitman). Afirma Iduarte que en la obra de Martí existen ensayos mayores que se dirigen a un blanco literario como el referente al Poema del Niágara de Donalde o el de Francisco Sellén. También menciona como ensayos, "aunque a veces se quedan cortos", los escritos americanistas publicados en México y Argentina y los que abordan cuestiones sociales publicados en Patria 37.

36 José Martí, Letras Fieras, op. cit., p. 498.

37 Cfr. Andrés Iduarte, Martí escritor (México: Cuadernos Americanos, 1945) pp. 166-168.

III.6. "Nuestra América"

En 1891 José Martí publicó, primero en La Revista Ilustrada de Nueva York (10 de enero) y luego en El Partido Liberal de México (30 de enero), su famoso ensayo político-cultural "Nuestra América". Los antecedentes directos de este escrito son sus correspondencias enviadas a La Nación con motivo de la celebración en Washington de la conferencia panamericana, y el discurso "Madre América", ofrecido a los delegados participantes en dicha reunión continental que, se comprende, influyó decisivamente en la concepción de América en José Martí.

Redactado cuando su autor poseía de una completa madurez como pensador y periodista, este ensayo es fundamental e imprescindible para comprender el pensamiento martiano, en especial respecto a su idea de América Latina que, lo acabamos de ver, fue desarrollándose poco a poco. Precisamente es en "Nuestra América" donde Martí expuso acabadamente su concepción de la naturaleza, la evolución histórica y el futuro de la región. Pero como es característico en el periodismo del cubano, la belleza y la calidad están presentes en este trabajo.

Para el filósofo Leopoldo Zea, el escrito es como un "canto", una "exaltación de la América mestiza", y junto con la "Carta de Jamaica" y el "Discurso de Angostura" de Simón Bolívar, representan una parte importante de la historia política y cultural de nuestros pueblos³⁸. Son del tipo de escritos que pueden y tienen que ser releídos tantas veces como sea necesario. Siempre se encontrarán cosas nuevas y útiles. Se trata, dice a su vez Roberto Fernández Retamar, de "una verdadera guía para la interpretación y acción que nos corresponden en estos tiempos, un señalamiento insuperado de la identidad cultural de los pueblos latinoamericanos y caribeños..."³⁹.

"Nuestra América" ha motivado diversos estudios con una amplia variedad de enfoques y con una mayor o menor extensión e importancia. Por sí mismos, dichos estudios testifican, entre otras cosas, la plena vigencia de los postulados vertidos en el ensayo. En efecto, todavía tienen actualidad sus preceptos anticolonialistas y antimperialistas, el cuestionamiento de la dependencia y la modernización capitalista, el papel de la

³⁸ Leopoldo Zea, "Presentación", en Cuadernos Americanos: nueva época, III, 27 (mayo-junio, 1991) pp. 99 y 100.

³⁹ Roberto Fernández Retamar, "En el centenario de 'Nuestra América', obra del caribeño José Martí", en Cuadernos Americanos: nueva época, op. cit., p. 112.

cultura y de los intelectuales en el ejercicio de la política, así como la cuestión de la solidaridad y la unidad de la región.

Muy pronto en la redacción del texto, José Martí demanda la unión de los pueblos latinoamericanos. Solicita a las naciones arreglen sus diferencias y olviden las guerras fratricidas; con seguridad, el cubano tiene en mente la llamada guerra del pacífico, protagonizada por Chile, Bolivia y Perú. La desunión y el recelo, advierte, representan un enorme peligro para la América mestiza:

Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de cada china, que le tiene envidia al de cada mejor, han de encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas, si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano. Las deudas del honor no las cobra el honrado en dinero, a tanto por la bofetada. Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acorticie el capricho de la lur, o la tundan y talen las tempestades. ¡Flor árboles se han de poner en fila para que no padea el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.

Reflexiona respecto a la manera en que se ha gobernado América Latina. A pesar de la originalidad de estos pueblos, se han tratado de manejar con esquemas heredados de la monarquía francesa y de la legislación estadounidense. Martí habla de autodeterminación, de la necesidad de los latinoamericanos por encontrar sus propios modelos de gobierno, de crear soluciones propias para problemas propios:

A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfruta todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del

gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de averigarse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.

Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador.

[Pero] ¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política!

Por eso, además de la cultura, hay que conocer las condiciones peculiares de los problemas (económicos, políticos, sociales) y la evolución histórica de las repúblicas latinoamericanas. Su historia ha de conocerse de corrido, aunque no se sepa la historia de otros pueblos:

El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia debe llevarse el estudio de los factores reales del país. Conocerlos hasta, sin vendas ni ambages, porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la tierra por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarse de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda

tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas⁴².

Es patente el enorme orgullo de Martí por nuestra América. Líneas antes había escrito:

Ni ¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de patea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centar de apóstoles? De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas. Cree el soberbio que la tierra fue hecha para servirle de pedestal, porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores, y acusa de incapaz e irremediable a su república nativa, porque no le dan sus selvas nuevas modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña⁴³.

Explica que aún cuando América Latina alcanzó su independencia, la colonia siguió presente entre las repúblicas: "Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España". Los latinoamericanos mismos despreciamos y desdeñamos a los indígenas, campesinos y negros. "Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza". Para Martí el "genio hubiera estado en hermanar con claridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga". Está claro que no rechaza una integración al mundo; también luchó contra el regionalismo y el provincialismo. Tampoco es que Martí se opusiera al progreso, pero los investigadores han establecido que él estaba en contra de quienes ignoraban el costo social del progreso capitalista: "Con los oprimidos habla que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores", escribió en una parte de su ensayo.

José Martí no desaprovecha la oportunidad para refutar de nuevo -- ya lo había hecho cuando tenía 24 años de edad -- la tesis que sostiene la oposición entre "civilización", lo europeo, y "barbarie", lo autóctono; o sea, una supuesta pugna entre lo europeo y lo americano. Esta postura fue expuesta en la región en 1845, por el argentino Faustino Domingo Sarmiento. Contrapuesto a él, piensa que entre nosotros hay elementos naturales pero también civilizadores. Es decir, el cubano no considera que la civilización se diera exclusivamente en Europa, y la Barbarie en América Latina, sino más bien una armonía entre ambos elementos:

42 *Idem*, pp. 162-163.

43 *Idem*, p. 161.

Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural. Dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés. Por esta conformidad con los elementos naturales defendidos han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto los hicieron traicionari.

En varias líneas a lo largo del ensayo, previene acerca de la codicia de Estados Unidos, el gigante que lleva siete lepuas en las botas y nos puede poner la bota encima, el "pulpo", el "tigre" -- que "espantado del topomazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muerte echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima [...]". Insiste, porque para él es muy importante, en que América latina se conozca a sí misma y sobre todo se haga conocer por el resto del mundo, en particular por Estados Unidos. La potencia del norte deberá comprender la peculiaridad de nuestros pueblos y entablar una relación de respeto y no de sumisión. Para Martí, según afirma Fernández Retamar, los latinoamericanos necesitamos "reconocer, proclamar y profundizar nuestra autoconciencia, nuestra identidad" 44. Esceribió Martí:

Fero otro pelipero corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pajante que la desconoce y la desdeña. Y como los pueblos viriles, que se han hecho de sí propios, con la escopeta y la ley, aman, y sólo aman, a los pueblos viriles; como la hora del desenfreno y la ambición, de que acaso se libre, por el predominio de lo más puro de su sangre, la América del Norte, o en que pudieran lanzarla sus más vengativas y sórdidas, la tradición de conquista y el interés de un caudillo hábil, no está tan cercana aún a los ojos del más espantadizo, que no dé tiempo a la prueba de altivez, continua y discreta, con que se la pudiera encarar y desviarla; como su decoro de república pone a la América del Norte, ante los pueblos atentos del Universo, un

44 *Idem*, p. 162.

45 Roberto Fernández Retamar, *op. cit.*, p. 116.

freno que no le ha de quitar la provocación pueril o la arrogancia ostentosa, o la discordia parricida de nuestra América, el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante, manchada sólo con la sangre de abno que arranca a las manos la pelea con las ruinas, y la de las venas que nos dejaron picadas nuestros dueños. El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe. Por ignorancia llegarla, tal vez, a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la conociere, sacarla de ella las manos. Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece. Los pueblos, han de tener una picota para quien les azuza a adios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad¹⁶.

Sin embargo, cómo ha de sentir respeto Estados Unidos por una América desunida, con guerras internas y además con un sector de su sociedad entregista y traidora? Contra esos traidores, hombres de "siete meses", José Martí tiene palabras tan duras como merecidas:

A los sietemesinos sólo les faltará el valor. Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás. No les alcanza al árbol difícil el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol. Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre. Si son parisienses o madrileños, vayan al Prado, de faroles, o vayan a Tortoni, de sorbetes. ¡Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero! ¡Estos nacidos en América que se avergüenzan porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan a ibribones!, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades! Pues, ¿quién es el hombre? ¿el que se queda con la madre, a curarle la enfermedad, o el que la pone a trabajar donde no la vean, y vive de su sustento en las tierras podridas, con el gusano de corbata, maldiciendo del seno que lo cargó, paseando el letrero de traidor en la espalda de la casaca de papel? ¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios, y va de menos a más; estos desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del Norte, que ahoga en sangre a sus indios, y va de más a menos! ¡Estos delicados, que son hombres y no quieren hacer el trabajo de hombres! Pues el

Washington que les hizo esta tierra ¿se fue a vivir con los ingleses, a vivir con los ingleses en los años en que los vela venir contra su tierra propia? ¡Estos "increíbles" del honor, que lo arrastran por el suelo extranjero, como los increíbles de la Revolución francesa, danzando y relamiéndose, arrastraban las erres!47

Pese a todo, Martí se muestra optimista del progreso de nuestras naciones. Vislumbra un futuro prometedor:

Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano. Se probó el odio, y los países venían cada año a menos. Cansados del odio inútil, de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cirial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosa o inerte, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor. Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. "¿cómo somos?" se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojimar un problema, no van a buscar la solución a París. Las lecciones son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al coldo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale aprio, les nuestra vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república. La estrategia es política. Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente. ¡Bajarse basta los infelices y alzarlos en los brazos! ¡Con el fuego del corazón deshelar la América coagulada! ¡Echar, bullendo y rebatando, por las venas, la sangre natural del país! En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos. Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la Naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan a ser sobrios. Los dramaturgos traen los caracteres nativos a la escena. Las academias discuten temas viables. La poesía se corta la melena zorrillesca y cuegla del árbol glorioso el chaleco colorado. La prosa, centellante y cernida, va cargada de

47 *Idem*, pp. 160-161.

idea. Los gobernadores, en las repúblicas de indios,
aprenden indio⁴⁸.

Concluye así el ensayo (o mejor dicho "el canto"): "[Porque ya suena el himno unánime: la generación actual lleva a costas, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Seml, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva]"⁴⁹.

48 Idem, pp. 165-166.

49 Idem, p. 167.

CAPITULO IV:
SINTESIS Y PARADIGMA. MARTI CORRESPONSAL

Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político. La política es obra de los hombres, que rinden sus sentimientos al interés, o sacrifican al interés una parte de sus sentimientos.

José Martí. "La conferencia monetaria de las Repúblicas Americanas". La Revista Ilustrada de Nueva York, mayo de 1891.

Dice Pedro Henriquez Ureña en Las corrientes literarias de la América Hispánica:

Exceptuando la mayoría de sus poemas y algunas obras en prosa de su juventud, Martí no escribió nada que no fuese para fomentar la liberación de Cuba o para ganarse la vida. Su obra es, pues, periodismo; pero periodismo elevado a un nivel artístico como jamás se ha visto en español, ni probablemente en ningún otro idioma. [...] Su estilo fué evolucionando y madurando lentamente; llegó a su plenitud cuando frisaba en los treinta, y a partir de entonces ninguna línea insignificante salió de su pluma, ya fuese en un trozo de suelto periodístico o en una carta particular.

Efectivamente. Así fue el periodismo de José Martí, sobre todo a partir de 1882 cuando, a los 29 años, establecido otra vez en Nueva York, comenzó a redactar sus célebres cartas dirigidas a diferentes periódicos de la región como La Opinión Nacional de Caracas, La Nación de Buenos Aires, El Partido Liberal de México, La Opinión Pública de Montevideo, La Pluma de Bogotá y La República de Honduras, entre otros. En esos años escribió mucha

1 Pedro Henriquez Ureña, Las corrientes literarias de la América Hispánica (México: Fondo de Cultura Económica, 1949) p. 167.

correspondencia y toda ella desarrollada de manera admirable. "Cada artículo suyo --expresó al respecto Gonzalo de Quesada-- , llevaba un matiz distinto, trala algún tema nuevo de palpitante interés, hermoseado por su pluma, dejando en la mente y el espíritu del lector los destellos de su inmenso genio"². Desde entonces y hasta 1892, el número de diarios y revistas que publicaron sus trabajos aumentó considerablemente: Letras y Ciencias (de la República Dominicana), La Revista Azul (de México), El Sudamericano (de Buenos Aires), La América, El Economista Americano, La Juventud, El Porvenir, El Avisador Cubano (editadas en Estados Unidos), contaron entre sus páginas, con la firma del maestro. También escribió para La Revista Ilustrada de Nueva York, publicación de las más renombradas del siglo XIX y que tenía como colaboradores a Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón, Rubén Darío y Juan Montalvo, entre otros. Ya vimos que fue justamente en esa revista donde Martí publicó primero su ensayo "Nuestra América"³.

José Martí alcanzó entonces el prestigio y el reconocimiento continental como periodista, escritor y pensador. Por ejemplo el argentino Faustino Domingo Sarmiento (1811-1888), político y también escritor, pidió a La Nación que se tradujera al francés la crónica "Fiestas de la Estatua de la Libertad", pues en español "nada hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí y después de Víctor Hugo nada presenta la Francia de esta resonancia de metal"⁴. Y el poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) en referencia a las correspondencias de Nueva York, escribió:

Allí aparecía Martí pensador, Martí filósofo, Martí pintor, Martí músico, Martí poeta siempre. Con una magia incomparable hacía ver unos Estados Unidos vivos y palpitantes, con su sol y sus almas. Aquella "Nación" colosal, la "sábana" de antaño, presentaba en sus columnas, a cada correo de Nueva York, espesas inundaciones de tinta. Los Estados Unidos de Bourget delectan y divierten; los Estados Unidos de Groussac hacen pensar; los Estados Unidos de Martí son estupendo y encantador diorama que casi se diría aumenta el color de la visión real. Mi memoria se pierde en aquella montaña de imágenes, pero bien recuerdo un Grant marcial y un Sherman heroico que no he visto más bellos en otra parte: una llorada de héroes del Polo: un

2 Gonzalo de Quesada y Miranda, Martí periodista (La Habana: Rambla, Bouza, 1929) p. 147.

3 Cf. a Iván A. Schulman, "José Martí y La Revista Ilustrada de Nueva York", en Cuadernos Americanos, XXVII, 4 (julio-agosto, 1968) pp. 141-153.

4 Gonzalo de Quesada y Miranda, op. cit., p. 113.

punteo de Brooklyn literario igual al de hierro: una hereúca descripción de una exposición agrícola, vasta como los establos de Augias; unas primaveras floridas y unos veranos. ¡oh, sí! mejores que los naturales; unos indios sioux que hablaban en lengua de Martí como si Manitu mismo les inspirase; unas nevadas que daban frío verdadero y un Walt Whitman patriarcal, prestigioso, líricamente augusto, antes, mucho antes de que Francia conociera por Sarrazin al bíblico autor de las "Hojas de hierba"⁵.

Llegó a ser una figura preponderante y con sobrada razón Camila Henríquez Ureña asegura que "no ha existido en el periodismo latinoamericano ninguna otra que haya alcanzado tan general reconocimiento; y Andrés Henestrosa lo considera síntesis y paradigma de "lo que fueron los mejores periodistas nuestros en todo el curso de nuestras luchas libertarias"⁷. Recordemos que en este período Martí fue nombrado agente en Canadá y Estados Unidos de la "Asociación de la Prensa", representante de la "Sociedad de Amigos del Saber" de Caracas y socio correspondiente de la "Academia de Ciencia y Bellas Artes" de El Salvador. También estuvo a cargo de los consulados de Argentina, Paraguay y Uruguay, país, este último, del que fue representante en la Conferencia Monetaria de Washington en 1890.

IV.1. Crónicas martianas

José Martí escribió su información a manera de cartas dirigidas a los directores de los respectivos periódicos. Estos trabajos representan una parte muy considerable de toda su obra periodística, y la mayoría de ellos fueron publicados por La Opinión Nacional, La Nación, y El Partido Liberal. De lo enviado a la Nación, que excede los 200 extensos escritos, dice José Antonio Portuondo: "Martí escribía cosas sobre la cultura norteamericana como nadie habla escrito hasta él y nadie ha escrito después. Incluso al juzgar alguna de las grandes figuras de la cultura de Norteamérica, fue más certero en sus

5 Ruben Darío, "José Martí", en Manuel Pedro González, selector. Antología crítica de José Martí (México: Editorial Cultura, 1960) pp. 6-7.

6 Camila Henríquez Ureña, "En torno a Martí, el periodista", en Camila Henríquez Ureña, et al., El periodismo en José Martí (La Habana: Orbe, 1977) p. 30.

7 Andrés Henestrosa y José A. Fernández de Castro, Periodismo y periodistas de Hispanoamérica (México: Secretaría de Educación Pública, 1947) p. 137.

apreciaciones que los propios críticos norteamericanos⁸. Aunque elogió a importantes personajes del pensamiento estadounidense como Emerson, Whitman o Mark Twain, todas ellas --advirtió Portuondo-- fueron críticos de la realidad de aquella nación.

Es en esa época, sin duda, cuando Martí realizó su mejor periodismo. Como corresponsal gozaba de cierta independencia en la selección de los temas y libertad en la manera de estructurar y escribir su información. Los mismos géneros utilizados por él (crónica, artículo y ensayo, principalmente) le dan mayor autonomía, le permiten echar mano tanto de sus conocimientos como de su capacidad de análisis; además, de esa manera su estilo pudo lucir con todo su esplendor. En Estados Unidos llegó a su madurez y trabajó incansablemente. Al tener a la vista la vida política, económica, social y cultural de la naciente potencia, encontró sucesos de gran atractivo. Esos sucesos lo motivaron a dejar constancia, al final de su primer texto enviado a la Nación, de la preponderancia del periodismo en esa era de cambio:

La prensa no puede ser, en estos tiempos de creación, mero vehículo de noticias, ni mera sierva de intereses, ni mero desahogo de la exuberante y boba imaginación. La prensa es Vinci y Anelo, creadora del nuevo templo marino e invisible, del que es el hombre puro y trabajador el bravo sacerdote. Aquí hierven, en junto con los modernos problemas humanos, los problemas concretos de América, y ambiciones que alarman y pranderas reales que deslumbran ¿Qué mucho que, movida del ansia de cumplir estos grandes deberes, la pluma, a riesgo de parecer cansada, se abandone a considerarlos?⁹

La forma de hacer su periodismo es aleccionadora. Los estudiosos han establecido que José Martí obtenía los periódicos de mayor importancia de Nueva York y de otras regiones del país; seleccionaba los acontecimientos ocurridos más destacados; extraía información complementaria en las bibliotecas; sacaba sus conclusiones y, finalmente, con su magistral estilo, redactaba de un modo muy particular sus trabajos. Pero no solamente va eligiendo y uniendo las informaciones de los diversos diarios locales, como actualmente suele hacerse, sino que "realmente "recrea", rehace todas estas informaciones y lo que da es una cosa absolutamente original, a pesar de que, como es lógico,

8 José Antonio Portuondo, "El compañero José Martí", en Camila Henríquez Ureña, *et. al.*, *op. cit.*, p. 52.

9 José Martí, *En las entrañas del monstruo*, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Martianos (La Habana: Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1984) pp. 72-73.

tiene que atenerse a los datos que le da la prensa"10. Así, justipreciando la parte artística del quehacer periodístico, produjo páginas memorables como "El terremoto de Charleston", "Fiestas de la Estatua de la Libertad", "Un drama terrible", "El cisma de los católicos en Nueva York", "Como se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos", "El poeta Walt Whitman", "Nuestra América" y muchas, de verdad, muchas más.

Veámos, por ejemplo, cómo escribe y cómo manifiesta su pesar ante la pelea de box realizada en Mississippi, en 1882, entre "el gigante de Troya" y "el mozo de Boston":

Señor Director de La Opinión Nacional:

Vuela la pluma, como ala, cuando ha de narrar cosas grandiosas; y va pesadamente, como ahora, cuando ha de dar cuenta de cosas brutales, vacías de hermosura y de nobleza. La pluma debiera ser immaculada como las vírgenes. Se retuerce como esclava, se alza del papel como prófuga y desmaya en las manos que la sustentan, como si fuera culpa contar la culpa. Aquí los hombres se embisten como toros, apuestas a la fuerza de su testuz, se muerden y se desgarran en la pelea, y van cubiertos de sangre, despoñadas las cejas, magulladas las frentes, descarnados los nudos de las manos, bamboleando y cayendo, a recibir entre la turba que vocea y echa al aire los sombreros, y se abalanza a su torno, y les aclama, el saco de moneda que acaban de ganar en el combate. En tanto el competidor, rotas las vértebras, yace exánime en brazos de sus guardas, y manos de mujer tejen ramos de flores que van a perfumar la alcoba concurrida de los ruines rufianes11.

En la promoción del espectáculo no podía pasar desapercibido para los ojos del cronista el diligente papel de los periódicos, "que en líneas breves condenan lo que cuentan en líneas copiosísimas":

Y la muchedumbre, temblando en la lluvia, busca en los lienzos de noticias que clavan en sus paredes los diarios famosos, las nuevas del combate. Y lee el hijo, en el diario que trae a casa el padre, a qué ojo fue aquel golpe, y cuán bueno fue aquel otro que dio con el puño en la nariz del adversario, y con éste en tierra, y cómo se puede matar empujando gentilmente hacia atrás el rostro del enemigo, y dándole con la otra mano junto al cerebro, por el cuello. Y

10 José Antonio Portuondo, op. cit., p. 50.

11 José Martí, Escenas Extraordinarias, selección, notas y glosario de Omelio Ramos (La Habana, Editorial Gente Nueva, 1990) p. 21.

publican los periódicos los retratos de los peleadores, y sus banderas de combate, y diseños de los golpes...12.

En su crónica José Martí reseña el revuelo que la pelea, convertida en suceso de familia o fiesta pública, provoca en la gente: trabajadores, banqueros o jueces, lo mismo da. Describe la promoción del combate, la toma de partido, el cruce de apuestas, el movimiento del ferrocarril. Consigna la admiración de las mujeres, que no dejan de mirar a los boxeadores como si fueran hombres superiores ("...Y las damas iban a poner su mano delgada en la mano huesosa de los héroes");

Y a la par que los jayanes se dieron las manos y ponían a hervir la sangre que iba a correr abundosa a los golpes, encuclillados en el suelo, contaban los segundos los dineros que se habían apostado a los dos hombres. ¿A qué mirarlos? A poco, ruedan por tierra; llévanlos a su rincón y bñanles los miembros con menurjes, embistense de nuevo, sacúdense sobre el cráneo golpes de maza; suenan los cráneos como yunque herido; mancha la sangre las ropas de Ryan, que cae de rodillas, en tanto que el mozo de Boston, saltando alegre y sonriendo, se vuelve a su "esquina". Atrucena el vocerío, álzase Ryan tambaleando; le embiste Sullivan riendo; ásense de los cuellos y estrújense los rostros; van tropezando a caer sobre las cuerdas; nueve veces se atacan; nueve veces se hieren; ya se arrastra el gigante, ya no le sustentan en pie sus zapatos espigados, ya cae exánime de un golpe en el cuello, y al verlo sin sentido, echa al aire la esponja, en señal de derrota, su segundo. (...) ¡Aún está roja y castigada de los pies, en la ciudad de Mississippi, la arena del mar! Es este pueblo como grande árbol; tal vez es ley que en la raíz de los árboles grandes aniden los gusanos13.

Profundicemos un poco más en la manera martiana de hacer crónica. Según Pedro Henríquez Breña, este género era el comentario de los sucesos de actualidad que, al ser enviada desde algún país extranjero, se imponía escribirla cubriendo desde campañas políticas hasta obras de teatro, pasando por los descubrimientos científicos o los accidentes de tren. A decir del crítico dominicano, esta forma de periodismo literario era desconocida antes de 1870 y ahora ya ha pasado de moda. Dichas crónicas, explica, solían ser superficiales si el periodista lo era, pero tal cosa no sucedía con José Martí quien, lo veremos más adelante, había acumulado un amplio caudal de conocimientos.

Por su parte, en la magia de la crónica, Earle Herrera manifiesta que lo atractivo en una crónica es la forma literaria

12 *Idem*, p. 22.

13 *Idem*, 28-29.

de escribirla, los juicios del autor y su estilo. La crónica, "en su más alto sentido es una re-creación de la realidad. Y para volver a crear --literariamente hablando-- se requiere imaginación, dominio de los recursos del lenguaje y cierto talento literario"¹⁴. En este sentido, asegura que utilizar los recursos del cuento y la novela (imágenes, metáforas, diálogos, formas y estructura), con el fin de recrear bellamente un acontecimiento, es perfectamente válido para el periodismo, siempre y cuando --y esto es fundamental-- sirva para "arrojar luz sobre la realidad, nunca para escamotearla"¹⁵. Precisamente párrafos atrás consignamos cómo al redactar Martí recreaba su información produciendo textos originales; esa "recreación" puede verse con toda claridad en muchas de sus crónicas, escritas algunas de ellas acerca de acontecimientos no presenciados por su autor (recuérdese que Martí vivía en Nueva York):

Los suelos ondulaban; los muros se partían; las casas se mecían de un lado a otro; la gente casi desnuda besaba la tierra: ¡oh Señor! ¡oh, mi hermano Señor! declan llorando las voces sofocadas; abajo un pórtico entero! hula el valor del pecho y el pensamiento se turbaba; ya se apaga, ya tiembla menos, ya cesa; ¡el polvo de las casas caldas subía por encima de los árboles y de los techos de las casas! Los padres desesperados aprovechan la tregua para volver por sus criaturas; con sus manos aparta las ruinas de su puerta propia una madre joven de grande belleza; hermanos y maridos llevan a raras, o en brazos a mujeres desmayadas; un infeliz que se echó de una ventana anda sobre su vientre dando gritos horribles, con los brazos y las piernas rotos; una anciana es acometida de un temblor, y muere; otra, a quien mata el miedo, agoniza abandonada en un espasmo; las luces de gas débiles, que apenas se distinguen en el aire espeso, alumbran la población desatentada, que corre de un lado a otro, orando, llamando a grandes voces a Jesús sacudiendo los brazos en alto. Y de pronto en la sombra se yerguen, bañando de esplendor rojo la escena, altos incendios que mueven pesadamente sus anchas llamas. (De "El terremoto de Charleston", *La Nación*, Buenos Aires, 14 y 15 de octubre de 1886)¹⁶.

Es evidente que Martí utiliza los elementos de la ficción literaria para mostrar el dramatismo de un hecho real: "...porque la crónica, más allá de sus propósitos informativos y de opinión, busca convertir al lector en un espectador de lo que no vio ni

14 Earle Herrera, *La magia de la crónica* (Caracas: Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, 1986) p. 56.

15 *Idem*, p. 68.

16 José Martí, *Escenas Extraordinarias*, p. 68.

ovó, reproducir los acontecimientos y los sucesos con su atmósfera, su emoción y su proyección espiritual"¹⁷. Sin embargo, Portuondo observa otra característica que nos parece esencial en las crónicas martianas: se trata de la pasión y la tensión excepcional con que las escribe el maestro, dándole vida a su narración. Esto se contraponen a las crónicas de los periodistas estadounidenses, descripción, ciertamente, más fría¹⁸. Excelente ejemplo son las crónicas del conflicto social en Chicago, sucesos que dieron origen a la conmemoración del 10 de mayo, y que al tratar de ponerlos en una correspondencia de periódico, dice metafóricamente Martí, es "como recoger la lava de un volcán en una taza de café":

Allá van desfilados, bajo un fuego granado de revólver, los vapores de patrulla, cargados de policías, detienen a uno; los que van en el interior se apilan, con las cabezas bajas, para evitar los tiros, el que va en el exterior, rodea un hombro, se ase con una mano de la baranda del carrón y con la otra hasta que cae en brazos de sus compañeros, ya en pie y pistola al aire dispara sobre los huelguistas que le atacan. Rompe a correr el carrón; parece que el caballo entra en la pelea, y que el carro es el alar; los huelguistas se abaten, al verlo venir, ebrio ya el carro todo; las cañas se los traigan.

Allá lejos "¿quién muere?" Es un huelguista envenenado; otros más han llegado a casa, severas. Se entran a una botica a cuyo dueño acusan de haber llamado a la policía por el teléfono. Tiemblan allá arriba en un rincón el boticario y su mujer. La turba rompió a pedradas las ventanas, inundó la tienda, destrozó los mostradores, quebró y majó los pomos, se echó sobre las ropas los pertumes, se bebió cuanto le supo a vino.

Los que mueren del tóxico quedan detrás. Hombres y mujeres, ondeando al aire los pañuelos, arrebatando consigo a cuantos hallan, poniendo en fuga a un policía que les sale al paso caen sobre una cervicería, que han jurado devastar. En las portas y en el hueco de las manos se beben la cerveza. Con hachas y a pedradas han abierto los barriles y hasta

17 Earla Herrera, op. cit., p. 74. Subrayado nuestro.

18 Cfr. José Antonio Portuondo, op. cit., p. 57. En realidad pensamos nosotros que esa pasión no sólo se refleja en las crónicas de Martí, sino en toda su obra periodística. Tal pasión al hacer periodismo, nosotros la encontramos actualmente en los programas radiofónicos de Tomás Mojarro (que sabe que "la historia no es eso que enseñan los libros de historia; la historia es una enorme zopilotería y un gran hedor") y también en los espléndidos escritos del fallecido Gregorio Selser, otro gran maestro de esta profesión en latinoamérica y que se ocupó fervientemente en revelar la "historia latinoamericana de la infamia".

secarlos tienen en ellos las bocas. Caminan sobre la espuma. Rien. Despedazan con sus manos las alacenas y anaqueles. Todo es astilla en un minuto. Los policías llegan, y como no se les hace fuego, sólo usan de su porra, una porra que tunde. Los huelgistas huyen. Pero los policías venían de otro encuentro, muchos de ellos manchados de su sangre. "¡En fila, hombres!" Les dijo su capitán, al arremeter contra la cervetería. Después de vencer, tres vinieron al suelo. Y en la noche de la bomba mortal, ¡ni uno solo se hizo atrás, ni huyó la muerte! La explosión los ensordeció; pero no los movió. ¿Qué sabían ellos si les arrojarían más de aquellas máquinas terribles? ¿No vieron venir a tierra, como si el suelo hubiese cedido bajo sus plantas, todo el centro de su línea? ¿Se oían quejidos desgarradores? "¡En fila, hombres!" Unos recogen a los muertos, los demás, con las pistolas a la altura del pecho, avanzan descerrajándolas. Un fuego cerrado les responde. Guardan los revólveres vacíos y avanzan descerrajando los llenos. La multitud se desbanda aterrada. Sobre el suelo lívido aclarado por la luz eléctrica que fosforea en el silencio mortal, se arrastran los policías heridos, como gigantes rotos; uno cae muerto al quererse erguir sobre un brazo, con el otro vuelto al cielo; le resplandecían sobre el pecho como estrellas los botones dorados. (Fragmento de una crónica publicada en El Partido Liberal, el 29 de mayo de 1886)19.

Cualquiera diría que estos hechos fueron presenciados por José Martí. No fue así. A pesar de eso, cabe aquí lo dicho por Enrique José Varona en referencia a las Escenas Norteamericanas: "La plancha acaba de ser mordida por los rayos de luz, y ya está exhibiendo la fotografía. Estas páginas son instantáneas. Cierto. Pero no las ha tomado un fotógrafo, sino un artista"20.

IV.2. Conocimiento y trabajo

Más allá de lo que José Martí específicamente expresó respecto a las cualidades del periodista y su trabajo, también en su propio comportamiento podemos encontrar cómo conceptuaba a esta profesión. Ahora nos ocuparemos de ello.

19 José Martí, Obras crónicas de Nueva York, investigación, introducción e índice de Cartas de Ernesto Mejía Sánchez (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1983) pp. 25-26.

20 Cfr. José Martí, Obras Completas, XXVII (27 vols.; 2a. ed. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1975) p. 97.

Según Mario García del Cueto, Bernardo Figueredo --hijo de un combatiente de la guerra de 1868-- reveló en una entrevista que siendo aún un adolescente solía platicar mucho con Martí, durante algunos viajes realizados por Estados Unidos en 1893, en plena organización del movimiento independentista. Asombrado de la abundancia de conocimientos del Apóstol, en cierta ocasión Figueredo le interrogó de cómo era que conocía tantas cosas. De acuerdo con su propio testimonio, Martí le respondió lo siguiente: "Pues las he aprendido leyendo; acuérdate que he sido periodista; me he ganado mi vida escribiendo, y creo que lo primero que tiene que hacer el que escribe es saber, conocer el tema, y conocer la mayor cantidad posible de temas para ponerlos en forma grata para el conocimiento de los demás"²¹. En la presentación de su revista La Edad de Oro, Martí corroboró lo anterior: "para escribir bien de una cosa hay que saber de ella mucho"²².

José Martí contó con una enorme preparación acerca de distintas materias; se esforzó sobremanera por aprender y tenía además el deseo de no guardarse lo que sabía, sino gustaba de transmitirlo. "Lo general", dice Camila Henríquez Ureña, "fue en él condición primaria pero él la apoyó en el cultivo del conocimiento directo y de la meditación. Su vida fue de consagración al estudio y al trabajo; hoy apreciamos cuanto hubo en ella de aprendizaje, de directo contacto con las cosas y los seres; tuvo una actitud de acercamiento y comprensión hacia lo que le rodeaba"²³. En "Tres artículos en el centenario", el escritor Alejo Carpentier, apuntó:

Ya sabemos con aguda, con inflexible, con certera, era su visión de la literatura de su tiempo, y más de una vez pudimos asombrarnos de que en una América aún muy pobre de librerías bien surtidas (apenas si las había en La Habana de mi infancia), José Martí estuviera al tanto de la publicación de libros que, en París, en Nueva York, eran novedades tan sólo conocidas, en el momento, por los poseedores de santos y señas. Este continuo contacto con las ideas más avanzadas,

21 Mario García del Cueto, "Martí periodista", en Camila Henríquez Ureña, cit. al., op. cit., pp. 89-90.

22 José Martí, "A los niños que lean 'La Edad de Oro'", en La Edad de Oro: publicación de recreo e instrucción dedicada a los niños de América, t. I (julio de 1889) p. 1. Fac. Editora Abril, 1989.

23 Camila Henríquez Ureña, op. cit., pp. 20-21.

con las filosofías más nuevas, nos parece, hoy todavía, como un aspecto portentoso de su genio²⁴.

Y el ensayista Martínez Estrada:

Como era pobre necesitaba trabajar; y como era enfermo (cardíaco y tuberculoso) debía realizar trabajos sedentarios; y como tenía genio y conocía muchas cosas que casi todos ignoraban, hizo periodismo y con él predicó las virtudes cívicas derivadas de su credo político. Y como nada salía de su cerebro ni de sus manos sin el sello de io insigne, alcanzó renombre de escritor²⁵.

En suma, siguiendo a Martí, para escribir bien el periodista tendrá que saber y conocer mucho acerca de numerosos temas y comprender cuestiones ignoradas por la mayoría. Deberá, por tanto, dedicar su vida a estudiar, a trabajar, a entrar en contacto directo con las cosas y con los hombres. Tal fue la conducta del cubano: "Como muy bien signa uno de sus biógrafos, su laboratorio era la calle, la plaza pública. Todo le llama la atención: el ciudadano anónimo, el obrero, la mujer hogareña, el muerto ilustre o el político mesurado o detonante. Manejaba a maravilla los diversos temas, pero les infundía un soplo único: el propio, del que no se apartaba jamás"²⁶. ¿Y el trabajo?

El propio Ezequiel Martínez Estrada ha explicado cómo para Martí el trabajo libre era una de las funciones sociales más nobles. Trabajar fue para él, entre otras cosas, una obligación social, además de un instrumento de solidaridad humana. Martí envolvió al trabajo (de obreros, campesinos e intelectuales, por igual) con un manto de santidad y en lo personal sentía placer en trabajar. Páginas atrás mencionamos la admiración de Juan de Dios Peza por el gran esfuerzo desarrollado por Martí en la redacción de la Revista Universal, pues en Estados Unidos no tuvo horas de descanso. Además de corresponsal se desempeñó como profesor y traductor, sin descuidar, desde luego, su lenta pero constante labor en la organización de la guerra libertaria:

Los emolumentos que percibe por sus colaboraciones son escasos para tantos compromisos. Su vida en New York será una perpetua angustia para atender esos compromisos, y desde

24 Alejo Carpentier, "Tres artículos en el centenario", en Ana Cairo Ballester, selectora. Letras, Cultura en Cuba I (La Habana: Pueblo y Educación, 1989) p. 285.

25 Ezequiel Martínez Estrada, Martí revolucionario (2a. ed., La Habana: Casa de las Américas, 1974) pp. 162-163. Subrayado nuestro.

26 Ramón Becali, Martí corresponsal (La Habana: Orbe, 1976) p. 118.

1882, sus trabajos se tornan torturantes. Busca cómo pueda aumentar sus ingresos, siempre dentro de la más estricta corrección, y durante 10 años su horario hábil es desde que aclara el día hasta muy entrada la noche, y frecuentemente hasta el amanecer en una jornada que empalmará, sin interrupción, con la siguiente 27.

Si no estaba en su mesa de trabajo escribiendo sus correspondencias, lo hacía en cualquier papel que tuviera a la mano, como fue el caso de su semblanza sobre el general Ulises Grant, redactada --él mismo lo dice-- sobre la baranda del vapor. Aun siendo así, la calidad del escrito es incabable y es lo que ahora nos interesa destacar aquí. Es decir, de su actividad como corresponsal también podemos ver el empeño y el esfuerzo que Martí puso en su labor, pero sin perjuicio de la brillantez y belleza, de las formas gramaticales y la puntuación. Como dice Martínez Estrada "Nunca fue remiso en el trabajo y siempre superó con creces lo que había pactado, en razón del estipendio. No regatea sino que generosamente pide lo que estrictamente necesita y ofrece lo que sin reticencias puede dar. Esto en cuanto a cantidad, pues la calidad ha de ser excelente, de lo mejor que sea capaz de producir, exigiéndose sin indulgencia, como lo hizo sin excepción siempre 28. Así escribió su semblanza del general Grant:

Y cuando Grant avanzaba sobre Lee, poderoso e impenetrable como una montaña que se mueve, los federales estuvieron muriendo de un mayo a un junio, en un solo campo de operaciones, mil por día. 'Adelante las columnas' del pueblo que han ayudado a fabricar todos los hombres, para todos los hombres ha de quedar libre' Libres ha declarado a cuatro millones de esclavos el Presidente Lincoln, que "ofreció a Dios darles la libertad si permitía que los confederados fuesen expulsados de Marilandia"; y han de rendirse, quebrados para siempre, los que se oponen a que cuatro millones de hombres sean libres. No hay amenazas políticas que les den semejanza de derecho. Las guerras deben verse desde las nubes. Bien está que medio millón de seres humanos mueran para mantener seguro a la Humanidad su único hogar libre sobre el Universo. Allí, desde arriba, los hombres deben parecer--ondulando, fabricando, abrazándose cuerpo a cuerpo, hasta para guerrear--como esos bulbos vivos, henchidos de gusanos invisibles, que en grandes masas pugnan, con movimientos incansantes y torpes, por romper las raíces de los árboles que acaso en ellos mismos se convierten en una forma más libre y animada de la vida. Son como un puño cerrado que

27 Ezequiel Martínez Estrada, Martí revolucionario, p. 171

28 Idem, p. 174.

viene pujando por salir de lo hondo de la tierra. ¿Quién no entrevé, en la magnitud de los pesares que acarrea el estado rudimentario de la especie humana, la claridad dichosa que la aguarda, después de su acendramiento y paso doloroso por los mundos? ¡Qué paz para equilibrar este comienzo! Arrebata el pensar en esa suprema dicha; a cuán pocos es dado vislumbrarla. ¡Satisfechos de su pequeña máquina, desde su cáscara de huesos!29

Para La Opinión Nacional, de Nueva York a Caracas, salían alrededor de ocho crónicas al mes, algunas de las cuales partían hasta el mismo día. Redactó, ya se dijo, sobre cuestiones variadas: sesiones parlamentarias, muertes de personajes, libros de moda y hasta recepciones académicas. Estuvo al tanto de lo que ocurre en Europa y Estados Unidos. Escribió --dice Andrés Iduarte-- en el tren, la estación y sobre las rodillas; pero eso no quita atención y esmero30. Y Martínez Estrada:

Considerado cuantitativamente su trabajo de veinticinco años ha sido el de un operario más que el de un intelectual. Si se calcula el tiempo de labor en la simple escritura de su obra, sin duda hecha dos y más veces, representa aproximadamente una labor diaria promedial de ocho horas. Trabajo manual el de escribir diariamente determinada cantidad de cuartillas que deben ser corregidas, pasadas en limpio, y, en ocasiones, copiadas para dos y más destinos. Todo con su letra clara y esbelta, para que los tipógrafos no alterasen el texto, para no causar molestias, por gusto de lo bello y para hacer agradable la lectura. Es una letra que parece trazada con la preocupación de que sea fácilmente legible, porque no escatimaba el esfuerzo. Y, a pesar de ello, los cajistas le tergiversaban las palabras y las frases31.

29 José Martí, Letras Eternas, selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981) p. 215.

30 Andrés Iduarte, Martí, escritor (México: Cuadernos Americanos, 1945) p. 170.

31 Ezequiel Martínez Estrada, Martí Revolucionario, p. 163-164. Algunas veces Martí externó sus quejas de los errores o descuidos del corrector de pruebas y el cajista, sobre todo de El Partido Liberal, inclusive en cierta ocasión llegó a escribir en verso: "Al noble corrector mi hermano invitó/A que nada le ponga ni lo quite". Y también: "¿Por qué corrector, te cebas/En mí, si el Sumo Hacedor/Hizo hermanos, al autor/Y al que corrige las pruebas?". Cfr. Ramón Becali, op. cit., p. 153

Una muestra clara de sus conocimientos y de su incanzable labor, es la exitosa columna titulada "Sección Constante", que Martí escribió al mismo tiempo que iniciaba sus "Cartas de Nueva York" para La Opinión Nacional. Estos escritos nos enseñan también su capacidad de síntesis y su extraordinaria sintaxis. La sección comenzó el 4 de noviembre de 1881 y se interrumpió definitivamente el 15 de junio del año siguiente. Duró menos de un año, pero era "diaria y su extensión no será nunca menos de una columna", según reza el aviso que dio cuenta del inicio de su columna. De la "Sección Constante", dice Ramón Becali:

Estos 112 artículos publicados por Martí, poseen un carácter muy objetivo, casi impersonal, en forma de notas breves, pinceladas o noticias transmitidas sencillamente. Poco a poco van ganando en extensión, aunque siempre son relampagueantes. Los temas son disímiles y aquellos que carecen de capital e inmediato interés su pluma los levanta, les saca luz, actualidad. Enfoca asuntos de economía, lenguaje, libros, novedades, arte. De todo32.

Era una sección eminentemente informativa, escrita de forma amena y anecdótica, y que cubría diversos países como Estados Unidos, Alemania, Inglaterra o Rusia. Publicada sin firmar, la sección abarcaba temas de historia, letras, biografías, curiosidades y ciencias. El siguiente fragmento pertenece a la columna del 9 de noviembre de 1881:

- En Hyde Park, Londres, se encontró muerto hace poco tiempo a un francés. Murió a manos de una sociedad secreta cuyas reglas había infringido.
- Los irlandeses persiguen a sus ricos señores en sus placeres lo mismo que en sus haciendas. Ahora han decidido los nativos de Kildare, que no se permita a los propietarios la caza de la zorra en la comarca hasta que no sean puestos en libertad los autonomistas irlandeses presos.
- Se está usando la luz eléctrica, en reemplazo de la gran luz de color que se ha usado hasta hoy, al frente de las locomotoras en camino. Produce una perfecta claridad en un tramo de 500 yardas en torno de la máquina.
- Alejandro Magarinos Cervantes, el poeta Uruguayo, el fecundísimo autor de poemas, historias y novelas, el creador

32 Ramón Becali, op. cit., p. 132. Según este autor, con la "Sección Constante" nuestro personaje se anticipó al reportaje policrónico; siendo "el estreno por Martí de la policrización en el periodismo" latinoamericano. El mismo Becali define el término: "alude a la fragmentación o atomización de las obras de arte, y en general, de las manifestaciones culturales actuales. Se distingue por la ausencia de unidad, multiplicidad de planos, de conflictos" (pp. 134-135). La "Sección Constante" es un ensayo policrónico pero con un alto nivel artístico.

de "Celiar". --ha publicado un libro nuevo que ha sido muy celebrado: "Violetas y Ortigas". Es una colección de artículos de todo género, en que andan reunidas el grave juicio filosófico, el instructivo párrafo histórico y el chispeante artículo humorístico.

-Los investigadores están hallando que Nuevo México tiene más oro que California y más plata que Colorado; Humboldt predijo que la riqueza mineral del mundo sería hallada en Arizona y Nuevo México; se realiza hoy la predicción del sabio.

-Los constructores americanos de los ferrocarriles de México hallan que los indígenas que trabajan en la vía son muy fuertes de espaldas y piernas, pero muy débiles de brazos. Para cargar al dorso, andar y correr no creen que se les encuentren rivales; pero para paleo, y otros trabajos de bracear, seis indígenas hacen apenas el trabajo de un hombre blanco³³.

Tiempo después, Martí trataba de revivir esta sección para algún periódico mexicano. Finalmente, no lo conseguía, pero en una carta dirigida a Manuel Mercado, en donde explicaba el éxito de la columna en Caracas, dice que "era un comentario corriente en párrafos concentrados, vivos de color y variando de tonos, sobre todo lo que en un centro universal como éste, puede interesar a un hombre culto a la vez que a los lectores usuales..."³⁴. Pensaba que el "arte de escribir (no es reducir? La verdad mata sin duda a la elocuencia. Hay tanto que decir, que ha de decirse en el menor número de palabras: eso sí, que cada palabra lleve ala y color"³⁵.

IV.3. LA OLEA AMÉRICA

José Martí, evidentemente, se manifestó como un crítico de la realidad estadounidense, aunque no por eso soslayó los méritos de la nascente potencia, tales como sus adelantos científicos, su desarrollo económico, su alto grado de dominio de la naturaleza y, ya se dijo, sus mujeres y hombres virtuosos. Grandes cambios vivía Estados Unidos en aquella época. La producción de acero progresó considerablemente, lo mismo que la industria petrolera, la red ferroviaria y la fabricación de maquinaria. El número de obreros, buena parte de ellos emigrados del viejo continente, se multiplicaba con rapidez. Esas transformaciones y los conflictos

33 José Martí, Q. C., XXIII, pp. 69-71

34 Cfr. Mario García del Cueto, op. cit., p. 89.

35 Cfr. Ramón Becali, op. cit., p. 52.

que produjeron. llamaron la atención de Martí, por lo que en sus artículos los lectores latinoamericanos se enteraban de la competencia desleal de los monopolios contra las pequeñas y medianas empresas; del robo que sufrían los agricultores por parte de las compañías y los ferrocarriles; de las condiciones miserables de los obreros; de las artimañas de los empresarios para destruir a los sindicatos; de la explotación de la niñez; del mal uso de los impuestos y de la corrupción política.

No pretendemos aquí, desde luego, abarcar en su totalidad el tema de los Estados Unidos, vistos por José Martí: una investigación así, por demás interesante, rebasaría los límites del presente trabajo. No obstante, si presentáremos algunas líneas con el fin de proporcionarle al lector una idea general de cómo observó el maestro a la otra América, siempre teniendo en cuenta, claro está, su práctica periodística. Una aclaración pertinente es que, por razones naturales, su visión de esa país fue madurando poco a poco, y aunque desde un principio se mantuvo crítico ante los hechos que se le presentaban, muchas de sus posiciones se fueron consolidando al pasar los años. Es de destacar que, contrariamente a lo que sucedía con la mayoría de sus contemporáneos, el periodista cubano no se impresionó frente al poderío económico, político y social de Estados Unidos. En 1885 escribió para la Nación:

El tamaño no me deslumra. La riqueza no me deslumra. No me deslumra la prosperidad material de un pueblo libre, más fuerte que sus vecinos débiles, aislado de rivales peligrosos, favorecido con la cercanía de tierras fértiles necesitadas de comprarle sus productos, y al que afluye, al amor de la libertad y a la facilidad para el trabajo, lo que tiene de más energético y emprendedor la Europa sobrecargada de habitantes, lo que tienen de más puro y entusiasta los partidos humanitarios de las naciones que no han roto aún la cáscara del feudo.

Los hombres no me deslumbran, ni las novedades, ni los brillantes atrevimientos, ni las colosales cohortes; y sé que de reunir a tanta gente airada y hambrienta de pueblos distintos que no se abrazan en el amor a este en que no nacieron y cuyo espíritu no llevan en las venas, ni del miedo a la vida, acumulado en ellos por los padecimientos heredados y los propios, sacan otro amor y cuidado que no sean los de sí. --sé que de reunir a tanta gente egoísta y temerosa, ha sucedido que la República esté en su mayor parte poblada de ciudadanos interesados o indiferentes, que votan en pro de sus intereses, y cuando no los ven en riesgo no votan, con lo que el gobierno de la nación se ha ido escapando de las manos de los ciudadanos y quedando en las de grandes trallas que con él comercian. Sé que las causas mismas que producen la prosperidad, producen la indiferencia. Sé que cuando los pueblos dejan caer de la mano sus riendas, alguien las recoge, y los azota y amarra

con ellas, y se sienta en su frente. Sé que cuando los hombres descuidan, en los quehaceres ansias y peligros del lujo, el ejercicio de sus derechos, sobrevienen terribles riesgos, laxas pasiones y desordenadas justicias, y tras ellas, y como para refrenarlas, cual lobos vestidos de piel de mastines, la centralización política, so pretexto de refrenar a los inquietos, y la centralización religiosa, so pretexto de ajustarla; y los hijos aceptan como una salvación ambos dominios, que los padres aborrecían como una afrenta.

Sé que el pueblo que no cultiva las artes del espíritu y aparejadamente con las del comercio, engorda, como un toro, y se saldrá por sus propias sienes, como un derrame de entrañas descompuestas, cuando se le agoten sus caudales. Sé que a esta nación enorme hacen falta honradez y sentimiento [...]. (La Nación, Buenos Aires, 9 de mayo de 1885)36.

Nos ocuparemos ahora de sus juicios acerca de la cuestión social del país. Desde su primer correspondencia a La Nación, por ejemplo, podemos leer:

Estamos en plena lucha de capitalistas y obreros. Para los primeros son el crédito en los bancos, las esperas de los acreedores, los plazos de los vendedores, las cuentas de fin de año. Para el obrero es la cuenta diaria, la necesidad urgente e inaplazable, la mujer y el hijo que comen por la terde lo que el pobre trabajó para ellos por la mañana. Y el capitalista holgado constriñe al pobre obrero a trabajar a un precio ruin.

Los que viven suntuosamente, merced a colosales especulaciones, azuzan al Congreso, a fin de mantener siempre repletas las arcas del Tesoro, a no mermar las contribuciones exorbitantes que afligen los frutos y tráfico en toda la nación. De este exceso de contribuciones, a poco que las cosechas mermen, o que algún producto escasee, viene exceso de precios. Para el capitalista, unos cuantos céntimos en libra en las cosas de comer, con apenas una cifra en la balanza anual. Para el obrero, esos centavos acarrean, en su existencia de centavos, la privación inmediata de artículos elementales e imprescindibles. El obrero pide salario que le dé modo de vestir y comer. El capitalista se lo niega. (La Nación, Buenos Aires, 13 de septiembre de 1882)37.

"Ante hechos como éstos, dice José Cantón Navarro, Martí se pone sin rodeos al lado de los trabajadores. Sus reportajes ponen en la picota a las clases dominantes de EE. UU. y concitan a la

36 José Martí, En las entrañas del monstruo, p. 133-134.

37 Idem, pp. 68-69

solidaridad y la simpatía hacia los obreros de ese país"38. En cierta ocasión, motivado por el enfrentamiento entre los trabajadores y la policía de Chicago, cuenta que los levantamientos en realidad son en todo el país, cuya responsabilidad es haber traído a la nación una cantidad mayor de obreros del que "sus industrias pueden naturalmente alimentar". Desde tiempo atrás, explica, se prepara la contienda justa, aunque espantable, entre los asalariados y los mantenedores del sistema. Enseguida escribió:

(...) Las cosas no están bien cuando un hombre harto e inteligente que ha trabajado con tenor y humildad toda la vida, no tiene al cabo de ella un pan en que reclinar la cabeza ni un peso ahorrado, ni el derecho de pasear tranquilo al sol, tan necesario a los viejos! Las cosas no están bien cuando el que en las ciudades "agua las acciones" de los ferroviarios, que es como aguar el vino, haciendo aparecer más vino del que hay, vive en consideración y holganza que exaspera al minero, al cargador, al guarda-ajugas, al maquinista, a tanta misera que tiene que contentarse con sesenta y cinco centavos al día, en lo crudo del invierno, para que la compañía pueda pagar a sus accionistas dividendos pingües sobre un capital falso, mucho mayor que el que realmente emplearon. Las cosas no están bien cuando, para que una mujer descontentada y sus chiquelos amarillos puedan vivir en un rincón de casa de vecindad fétida, tienen que salir los hombres antes del alba, con sus vestidos de hule manchados y sus capotes rotos, con su merienda de poco peso en la tinilla de lata, a cavar, a edificar, a levantar monumentos en los lugares de café puro y hermosas cercanías, de donde comprenden su xraje al caer la noche a sus casa lejanas, hambrientos, apurios, soñolientos, a comer, a beber, a crear de prisa y en las sombras, entre vapores de cerveza y boqueadas de odio, una generación de anémicos que nace ebria. (El Partido Liberal, México, 29 de mayo de 1886)39.

Las causas de esta situación eran, para él, la concentración de la riqueza en pocas manos, las mismas manos que hacen las leyes y gobiernan. La única opción de los trabajadores es unirse para reclamarle sus derechos a los capitalistas, quienes los siguen maltratando aún sabiendo que son los propios trabajadores los productores de su riqueza. En varios artículos anotó que la

38 José Cantón Navarro, "Influencia del medio social norteamericano en el pensamiento de José Martí", en Anuario Martíano: Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí, VI (1976) p. 30.

39 José Martí, Otras crónicas de Nueva York, p. 20.

vida en Estados Unidos no es tan fácil como en amplios sectores de latinomérica se cree:

(...) Pero cuando se vive en una ciudad enorme adonde el Universo entero envía sin tragua sus más alborotadas corrientes; cuando se ve adelantarse a la vez contra los mismos abusos sociales las lenguas encendidas de todas las naciones, y los pechos velludos, y los brazos alzados, y no se da por la ciudad un paso sin que salten a los ojos como voces que claman, la opulencia indiscreta de los unos, y de los otros la miseria desparrradora; cuando no es posible desviarse de las calles cuidadas de los acomodados, y los ricos sin que el calor de la batalla suba al rostro, y una ola empuje el pecho, y se enrosque en la mente una sierpe encendida, al ver degradarse en el vicio forzoso, en las cargas inicuas, en un trabajo sin paga ni descanso en una vida que no da tiempo al amor ni a la luz, el espíritu de la especie y la nobleza del cuerpo que lo encarna; y cuando aumentan día a día el refinamiento y el provecho de los indolentes, la desesperación, la desocupación, la insuficiencia de salarios, el filo cruel, el hambre espantable de los que trabajan; cuando no hay sol sin boda de oro en catedral de mármol ni suicidio de un padre o una madre que por liberarse de la miseria se dan muerte con todos sus hijos; cuando se habla mano a mano en las plazas con el desocupado hambriento, en los ómnibus con el cochero menesteroso, en los talleres finos con el obrero joven, en sus mesas fétidas con los cigarreros bohemios y polacos; cuando no se tiene el alma vendida a la ambición y el bienestar, ni se sufre del miedo infame a la desdicha, entonces vuelven a entremezarse con realidad terrible las escenas de horror fecundo de la Revolución Francesa, y se aprende que en New York, en Chicago, en San Luis, en Milwaukee, en San Francisco, fermenta hoy la sombría levadura que sazonó con sangre el pan de Francia.

.....
La libertad política, que erla sin duda y asegura la dignidad del hombre, no trajo a su establecimiento; ni crió aquí en su desarrollo un sistema económico que garantizase a lo menos una forma de distribución equitativa de la riqueza; en que sin llegar a nivelaciones ilusorias e injustas, pudiese el trabajador vivir con decoro y sosiego, educar en honor a su familia, y ahorrar para su ancianidad como el legítimo interés de labor de toda su existencia, una suma bastante para librarlo del hambre (...). (El Partido Liberal, Mexico, 4, 5, y 6 de noviembre de 1886)40.

Aún sin captar las raíces de las contradicciones capitalistas.

explica Ibrahím Hidalgo Paz. Martí nos va relatando algunas manifestaciones de la lucha de clases41:

En Omaha, muere con una bayoneta en el costado, el herrero sin empleo. Los empresarios de los terraplenes en Omaha consintieron en pagar un peso y cincuenta centavos de jornal a cada trabajador, que trabajaba antes por un peso y cuarto cada día. Los terrapleneros se alzaron, y pidieron aumento de veinticinco centavos al jornal diario. La empresa trajo hombres de otra comarca. Omaha desde entonces arde en cólera. La ven los obreros airados, como a fortaleza de sus derechos. Con sesenta guardianes custodió la empresa el lugar de sus trabajos, y a la zaga de grandes banderas y al son de música y tambores, arrollaron tres mil obreros omahenses a los guardianes aterrados, y espantaron e hirieron a los trabajadores forasteros. Convocó el gobernador a la milicia, y el Presidente le envió tropas. [...]. (La Opinión Nacional, Caracas, 31 de marzo de 1882)42.

Numerosas ocasiones José Martí se ocupó de la inmigración de trabajadores europeos, a quienes responsabilizó de muchos de los conflictos sociales: "Más cauto fuera el trabajador de los Estados Unidos", escribió, "si no le vertieran en el oído sus heces de odio los más apenados y coléricos de Europa". Consideraba que los obreros estadounidenses podían aún echar mano de las leyes para conquistar sus derechos (al pasar el tiempo, Martí ya no estará tan seguro de eso). En 1886, con motivo de las celebraciones del 4 de julio, narró la enorme lucha diaria por la supervivencia, el egoísmo de la gente que sólo le importa su bien personal aún a costa de los demás, y explicó cómo los propios extranjeros, llegados un año antes, ahora ven con recelo la entrada de nuevos inmigrantes. Expuso la degradación moral, familiar, social; exhibió, esto es muy interesante, la enajenación producida por el sistema:

En las luchas se acendran e inflaman los elementos que las inspiran por lo que acá llega a ser señora única del alma el ansia de la fortuna. La nación se ha hecho de inmigrantes. Los inmigrantes se dan prisa frenética por acumular en lo que les queda de vida la riqueza que desearon en vano en la tierra materna. De esta tierra adoptiva sólo les importa lo que puede favorecer o retardar su enriquecimiento o su trabajo. No les estorban para adelantar ni las creencias religiosas, que aquí son libérrimas, ni las opiniones políticas, que caldean el corazón y turban el juicio en el país propio. Acuestan sobre la almohada por la noche la

41 Cfr. Ibrahím Hidalgo Paz, Incursiones en la obra de José Martí (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1989) p. 71.

42 José Martí, En las entrañas del monstruo, pp. 37-38.

cabeza cargada de ambiciones y cifras. Nace el hijo entre un check y una factura o en uno de esos goces sin espíritu en que buscan las mentes desasosegadas compensación física y violenta a su fatiga. [...] En este aire sin generosidad, en esta patria sin raíces, en esta persecución adelantada de la riqueza, en este horror y desdén de la falta de ella, en esta envidia y culto de los que la poseen, en esta desificación de todos los medios que llevan a su logro, en esta regata implia y nauseabunda, crecen los hombres de las generaciones nuevas sin más cuidado que el de sí, sin los consuelos y fuerzas que trae la simpatía activa con lo humano, y sin más gustos que los que pueden servir para la hostentación del caudal de que se envanece, o los que apagan los fuegos de la bestia o la fiera que desarrolla en ellos su vida de acometimiento o avaricia. No es el hermoso trabajo, ni la prudente aspiración al bienestar, sin el que no hay honor, ni paz, ni mente seguras: es el apetito seco de acaparar riqueza, afondo por el odio y desdén a los oficios en que se la logra con honradez y lentitud. Lo que admiran es el salto, la precipitación, la habilidad para engañar, el éxito; y se flan en el que ha engañado más. La mujer, criada en el mismo amor de sí, ni siente con ardor la necesidad de darse a otro, ni se presta a darse para la desdicha, ni busca en su compañero más que el modo de asegurarse su holgura y complacencia. Nacen los hijos pálidos y avarientos de este consorcio sórdido. Así, consagrado cada uno al culto de sí propio, se va extinguendo el de la patria. No endulza acá las vidas la generosidad ni el arradecimiento. (El Partido Liberal, México, 25 de julio de 1886)43.

En cuanto al sistema político del país, es justo reconocer que al principio Martí tuvo cierta confianza en las elecciones estadounidenses como forma de elegir a sus gobernantes, pero no pasó mucho tiempo para que comprendiera que el sufragio y la democracia de esa nación no eran tan efectivos como parecía: los miembros de la Cámara de Representantes son sobornados, los millonarios controlan al senado, las leyes del Congreso sirven a empresas y bancos, se compra el voto de los electores, se crean mafias dentro de los partidos, etc. En sus artículos, dice Hidalgo Paz, "encontramos elementos suficientes para afirmar que Martí, en esos momentos, cuestiona la validez de la llamada 'democracia' tradicional, puesto que de sus palabras se infiere que ni uno ni otro partido representan los intereses del pueblo, sino que responden solamente a los objetivos de determinados sectores poderosos de la sociedad, sin diferencias esenciales en

sus métodos antidemocráticos y en sus mecanismos corrompidos y corruptos"44.

Existen muchos artículos al respecto, pero nos limitaremos a recordar sólo uno de ellos, publicado en La Nación el 9 de mayo de 1885. Con un estrecho margen, Grover Cleveland ha derrotado en la elección presidencial de ese año al candidato republicano, al "impuro y funesto" James Blaine. José Martí escribió un brillante artículo en donde analizó cómo es que ascendió al poder el partido demócrata y porqué fue derrotado el republicano. En una parte, podemos leer:

Es recia, y nauseabunda, una campaña presidencial en los Estados Unidos. Desde mayo, antes de que cada partido elija sus candidatos, la contienda empieza. Los políticos de oficio, puestos a echar los sucesos por donde más les aprovechen, no buscan para candidato a la Presidencia aquel hombre ilustre cuya virtud sea de premio, o de cuyos talentos pueda haber bien el país, sino el que por su mana y fortuna o condiciones especiales pueda, aunque esté maculado, asegurar más votos al partido, y más influjo en la administración a los que contribuyen a nombrarlo y hacerle victorioso. Una vez nombrados en las convenciones los candidatos, el cieno sube hasta los arzones de las sillas. Las barbas blancas de los diarios olvidan el pudor de la vejez, se vuelcan cubas de todo sobre las cabezas. Se miente y exagera a sabiendas. Se dan tajos en el vientre y por la espalda. Se creen letrados todos, las infamias. Todo golpe es bueno con tal que aturda al enemigo. El que inventa una villanía eficaz, se pavonea orgulloso. Se juzgan dispensados, aun los hombres eminentes, de los rivales más triviales del honor. No concibe nuestra hidalgía latina tal desborde. Todavía asoman, detrás de cada frang, las culatas de aquellas pistolas con que años atrás, y aún hoy de vez en cuando, se argumentaba acá en los diarios en época de elecciones. Es un hábito brutal que curará el tiempo. En vano se leen con ansia en esos meses los periódicos de opiniones más opuestas. En observador de buena fe no sabe cómo analizar una batalla en que todos creen licito campar de mala fe. De plano niega un diablo lo que de plano afirma el otro. De propósito, cercena cada uno cuanto honor al candidato adversario. Desconocen en esos días el placer de honrar. Las elecciones llegan, y de ellas ve sólo el transeúnte las casillas en que se vota despaaciosamente, las bebederías en que se gasta y huelga, las turbas que se echan por las calles a saber las nuevas que va dando el telégrafo a los boletines de periódicos. Se ve aturdir, escamotear, comprar,

44 Ibrahim Hidalgo Paz, op. cit., p. 81.

falsar el voto. Se ve a extranjeros naturalizados votar por su interés especial en daño de la Tierra que les da porción en su hacienda y en su bolsillo. Se palpa el peligro de dar autoridad en el país a los que no han nacido en él, y no lo aman, aunque se reconoce la justicia de que cada un de los que ha de llevar las andas al hombro, dé su voto sobre el peso de las andas. Se vive de mayo a noviembre viendo ruindades, y en disgusto y alarma. Pero por sobre ellas, y con todas ellas ante los ojos, queda en la mente, sacudida de hombro, un respeto comparable sólo al de quien viera tambalear sobre su quieto un mundo, inclinado de un lado al abismo, irse ya todo sobre él, y reentrar de súbito en su puesto. Conmueven, obrando a la vez, diez millones de hombres. El que los ha visto, en esta hora de faena, siente que la tierra está más firme debajo de sus plantas; y se busca sobre las sienas la corona. Este es el inevitable hecho épico. Brilla, entre la revuelta y oscura campaña, como un cielo gris brillaría una gran roca de bronce encendida. (La Nación, Buenos Aires, 9 de mayo de 1885)45.

En su escrito explica cómo el Partido Republicano se había podido mantener en el gobierno, a pesar de la enorme corrupción política que se había filtrado a todos los niveles de la sociedad, a grado tal que la nación "era un festín, se los republicanos, gordos y lucidos, estaban perpetuamente sentados a la mesa" y el "manifiesto de la Libertad humana, llegó a convertirse en una casa de agrios". Bajo el gobierno del Partido Republicano, los mejores puestos se otorgaban a gente honesta y corrupta, los ingresos eran manejados fraudulentamente, había arreglos secretos, gastos descomunales, compra del voto, y entrega de la riqueza nacional a los capitalistas.

A pesar de este estado de cosas, fue el desarrollo económico alcanzado por el país, y el miedo de entregarle el poder a los demócratas (por suponer que en ellos se encontraba el espíritu del su esclavista), lo que mantuvo en el gobierno a los republicanos. Desde que se elegían a los candidatos en las diferentes convenciones se patentizaba la descomposición del sistema: "Toda una delegación se compraba con unos cuantos millares de pesos, así como esta suerte de delegados para serlo, había comprado, siempre de mala manera, en la asamblea menor del Estado, el nombramiento en virtud del cual podían luego en la convención nacional vender su voto". Y en las elecciones, "sustituían las papeletas democráticas por las republicanas, o aumentaban estas a su sabor, o falsaban los recuentos"46.

45 José Martí, En las entrañas del monstruo, pp. 135-136.

46 José Martí, En las entrañas del monstruo, p. 143.

Cuando comenzó a decaer el progreso del país, se le fue haciendo cada vez más difícil a los republicanos mantenerse en el poder, aumentando aún más sus dificultades al surgir en su interior un grupo de hombres que buscaban reformar al organismo. Mientras el Partido Republicano se dividía, los demócratas fueron aumentando el número de sus simpatizantes. En realidad, estos no necesitaban grandes cambios en el favor del electorado, sino una ligera inclinación. Además, el candidato Glover Cleveland inspiraba más confianza entre la gente. Así fue como, según Martí, accedió al poder el Partido Demócrata.

Ej) cuanto al imperialismo, todavía pasarían algunos años para que Lenin expusiera a fondo el origen de éste, pero las manifestaciones del fenómeno comenzaron hacia 1880, justamente en los años en que Martí fue corresponsal en Estados Unidos. Desde luego que el cubano no examinó la raíz del imperialismo como tal, ni lo consideró parte de la lógica del sistema capitalista, pero su genio le permitió observar algunos rasgos propios de él. Se dio cuenta, por ejemplo, de la concentración de capitales y de producción, de la formación de monopolios, del surgimiento de una oligarquía financiera (nacida de la unión del capital bancario con el capital industrial, "aristocracia pecunaria", dice él), de la exportación de capitales, y de la repartición de las regiones del mundo por los monopolios internacionales. "Nos parece, pues, que no pecamos de exagerados, y mucho menos de chovinistas, si consideramos a Martí como el primer líder conscientemente antimperialista de la independencia americana"⁴⁷.

Varias veces Martí se refirió a la concentración de capitales y a los monopolios:

La concentración rápida y visible de la riqueza pública, de tierras, de vías de comunicación, de empresas, en una casta acudalada que legisla y gobierna, ha provocado la concentración rápida de los trabajadores, quines sólo apretándose en liga formidable, que a un tiempo deje apagar los fuegos en los hornos y crecer yerba en las ruedas de las máquinas, puede oponer con éxito sus derechos a la altivez y descuido con que los miran los que derivan toda su riqueza de los productos del trabajo que maltratan. (El Partido Liberal, México, 29 de mayo de 1886)48.

En otra ocasión, al efectuarse un gran desfile obrero y en una pancarta los trabajadores representaron al monopolio con la figura del magnate Jay Gould, escribió:

47 José Cantón Navarro, op. cit., p. 28.

48 José Martí, Otras crónicas de Nueva York, pp. 20-21.

Jay Gould es gran monopolizador, y sobre la espalda del trabajador de la alevoría va representado el Monopolio:--él lo representa, que ha centralizado en enormes compañías, empresas múltiples las cuales impiden en su inaudita riqueza y el poder social que con ella se asegura, el nacimiento de cualquier otra compañía de su género, y gravan con precios caprichosos, resultado de combinaciones y falseamientos inicuos, el costo natural de los títulos y operaciones necesarias al comercio [...]. El Monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres. Todo aquello en que se puede emprender está en manos de corporaciones invencibles, formadas por la asociación de capitales depositados, a cuyo influjo y resistencia no puede esperar sobreponerse el humilde industrial que empeña la batalla con su energía inútil y unos cuantos millares de pesos [...]. (La Nación, Buenos Aires, 26 de octubre de 1884)49.

Martí se dio cuenta también de la extorsión a la que se ve sometido un país por los capitalistas estadounidenses. Así le sucedió a México, por ejemplo, cuando se vio necesitado de suspender el pago de subvenciones a los ferrocarriles:

[...] Esta camarilla [los capitalistas], que cuando es descubierta, en una empresa, respátese, en otra, ha estudiado todas las posibilidades de la política exterior, todas las combinaciones que pueden resultar de la política interna, hasta las más problemáticas y extrañas. Como con piezas de ajedrez, estudian de antemano, en sus diversas posiciones, los acontecimientos y sus resultados, y para toda combinación posible de ellos, tienen la jugada lista. Un deseo absorbente les anima siempre, queda continua de esta tremenda máquina: adquirir tierra, dinero, subvenciones, el guano del Perú, los Estados del norte de México.

Esto quiere ahora la camarilla, que vive vez en la suspensión del pago de las subvenciones a los ferrocarriles americanos, decretadas últimamente como medida angustiosa por México, buena ocasión para estimular el descontento y arriar los apetitos alejandrinos que, como que los llevan en sí suponen en el pueblo norteamericano hacia sus vecinos de lengua española. Esto propone ahora la camarilla: comprar en cien millones de pesos la frontera del norte de México. No han hallado todavía, como hubieran hallado en tiempo de Juárez, el camino del gobierno; la casa Blanca es ahora honrada. Pero insisten, pero insisten; pero agazan sin escrúpulos el reconocimiento y desdén con que acá, en lo general se mira a la gente latina, y más, por lo más cercana, a la de México; pero acusan falsamente a México de

traición, y de liga con los ingleses; pero no pasa día sin que pongan un leño encendido, con paciencia satánica, en la hoguera de los resentimientos.

¡En cuerda pública, descalzos y con la cabeza mondada, debían ser paseados por las calles esos malvados que amasan su fortuna con las preocupaciones y los odios de los pueblos!

— ¡Banqueros no; bandidos! (La Nación, Buenos Aires, 4 de octubre de 1885) 150

IV.4. "Cuidado con el perro"

Del 20 de octubre de 1889 al 19 de abril de 1890, tuvo lugar en Washington la "Quincuagésima Conferencia Internacional de Estados Americanos", reunión promovida por James Blaine, secretario de Estado norteamericano. Ya desde 1861 Blaine había intentado efectuar la conferencia, pero debido al asesinato de Garfield y la llegada a la presidencia de los rivales políticos, su realización no pudo concretarse. Fue hasta 1888 cuando el congreso autorizó al presidente de la República, el demócrata Cleveland, a llevar a cabo las gestiones necesarias para celebrar la reunión regional que se cumpliría bajo la presidencia de un gobierno republicano y con James G. Blaine de nuevo como secretario de Estado.

A la conferencia asistieron los representantes de todas las naciones latinoamericanas, exceptuando a la República Dominicana, cuyo gobierno denegó la invitación por no haber ratificado los estadounidenses un tratado de arbitraje y reciprocidad comercial en 1884. José Martí, corresponsal en Estados Unidos, no podía faltar a un acontecimiento tan trascendente para el futuro de América Latina. Después de todo —centrando de nuevo en su concepto del periodismo—, en asuntos "de tanto interés, la alarma falsa fuera tan culpable como el estímulo. Si se há de exagerar lo que se ve, ni de torcerlo, ni de callarlo. Los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima, sino cuando se les puede evitar" 52. Como llamar a esa cita si para él "la prensa, aún en medio de sus cobardías, está de continencia. Cave satem" estaba escrito para guarda de los visitantes en las casas

50 José Martí, En las entrañas del monstruo, p. 163.

51 Cfc. Gordon Connell-Smith, Los Estados Unidos y la América Latina (México: Fondo de Cultura Económica, 1977) p. 136.

52 José Martí, Política de nuestra América, prólogo de Roberto Fernández Retamar (5a. ed., México: Siglo XXI, 1987) p. 153.

de pompeya. La prensa es el can guardador de las casas patrias; y en todos los oídos debe resonar siempre el grito saludable: Cave canem"53. Esos artículos son una muestra mas de la claridad de su pensamiento, de la honestidad y clase de su periodismo. Si para él la prensa es el perro que resguarda las casas patrias, sus escritos ladrarán rabiosamente, advirtiendo a los visitantes que a hurtadillas merodean y previniendo a los dueños de esas casas patrias.

"Vale la pena observar", dice el historiador Gordon Connell-Smith, "que José Martí, el patriota cubano, escribiendo como corresponsal del periódico bonaerense La Nación, advirtió que los Estados Unidos planeaban valerse de la conferencia para propiciar sus planes de dominar a la América Latina"54. La estrategia estadounidense comenzó antes de iniciar las sesiones, pues organizó un viaje de lujo por ferrocarril para los delegados latinoamericanos, con el fin aparente de que conocieran la fuerza industrial de Estados Unidos. Martí abre fuego -- "Aca no se teme mucho a la muerte. El periodista parece verla venir sin miedo: itiene tanto el periodista de soldado!", dijo en cierta ocasión-- , abre fuego, repito, revelando que el recorrido es con objeto de "que [a los delegados] se les arraigue la convicción de que es de la conveniencia de sus pueblos comprar lo de éste [Estados Unidos] y no de otros, aunque lo de éste sea más caro, sin ser en todo mejor, y aunque para comprar de él hayan de obligarse a no recibir ayuda ni aceptar tratos de ningún otro pueblo del mundo"55. Martí dió a conocer, en párrafos contundentes y hermosos, la forma de pensar y el ánimo de muchos hombres y gobiernos latinoamericanos:

Cada grupo de hispanoamérica comenta lo de su república, e inquiera porque vino este delegado y no otro, y desapruaba el congreso, o espera de él más disturbios que felicidades, o lo ve con gusto, si está entre los que creen que los Estados Unidos son un gigante de azúcar, con un brazo de Wendell Phillips y otro de Lincoln, que va a poner en la riqueza y en la libertad a los pueblos que no la saben conquistar por sí propios, o es de los que han mudado ya para siempre domicilio e interés, y dice "mi país" cuando habla de los Estados Unidos, con los labios fríos como dos monedas de oro, dos labios de que se enjuga a escondidas, para que no se las conozcan sus nuevos compatriotas, las últimas gotas de leche materna.

.....

122. 53 "Cuidado con el perro". Cfr. Ramón Becali, op. cit., p.

54 Gordon Connell-Smith, op. cit., p. 139.

55 José Martí, Política de nuestra América, p. 146.

Y mientras unos se preparan para deslumbrar, para dividir, para intrigar, para llevarse el tajo con el pico del Águila ladrona, otros se disponen a merecer el comercio apetecido con la honradez del trato y el respeto a la libertad ajena56.

Asuntos comerciales, unión aduanera y arbitraje ante disputas entre las naciones, fueron incisos del programa de la Conferencia. Así vislumbró José Martí la importancia de la reunión de Washington, antecedente, conviene aclarar, de la actual Organización de Estados Americanos (OEA):

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo; de la tiranía de España pudo salvarse la América Española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América Española la hora de declarar su segunda independencia.

[...] Lo primero en política, es aclarar y prever. Sólo una respuesta unánime y viril, para la que todavía hay tiempo sin riesgo, puede libertar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y perturbación, fatales en su hora de desarrollo, en que les tendrá sin cesar, con la complicidad posible de las repúblicas venales o débiles, la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso, que no los ha querido fomentar jamás, ni se ha dirigido a ellos sino para impedir su extensión, como en Panamá, o apoderarse de su territorio, como en México, Nicaragua, Santo Domingo, Haití y Cuba, o para cortar por la intimidación sus tratos con el resto del universo, como en Colombia, o para obligarlos, como ahora, a comprar lo que no puede vender, y confederarse para su dominio57.

En realidad la conferencia no arrojó resultados concretos respecto a la agenda. Los debates, especialmente los referentes al "derecho de conquista" y la "intervención diplomática", fueron de gran aspereza, siendo la delegación argentina la más reacia a aceptar las condiciones estadounidenses. Al menos en esta ocasión, se pusieron de manifiesto "las dificultades que habría

56 *Idem*, p. 147.

57 *Idem*, pp. 152-153.

en el sendero de las relaciones armoniosas en el hemisferio occidental"58. Se rechazó la propuesta de la unión aduanera, mientras que el tratado de arbitraje --que pretendía resolver confrontaciones entre dos o más países--, nunca entró en vigor porque nunca fue ratificado. Solamente fue creada una asociación internacional cuyo fin era el acopio y la distribución de información comercial.

En cuanto al debate de "Reclamaciones e Intervención Diplomática", la asamblea se pronunció por reconocer, como parte del "derecho internacional americano", que los ciudadanos extranjeros tenían los mismos derechos civiles que los ciudadanos nacionales, y que los extranjeros no podían tener privilegios especiales. A propósito, esta propuesta brotó de lo que se llama la "Doctrina Calvo", rechazada por Estados Unidos afirmando que iba en contra del derecho internacional. En la conferencia las naciones de América Latina votaron a favor. "Esta división sobre la intervención diplomática fue en esencia un conflicto de intereses entre la gran potencia que pretendía crecer económicamente, y las pequeñas potencias que tenían que tal expansión pudiera llevar a la intervención cuando surgieran disputas entre ellas y los intereses comerciales de la gran potencia"59.

Los estadounidenses, pensando en el territorio arrebatado a México, rechazaron la propuesta que abolla el "derecho de conquista". Ellos aceptaban el legítimo derecho de una nación para tomar territorio como indemnización al ser arrojado por otra (Estados Unidos siempre acusó a México de haber sido el agresor). Respecto a las naciones latinoamericanas, éstas votaron a favor de la resolución, a excepción de Chile, quien había obtenido territorio a costa de Perú y Bolivia, en la guerra del pacífico. Entusiasmado por este resultado, Martí escribió: "Quien vio aquel espectáculo, jamás lo olvidará. Los pecadores se arrepentirán; y lo que se tomó por mal consejo se devolverá noblemente a su hora. En nuestra América no puede haber Caínés. ¡Nuestra América es una! Pero la otra América se negó a firmar el proyecto que declara 'eliminada para siempre la conquista del derecho público americano'. Luego, sofocada, consintió en declarar eliminada la conquista 'por veinte años'"60.

Leyendo los artículos de Martí, queda en la mente la victoria de Quintanilla, enviado argentino, sobre Blaine, jefe de la representación de Estados Unidos; de hecho, los resultados de la Conferencia son considerados como una derrota estadounidense: "Y

58 Gordon Connell-Smith, op. cit., p. 137.

59 Idem, p. 138.

60 José Martí, Política de nuestro América, p. 189.

sin ira, y sin desafío, y sin prudencia, la unión de los pueblos cautos y decorosos de Hispanoamérica, derrotó el plan norteamericano de arbitraje continental y compulsorio sobre las repúblicas de América, con tribunal continuo e inapelable residente en Washington"61.

En carta publicada en La Nación, el 9 de mayo de 1890, Martí se congratula de la unidad demostrada en lo esencial por las naciones de la América Hispana ante las ambiciones imperialista: "[...] los pueblos que no han dejado ver sus ropas caseras, ni las heridas que el hermano les ha hecho, ni sus recelos vecinales; sino que, sin más liga que la del amor natural entre hijos de los mismos genitores, han ido acercándose, en esta primera ocasión, hasta palparse y entenderse, y ver que cuando ronda la herencia, el primo artero que ha de heredar si los hermanos pelean, hay que salir a la defensa del hermano aborrecido..."62.

A continuación pidió que los latinoamericanos, y sólo los latinoamericanos, se vuelvan a reunir:

Los pueblos castellanos de América han de volverse a juntar pronto, donde se vea, o donde no se vea. El corazón se lo pide. Sofocan los más grandes rencores, y se nota que se violentan para acordarse de ellos, y obrar conforme a ellos, en la tierra extraña. La conferencia de naciones pudo ser, a valer los pueblos de América menos de lo que valen, la sumisión humillante y definitiva de una familia de repúblicas libres, más o menos desventuradas, a un poder temible e indiferente, de apetitos gigantescos y objetos distintos. Pero ha sido, ya por el clamor del corazón, ya por el aviso del juicio, ya por alguna levadura de afuera, la antesala de una gran concordia63.

Como se puede apreciar, Martí se muestra demasiado optimista por esta supuesta unidad ante el peligro común. Nuestros países son, para él, pueblos aún en la infancia, que al crecer se estrecharán las manos. Reconoce que todavía no es tiempo para saber qué tan benéfico fue la reunión, ni cuál es la concepción que los invitados se formaron de Estados Unidos. Su enorme fe en nuestros pueblos, le hace abrigar esperanzas para el futuro. A este respecto, en un artículo con motivo de la invasión de Estados Unidos a Panamá en 1899, otro periodista, Gregorio Selser, luego de recordar el desprecio que aquella nación siempre ha tenido por las normas del derecho internacional y por

61 *Idem*, p. 177.

62 *Idem*, p. 167.

63 *Idem*, p. 168.

instrumentos suscritos por ellos mismos como las cartas de las Naciones Unidas y de la OEA, escribió certeramente:

Hace exactamente 100 años, en noviembre de 1889, las repúblicas latinoamericanas convocadas por el secretario de Estado James Blaine, debatían en Washington el primer proyecto de organización colectiva del conglomerado político económico de la región. El periodista José Martí, en crónicas publicadas en La Nación de Buenos Aires, en páginas luminosas y de admirable factura que siguen siendo actuales, predijo las calamidades que esperaban a nuestra América de semejante connubio. Acertó, pero quizá sin adivinar a qué grados de baja abyección y tragedia descendería esa obsena vinculación, en la que no puede quedar marginada, como si le resultara ajena, la ruin y cómplice actitud de gran parte de los gobiernos latinoamericanos⁶⁴.

IV.5. Las "sugerencias" de los editores.

Como era de esperarse, su actividad de corresponsal no estuvo exenta de conflictos y diferencias con los dueños y directores de algunas publicaciones, como fue el caso de La Opinión Nacional, cuyo director, Fausto Teodoro de Aldrey, le comenzó a dar "sugerencias" de cómo debería escribir, de acuerdo a la política del periódico; además de limitarle la extensión de sus escritos. En una carta, el hijo de Aldrey le dice a Martí en relación a sus correspondencias: "Las últimas que Ud. nos ha remitido, se han publicado, menos la que se roza con el Papa, pues ésta no conviene en el sentido en que está escrita. Papá escribe a Ud. algo muy importante sobre esto; y como nuestro periódico debe ocuparse de lo que pasa en Roma, bueno es que Ud. escriba en lo sucesivo algo con sabor ultramontano..."⁶⁵.

El propio Adrey le envió otra carta refiriéndose a la "Sección Constante" en donde le señala, entre otras cosas, la conveniencia de que escribiera párrafos más cortos:

(...) debo participarle que el público se muestra quejoso por la extensión de sus últimas revistas sobre Darwin, Emerson, etc., pues los lectores de este país quieren noticias y anécdotas políticas y la menos literaria posible. En esta virtud voy relegando la Sección Constante porque murmuran de ella diciendo que habla mucho de libros y poetas. Por otra parte los párrafos son muy largos. Esta

64 Gregorio Selser, "La historia americana de la infamia", en La Jornada (México, D. F.: 21 de diciembre, 1989) p. 9.

65 Gonzalo de Quesada, op. cit., p. 96.

Sección que deseo continuarla, debe ser de párrafos cortos66.

Las restricciones continuaron. En otra misiva, luego de recordarle de nuevo a Martí que los lectores prefieren leer más de política y menos de literatura, le dice Aldrey: "Hágale además una recomendación muy encarecida, a saber: que procure en sus juicios críticos no tocar con acerbos conceptos a los vicios y costumbres de ese pueblo porque esto no gusta aquí, y me perjudicaría"67. Luego llegó el rompimiento entre Martí y los Aldrey. De esos "vicios y costumbres" de los estadounidenses -- de los cuales Martí no debería tocar con acerbos conceptos --, escribió cosas como la siguiente:

En uno y otro partido se habían creado corporaciones tenaces y absorbentes, encaminadas, antes que al triunfo de los ideales políticos, al logro y goce de los empleos públicos. Nueva York es un Estado dudoso, en el que a las veces triunfan los republicanos, y a las veces los demócratas. Estas corporaciones directoras, que solían venir a escandalosos tráficos para asegurar mutuamente la victoria en las elecciones para determinados empleos, impedían que interviniesen en la dirección de los partidos hombres, sanos y austeros, cuya pureza no hubiera permitido los usuales manejos, o cuya competencia se temía. Cada una de estas corporaciones obedece a un jefe, y del nombre de "boss" que se da a estos caudillos, hasta hoy omnipotentes e irresponsables, viene el nombre de "bossismo", que pudiera traducirse por el nuestro de cacicazgo, aunque las organizaciones que lo producen, y las esferas de su actividad le dan carácter y acepción propios. El boss no consulta, ordena; el boss se irrita, ríe, concede, niega, expulsa; el boss ofrece empleos, adquiere concesiones a cambio de ellos, dispone de los votos y los dirige; tiene en su mano el éxito de la campaña para la elección del Presidente. Si la elección del Presidente que nombra su partido choca con sus simpatías personales, o con sus intereses en el Estado, lucha contra su partido, porque él ve preferentemente por su preponderancia en el Estado... (La Opinión Nacional, 26 de octubre de 1881)68.

Igual suerte corre Martí con sus colaboraciones a La Nación. El director Mitre le comunicó:

La supresión de una parte de su primera carta, al darla a la publicidad, ha respondido a la necesidad de conservar al

66 *Idem*, pp. 96-97.

67 *Idem*, p. 99.

68 José Martí, Sus mejores páginas (6a. ed.; México: Porrúa, 1985) p. 109.

diario la consecuencia de sus ideas, en lo relativo a ciertos puntos y detalles de la organización política y social y de la marcha de ese país [Estados Unidos]. Sin desconocer el fondo de verdad de sus apreciaciones y la sinceridad de su origen, hemos juzgado que su esencia, extremadamente radical en la forma absoluta en las conclusiones, se apartaba algún tanto de las líneas de conducta que a nuestro modo de ver, consultando opiniones anteriormente comprendidas, al par que las conveniencias de empresa, debía adoptarse desde el principio, en el nuevo e importante servicio de correspondencias que inauguráramos. La parte suprimida de su carta, encerrando verdades innegables, podía inducir en el error de creer que se abría una campaña de "denunciation" contra los Estados Unidos como cuerpo político, como entidad social, como centro económico, con prescindencia de las grandes lecciones que da diariamente a la humanidad esa inmensa agrupación de hombres, tan poderosamente dotados, como el medio en que se agitan, para todas las aplicaciones de la inteligencia, del trabajo y de las levantadas aspiraciones. Y tal no era en su idea. De otras secciones de su misma carta, como de trabajos suyos anteriores, se desprende --y no podía ser de otro modo-- que sabe Ud. hacer, y hace, completa justicia a lo que hay de grande, de noble y de hermoso en ese país, estimando en lo que valen las enseñanzas que, en medio de todos sus defectos, ofrece al mundo en los detalles y el conjunto de su portentoso desarrollo.

Habría que preguntarse si lo siguiente será una de esas "grandes lecciones" que según Bartolomé Mitre, Estados Unidos daba a la humanidad:

[...] Los hombres iban de rifle y pistola, en pelotones, a carreras, saltando --para llevar el recado más de prisa-- al primer caballo que encontraban; las mujeres iban de sombrero, quitasol y pañoleta. Una hablaba y la aplaudía su grupo. Las mozas paseaban con sus novios. Se saludaban por las calles los desconocidos. "¡Allí viene! ¡Allí viene!" Es el negro que sale amarrado de la caballeriza; uno le empuja, otro le da en la cara; él marcha a pie seguro: "No ofendí a la señora Jewell; me van a matar, pero no la ofendí." "¡Te vamos a matar, perro Coy, a matar como un perro que eres, antes de que este alcalde nos eche las tropas que le pidió al Gobernador!" Y lo llevan calle arriba, cercado de rifles, y detrás las carretas, y los carricoches, y los hombres y las mujeres, y las cinco mil almas. La plaza del pueblo va a parecerles bien, la plaza, en que empiezan dos vecinos a reclamar la ley: "¡atrás, esos oradores que quieren ley ahora!" Y al trote va el negro amarrado, "afuera, al campo limpio, donde vean bien todos"; y van corriendo detrás de él, al trote, las cinco mil almas. Llegó al único árbol.

Quiso un piadoso subir con la cuerda, pidiendo aún que lo ahorcaran, y le bajaron a boca de rifle la piedad. Apretaron a Coy contra el tronco con cinchos de hierro. Le echaron por la cabeza baldes de petróleo hasta que se le empaparon los vestidos. "¡A un lado la gente, a un lado, para que las señoras me vean bien!" Y cuando la señora Jewell, de pañoleta y sombrero salió de entre el gentío, al brazo de dos parientes suyos, rompió en vivas el pueblo: "¡Viva la señora Jewell!" Las mujeres ondeaban los pañuelos, los hombres ondeaban los sombreros. La señora Jewell llegó al árbol, encendió un fósforo, puso dos veces el fósforo encendido a la levita del negro, que no habló, y ardió el negro, en presencia de cinco mil almas. (El Partido Liberal, México, 5 de marzo de 1892/70).

¿Qué acaso estas son las levantadas aspiraciones de sus hombres?:

[...] ¡Ved cómo miman los estudiantes durante todo el año, no al poeta de frente grave que los llevará la oda de fin de curso, no al mozo pensador que va desde las aulas medita la manera de que los problemas sociales se vayan resolviendo sin sangre y en justicia, sino a "los nueve" ágiles que deben vencer a Yale en el juego de pelota, a los "ocho" de brazos alados que han de competir por el premio de remo con los ocho del colegio vecino, etc. ¡Ved con qué saña, mal contenida durante todo el año, se entregan a estas regatas y desafíos, y apuestan sobre ellas, no por aquel sano amor a los ejercicios viriles que hizo hermosos y fuertes a los primeros griegos, sino con aquella mercenería y rencorosa rivalidad que afeaba las lidias trenzas de los gladiadores de Roma y de Pompeya! ¡Ved cómo muchos de ellos, deslumbrados por la paga que aquí se da a los buenos jugadores de pelota, abandonan su carrera casi terminada, y truecan su libro augusto por la camisa azul y el pantalón corto de los histriones, en que los aplaude y venera el populacho! [...]. (El Partido Liberal, México, 13 de julio de 1886)71.

70 José Martí, Escenas extraordinarias, pp. 229-230.

71 José Martí, Otras crónicas de Nueva York, pp. 43-44.

**CAPITULO V:
CRITICO Y HACEDOR DE ARTE**

"Ni será escritor inmortal en América, y como el Dante, el Lutero, el Shakespeare o el Cervantes de los americanos, sino aquel que refleje en sí las condiciones múltiples y confusas de esta época, condensadas, despropiadas, amedulladas, informadas por sumo genio artístico. Lenguaje que del propio materno reciba el molde, y de las lenguas que hoy influyen en la América soporte el necesario influjo, con antequicio suficiente para probar lo que ha de quedar fijo de esta época de génesis, y desdenar lo que en ella se anda usando, lo que no tiene condiciones de fijeza, ni se acomoda a la índole esencial de nuestra lengua madre, harto bella y por tanto poderosa, sobre serlo por su sólida estructura, para ejercer a la postre, luego del acrisolamiento, dominio sumo-tal ha de ser el lenguaje que nuestro Dante hable".

José Martí. Apunte realizado en 1881.

V.I. Crítico de arte

En el periodo que va de su salida de Guatemala y su residencia en Venezuela, José Martí se estableció un breve lapso en Cuba, donde dió discursos y trabajó en despachos jurídicos hasta ser de nuevo deportado a España. En esta ocasión, sin embargo, no permaneció en la metrópoli, sino que se trasladó primero a París y luego a Nueva York (1880), ciudad donde ejerció el periodismo en dos medios: *The Hour* y *The Sun*, publicación esta última para la que aparentemente siguió colaborando durante 12 años. A *The Hour* ingresó por recomendación de su compatriota, el pintor Guillermo Collazo, quien habla quedado impresionado por la forma en que expresaba sus juicios acerca del arte. Siendo así, Martí se dió a la tarea de recorrer diversos museos, galerías y colecciones particulares, ocupándose de la obra de Raymond Madrazo, de Edouard Detaille, de Mariano Fortuny y de Eugene Fromentine, entre otros. "El gran mérito de los artículos de José Martí en *"The Hour"* de Nueva York, explica Gonzalo de Quesada, es que son los únicos trabajos periodísticos escritos por él en inglés y por su estilo peculiar se puede asegurar que no sufrieron correcciones en la redacción de la citada revista"¹. José Martí, entonces de 27 años de edad, no dominaba el idioma y el resultado, se verá enseguida, es un inglés algo raro pues, como dice Portuondo, aunque redactaba en inglés, su sintaxis y sus imágenes eran en español. Como ejemplo citamos parte de *"The Fifty-Fifth Exhibition in the National Academy of Design"*:
(...) The walls are replete with pretentious imitations. Landscapes, which are a painful sign of artistic poverty.

1 Gonzalo de Quesada y Miranda. *Martí, periodista*. (La Habana: Rambla, 1929) p. 203.

abound. Portraits --another poor species of art-- are also very numerous. Historical subjects, which reveal intellectual refinement and solid culture, are unfortunately in the minority. Fields too clean, very transparent rivers, banks too pretty, blotty skies, steamships and wharves, isolated figures and unsightly groups, are the most frequent subjects of the works now on exhibition. The coloring, in general, lacks animation. The outlines are vague and incorrect. General Grant's portrait, for instance, appears to have been painted during a foggy morning, and another, by Alden Weir, looks like a ghost emerging from the darkness. In judging works of art, the spirit which animates them and the manner of expressing it must be considered. Unfortunately, we cannot as yet consider the general spirit of the American school of painting, because there is no school here. The copy nature, to imitate European masters, to give color to caricatures, is not to create a school. There are famous names among our artists: Winslow Homer, Eastman Johnson, even Arthur Quartley (when he paints carefully), Moran, Porter, Brown, Gifford. All these and others like them, at least choose American subjects and treat them, as a general rule, in a intelligent way. But this is not sufficient to give significance to the art of a country. (The Hour, Nueva York, 1880)2

2 (...) Las paredes están repletas de pretenciosas imitaciones. Paisajes, que son una señal dolorosa de pobreza artística, abundan. Retratos --otra pobre especie de arte-- también son muy numerosos. Asuntos históricos, que revelan refinamiento intelectual y sólida cultura, desgraciadamente están en la minoría. Campos demasiado limpios, ríos muy transparentes, barrancos demasiado bellos, cielos borrosos, vapores y muelles, figuras aisladas y grupos feos, son los asuntos frecuentes de las obras que se exhiben ahora. El colorido, en general, carece de animación. Los contornos son vagos e incorrectos. El retrato del general Grant, por ejemplo, parece haber sido pintado durante una mañana brumosa, y otro, por Alden Weir, parece un fantasma surgiendo de la oscuridad. Al juzgar obras de arte, hay que considerar el espíritu que las anima y la manera de expresarlo. Desgraciadamente, nosotros todavía no podemos considerar el espíritu general de la escuela americana de pintura, porque no tiene escuela. Copiar la naturaleza, imitar a los maestros europeos, dar color a caricaturas, no es crear una escuela. Hay nombres famosos entre nuestros artistas: Winslow Homer, Eastman Johnson, y hasta Arthur Quartley (cuando pinta cuidadosamente), Moran, Porter, Brown, Gifford. Todos estos y otros como ellos, al menos escogen asuntos americanos y los tratan, por regla general, de una manera inteligente. Pero esto no es suficiente para darle significación al arte de un país". Cfr. José Martí, O. C., XIII, pp. 469-470 y 471-472.

El propio Martí se refirió a esa parte de su práctica periodística: "Escribí temblando mi revista artística. Yo sabía que escribía en español con palabras inglesas. Yo no he tenido nunca confianza en mí mismo. Yo no creí nunca que el vigor de mis ideas, mi única esperanza en este trance, pudiera trasladarse".

Pero para The_Herald no sólo escribió sobre arte. Existen, también, los textos "Impresiones de América", serie de tres crónicas en donde al autor le interesa que quien las lee crea que fueron escritos por un español recién desembarcado, aunque contrariamente a lo que sostienen muchos no son trabajos en donde Martí se mostraba deslumbrado ante la forma de vida en Estados Unidos, sino más bien juzgaba con severidad las supuestas virtudes de aquella nación.

En cuanto a The_Sun, periódico dirigido por el prestigiado Charles Dana, Martí publicó críticas literarias, mismas que, desafortunadamente, aún no se conocen en su totalidad. En esta ocasión escribió sus trabajos en francés para que se los tradujeran al inglés, el resultado, no obstante, fue igual de peculiar:

Poetry is durable when it is the work of all. Those who understand it are as much its authors as those who make it. To thrill all hearts by the vibrations of our own, you must have the germs and inspirations of humanity. To walk among the multitudes who suffer, with love in your heart, and song on your lips, you must hear all the groans, witness all the agonies, feel all the joys, and be inspired with the passions common to all. Above all, you must live among a suffering people, whatever the power of the poet, they must enjoy, bless, curse, hope, and condemn, before he can find the vigorous songs which enliven all hearts, usher in great events, and live forever. Without these conditions the poet is a tropical plant in a frigid atmosphere. He cannot flourish. And in Spain how many roses die in their buds! They lack a grateful air. Public life is too confused. Nobody knows whither he is drifting. To be a poet, unless you become the poet of the battle, you must wait until the battle is finished.

The Spanish poets who are now attracting the most attention in Europe, are poets of the battle. Echegaray has dramatic talent bordering upon genius. In lyric verse, among a multitude of men of letters, Campoamor, Núñez de Arce, and Grilo, are already famous. Echegaray is a devil, luminous and original. Campoamor is a happy man who writes profoundly; Grilo, is a Horace, revealing a melancholy life filled with dream-winged griefs and imaginary wrongs in supple language humid with tears and morning dew; Núñez de

Arce, is the poet Deputy of the Cortes, all the more poet because he is a Deputy. There is also a long file of youthful writers, anxious, fervid and strong, with souls undoubtedly poetic, but tormented by a lack of the ideal. With such a want the most courageous genius, unable to create a people, chokes and dies without glory. (The Sun, Nueva York, 26 de noviembre de 1880)4.

V.I.I. Silencio ante lo malo

4 "La poesía es durable cuando es obra de todos. Tan autores son de ella los que la comprenden como los que la hacen. Para sacudir todos los corazones con las vibraciones del propio corazón, es preciso tener los gérmenes e inspiración de la humanidad. Para andar entre las multitudes, de cuyos sufrimientos y alegrías quiere hacerse intérprete, el poeta ha de oír todos los suspiros, presenciar todas las agonías, sentir todos los goces, e inspirarse en las pasiones comunes a todos. Principalmente es preciso vivir entre los que sufren. Por grande que sea el poeta, antes de que pueda encontrar los sonidos vigorosos que alientan los corazones, anunciar los grandes sucesos y los immortalizan, fuerza es que el pueblo goce, bendiga, maldiga, espere y condene. Sin estas condiciones, el poeta es planta tropical en clima frío. No puede florecer. Y cuántas flores, por carecer del ambiente adecuado, han muerto en botón en España! La vida pública es demasiado confusa; nadie sabe adónde se dirige. Para ser poeta, a menos de ser poeta del combate, es preciso esperar a que la batalla haya pasado. "Los poetas españoles que ahora llaman más la atención en Europa son los poetas del combate. Echegaray tiene un talento dramático que se avvicina al genio. En la poesía lírica, entre muchos literatos, son ya famosos Campoamor, Núñez de Arce y Grilo. Echegaray es un espíritu maligno, luminoso y original; Campoamor es un hombre feliz que escribe con profundidad; Grilo es un Horacio que canta una vida melancólica, llena de dolores soñados e imaginarios, en lenguaje fácil, empapado en lágrimas y en el rocío de la mañana; Núñez de Arce es el poeta diputado a Cortes. Hay además un largo escuadrón de escritores jóvenes, inquietos, ardientes y bríosos, sin duda con numen poético pero atormentados por la falta de ideal. Con tal ausencia, el genio más vigoroso, incapaz de crearse un público, se ahoga y muere sin gloria". Esta traducción fue realizada por el literato colombiano Martínez Silva y se publicó en febrero de 1881 en el Repertorio Colombiano de Bogotá y también en La Opinión Nacional de Caracas. Cfr. José Martí, O. C., XV, pp. 18-19 y 28.

Superaría los objetivos de este trabajo analizar en detalle las ideas estéticas de José Martí. Si nos corresponde, en cambio, como parte de su práctica periodística, examinar la manera en que realizaba la crítica de arte. Un buen resumen acerca de este tema es el presentado por Manuel Pedro González e Iván A. Schulman en un capítulo de su libro José Martí, Esquema Ideológico. En él, los autores declaran: "José Martí fue un crítico sui generis, uno de los más originales y brillantes que se han dado en castellano. No se parece a ningún otro comentarista literario de España, o de América". Ellos se refieren particularmente a su crítica literaria, pero no debe sorprendernos si tal aserto se cumple respecto a sus escritos sobre pintura, escultura o música.

González y Schulman nos explican cómo Martí, que tenía una formación de autores clásicos y modernos, nunca se ocupó de algún libro o autor que no fuera digno de elogio. Si alguno no lo era, simplemente no reparaba en él; es decir, su forma de censurar era guardando silencio. A veces en sus artículos se le aprecia demasiado generoso, y esa es la razón, refiere por su parte Andrés Iduarte, por la que el cubano ha sido cuestionado, pues en su crítica literaria y artística en realidad no criticaba. "Su teoría sobre la crítica responde a toda su doctrina moral: amor y solidaridad con el hombre, piedad para el que la necesita y admiración para el que la merece, silencio ante lo malo y feo o mención de ellos sólo cuando ésta sea constructiva, cuando lleve a la corrección y a la emienda"⁵ De acuerdo con Iduarte, antes de mirar al escritor, Martí veía al hombre y al compañero de lucha, sabía las difíciles condiciones de los escritores. En México, por ejemplo, publicó:

[...] Censure en buena hora los defectos, el que crea que tiene la palabra en los libros para desalentar y censurar; pero véase en la crítica no el afán de haberir una reputación que aún no se ha podido conquistar, sino la imparcial medida de quien sólo por beneficio y prez de las letras emprende tarea tan desagradable y tan dura como un juicio.

.....
La crítica es siempre difícil y sólo una vez noble: cuando señala defectos pequeños de un carácter que vale más que sus

5 El lector interesado en los conceptos estéticos de Martí, puede remitirse al libro de Hans-Otto Dill El Ideario Literario y Estético de José Martí, de la editorial cubana Casa de las Américas.

6 Manuel Pedro González e Iván A. Schulman, José Martí, Esquema Ideológico (México: Editorial Cultura, 1961) p. 257.

7 Andrés Iduarte, Martí, escritor (México: Cuadernos Americanos, 1945) p. 172.

defectos; cuando, en vez de limitarse a débiles exigencias de gramática, censura las ideas esenciales con altura de miras, e imparcialidad y serenidad de juicio. (México, Revista Universal). 29 de junio de 1875)8

Los autores de Martí... Esquema... Ideológico, aseguran que con frecuencia sus críticas literarias terminaban siendo superiores al escrito o poema que examinaba. Martí partía de sus análisis, por lo regular escritos a manera de ensayos, para dar a conocer sus propias ideas y conceptos revolucionarios y estéticos. El resultado son ensayos de una alta calidad. Al ocuparse de autores más importantes, la crítica martiana "trasciende los límites del examen y deviene expresión, creación"⁹. De su extenso y bello ensayo dedicado a Ralph Waldo Emerson, quien había fallecido, citamos un fragmento:

Era veedor sutil, que veía cómo el aire delicado se transformaba en palabras melodiosas y sabias en la garganta de los hombres, y escribía como veedor, y no como meditador. Cuanto escribe, es máxima. Su pluma no es pincel que diluye, sino pincel que esculpe y talla. Deja la frase pura, como deja el buen escultor la línea pura. Una palabra innecesaria le parece una arruga en el contorno. Y al golpe de su cincel, salta la arruga en pedazos, y queda nítida la frase. Aborrecía lo innecesario. Dice, y apota lo que dice. A veces, parece que salta de una cosa a otra, y no se halla a primera vista la relación entre dos ideas inmediatas. Y es que para él es paso natural lo que para otros es salto. Va de cumbre en cumbre, como gigante, y no por las veredas y caminitos por donde andan, servados, de otros, los peatones comunes, que como miran desde tan abajo, ven pequeño al gigante alto. No escribe en períodos, sino en elencos. Sus libros son sumas, no demostraciones. Sus pensamientos parecen aislados, y es que ve mucho de una vez, y quiere de una vez decirlo todo, y lo dice como lo ve, a modo de lo que se lee a la luz de un rayo, o apareciese a una lumbre tan bella, que se sabe que ha de desaparecer. Y deja a los demás que desenvuelvan; él no puede perder tiempo; él anuncia. Su estilo no es lujoso, sino límpido. Lo depuraba, lo acrisolaba, lo aquilataba, lo ponía a hervir. Tomaba de él la médula. No es su estilo montículo verde, lleno de plantas florecidas y fragantes; es monte de basalto. Se hacía servir de la lengua, y no era siervo de ella. El lenguaje es obra del hombre, y el hombre no ha de

8 José Martí, Martí en México: Selección de textos, II (2 vols.; México: DDF, Secretaría de Obras y Servicios, 1976) pp. 14-15.

9 Manuel Pedro González e Iván A. Schulman, op. cit., p. 257.

ser esclavo del lenguaje. Algunos no le entienden bien; y es que no se puede medir un monte a pulgadas. Y le acusan de oscuro; mas cuando no fueron acusados de tales los grandes de la mente? Menos mortificante es culpar de inentendible lo que se lee, que confesar nuestra incapacidad para entenderlo. Emerson no discute; establece. Lo que le enseña la naturaleza le parece preferible a lo que le enseña el hombre.

.....
Pensó en todo lo hondo. Quiso penetrar el misterio de la vida; quiso descubrir las leyes de la existencia del Universo. Criatura, se sintió fuerte, y salió en busca del Creador. Y volvió del viaje contento, y diciendo que lo había hallado. Pasó el resto de su vida en la beatitud que sigue de este coloquio. Tembló como hoja de árbol en esas expansiones de su espíritu, y vertimientos al espíritu universal; y volvía a sí, fragante y fresco como hoja de árbol [...]. Naturaleza se llama su mejor libro; en él se abandona a esos deleites exquisitos, narra esos paseos maravillosos, se revuelve con magnífico brío contra los que piden ojos para ver, y olvidan sus ojos; y ve al hombre señor, y al Universo blando y sumiso, y a todo lo vivo surgiendo de un seno y yendo al seno, y sobre todo lo que vive, al espíritu que vivirá, y al hombre en sus brazos. Da cuenta de sí, y de lo que ha visto. De lo que no sintió, no da cuenta. Prefiere que le tengan por inconsciente que por imaginador. Donde ya no ven sus ojos, anuncia que no ve. Si niega que otros vean; pero mantiene lo que ha visto. Si en lo que vio hay cosas opuestas, otro comentario, y halle la distinción; él narra [...]. (La Opinión Nacional, Caracas, 19 de mayo de 1882)10.

Se asegura que en aquellos tiempos no existió en América y España alguien más que supiera tanto de literatura, del viejo continente y de América, como José Martí. Gracias a él, a su labor como corresponsal, muchos escritores europeos y estadounidenses ingresaron, en idioma español, a América Latina. Martí estaba muy enterado del arte y de la literatura francesa; pero también conocía mucho de escritores, pintores y músicos alemanes, ingleses, rusos, húngaros e italianos. Sus juicios siempre fueron muy certeros, y como ejemplo está su escrito sobre Pushkin, del que no se hizo en esa época una crítica en español tan adecuada y de tanta calidad como la realizada por él: "Con Martí hace aparición en lengua española la crítica de signo

10 José Martí, Letras Fijas, selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981) pp. 469-470.

ensayístico que cincuenta años más tarde culminará con Ortega y Gasset"11.

José Martí adquirió sus primeros conocimientos pictóricos durante su destierro en España. En Madrid recorrió las galerías y en Zaragoza se relacionó con el pintor Pablo González, con quien sostuvo largas pláticas mientras el artista trabajaba en su estudio. De esas conversaciones, asegura Félix Lizaso, Martí aclaró algunos conceptos, se formó ideas generales sobre el arte y adquirió ciertos conocimientos técnicos, los cuales le brindarían seguridad en sus opiniones posteriores12. Supo de los grandes pintores españoles, en especial de Goya, del cual debió haber visto muchas de sus obras. También visitó los museos de París (el de Louvre y Luxemburgo) y los de las otras ciudades donde vivió.

Cuando llegó a México conoció a otro pintor, Manuel Ocaranza, quien vivía y tenía su estudio en la casa de Manuel Marcado. Al verlo pintar y platicar con él, entra en conocimiento del arte del país. Como redactor de la Revista Universal, ya lo consignamos, escribió sobre pintura y escultura. Esto es un ejemplo:

Hay en México un pintor eminente, cuya presencia entre nosotros reponía al escaso número de personas que le conoce, y complace a cuantos gustan de ver el arte de la pintura en manos inteligentes y vigorosas. Felipe Gutiérrez pinta con grandes rasgos entre grandes sombras. No diluye la luz; la descompone y la contrasta; no dibuja con líneas, sino con experimentados golpes de pincel. No hay en él claro-oscuro; hay en él claro y oscuro: un claro luminoso y atrevido; un oscuro lleno de potencia y de vigor. Opone el uno al otro; no los concilia. Es el estilo libre y propio de un pintor que ha visto la vida en los cuadros de Miguel Ángel, Ribera y Tintoretto. Gutiérrez pinta pronto, mucho y pinta muy bien. Hay en él algo de la imponente frialdad de Rosales. El artista español pintaba, más que con colores, con músculos y nervios. Gutiérrez anda aprisa por este camino. (Revista Universal, México, 24 de agosto de 1875)13.

11 Manuel Pedro González e Iván A. Schulman, op. cit., p. 258.

12 Félix Lizaso, "Martí, crítico de arte", en Ana Cairo Ballester, selectora, Letras, Cultura en Cuba I (La Habana: Pueblo y Educación, 1989) p. 273.

13 José Martí, Martí en México: selección de textos, I, pp. 19-20.

De sus críticas realizadas en México resaltan sus atinados juicios acerca de la composición de las obras y de las capacidades de los pintores. Leyendo su serie de crónicas tituladas "Una visita a la exposición de Bellas artes" dice Manuel Pedro González, se aprecia que Martí ya era apto para la crítica de arte:

Velasco: Valle de México.- Detengámonos; detengámonos y admiremos ese notabilísimo paisaje, tan bello como la naturaleza, espléndido como nuestro cielo, vigoroso como nuestros Arboles, puro como las aguas apacibles de nuestra majestuosa laguna de Texcoco. Esas nubes son el bello cielo; se extienden, se transforman, están allí a lo lejos y, sin embargo, están delante de nosotros; estas brías están cubiertas de las plantas de nuestro Valle; esa agua azul se turba con los celajes pasajeros que copia; este hombre se ha colocado en la eminencia del genio para ver bien desde allí toda la extensión arrogante, todo el vigor soberbio, todo el cielo de ópalo, toda la tenuidad de atmósfera y la riqueza de montañas y las magias de la luz con que en el centro del continente abrió su seno la virgen madre América, esfuerzo de la creación envejecida en las tierras sin savia del Cáucaso y en la cansada región del Himalaya. El Valle de México es la belleza grandiosa; imponente como ella es el hermoso paisaje de Velasco. (Revista Universal, México, 28 de diciembre de 1875)14.

La crítica de arte no fue un género que ocupó de Martí mucha dedicación, pero en los años posteriores a su labor en *The Hour* y *The Sun*, publicó excelentes trabajos para diversos periódicos del continente. Sus ensayos de crítica más importantes como corresponsal son los dedicados a los pintores impresionistas y a la exhibición de la obra de Vereschagin. Del trabajo acerca de aquellos, González y Schulman destacan un hecho interesante: el ensayo sobre los impresionistas en 1886, además de ser una excelente crítica a esa técnica, también es en sí mismo un "modelo de prosa impresionista". Es decir, el ensayo es importante no sólo en cuanto a crítica, sino como ejemplo de un estilo en prosa utilizado por Martí desde una década anterior. Escritos semejantes a este no son fáciles de encontrar en español en esa época. Por cierto, ¿quién mejor que un pintor impresionista para hablar de los juicios expresados por el periodista José Martí?

Eduardo Degas, el gran impresionista, que estuvo en Nueva York con aquella exposición, ha contado en sus memorias la sorpresa que le causaron los artículos y el profundo conocimiento del arte de un periodista y escritor antillano (él no da el nombre) que había hecho críticas certerísimas

de los impresionistas mientras el resto de los críticos no entendía nada y hasta habían combatido la exposición, y se muestra sorprendido Degas de los conocimientos de pintura que tiene este hombre y, sobre todo, de su sensibilidad, su capacidad crítica y de cómo reacciona frente a esta nueva forma de arte que han llevado ellos desde Francia a Nueva York¹⁵.

Citamos ahora parte de su crítica a los pintores impresionistas. Téngase presente el estilo periodístico de Martí:

Iremos a donde va todo New York, a la exhibición de los pintores impresionistas, que se abrió de nuevo por demanda del público, atraído por la curiosidad que acá inspira lo osado y extravagante, o subyugado tal vez por el atrevimiento y el brillo de los nuevos pintores. Cuesta trabajo abrirse paso por las salas llenas: acá están todos, naturalistas e impresionistas, padres e hijos, Manet con sus crudezas, Reinor con sus japonésismos, Pissarro con sus brumas, Monet con sus desbordamientos, Degas con sus tristezas y sus sombras. Ninguno de ellos ha vencido todavía. La luz los vence, que es gran vencedora. Ellos la asen por las alas impalpables, la arrinconan brutalmente, la aprietan entre sus brazos, le piden sus favores; pero la enorme coqueta se escapa de sus asaltos y sus ruegos, y sólo quedan de la magnífica batalla sobre los lienzos de los impresionistas esos regueros de color ardiente que parecen la sangre viva que echa por sus heridas la luz rota: ¡ya es digno del cielo el que intenta esclavizarlo!

Esos son los pintores fuertes, los pintores varones, los que cansados del ideal de la Academia, frío como una copia, quieren clavar sobre el lienzo, palpitante como una esclava desnuda, a la naturaleza. ¡Sólo los que han bregado cuerpo a cuerpo con la verdad, para reducirla a la frase o al verso, sabe cuanto honor hay en ser vencido por ella!¹⁶

Dice Martí que la riqueza en Nueva York permite a esta ciudad acaparar una buena cantidad de obras de arte de todo el mundo, y quien desea conocer el arte moderno, deberá conocer las pinturas que existen ahí. Importantes pintores tienen en Nueva York sus mejores cuadros. Sin embargo, existe una objeción:

15 José Antonio Portuondo, "El compañero José Martí", en Camila Henríquez Ureña, et al., El periodismo en José Martí (La Habana, Editorial Orbe, 1977) p. 47.

16 Tomado de Manuel Pedro González e Iván A. Schulman, op. cit., p. 277.

Pero toda aquella colección de obras maestras, con ser tan opulenta y varia, no dejaba en el espíritu, como deja la de los impresionistas, esa creadora inquietud y obsesión sabrosa que produce el apareamiento súbito de lo verdadero y lo fuerte. Ríos de verde, llanos de rojo, cerros de amarillo; esos parecen vistos en montón, los lienzos locos de estos pintores nuevos. Parecen nubes vestidas de domingo: unas, todas azules; otras, todas violetas; hay mares cremas; hay hombres morados; hay una familia verde. Algunos lienzos subyugan al instante. Otros, a la primera ojeada, dan deseos de hundirlos de un buen puñetazo; a la segunda, de saludar con respeto al pintor que osó tanto; a la tercera de acariciar con ternura al que luchó en vano por vaciar en el lienzo las hondas distancias y tenuidades impalpables con que suaviza el vapor de la luz la intensidad de los colores.

.....
Los Reinor lucen como una copa de borgoña al sol; son cuadros claros, relampagueantes, llenos de pensamiento y desafío. Hay un Seurat que subleva: la orilla verde corta sin sombra, bajo el sol del cenit, el río algodonoso; una mancha violeta es un bañista; otra amarilla es un perro; azules, rojos y amarillos se mezclan sin arte ni grados. Los Monet son orgías. Los Pissarro son vapores. Los Montemard ciegan de tanta luz. Los Huguett, que copian el mar Árabe, inspiran amistad hacia el artista. Los Gaillebotte son de portentoso atrevimiento; unas niñas vestidas de blanco en un jardín, con todo el fuego del sol; una nevada deslumbrante e implacable; tres hombres arrodillados, desnudos de cintura, que cepillan un piso; al lado de uno, el vaso y la botella. ¿Cómo contar, si hay más de doscientos cuadros? Estos exasperan; aquéllos pasman; otros, como "La joven del palco", de Reinor, enamoran como una mujer viva. Este monte parece que se cae, ese río parece que se nos va a venir encima. ¿No ha pintado Manet un estudio de reflejo de invernalero, tres figuras de cuerpo entero en un balcón, todo verde? ¡7

Desearnos transcribir un testimonio más, este del escritor Alejo Carpentier, quien no se abstiene de manifestar su admiración:

En años en que los museos y las galerías eran mucho menos numerosas que ahora, y la producción de obras de arte estaba muy lejos de acercarse a la perfección técnica de la actual, Martí iba hacia la pintura con una seguridad, de juicio, un conocimiento de las escuelas, una justeza de enfoque, dignos de los más grandes críticos de arte del mundo... Uno de sus textos extraordinarios --por profético, por exacto-- es

aquella plañante prosa que consagraba, en 1886, a una exposición de pintores franceses, dada en Nueva York... ¿Hay algo que cambiar a caso, al cabo de casi setenta años, a este crítica martiana?...18.

V.2. Recreo e instrucción

Conocer la talla exacta de la obra política, periodística y literaria de José Martí, y después enterarse que el cubano también utilizó su pluma para dirigirse específicamente a los niños, pudiera parecerle a algunos cosa muy peculiar. A estas alturas, el lector ya habrá tenido varias oportunidades para sentirse impresionado de la clase de periodista y pensador que fue Martí: la valentía de sus primeras letras, su caudal de conocimientos, lo certero de sus críticas, su concepción de América, sus crónicas o su antimperialismo, deberían mover, por lo menos, a preguntarse acerca de la forma en que este hombre pudo haber escrito para los niños. Con seguridad, esta interrogante sería mayor al advertir que La Edad de Oro resultó ser una revista con un alto nivel artístico y pedagógico, a grado tal que en la actualidad se le considera como una obra maestra --un gran clásico-- de la literatura infantil de América Latina.

Existen algunos testimonios de la opinión generada por La Edad de Oro entre los propios contemporáneos de Martí. En agosto de 1889, por ejemplo, el filósofo cubano Enrique José Varona publicó una nota en la Revista Cubana: "Es un periódico para los pequeños, que merece toda la atención de los grandes. Está muy bien impreso, muy bien escrito y mejor sentido. Lo redacta José Martí, que, en este primer número que tenemos a la vista, ha sabido adaptar maravillosamente su estilo vibrante y rico de color a la capacidad de los niños, y derramar los tesoros acumulados en sus vastas lecturas con abundancia y parsimonia a la vez. Será un periódico, instructivo, útil y ameno, provechoso a la par para la inteligencia y el corazón. No quiséramos que faltase en ningún hogar cubano"¹⁹.

En otro artículo, pero aparecido en El Partido Liberal el 25 de septiembre del mismo año, nuestro Manuel Gutiérrez Nájera expresó:

18 Alejo Carpentier, "Tres artículos en el centenario", en Ana Cairo Ballester, selectora, op. cit., p. 285. Carpentier escribió este artículo en 1953.

19 Enrique José Varona, "La Edad de Oro", en Salvador Arias, comp., Acercas de La Edad de Oro (La Habana: Centro de Estudios Martianos, Letras Cubanas, 1980) p. 45.

La Edad de Oro es muy buena porque no es una maestra de primeras letras ni una criada vieja, sabedora de cuentos de hechicería; porque no es la escuela dura ni el recreo inútil, sino la madre cariñosa que habla bonito, como mamá habla y tan bien como papá sabe hablar. La Edad de Oro es muy buena porque enseña fuera de la escuela y lo que no enseñan en la escuela; porque cuenta cuentos tan entretenidos, tan hechicerosos, como los de brujas, y que sin embargo son verdades; y porque enseña, en fin, no de repente, no de un golpe, sino paso a paso, poco a poco, como se les da el alimento a los niños... no abre las puertas para que entre luz a torrentes y deslumbe a los niños que estaban despertando... no, los entorna y las va abriendo paulatinamente²⁰.

La misma sorpresa que hoy en día pudiera causar esta revista, también la provocó a muchos de los que la conocieron. En otra revista confeccionada en Nueva York, La Ofrenda de Oro, el poeta Francisco Sellén escribió:

Abrimos el periódico con verdadero temor, lo confesamos con franqueza: el nombre de su redactor "el cubano José Martí" -- uno de los más notables escritores de Hispano América, nos llenó de cierto sobresalto, acostumbrados a la brillantez de su estilo, al esplendor de su forma, a lo pintoresco de su frase, a la novedad de las ideas y pensamientos que brotan numerosos de su pluma, y esmaltan armoniosamente sus escritos, y le imprimen un sello todo suyo, propio, original, no creíamos le fuera posible descender de esas alturas en que se cimenta la sencillez, naturalidad y lisura de estilo que demanda lo que se escribe por esa falange querida a la que va dedicada especialmente La Edad de Oro²¹.

La Edad de Oro, "Publicación mensual de recreo e instrucción dedicada a los niños de América", fue realizada cuando su único redactor, José Martí, ya era un escritor reconocido en todo el continente y estaba en la cima de su desarrollo intelectual. Los únicos cuatro números de la revista se publicaron en los meses de julio, agosto, septiembre y octubre de 1889, su precio fue de 25 centavos y su editor A. Du Costa Gómez. Cada número se componía de 32 páginas a dos columnas y para que les resultara agradable a los niños, se utilizó tipografía y papel de alta calidad, además de dibujos y viñetas atractivas. Desde el primer ejemplar, con

20 Manuel Gutiérrez Nájera, "La Edad de Oro de José Martí", en Salvador Arias, comp., op. cit., pp. 49-50.

21 Francisco Sellén, "La Edad de Oro", en Salvador Arias, comp., op. cit., pp. 52-53.

intenciones publicitarias. Martí describió el formato y el contenido de su revista.

Cada día primero de mes se publica en Nueva York un número de La Edad de Oro, con artículos completos y propios, y compuesto de manera que responda a las necesidades especiales de los países de lengua española en América, y contribuya todo en cada número directa y agradablemente a la instrucción ordenada y útil de nuestros niños y niñas, sin traducciones vanas de trabajos escritos para niños de carácter y de países diversos.

La empresa de La Edad de Oro desea poner en las manos del niño de América un libro que lo ocupe y recree. Le enseñe sin fatiga, le cuente en resumen pintoresco lo pasado y lo contemporáneo, le estimule a emplear por igual sus facultades mentales y físicas, a amar el sentimiento más que lo sentimental, a reemplazar la poesía enfermiza y retórica que está aún en boga, con aquella otra sana y útil que nace del conocimiento del mundo; a estudiar de preferencia las leyes, agentes e historia de la tierra donde ha de trabajar por la gloria de su nombre y las necesidades del sustento.

Cada número contiene, en lectura que interesa como un cuento, artículos que son verdaderos resúmenes de ciencias, industrias, artes, historia y literatura, junto con artículos de viajes, biografías, descripciones de juegos y de costumbres, fábulas y versos. Los temas escogidos serán siempre tales que, por mucha doctrina que lleven en sí, no parezca que la llevan, ni alarmen al lector de pocos años con el título científico ni con el lenguaje aparatoso.

Los artículos de La Edad de Oro irán acompañados de láminas de verdadero mérito, bien originales, bien reproducidas por los mejores métodos de entre las que se escojan de las obras de los buenos dibujantes, para completar la materia escrita, y hacer su enseñanza más fácil y duradera. Y el número está impreso con gran cuidado y claridad, de modo que el periódico convide al niño a leerlo, y le dé ejemplo vivo de limpieza, orden y arte.

El número consta de 32 páginas de dos columnas, de fina tipografía y papel excelente, con numerosas láminas y viñetas de los mejores artistas, reproduciendo escenas de costumbres, de juegos y de viajes, cuadros famosos, retratos de mujeres y hombres célebres, tipos notables, y máquinas y aparatos de los que se usan hoy en las industrias y en las ciencias.

Los números se venden sueltos en las agencias del periódico, y en las principales librerías de cada país, a 25 centavos. Se reciben pedidos en la administración, New York, William Street, 77, acompañados de su importe por un trimestre: 75 cts.; un semestre: \$1.50; ó un año: \$3.00 (oro americano), para facilitar la adquisición del número a los que residan

VOL. I.

OCTUBRE, 1889.

No. 4.



Published at the Post Office at New York, N. Y., as second-class matter.

en lugares donde no hay librerías, o en cuyas librerías no esté de venta La Edad de Oro²².

Según esta explicación, su revista le dará al niño instrucción, lo estimulará para que utilice sus facultades físicas e intelectuales, lo alegrará y le mostrará el mundo. José Martí estaba plenamente conciente de la carta que se echaba a cuestras: "que no es poco peso", pero se trataba de una empresa --le escribió a su amigo Manuel Mercado-- "en que he consentido entrar, porque, mientras me llega la hora de morir en otra mayor, como deseo ardentemente, en esta puedo al menos, a la vez que ayúdar al sustento con deceto, poner de manera que sea durable y útil todo lo que a pura sangre me ha ido madurando en el alma"²³.

Como se aprecia, la finalidad de la obra iba más allá. En otra carta a Mercado, fechada el 3 de agosto de 1889, Martí habla de sus objetivos que, ya se ve, están en consonancia con lo que le ha ido madurando en el alma a pura sangre: la fundación de la nueva y grandiosa América: "La Edad de Oro" ha de ser para que ayude a lo que quisiera yo ayudar, que es a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdénosos; nacidos por castigo en esta otra parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América²⁴.

En la misma misiva le cuenta a Mercado de las expectativas y la recepción que tuvo la revista: "Los que esperaban, con la excusable malignidad del hombre, verme por esta tentativa infantil, por debajo de lo que se creían obligados a ver en mí, han venido a decirme, con su sorpresa más que con sus palabras, que se puede publicar un periódico de niños sin caer de la majestad a que ha de procurar alzarse todo hombre"²⁵.

En La Edad de Oro, Martí abordó una gran variedad de temas: de historia, de la naturaleza, de la ciencia y de arte; utilizó poemas, cuentos, artículos y crónicas. Además de ocuparse de

22 Cfr. La Edad de Oro: publicación de recreo e instrucción dedicada a los niños de América, t. I (julio de 1889), edición facsimilar de la Editorial Abril. El texto citado se encuentra en la tercera de forros. En adelante, todas las citas de La Edad de Oro en este capítulo, corresponderán a dicha edición facsimilar.

23 Cfr. Salvador Arias, comp., op. cit., p. 32.

24 Idem, p. 33.

25 Idem, pp. 32-33.

latinoamérica escribió acerca de sociedades y asuntos de otras partes del mundo. En el primer número, Martí presentó así su revista:

Para los niños es este periódico, y para las niñas, por supuesto. Sin las niñas no se puede vivir, como no puede vivir la tierra sin luz. El niño ha de trabajar, de andar, de estudiar, de ser fuerte, de ser hermoso: el niño puede hacerse hermoso aunque sea feo; un niño bueno, inteligente y aseado es siempre hermoso. Pero nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga, o cuando lleva del brazo a su hermana, para que nadie se la ofenda; el niño crece entonces, y parece un gigante: el niño nace para caballero, y la niña nace para madre. Este periódico se publica para conversar una vez al mes, como buenos amigos, con los caballeros de mañana, y con las madres de mañana; para contarles a las niñas cuentos lindos con que entretener a sus visitas y jugar con sus muñecas; y para decirles a los niños lo que deben saber para ser de veras hombres. Todo lo que quieran saber les vamos a decir, y de modo que lo entiendan bien, con palabras claras y con láminas finas. Les vamos a decir cómo está hecho el mundo; les vamos a contar todo lo que han hecho los hombres hasta ahora.

Para eso se publica La Edad de Oro: Para que los niños americanos sepan cómo se vivía antes, y se vive hoy, en América, y en las demás tierras; y cómo se hacen tantas cosas de cristal y de hierro, y las máquinas de vapor, y los puentes colgantes, y la luz eléctrica; para que cuando el niño vea una piedra de color sepa porqué tiene colores la piedra, y qué quiere decir cada color; para que el niño conozca los libros famosos donde se cuentan las batallas y las religiones de los pueblos antiguos. Les hablaremos de todo lo que se hace en los talleres, donde suceden cosas más raras e interesantes que en los cuentos de magia y son magia de verdad, más linda que la otra; y les diremos lo que se sabe del cielo, y de lo hondo del mar y de la tierra; y les contaremos cuentos de risa y novelas de niños, para cuando hayan estudiado mucho o jugado mucho, y quieran descansar. Para los niños trabajamos, porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo. Y queremos que nos quieran, y nos vean como cosa de su corazón.

Los niños saben más de lo que parece, y si les dijeran que escribiesen lo que saben, muy buenas cosas que escribirían.

Así queremos que los niños de América sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros.

Las niñas deben saber lo mismo que los niños, para poder hablar con ellos como amigos cuando vayan creciendo; como

que es una pena que el hombre tenga que salir de su casa a buscar con quien hablar, porque las mujeres de la casa no sepan contarle más que de diversiones y de modas. Pero hay cosas muy delicadas y tiernas que las niñas entienden mejor, y para ellas les escribiremos de modo que les gusten; por que La Edad de Oro tiene su mago en la casa, que le cuenta que en las almas de las niñas sucede algo parecido a lo que ven los colibriles cuando andan curiosando por entre las flores. Les diremos cosas así, como para que las leyese los colibriles, si supiesen leer. Y les diremos cómo se hace una hebra de hilo, cómo nace una violeta, cómo se fabrica una aguja, cómo tejen las viejecitas de Italia los encajes. 1... 126

V.2.1. EL educador y su estilo

La Edad de Oro, es indudable, tiene visibles méritos literarios; baste recordar la opinión de Camila Henríquez Ureña, quien sostiene que además de ser las páginas donde Martí escribió con más amor y comprensión, los cuatro números resultan "una obra literaria de valor único, escrita como desde una mentalidad infantil, con toda su fresca belleza, una obra que, en su género, nadie ha logrado igualar en español, ni acaso en ningún idioma" 27. Es más, Ramón Becalí considera a José Martí como el verdadero creador de la literatura infantil en nuestro idioma. Sin embargo, queremos ocuparnos aquí de las virtudes pedagógicas de la revista.

A lo largo de toda su obra Martí procedió como educador, pero a juicio de Raimundo Lazo es en su revista infantil donde su labor magisterial se observa con mayor magnitud, además de ser la más valiosa. Tiene más valor porque su desempeño como maestro es más amplio y está exento de cualquier sentimiento personal, cosa que no ocurrió, por ejemplo, en su libro Ismaelillo, pues se trataba de vespes dedicados a su hijo. En La Edad de Oro, Martí se

26 José Martí, "A los niños que leen 'La Edad de Oro'", en La Edad de Oro: publicación de recreo e instrucción dedicada a los niños de América, t. 1 (julio de 1889) p. 1 y 3. Facs. Editora Abril, 1989.

27 Camila Henríquez Ureña, "En torno a Martí, el periodista", en Camila Henríquez Ureña, et al., El periodismo en José Martí (La Habana, Editorial Orbe, 1977) p. 30.

sintió como un "padre amoroso de todos los niños de la América de habla española [...] "28.

Herminio Almendros y Mirta Aguirre, se han ocupado en detalle del tema. Para Almendros, los propósitos educadores y de enseñanza de la revista deben ser ampliamente destacados, más allá de los claros logros de ésta como obra literaria. Explica que José Martí se dirigía a los jóvenes de finales del siglo XIX, pero era conciente también de que ellos habrían de ser hombres de un nuevo tiempo, de "una época de rápidos progresos, de evolución acelerada, de descubrimientos técnicos que apuntarían a nuevas maneras de vivir, para las que se necesitaba disponer la mente y el ánimo adaptados a ellas y de ellas servidores dignos"29. Asegura Almendros que en la revista existen pautas precursoras de una literatura infantil actual y piensa que de haber durado más hubiera dado un ejemplo al resto de América Latina contra "propensiones aviesas que empezaban a germinar. La Edad de Oro fue el noble modelo que constituyó por sí solo en nuestros países el nacimiento y el fin, en su época, de una tendencia ejemplar de la revista para niños; tras su paso efímero, nacieron y medraron tendencias de otro signo, que conquistaron el triunfo por asalto con inesperado vigor"30.

En cuanto a Mirta Aguirre, ella dice que en su revista Martí elaboró para los niños un código moral y un cuerpo de conducta. Les enseña de honradez, de igualdad, de patriotismo, de libertad, de heroes, de pobres y ricos, de razas y pueblos oprimidos. Martí quería, según la autora, que los niños recibieran una enseñanza verdadera, que tuvieran mentes libres y un criterio independiente, bondadoso31.

El estilo utilizado por José Martí para hablarles a los niños es de fácil comprensión y resulta muy atractivo para los jóvenes lectores. "Es un estilo del que sólo puede decirse que es sencillo y natural, cuyos efectos se deben a una combinación de entusiasmo y maestría en el empleo de la palabra siempre adecuada

28 Cfr. José Martí, Obras: Ismaelillo, La Edad de Oro, Versos sencillos, prólogo de Raimundo Lazo (México: Porrúa, 1973) p. 17.

29 Herminio Almendros, "A propósito de la La Edad de Oro: los cuentos", en Salvador Arias, comp., op. cit., p. 156.

30 Idem, p. 118.

31 Cfr. Mirta Aguirre, "La Edad de Oro y las ideas martianas sobre educación infantil", en Salvador Arias, comp., op. cit. p. 58.

para causar el mejor efecto posible"32. José Martí educa dando consejos morales de una manera que da la impresión de que el que está leyendo no se da cuenta de estar siendo educado. Es decir, da "normas de conducta que no se imponen sino que se sugieren razonada y agradablemente [...] "33. A los niños les infunde, por ejemplo, el amor a la tierra en que nacieron y les previene de los pueblos que quieren explotar a otros. Como ejemplo, citamos parte de su excelente artículo "Tres Héroes", en donde, por cierto, recuerda cuando tiempo atrás llegó a Venezuela:

Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó donde se comía ni se dormía, sino cómo se iba donde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, sólo con los Árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar, y a todos los que pelearon como él porque la América fuese del hombre americano. A todos: al héroe famoso, y al último soldado, que es un héroe desconocido. Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria. Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. En América no se podía ser honrado, ni pensar ni hablar. Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado. Un hombre que obedece a un mal gobierno sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado. Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pieran el país, en que nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado. El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado. El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser bribón.

Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les

32 José Martí. Obras: Ismaelillo. La Edad de Oro. Versos Sencillos, p. 23.

33 Idem. p. 17.

roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados. Estos tres hombres son sagrados: Bolívar, de Venezuela; San Martín, del Río de la Plata; Hidalgo, de México.

Luego de hablar específicamente de cada uno de estos hombres, Martí finaliza: "Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales"³⁴.

Para la escritora Fina García Marruz, en sus textos para los niños, José Martí alcanzó un equilibrio en donde evitó utilizar tanto el tono presuntuoso (demasiado marterial), como el tono ingenuo (demasiado pueril). Precisamente de lo más destacado de la revista, asegura García Marruz, es haber logrado ese justo medio para hablarles a los niños, en donde las palabras e ideas no fueran una distancia entre el escritor y sus pequeños lectores, sino más bien una forma de enseñarles sin que ellos se dieran cuenta: "Ese raro equilibrio del enseñar en serio y el encantar jugando es el de La Edad de Oro. Presunción no hay en ella, pero tampoco aninamiento"³⁵.

En sus escritos, continúa la escritora cubana, Martí siempre mostró mucho respeto hacia los niños. Para él, los niños saben mucho más de lo que parece. En general, en la revista existen escritos de fácil comprensión aunque también hay algunos que quizá no se puedan entender por completo pero que despierta el deseo de conocimiento. Inclusive, por momentos, el lenguaje de Martí es un tanto oscuro producto, afirma García Marruz, de lo que explica, no en sí de su texto, Martí no les habla a los niños con un lenguaje de adulto, en realidad les copia su manera de contar las cosas:

Sencillez no es simplificación, no es adaptación. Martí no "adapta" su estilo ni lo empequeñece para llegar a los niños sino que por el contrario lo torna más fabuloso, más enredado. En algunos cuentos, como el de "Los dos ruiseñores", parece copiar ese modo de contar de los niños sin puntos ni apartes, esa larga retahíla que impulsan los "y entonces", en que los sucesos se van adicionando sin

³⁴ José Martí, "Tres Héroes", en La Edad de Oro: publicación de recreo e instrucción dedicada a los niños de América, t. 1, op. cit., pp. 3-4, 6.

³⁵ Fina García Marruz, "La Edad de Oro", en Salvador Arias, comp., op. cit., p. 194

ningún orden. [Sus párrafos] están contruidos a base de oraciones sucesivas que se van enlazando unas a otras a través del uso reiterativo de las conjunciones [...]36.

Regresando a Herminio Almendros, él piensa que son aventuradas las estimaciones de algunos profesores respecto a que el lenguaje de La Edad de Oro rebasaban las normas del habla infantil. Estima que al escribir su revista, Martí debió pensar en niños no demasiado pequeños pues así lo indican los temas que utilizó. "No, no hay en ellos vocabulario desmedido. No hay fraseología complicada u oscura. No hay esfuerzo ni artificio. Es el estilo más natural del mundo, del hombre que escribe el cuento lo mismo que lo contaría un niño oyente". No utilizó Martí una sintaxis académica, atada a reglas, sino una comunicación viva, ágil, precisa. En él, la sencillez se hace norma. "Lo difícil, lo que sólo es don privilegiado de pocos, es el penetrar con fina y comprensiva intuición en esa intimidad del alma infantil, para sacar de ella el eco del auténtico caudal y su expresión más ajustada y sincera. Y ésa era actitud y ése era privilegio de Martí"37.

De su manera de escribir, también opinó Gutiérrez Nájera:

Martí, cuyas ideas no podemos seguir a veces, porque sus ideas tienen las alas rectas, fuerte el pulmón y suben mucho; Martí, en cuyo estilo místico nos solemos perder de cuando en cuando, como Reyaldó en el jardín de Armida, o como el viajante intrépido en una selva virgen; Martí, para escribir La Edad de Oro, ha dejado de ser río y se ha hecho lago, terso, transparente, límpido. Lo diré en una frase: se ha hecho niño... un niño que sabe lo que saben los sabios, pero que habla como los niños. No es Hércules hilando a los pies de Onfalía; es Hércules jugando con la reina Mab. Y no parece que escribe para los muchachos, como si temiera que los muchachos no supiesen leer aún. Parece que se los sube a las rodillas y que allí les habla. Los instruye, los educa, y para que no se vayan, para que estén contentos les da los mil juguetes primorosos que él sabe hacer con su palabra. Se olvida de que ha vivido; deja que el arrapiezo se le monte en el cuello y retoza en la alfombra. Afuera será el luchador, el combatiente; aquí es el padre38.

Un buen ejemplo del estilo martiano para platicar con los niños es el cuento "Nenê Traviesa", publicado en el número dos de La Edad de Oro. He aquí el comienzo:

36 *Idem*, pp. 196-197.

37 Herminio Almendros, *op. cit.*, p. 139.

38 Manuel Gutiérrez Nájera, *op. cit.*, p. 50-51.

¡Quién sabe si hay una niña que se parezca a Nené! Un viejito que sabe mucho dice que todas la niñas son como Nené. A Nené le gusta más jugar a "mamá", o "a tiendas", o "a hacer dulces" con sus muñecas, que dar la lección de "treses y de cuatros" con la maestra que le viene a enseñar. Porque Nené no tiene mamá; su mamá se ha muerto; y por eso tiene Nené maestra. A hacer dulces es a lo que le gusta más a Nené jugar: ¿y por qué será?: ¡Quién sabe! Será porque para jugar dulces le dan azúcar de véras; por cierto que los dulces nunca le salen bien de la primera vez: ison unos dulces más difíciles!: siempre tiene que pedir azúcar dos veces. Y se conoce que Nené no le quiere dar trabajo a sus amigas; porque cuando juega a pasear, o a comprar, o a visitar, siempre llama a sus amiguitas; pero cuando va a hacer dulces, nunca. Y una vez le sucedió a Nené una cosa muy rara: le pidió a su papá dos centavos para comprar un lápiz nuevo, y se le olvidó en el camino, se le olvidó como si no hubiera pensado nunca en comprar el lápiz; lo que compró fue un merengue de fresa. Eso se supo, por supuesto; y desde entonces sus amiguitas no le dicen Nené, sino "Merengue de Fresa"³⁹.

Raimundo Lazo advierte sobre el riesgo de interpretar erróneamente a José Martí. En La Edad de Oro debemos atenernos "al sentido moral, humanamente igualitario, que da Martí a ciertas palabras de fundamental importancia [...]"⁴⁰. Tales palabras son, por ejemplo, caballero, honra, decoro y noble. Estos términos no significan para Martí diferencias de clase o de casta; sino representan la calidad moral, conductas que rechazan toda injusticia y engaño, así como todo lo que no sea para el bien de la humanidad, la dignidad del hombre y de la sociedad.

Con el eficaz dominio del habla que lo caracteriza para comunicar a los niños y adolescentes ideas que sirvan para su cuidadosa formación moral y para que sepan convivir provechosamente asociados a todos los hombres, repite Martí la frase hombre honrado y términos como honestidad, decoro, que presentan con toda claridad el modelo de lo que debe ser el hombre, las buenas cualidades o virtudes que debe poseer, y tanto sus derechos como los deberes que está obligado a cumplir⁴¹.

³⁹ José Martí, "Nené Traviesa", en La Edad de Oro: publicación de recreo e instrucción dedicada a los niños de América, t. 2 (agosto de 1889) p. 46. Fac. Editora Abril, 1989.

⁴⁰ José Martí, Obras; Ismaelillo, La Edad de Oro. Versos Sencillos, p. 18.

⁴¹ Idem, p. 19.

V.2.2. Preparar a los niños de América

En otro asunto, José Antonio Portuondo señala cómo en La Edad de Oro, Martí tampoco se olvidó de que la prensa no sólo debe informar, sino también formar. Un ejemplo de ello es la sección titulada "La última página" en donde el maestro "expresa todo el contenido del número y va infundiendo ideas a los niños"⁴². Dice Martí:

Treinta y dos páginas es de verás poco para conversar con los niños queridos, con los que han de ser mañana hábiles como Menique, y valientes como Bollvar: poetas como Homero ya no podrán ser, porque estos tiempos no son como los de antes, y los aedas de ahora no han de cantar guerras bárbaras de pueblo con pueblo para ver cual puede más, ni peleas de hombre con hombre para ver quién es más fuerte: lo que ha de hacer el poeta de ahora es aconsejar a los hombres que se quieran bien, y pintar todo lo hermoso del mundo de manera que se vea en los versos como si estuviera pintando con colores, y castigar con la poesía, como con un látigo, a los que quieran quitar a los hombres su libertad, o roben con leyes picares el dinero de los pueblos, o quieran que los hombres de su país les obedezcan como ovejas y les laman la mano como perros.

.....
Antes todo se hacía con los puños; ahora, la fuerza está en el saber, más que en los puñetazos; aunque es bueno aprender a defenderse, porque siempre hay gente bestial en el mundo y porque la fuerza da salud, y porque se ha de estar pronto a pelear, para cuando un pueblo ladrón quiera venir a robarnos nuestro pueblo [...].⁴³

Ciertamente son muy raras las publicaciones periódicas que logran perdurar más allá del tiempo en que se imprimieron y circularon. Pero en el caso de La Edad de Oro realmente hoy es más difundida que en aquel 1889. El haber sido hecha en exclusiva para los niños --y por eso ser considerada como cosa menor--, permitió una mejor divulgación de las ideas martianas. De hecho, de acuerdo con Salvador Arias, La Edad de Oro y Patria, concebidas por Martí en plena madurez, deben ser estimadas como

42 José Antonio Portuondo, "El compañero José Martí", en Camila Henríquez Ureña, et. al., op. cit., p. 60.

43 José Martí, "La Última Página", en La Edad de Oro: publicación de recreo e instrucción dedicada a los niños de América, I, 1 (julio de 1889) p. 32.

complemento una de la otra⁴⁴. En La Edad de Oro, se contempla su original concepción de la vida y del ser humano, y la necesidad de crear a un hombre y a una América nueva. Con sobrada razón, dice Arias:

Esto [la revista] no fue, ni con mucho, un remanso en el cual el artista descargaba la tensión creadora desviada por sus otras labores organizativas [...], ni mucho menos la necesidad apremiante de dar salida a su gran ternura para con los niños, muchas veces frenada por problemas personales. Si, algunas de estas razones pudieran existir, pero Martí en 1890 era ya un hombre inusitadamente consciente de los puntos esenciales de la labor revolucionaria que estaba decidido a llevar a cabo. [...] Por eso La Edad de Oro desempeña una función esencial en el plan táctico trazado por Martí dentro de su proyecto orgánico: preparar a los niños de América para el papel que históricamente debían cumplir. Vislumbre iluminado de un futuro que hoy tiene plena vigencia⁴⁵.

Efectivamente, en la publicación se encuentra con mucha claridad las ideas políticas y sociales de su autor, trátase de sus poemas, como "Los zapatitos de rosa", o de sus artículos, como el ya citado "Tres héroes". Lo más progresista del pensamiento martiano, como su percepción del imperialismo y la necesidad de la lucha común para contenerlo, está plasmado en esas páginas.

En realidad, no existe ningún material en La Edad de Oro que deje de tener la huella ideológica y estilística de Martí, a pesar de que éste tuvo que echar mano a numerosos materiales ajenos para cumplir su cometido.

Esta habilidad para poder crear cosas nuevas --y hasta mejores-- con materiales tomados prestados, demuestra el alto poder inventivo de Martí. El no esconde el lugar de donde toma sus préstamos, y así nos damos cuenta que "La historia del hombre contada por sus casas" (...) es una sagaz ampliación de un fragmento de "La Exposición de París" [tomado a su vez de algún libro al respecto]⁴⁶.

Ejemplo de lo anterior también fueron "Músicos, poetas y pintores", adaptación del libro Niños famosos de Samuel Smiles; "Meñique" y "El camarón encantado", cuentos tomados del francés

⁴⁴ Salvador Arias, "La Edad de Oro noventa años después", en Salvador Arias, comp., op. cit., p. 14.

⁴⁵ *Idem.*, p. 12-13.

⁴⁶ *Idem.*, p. 20, 22-23.

Laboulaye; "Los dos ruiseñores", versión libre de Andersen; "Los dos príncipes" inspirado de un poema de Helen Hunt Jackson; "Cada uno a su oficio" de Emerson; y La Iliada, de Homero. Estos textos, se pregunta Arias, ¿son menos creación de Martí que otros de elaboración más personal que reflejan experiencias de su realidad cotidiana?

¿Por qué dejó de publicarse La Edad de Oro? José Martí explica las razones en otra carta a Manuel Mercado, ésta del 26 de noviembre de 1889:

Va el deber del artículo laborioso, y no el gusto de la carta, porque le quiero escribir con sosiego, sobre mí, y sobre La Edad de Oro, que ha salido de mis manos--a pesar del amor con que la comencé, porque, por creencia o por miedo de comercio, quería el editor que yo hablase del "temor de Dios", y que el nombre de Dios, y no la tolerancia y el espíritu divino, estuviera en todos los artículos e historias. ¿Qué se ha de fundar así en tierras tan trabajadas por la intransigencia religiosa como las nuestras? Ni ofender de propósito el credo dominante, porque fuera abuso de confianza y falta de educación, ni propagar de propósito un credo exclusivo. Lo humilde del trabajo sólo tenía a mis ojos la excusa de estas ideas fundamentales. La precaución del programa, y el singular éxito de crítica del periódico, no me han valido para evitar este choque con las ideas, ocultas hasta ahora, o el interés alarmado del dueño de La Edad. Es la primera vez, a pesar de lo penoso de mi vida, que abandono lo que de veras emprendo. Si me lo aplaude Ed., no quiero más47.

Pero como bien hizo notar la citada Mirta Aguirre, desde el primer número de la revista, José Martí habla hecho lo contrario de lo que ahora le pedía Da Costa y que fue finalmente la causa de la terminación de la obra. Veamos, a manera de ejemplo, el siguiente párrafo perteneciente a su artículo sobre la Iliada que, dicho sea de paso, es un maravilloso resumen del poema épico. El texto apareció en el primer número:

A Aquiles no lo pinta el poema como hijo de hombre, sino de la diosa del mar, de la diosa Thetis. Y eso no es muy extraño, porque todavía hoy dicen los reyes que el derecho de mandar en los pueblos les viene de Dios, que es lo que llaman "el derecho divino de los reyes", y no es más que una idea vieja de aquellos tiempos de pelea, en que los pueblos eran nuevos y no sabían vivir en paz, como viven en el cielo las estrellas, que todas tienen luz aunque son muchas, y

47 Cfr. "Carta a Manuel Mercado", en Salvador Arias, comp., op. cit., p. 36.

cada una brilla aunque tenga al lado otra. Los griegos creían como los hebreos, y como otros muchos pueblos, que ellos eran las naciones favorecidas por el creador del mundo, y los únicos hijos del cielo en la tierra. Y como los hombres son soberbios, y no quieren confesar que otro hombre sea más fuerte o más inteligente que ellos, cuando habla un hombre fuerte o inteligente que se hacía rey por su poder, decían que era hijo de los dioses. Y los reyes se alegraban de que los pueblos creyeren esto; y los sacerdotes decían que era verdad, para que los reyes les estuvieran agradecidos y los ayudaran. Y así mandaban juntos los sacerdotes y los reyes.

En la Iliada están juntos siempre los dioses y los hombres, como padres e hijos. Y en el cielo suceden las cosas lo mismo que en la tierra; como que son los hombres los que inventan los dioses a su semejanza, y cada pueblo imagina un cielo diferente, con divinidades que viven y piensan lo mismo que el pueblo que las ha creado y las adora en los templos; porque el hombre se vé pequeño ante la naturaleza que lo crea y lo mata, y siente la necesidad de creer en algo poderoso, y de rogarlo, para que lo trate bien en el mundo, y para que no le quite la vida⁴⁸.

Igual sucedió en escritos como "El padre Las Casas", "Un paseo por la tierra de los anamitas", y "Un juego nuevo y otros viejos".

A pesar de que sólo fueron publicados cuatro números de La Edad de Oro, éstos quedaron como un testimonio más del genio creador de José Martí, y quien lea el contenido de su revista, tendrá la oportunidad de conocer una de las mejores literaturas infantiles que se han escrito hasta ahora en español.

⁴⁸ José Martí, "La Iliada, de Homero", en La Edad de Oro: publicación de recreo e instrucción de dicada a los niños de América, I. I (julio de 1889) p. 18-20.

CAPITULO VI:
CON LA TINTA Y CON LAS BALAS

"[...] ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber --puesto que lo entiendo y tengo ánimos con qué realizarlo-- de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio he tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.
.....
Vivi en el monstruo, y le conozco las entrañas:--y mi honda es la de David".

José Martí. Carta a Manuel Mercado, campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895.

El último y quizá más valioso ejemplo de cómo debe ser y actuar un periodista lo proporcionó José Martí con su muerte en combate en 1895, en la guerra organizada por él con el fin de liberar a Cuba del dominio Español. Ante este infortunado hecho debemos nosotros entender que el Martí caído en Dos Ríos es el Martí periodista. Lo que queremos decir es que José Martí llevó su profesión hasta sus últimas consecuencias; y hasta sus últimas consecuencias significa, simple y llanamente, ser un periodista que cumpla con su deber. El deber específico de José Martí, lo hemos visto, fue vivir, luchar y morir por su pueblo (el cubano y el latinoamericano): fue buscar la libertad y la justicia; y fue, obviamente, colocarse al lado de "los pobres de la tierra". El sabía que llegado el momento, según las circunstancias, el periodista tiene que cambiar de arma: "Cuando se escribe con la espada la historia, no hay tiempo ni voluntad para escribir con la pluma en papel"¹, dijo en cierta ocasión, y en realidad, nunca pudo soltar la pluma.

En efecto, si prestamos atención encontraremos que en José Martí, tanto su actuar revolucionario como su noción acabada del

¹ Cfr. Gonzalo de Quesada y Miranda, Martí periodista (La Habana: Rambla, Bouza, 1929) p. 67.

periodista, están íntimamente relacionados con su concepto del Deber. En la segunda sección del voluminoso libro Martí revolucionario, Ezequiel Martínez Estrada examina lo que el Apóstol concebía acerca del Deber, al estudiarlo nosotros descubriremos que ahí se encuentra, en principio, una concepción muy elevada del periodismo. Veamos:

VI.1. El deber y la conciencia

Todo cuanto Martí pensaba, decía y hacía -- cuenta el ensayista argentino -- tenía un carácter de cumplimiento de un deber sagrado: liberar a Cuba. Su comportamiento poseía el sello de una misión redentora y al buscar la realización de ese deber, la vida, incluso, pasaba a segundo término. "Porque todo lo sobrelleva Martí aceptando ocupar un peldaño muy bajo en la escala social, de la que pudo ocupar legítimamente de los más altos, y renunciando a la comodidad y el respeto, de quienes dispensaban la fama, la fortuna y el rango como merced personal"². Como ya vimos más atrás al estudiar su labor periodística en México, Guatemala y Venezuela, en lugar de tratar de agradar a los poderosos y así conseguir una jerarquía y los beneficios personales que trae consigo, Martí se retira antes de traicionar sus convicciones y su decoro.

2 Ezequiel Martínez Estrada, Martí Revolucionario (2a. ed., La Habana: Casa de las Américas, 1974) p. 144.

3 Dice el profesor Salvador Morales: "Martí no aceptó subordinar su condición de intelectual [y de periodista revolucionario y libre, diríamos nosotros] a salarios y prebendas. [...] Martí, rechazó permanentemente abjurar a sus ideas y a su compromiso revolucionario 'con los pobres de la tierra' para servir y defender los intereses de la oligarquía poseedora y el Estado clasista. Cuando no rompió abruptamente -- como con La Opinión Nacional de Caracas, la cual dejó 'por ser condición para continuar aquella labor que, consintiese el alabar en ella las abominaciones de Guzmán Blanco' -- procuró mantener el máximo de independencia ideológica apelando a un estilo singular, que no significara merma a sus convicciones y a la vez no le fuera cerrada una tribuna para la denuncia sutil. Por ello trató siempre de emprender una empresa editorial propia. La Revista Venezolana fue una de esas obras, que se vieron frustradas al chocar con las instituciones establecidas, al negarse su patrocinador a integrar el coro de adulaciones de la intelectualidad aquiladiza, a la cual el pueblo venezolano llamó con su amargo buen humor la Adoración Perpetua". Cfr. Salvador Morales, Martí en Venezuela. Bolívar en Martí (La Habana: Editora Política, 1985) p. 58.

Obsesión despótica o especie de fanatismo humanitario. llama Martínez Estrada a ese sentido del deber de Martí y a las estrictas condiciones en que debía llevarlo a cabo. A continuación transcribe una carta que Martí dirigió a J. A. Lucena: "¿Cómo serviré yo mejor a mi tierra? me pregunté. Yo jamás me pregunto otra cosa. Y me respondí de esta manera: "Ahoga todos tus ímpetus; sacrifica las esperanzas de toda tu vida; hazte a un lado en esta hora posible de triunfo, antes de autorizar lo que crees funesto; mantente atado, en esta hora de obrar, antes de obrar mal, antes de servir mal a tu tierra so pretexto de serviría bien"⁴.

Excelente consejo a los periodistas: hacerse a un lado antes de autorizar lo que se cree funesto y antes de obrar mal y servir mal a su tierra, a su gente. Y no sólo se autoriza algo alabándolo, sino también manteniendo o, lo que no deja de ser funesto, guardando un silencio cómplice: "las palabras deshonran cuando no llevan detrás un corazón limpio y entero. Las palabras están de más cuando no atraen, cuando no añaden. La verdad es para decirlo, no para encubrirlo", afirmó Martí⁵. Para él, la verdadera esclavitud es la de los que sirven ciegamente a las fuerzas del mal y que mientras exista un solo hombre infeliz nadie tiene derecho a dormir tranquilo. Como puede verse, y esto es muy importante, cumplir con el deber es una cuestión de conciencia.

En este tenor sostiene Martínez Estrada: "Los deberes de conciencia son los más rigurosos. Martí tiene incapacidad orgánica, por decirlo así, para eludir los mandatos de su conciencia. No busca excusas elusivas, ni siquiera enfoca el problema del deber para permitirle una solución honrosa, aunque casuística, que permita dormir tranquilo en el torbellino de la impiedad"⁶. Y más adelante:

Difícilmente se aprehendería la proyección en dirección sagital de sus pensamientos, si se olvidara que formaban parte de su convicción de que la independencia de los países sojuzgados sólo podía realizarse mediante la liberación simultánea de la esclavitud de los brazos y de las mentes. Separar sus escritos de sus actos, su apostolado evangélico de su acción revolucionaria, es suprimir uno de los términos de la ecuación de la que resulta su personalidad.

.....

4 Ezequiel Martínez Estrada, Martí revolucionario, p 146.

5 Ramón Becali, Martí corresponsal (La Habana: Orbe, 1976) p. 141.

6 Ezequiel Martínez Estrada, Martí Revolucionario, pp. 148-149.

El deber esencial para Martí es el de la libertad, la recuperación de la dignidad, la desajenación de quien ha tenido que vender el cuerpo y el alma. (7)

A decir del argentino, José Martí es uno de los espíritus más libres que ha conocido la historia y el que la libertad condujera al abuso del poder era uno de sus principales temores. De nuevo transcribe a Martí: "El deber del hombre virtuoso no está sólo en el egoísmo de cultivar la verdad en sí, sino que falta a su deber el que descansa hasta que la verdad no haya triunfado entre los hombres"⁸. El deber del periodista, inferimos, es no descansar hasta que la verdad, cualquiera que sea, triunfe. "Sólo en el cumplimiento triste y áspero del deber, escribió Martí, está la verdadera gloria. Y aun ha de ser el deber cumplido en beneficio ajeno, porque si va con él alguna esperanza al bien propio, por legítimo que parezca, o sea, ya se empaña y pierde fuerza moral"⁹. Martí nunca invocó sus derechos y si en cambio se sentía obligado a ayudar a los más pobres y humildes, concluye Ezequiel Martínez Estrada.

Con esta idea clara de su deber, Martí periodista crea y dirige Patria, funda el Partido Revolucionario Cubano (PRC), y se lanza a la expedición militar de 1895. Ya en 1891 había renunciado a su puesto en los consulados de Argentina, Uruguay y Paraguay, y a la presidencia de la Sociedad Literaria Hispano-Americana. De igual forma, dejó de enviar sus habituales colaboraciones a los diversos periódicos en donde trabajaba. Todo para poder dedicarse de lleno y sin restricciones a la campaña por la independencia cubana.

VI.2. Propagación de las ideas revolucionarias

Pero para preparar esa lucha comprendió que además de organizar a los fuerzas militares, también tendría que divulgar ampliamente las ideas revolucionarias. Es decir, ahora la práctica periodística fue para él una forma de divulgación ideológica, una manera de preparar, digámoslo en términos más recientes, "las condiciones subjetivas". Para eso creó su periódico Patria y así la utilizó. Según el historiador Ibrahim Hidalgo Paz --cuyo libro IncurSIONES EN LA OBRA DE JOSÉ MARTÍ sirvió especialmente para la realización de este capítulo-- el apóstol "no sobrevaloraba este aspecto de la obra emprendida.

7 Idem, pp. 150-151

8 Idem, p. 152.

9 Idem, p. 153.

pero se vió precisado a destacar, como nunca antes nadie lo había hecho en nuestro ámbito, la importancia de la persuasión y el convencimiento en la etapa preparatoria de una guerra caracterizada por sus objetivos y métodos republicanos, y dirigida por un partido de amplias raíces populares"10.

Es aquí, explica por su parte Portuondo, "donde su puede ver lo que Martí entiende por prensa ideológica y reafirma su posición de que el periódico debe ser fundamentalmente formador y, desde el primer número ya plantea qué debía hacer el periódico"11. En su otro libro, dice Ezequiel Martínez:

Martí comprendió que la propaganda por medio del periódico y de la tribuna era indispensable para orientar la opinión de los cubanos en el destierro y para mantenerlos unidos. [...] Por medio de Patria se mantenía personalmente en contacto con cada uno de los adherentes al Partido Revolucionario Cubano y con los clubes que los integraban. Casi todo el material es de información y de preparación para la guerra, sobre todo para la guerra espiritual de convicciones y de conciencia de ella como un deber cívico y moral12.

Como prueba de que Patria fue utilizada con el fin de preparar las condiciones subjetivas para el levantamiento, diremos que el 10 de abril de 1995, estando en Cabo Haitiano y en vísperas de su salida rumbo a Cuba para iniciar la guerra, Martí dirigió a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra una carta en donde les explica cómo debería seguir funcionando su periódico. En la misiva describe los puntos esenciales que Patria cubrió desde su fundación:

Y siempre los mismos puntos principales: capacidad de Cuba para su buen gobierno, --razones de esta capacidad,-- incapacidad de España para desenvolver en Cuba capacidades mayores, --decadencia fatal de Cuba, y alejamiento de sus destinos, bajo la continuación del dominio español, diferencias patentes entre las condiciones actuales de Cuba y las de las repúblicas americanas cuando la emancipación, --moderación y patriotismo del cubano negro, y certeza probada de su colaboración pacífica y útil, --afecto leal al español respetuoso --concepto claro y democrático de nuestra

10 Ibrahim Hidalgo Paz, IncurSIONES en la obra de José Martí (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1989) pp. 164-165.

11 José Antonio Portuondo, "El compañero José Martí", en Camila Henríquez Ureña, et. al., El periodismo en José Martí (La Habana: Orbe, 1977) p. 60.

12 Ezequiel Martínez Estrada, Martí: el héroe y su acción revolucionaria (México: siglo XXI, 1966) p. 175.

realidad política; y de la guerra culta con que se la ha de asegurar. Eso cada día, y en formas varias y en el periódico todo. ¿Por qué no un artículo sobre cada uno de estos puntos? O un número donde estuvieran todos ellos tratados explícitamente. Esa es buena idea. Un número para eso, sobre esos temas, que Vds. escriban, como de la casa o que escriban y firmen varios¹³.

Desde hacía mucho tiempo José Martí se habla preocupado por ir preparando ideológicamente a la emigración y a la población de la isla. Tal vez comenzó esta preparación tratando de convencer a los cubanos de que la guerra a emprender no era otra cosa que la continuación de la guerra de los 10 años; que la Guerra Grande, como se le concibió, no había sido terminada sino simplemente interrumpida. "Apelar a ese hecho era apelar directamente a la conciencia de los cubanos, invocar la razón más convincente para llevarlos nuevamente a la lucha, y esto lo aprovechó Martí, no como recurso táctico, sino como realidad y necesidad que daba unidad, conciencia y sentido a la nueva guerra"¹⁴. Además de esta idea, Martí agregó una más: que en las actuales condiciones no había otra opción que el levantamiento armado; es decir, la idea de la guerra inevitable, que trató detalladamente en el primer número de Patria.

Previamente a la fundación de Patria, un grupo de amigos le habían propuesto a Martí que aceptara crear y dirigir un periódico. El estuvo de acuerdo con la necesidad de una publicación, pero no para ser vendida, sino para regalarla y así propagar más fácilmente los postulados de la revolución. Finalmente, con los recursos iniciales de los elaboradores del tabaco, el primer número de Patria salió a la luz el 14 de marzo de 1892. Antes de este hecho, los emigrados cubanos habían contado con periódicos como La Voz de América y El Yara (fundado por José Dolores Poyo en Cayo Hueso), o El Porvenir y el Avizor de Cuba (de Nueva York, dirigido por Enrique Trujillo). En Cuba, Márquez Sterling dirigió primero La Libertad y luego La discusión; Juan Gualberto Gómez, La Fraternidad y La Igualdad; Saturnino Martínez crea La Aurora, y con anterioridad a 1859 ya eran publicados La voz del pueblo y La Verdad.

Sin embargo, de todos los periódicos confeccionados en Estados Unidos por la emigración cubana, el de mejor recibimiento e impacto fue precisamente Patria. Cuando nace, El Yara era considerado como el decano y El porvenir ya tenía dos años en

13 José Martí, Obras Completas, IV (27 vols., 2a. ed. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1975) p. 122.

14 Ezequiel Martínez Estrada, Martí: el héroe y su acción revolucionaria, p. 103.

circulación. Muestra de la simpatía despertada por el periódico de Martí fue la gran cantidad de correspondencia que llegaba a su redacción procedente de diferentes regiones de emigrados y hasta de los mismos cubanos establecidos en la Isla:

La publicación dirigida por Martí se impuso, sin lugar a dudas, no sólo por la excelente calidad de sus escritos y el dinamismo que supo imprimirle el Maestro, sino porque era considerada por la mayoría de las emigraciones y los cubanos radicados en la Isla como el órgano del Partido Revolucionario Cubano, al cual se sumaban, desde que fue aprobada la idea de su creación, los clubes existentes y los que surgían al influjo del llamado martiano15.

Los más cercanos colaboradores del Maestro fueron Gonzalo de Quesada y Sotero Figueroa, quienes se alternaban en la dirección del periódico cuando él no estaba. También participaron activamente Benjamín Guerra, Rafael Serra, Francisco Gonzalo Marín, Abelardo Agramonte, Ramón Luis Miranda, Antonio Velez Alvarado, Emilio Leal, Juan Fraga y Federico Sánchez. En aquel primer número, se imprimieron, entre otras cosas, las bases del PRC y se dieron a conocer los propósitos de la publicación en el artículo "Nuestras Ideas", escrito por José Martí:

Nace este periódico, por la voluntad y con los recursos de los cubanos y puertorriqueños independientes de New York, para contribuir, sin premura y sin descanso, a la organización de los hombres libres de Cuba y Puerto Rico, en acuerdo con las condiciones y necesidades actuales de las islas, y su constitución republicana verdadera; para mantener la amistad entrañable que une, y debe unir, a las agrupaciones independientes entre sí, y a los hombres buenos y útiles de todas las procedencias, que persistan en el sacrificio de la emancipación, o se inicien sinceramente en él; para explicar y fijar las fuerzas vivas y reales del país, y sus gémenes de composición y descomposición, a fin de que el conocimiento de nuestras deficiencias y errores, y de nuestros peligros, asegure la obra a que no bastaría la fe romántica y desordenada de nuestro patriotismo; y para fomentar y proclamar la virtud donde quiera que se la encuentre. Para juntar y amar, y para vivir en la pasión de la verdad, nace este periódico. Deja a la puerta --porque afean el propósito más puro-- la preocupación personal por donde el juicio oscurecido rebaja al deseo propio las cosas santas de la humanidad y la justicia, y el fanatismo que aconseja a los hombres un sacrificio cuya utilidad y

posibilidad no demuestra la razón. (Patria, 14 de marzo de 1892)16.

Nace Patria, ya se ve, para contribuir al establecimiento en Cuba de una república; para unir y comunicar entre sí a las agrupaciones de exiliados; para organizar a las fuerzas libertarias y conocer sus errores y virtudes; es decir, saber sus reales posibilidades. En ese mismo número inicial, saludando a la prensa, Martí expresó:

Una es la prensa, y mayor su libertad, cuando en la república segura se contiene, sin más escudo que ella, por defender las libertades de los que las invocan para violarlas, de los que hacen de ellas mercancía, y de los que las persiguen como enemigas de sus privilegios y de su autoridad. Pero la prensa es otra cuando se tiene en frente el enemigo. Entonces, en voz baja, se pasa la señal. Lo que el enemigo ha de oír, no es más que la voz de ataque.

Eso es Patria en la prensa. Es un soldado. Para el adversario mismo será parco de respuestas, y en vano se le querrá atraer a escaramuzas inútiles porque cada línea de los periódicos de la libertad es indispensable para fundarla; aún el adversario hallará en nosotros más bálsamo que acero. El arma es para herir, y la palabra para curar las heridas. Pero en nuestro campo no reconocemos adversario. Nuestra virtud nos escuda y nos envolvemos en ella.

Esta es, pues, nuestra mano, para la tarea común. Cuanto nos redna, y nos enseñe reunidos, eso es nuestro. Cuanto nos ensaño con menos fuerza de la que tenemos en la realidad, cuanto nos muestre entretenidos en el camino, mientras el enemigo refuerza sus trincheras, eso no es nuestro. Preferimos allear las fuerzas con que hemos de sacar de sus trincheras al enemigo.

Con cariño de hermano, y con el respeto con que se han de mover en esta hora solemne de creación las cosas públicas, nos ponemos al lado de los periódicos que mantienen con tesón indómito, y con sacrificio y desinterés, la independencia de la patria. (Patria, 14 de marzo de 1892)17.

Antes de continuar con la exposición de su práctica periodística, detengámonos un momento en estos párrafos y pensemos lo que Martí nos está diciendo; sobre todo, comprendamos qué es lo que está haciendo...

16 José Martí, Q. C., I, p. 315.

17 José Martí, Q. C., I, pp. 322-323.

Lo que Martí está haciendo es dar a conocer abiertamente su posición, asume su parcialidad y con ello su periodismo no permanece indeterminado. Ahora bien, por eso hecho el Martí periodista ha perdido su objetividad? Por supuesto que no. Lo que sucede con el periodismo es semejante a lo que pasa con la ciencia de la historia. El tomar partido por alguna causa no debe significar mentir o perder la objetividad. De hecho, dice Adolfo Gilly, "la parcialidad, no significa mentira: significa tomar partido o, también, apasionarse. Si las relaciones sociales son relaciones de fuerza y si la historia es historia de la lucha entre las clases y los grupos sociales, tomar partido no exige faltar a la objetividad. La parcialidad más desinteresada por alguno de los intereses en lucha, requiere al contrario buscar la veracidad de los hechos y rechazar la falsedad con la misma severidad con que el investigador de la naturaleza toma en cuenta tanto los resultados experimentales que confirman sus hipótesis como aquellos que los desmienten" 18.

VI.3. Formato, contenido y circulación

Es pertinente mencionar aquí que las pretensiones de José Martí nunca fueron que Patria ocupara el cargo de órgano oficial del PRC, pues para él resultaba inaceptable considerarlo como tal si cuando se fundó el periódico aún no se establecía oficialmente la organización y por lo tanto nadie le había conferido a su medio esa función. Además, era conocido ampliamente que Martí era el principal promotor de la creación del PRC (con ese momento presidía la Comisión Recomendadora de las Bases y Estatutos del Partido Revolucionario Cubano) y si permitía que se creyera a Patria órgano del partido podría dar pie a que se le acusara de buscar logros personales. Por eso, en el segundo número de Patria, desmiente la función de órgano del PRC adjudicada a su periódico por El Porvenir:

Patria no puede dejar sin nota esta insinuación, nacida sin duda de un desinteresado patriotismo, porque si bien surge este periódico de la voluntad y con los recursos de todos los revolucionarios cubanos y puertorriqueños conocidos en

18 Cfr. Adolfo Gilly, "La historia como crítica o como discurso del poder", en Carlos Pereyra, et al. Historia para qué? (13a ed., México: Siglo XXI, 1991) p. 201. "[...] sería ilusorio, dice Gilly, esperar una historia imparcial: el punto de vista del observador, individuo en sociedad, produce un efecto de indeterminación. Ese efecto es tanto menor cuanto más conscientemente el historiador --o su antecesor, el narrador-- asume su propia parcialidad ante los hechos que relata y las narraciones que interpreta".

New York, cometería usurpación grave y vanidosa si directa o indirectamente apareciese como órgano espontáneo y de propio bautizo, de un partido que a su hora concentrará o distribuirá, según lo creyere oportuno, sus trabajos de propaganda y de publicación. Los revolucionarios de New York han creado Patria, y ella nace para lo único que tiene derecho, para decir lo que está en el corazón de los revolucionarios de New York. La aparición de Patria como órgano presunto de un partido que está aún en creación, sería un acto de premura pernicioso y punible. Una cosa es tener lleno de fuego patriótico el corazón, y echarlo afuera cuando todos lo mandan echar, y otra sería arrogarse la representación de un partido que no puede aún nombrar representantes. El partido, una vez creado, hallará medio de que cundan las ideas beneficiosas al país. Órgano suyo será naturalmente todo patriota puro; no es puesto, no, lo que Patria necesita; sino el triunfo de la virtud en los corazones cubanos. ("Patria: no órgano", en Patria 19 de marzo de 1892) 19.

De hecho, aún después de establecido oficialmente el PRC, el 10 de abril de 1892, Martí nunca consideró conveniente erigir su publicación como órgano de la agrupación pues "con ello asumiría una tarea que pondría en situación de desventaja a los demás periódicos de las emigraciones, portavoces de los revolucionarios de las localidades que les hablan dado vida" 20. además "cuanto publicara sería considerado declaración oficial, lo que impondría limitaciones en cuanto a los temas a tratar y moderación en el tono" 21. Mientras el Apóstol fungió como el director de Patria, éste nunca tomó para sí la representación oficial de los emigrados cubanos.

Patria consistió de cuatro páginas a cuatro columnas y su tamaño fue de 52 por 36 centímetros. Hidalgo Paz, enumera las secciones fijas del periódico: "Comunicados oficiales", donde se informaba aquello que las diversas agrupaciones deseaban hacer del dominio público; "Los clubs", en la cual se informó lo referente a las agrupaciones de emigrados existentes y la creación de otras nuevas; "En casa", donde se escribía sobre diferentes aspectos de la vida de los cubanos y puertorriqueños, se censura la deshonestidad, se critica la política expansionista estadounidense, y se expresan los vínculos de los países latinoamericanos. También pueden ser consideradas como secciones fijas las columnas de la izquierda en la primera página, donde se reproducen cada semana las Bases del Partido Revolucionario

19 José Martí, Q. C., I, p. 338.

20 Ibrahim Hidalgo Paz, op. cit., p. 141.

21 Idem.

Cubano, la lista de los clubs que se van adhiriendo a la organización, así como el lugar donde aparece el directorio del partido. Existieron secciones que se publicaron esporádicamente, como es el caso de "Afirmaciones y deducciones", espacio donde se criticaron los comunicados oficiales del gobierno español y se comentaron noticias sobre Cuba, Puerto Rico y España; y "Apuntes sobre los Estados Unidos", publicada solamente en cuatro números de 1894, analizando la realidad de esa nación.

En Patria se publicaron, además, biografías de cubanos y puertorriqueños, notas necrológicas, análisis históricos, información económica y política de ambas islas, anécdotas de la Guerra Grande, crítica de libros, así como las crónicas escritas por Martí acerca de las reuniones de carácter proselitista efectuadas por él mismo en diversas poblaciones.

En el artículo titulado "Patria", aparecido también en el primer número del periódico, el propio José Martí dice lo siguiente acerca del contenido de su publicación:

En Patria escribirán el magistrado glorioso de ayer y los jóvenes pujantes de hoy, el taller y el bufete, el comerciante y el historiador, el que prevé los peligros de la república y el que enseña a fabricar las armas con que hemos de ganarla.

En Patria publicaremos "La Situación Política" que refleje, de adentro y de afuera, cuanto cubanos y puertorriqueños necesitan saber del país; los "Héroes" que nos pintarán los que no se han cansado aún de serlo; los "Caracteres" de nuestro pueblo, de lo más pobre como de lo más dichoso de la vida, para que no caiga la fe de los olvidados; la "Guerra", o crónica de ella, en relación unas veces, en anécdotas otras, por donde a chispazos se vea nuestro poder en la dificultad y nuestra firmeza en la desdicha; la "Cartilla Revolucionaria" donde se enseñará, desde el zapato hasta el caer muerto, el arte de pelear por la independencia del país; a vestirse, a calzarse, a curarse, a fabricar cápsulas y pólvora, a recendar las armas. Contará Patria los trabajos y méritos de los puertorriqueños y cubanos, y la vida social de los ricos y de los pobres. Se verá la fuerza entera del país en sus páginas.

Y cuanto en Patria se escriba ha de nacer del deseo de aprovechar, con el don inevitable de la palabra, la acción rápida en que será posible y necesario el silencio, no del prurito femenino que en la ocasión gloriosa no ve más que la tribuna floreada o las palmas envanecedoras. En la fundición habla el obrero sobre el mejor modo de fundir la espada. (Patria, 14 de marzo de 1892)22.

Cabe mencionar que la idea de Martí y sus compañeros fue que Patria saliera cada semana, pero esa frecuencia de aparición no siempre pudo mantenerse. Lo mismo ocurrió con el tiraje, pues a principios de 1892, por ejemplo, fue de mil 500 ejemplares o más, según se necesitara; pero en otros momentos, como cuando se preparaba la expedición de Fernandina, el tiraje disminuyó considerablemente tal vez por la limitación de recursos.

Una parte de los ejemplares del periódico se repartía en Nueva York, otra parte se enviaba a las distintas localidades de la emigración cubana en Estados Unidos, y una más se hacía llegar a Cuba. En alguna oportunidad se prepararon ediciones especiales con material expreso para la población dentro de la isla, por lo que se hacía llegar un tiraje mayor. Resulta interesante saber cómo se lograba introducir el periódico a Cuba, sin que las autoridades españolas lo pudieran confiscar. Según Hidalgo Paz, a veces los ejemplares se enviaban por correo desde Estados Unidos a otros países, donde se volvían a mandar a la isla. En ciertas ocasiones se mandaron periódicos a la misma España y luego de ahí a Cuba. Para poder introducirlos se llegaron a preparar tirajes confeccionados con un papel más ligero y así poderlos ocultar con mayor facilidad. Se sabe que en Cuba la gente se arrebataba el periódico y gracias a Patria, el PRC pudo fortalecer su lucha ideológica al interior.

VI.4. Una estrategia periodística

Como siempre, el trabajo desarrollado por José Martí fue arduo. Tan pronto como terminaba de escribir sus trabajos periodísticos, redactaba y mandaba su variada correspondencia a los demás delegados del PRC. También, por aquel entonces, recibía en su oficina a una buena cantidad de emigrados. Ya muy noche se dirigía a la redacción de Patria y revisaba los trabajos a publicar cuidando que estuvieran correctas las planas. Al igual que sus compañeros levantaba al hombro los paquetes de periódicos. Para él, todo este trabajo debió ser de lo más normal, pues ya vimos cómo dentro de la actividad periodística Martí escribió información, corrigió originales, revisó planas, y fundó y dirigió periódicos. Cierta ocasión escribió: "Sólo quien sabe de periódicos, y de lo costoso del desinterés, puede estimar de veras la energía, la tenacidad, los sacrificios, la prudencia, la fuerza de carácter que revela la aparición de un diario honrado y libre [...]"²³. El maestro puso todo su ser en Patria:

Como un violín en manos de un gran virtuoso, Patria vibraba con todas las notas del alma de Martí, con las cuerdas de su

23 Gonzalo de Quesada, op. cit., p. 92

generoso corazón, entonando el himno heroico de la libertad, el canto supremo del holocausto por Cuba libre.

Patria era el Maestro. Patria era la voz del patriota periodista, el clarín del periodista patriota. Fue el reflejo de sus sentimientos, el espejo de sus luchas, de sus horas de angustia y de combates, de sus momentos de fe, de sus instantes pasajeros de amargura24.

De acuerdo con las distintas circunstancias históricas por las que cruzaba la organización del movimiento revolucionario, en las páginas del periódico estratégicamente se ponía mayor o menor esmero en tal o cual tema. Hidalgo Paz identifica cuatro etapas diferentes desde la fundación de Patria hasta cuando Martí dejó de ser su director, al morir el 19 de mayo de 1895. La primera de ellas comprendió del 14 de marzo de 1892 a octubre de ese mismo año, período en el que sucedieron dos hechos muy importantes para el plan político de Martí: uno, la proclamación del PRC, el 10 de abril; y el otro, la adhesión al partido de Máximo Gómez y Antonio Maceo, principales jefes militares de la Guerra de los Diez Años. En esta etapa se publicaron artículos referentes a ambos sucesos. También se escribió acerca de la unidad que van logrando los grupos de la emigración, se cubrió la gira de Martí, delegado del partido, a Santo Domingo y se denunció el origen contrarrevolucionario del autonomismo y del anexionismo. Texto importante es sin duda, "La proclamación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril", firmado por José Martí.

El artículo da cuenta de cómo el 10 de abril la totalidad de las asociaciones de emigrados cubanos y puertorriqueños, "libres y de sí mismas", declararon formalmente constituido el Partido Revolucionario Cubano (PRC), cuyo fin era lograr la independencia de ambas islas. Los emigrados examinaron las Bases y los Estatutos, instrumentos que los mantendrán unidos y los movilizarán, "de modo que la autoridad indispensable para la obra ejecutiva de la revolución se concilie con el alma republicana de donde toma su representación y vigor...". La proclamación del partido fue unánime y con ello los exiliados "deciden acelerar, por métodos republicanos de alma democrática, y por el acuerdo afectuoso y continuo con las islas, la independencia inminente y deseable de Cuba y Puerto Rico...".

El PRC, explica Martí, no fue creado para darle problemas a Cuba y Puerto Rico, sino para evitárselos; fue fundado para impedir la desorganización y los trabajos inútiles; para sentar en la misma guerra las bases de una república que se establecerá al concluir la lucha armada; para no caer en los errores de las otras repúblicas americanas; para contrarrestar las ambiciones personales y para coordinar los esfuerzos de todos. Luego de hacer patente su entusiasmo ante la unidad de la emigración en

torno a un plan y su disponibilidad al sacrificio, Martí escribió:

Así la isla de Cuba, y la de Puerto Rico con ella, que pudieron creerse hasta hoy abandonadas a la gula infecunda del partido de la equivocación permanente, del partido autonomista; o al esfuerzo propio y tímido del país, por su naturaleza sofocable y aislado; o a la invasión caprichosa, y sin propósito seguro, de un grupo conquistador y marcial, de una mera pujanza de guerra, — sabe hoy, y no puede menos de saber, porque la emigración, toda de pie, así se lo anuncia, que los emigrados cubanos y puertorriqueños temen tanto como las islas mismas los alardes sueltos e imprudentes de que sólo el fusil enemigo saca fruto, y sólo quedan huérfanos y viudas; condenan todo esfuerzo insuficiente que vaya encaminado a satisfacer la impaciencia heroica o la gloria personal, más que a atender a las necesidades y beneficios del país; y en vez de unirse para amenazarlo sin tino, se unen, en el Partido Revolucionario Cubano, para acordar con él el medio de salvarlo, de modo que en la conquista de la independencia de hoy vayan los gérmenes de la independencia definitiva de mañana.

.....
Así las islas de Cuba y Puerto Rico saben desde hoy [que] tienen ya en los países extranjeros una fuerza revolucionaria organizada que vela por sus destinos; que la suerte de las islas, por la virtud y espíritu republicano del Partido Revolucionario Cubano, no está a merced de una tentativa soberbia o parcial que enajene por sus métodos la simpatía de los mismos que más anhelan la independencia de la patria, ni al arbitrio de las revueltas locales y deshechas, que pararían necesariamente en la derrota a manos del enemigo, o en la renovación funesta de los choques de ayer, y en la derrota a nuestras propias manos; que al renacer en el país, por la sobra del descontento y por la impotencia de la represión, la rebelión del decoro y de la necesidad, no tiene por qué desmigajarse la revolución nueva en atentados locales y estériles, que halagan la vanidad y asesinan la patria; no tiene por qué caer la guerra en manos de los hombres que jamás la llevaron en su flojo corazón, ni comprenden su alcance, sus peligros ni su espíritu; no tiene por qué surgir la guerra como empresa personal, que mueva a celos a los rivales descontentos, o alarme más que atraiga a los republicanos recelosos; — porque por la proclamación unánime y solemne el día 10 de Abril de todas las asociaciones cubanas y puertorriqueñas de fuera de las islas, sin excepción de una sola, sabe ya Cuba y Puerto Rico que el Partido Revolucionario existe, con una organización en que se combinan la república democrática y la acción enérgica, para concertar con las islas el modo oportuno de fomentar y ayudar sin violencia ni premura la guerra incontrastable; para impedir, por cuantos medios aconseje la

prudencia, que el enemigo logre su deseo de sofocar el levantamiento general por el descrédito de los levantamientos locales e imperfectos que le es fácil vencer y que provoca; para que el país, por falta de ordenación oportuna, no atraiga y justifique el arrebato de un caudillo impaciente, con igual daño grave del caudillo y de la república; para componer la guerra, y preparar la victoria, de modo que las aseguren, por el equilibrio de la justicia de los hechos, los factores mismos que por su diversidad y recelos pudieran perturbarla; y para procurar que la fundación de la república no caiga en manos incapaces ni parciales. (Patria. Nueva York, 16 de abril de 1892)25.

La segunda etapa de Patria abarcó de noviembre de 1892 a diciembre de 1893. Los redactores del periódico se ocuparon especialmente de dos asuntos: la lucha contra el autonomismo y el esfuerzo por contrarrestar cualquier intento aislado de levantamiento contra España pues, según su director, sólo con un movimiento bien planeado y organizado se podría triunfar. En cuanto a los autonomistas, éstos sostenían que Cuba podría llegar pacíficamente a conseguir una mejor situación y ante cualquier mínima concesión de la metrópoli --provocada sobre todo por las actividades del PRC-- comenzaban una campaña difundiendo su postura. En cambio, en Patria se mantenía la postura de que toda reforma es inútil, que lo realmente necesario para Cuba es una transformación completa, empezando por poner fin a su vinculación con España. También en este período se abordó el problema social cubano, la cuestión de las razas, la tendencia anexionista y el expansionismo estadounidense. El 16 de abril 1893, por ejemplo, Martí publicó:

Esa de racista está siendo una palabra confusa, y hay que ponerla en claro. El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos. El negro, por negro, no es inferior ni superior a ningún otro hombre; peca por redundante el blanco que dice: "mi raza"; peca por redundante el negro que dice: "mi raza". Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad. [...] Insistir en las divisiones de raza, en las diferencias de raza, de un pueblo naturalmente dividido, es dificultar la ventura pública, y la individual, que están en el mayor acercamiento de los factores que han de vivir en común. Si se dice que en el negro no hay culpa aborigen, ni virus que lo inhabilite para desenvolver toda su alma de hombre, se dice la verdad, y ha de decirse y demostrarse, porque la injusticia de este mundo es mucha, y la ignorancia de los mismos que pasa por sabiduría, y aún hay quien crea de buena fe al negro incapaz

de la inteligencia y corazón del blanco; y si a esa defensa de la naturaleza se la llama racismo, no importa que se le llame así, porque no es más que decoro natural, y voz que clama del pecho del hombre por la paz y la vida del país [...]. (Patria, Nueva York, 16 de abril de 1893)26.

El maestro estaba convencido de que en Cuba no habría guerra entre razas, pues "cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro. En los campos de batalla, muriendo por Cuba, han subido juntas por los aires las almas de los blancos y de los negros". Aseguraba que entre negros y blancos existían hombres valerosos y honrados, pero también los había egoístas e interesados. Desde la proclamación de la primera Constitución (en Guáimaro), ya no serán negados los derechos de negros y blancos: "Juntos trabajan, blancos y negros, por el cultivo de la mente, por la propagación de la virtud, por el triunfo del trabajo creador y de la caridad sublime". Y concluye: "En Cuba hay mucha grandeza, en negros y blancos"27.

De enero de 1894 a enero de 1895 se enmarcó, según Hidalgo Paz, la tercera etapa, la cual comenzó con la denuncia en Patricia de que el conflicto laboral en Cayo Hueso era aprovechado por los industriales y comerciantes de Estados Unidos y España, junto con autoridades españolas, para destruir la organización revolucionaria en esa región. Resulta que al reabrirse la manufactura del tabaco, cerrada tiempo atrás por la crisis económica, varios obreros cubanos se encontraron con que se había hecho traer de Cuba a trabajadores españoles para que ocuparan su lugar. En protesta, los emigrados resolvieron lanzarse a la huelga. Los patrones respondieron por su parte con la amenaza de llevarse su industria a Tampa. Para evitar eso, las autoridades municipales decidieron traer a más obreros españoles para romper la huelga. Este conflicto, desde luego, no quedó exento de entrañar aspectos políticos. Martí se encontraba en Tampa y en un momento importante en la preparación de la guerra; aunque fue requerida su presencia en el Cayo, se abstuvo de ir para no dar pie a que "se aprovechen las circunstancias para desacreditar la causa que representa --o para algo peor--"28. Desde Nueva York hizo todo lo posible para defender a los cubanos y en las páginas de Patricia Martí escribió cosas como las siguientes:

Los mismos españoles justos, que han de ver con dolor al cubano incapacitado de trabajar en su propia tierra.

26 José Martí, Política de Nuestra América (5a. ed.: México: Siglo XXI, 1987) p. 248.

27 Idem, pp. 249-250.

28 Cfr. Jorge Mañach, Martí el apóstol (2a. ed.: Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1944) p. 238.

condenarán, aunque pudiera beneficiarlos, la conducta de los que perturban a los cubanos en el asilo que se han crado con su esfuerzo, y cuya individualidad defienden con tanto tesón, no por cerrar al español la puerta que no le cerrarán en la república, sino porque es hoy el símbolo y el baluarte de la independencia patria.

¡A eso tal vez es a lo que se ataca! ¡Acaso se ha tenido el golpe diápuesto, para descargarlo a su hora! ¡Con el pretexto de la inmunidad en el suelo Norte, se ha aturrido a los norteamericanos, ignorantes o rencorosos, por la ira con que los espíritus frustrados y mezquinos ven la prosperidad ajena, o por el veneno de la preocupación contra nuestra raza! ¡Acaso, véanlo bien los cubanos, lo que se ha querido es perturbar el Cayo, provocar en él una huelga larga e insensata, reducirlo a la miseria, en los instantes en que Cuba, fiada con él como en todos sus hijos emigrados, parece pronta a echarse a campaña! Eso puede ser. Eso es acaso. ¿Y entrarán los cubanos del Cayo en el juego inticuo a que los convida el gobierno español? Libren la batalla necesaria; pero de modo que todos no se queden en ella pobres a la vez,—de modo que no triunfe España. Eso es. Las cosas hay que verlas en sus causas y objeto, no en la superficie. Y de los norteamericanos cómplices del atentado, si en verdad los hubiese, nada, por no caer en amargura, querríamos decir. ¡A cubanos! el extranjero que nos debe su pan, nos quita el pan de la boca. Eso es el extranjero ¡Alcémonos de una vez, antes de que nos quiten el techo y la mesa; y con los últimos frutos de la ciudad que le dimos al extraño, comprémonos, cubanos, la patria libre! (Patria, Nueva York, 5 de enero de 1894)29.

En Patria se llevó a cabo un período en donde se expusieron los defectos de la sociedad estadounidense y las intenciones de este país por extender su poder sobre el resto del continente; se reforzó, por otra parte, la idea de que Cuba estaba indisolublemente ligada a América Latina y se le confirió un valor especial a su liberación. En el escrito "La verdad sobre los Estados Unidos" Martí anuncia que Patria iniciará una nueva sección, titulada "Apuntes sobre los Estados Unidos", en donde se traducirá algo de lo publicado en los diarios de aquel país que muestran "aquellos sucesos por donde se revelan, no el crimen o la falta accidental [...] en que sólo el espíritu mezquino halla cebo y contento, sino aquellas cualidades de constitución que, por su constancia y autoridad, demuestran las dos verdades útiles a nuestra América: el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia en ellos continua, de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispanoamericanos".

En el mismo artículo explica de nuevo que en realidad no existen razas, sino que los hombres se diferencian unos de otros sólo por las características particulares de clima e historia. Un pueblo como el estadounidense, producto de la emigración, no puede ser lo mismo que

una isla del trópico, fácil y sonriente, donde trabajan por su ajuste, bajo un gobierno que es como piratería política, la execrecencia familiar de un pueblo europeo, soldadesco y retrasado, los descendientes de esta tribu Aspera e inculta, divididos por el odio de la docilidad acomodaticia a la virtud rebelde, y los africanos pujantes y sencillos, o envilecidos y rencorosos, que de una espantada esclavitud y una sublime guerra han entrado a la concidadanía con los que los compraron y los vendieron, y, gracias a los muertos de la guerra sublime, saludan hoy como a igual al que hacían ayer bailar a latigazos³⁰.

Las diversas comarcas de Estados Unidos son muy distintas entre sí. Sería un error, dice, considerar a esa nación como "total e igual, de libertad unánime y de conquistas definitivas". Esas diferencias no se han podido integrar en los tres siglos de vida común, sino antes bien se han acentuado y remarcado convirtiendo a "la federación innatural en un estado, Aspero, de violenta conquista". Continúa:

Pero no augura, sino certifica, el que observa cómo en los Estados Unidos, en vez de apretarse las causas de unión, se aflojan; en vez de resolverse los problemas de la humanidad, se reproducen en vez de amalgamarse en la política nacional las localidades, la dividen y la enconan; en vez de robustecerse la democracia y salvarse del odio y miseria de las monarquías, se corrompe y aminora la democracia, y renacen, amenazantes, el odio y la miseria. Y no cumple con su deber quien lo calla, sino quien lo dice. Ni con el deber de hombre cumple, de conocer la verdad y esparcirla; ni con el deber de buen americano, que sólo ve seguras la gloria y paz del continente en el desarrollo franco y libre de sus distintas entidades naturales; ni con su deber de hijo de nuestra América, para que por ignorancia, o deslumbramiento, o impaciencia no caigan los pueblos de casta española al consejo de la toga remilgada y el interés asustadizo, en la servidumbre inmoral y enervante de una civilización dañada y ajena. Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos³¹.

³⁰ José Martí, Letras Fieras, selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981) pp. 318-319.

³¹ *Idem*, pp. 319-320.

Piensa que debe conocerse lo bueno y lo malo de los estadounidenses y no dejarse deslumbrar por las aparentes riquezas. Cuestiona la actitud de algunos que aún teniendo el sano interés en alcanzar el progreso tratan de aplicar los modelos utilizados en la nación del norte. Cree que a los pueblos se les debe dejar irse desarrollando a su paso y ritmo, y no forzarlos para llegar a su madurez: "hay que vivir de sí y sudar la calentura", asevera. De nuevo tiene palabras para los que desdénan lo propio y adoran lo extranjero; aquellos que esconden su origen mestizo y se hacen pasar en público como sajones. Es necesario, según Martí, conocer a las dos Américas en estos tiempos que, en nosotros, son de fundación, para que la fe excesiva en lo ajeno no nos cause problemas. Dos meses antes, en otro texto, había escrito:

Ni pueblos ni hombres respetan a quien no se hace respetar. Cuando se vive en un pueblo que por tradición nos desdena y codicia, que en sus periódicos y libros nos bufa y achica, que, en la más justa de sus historias y en el más puro de sus hombres, nos tiene como a gente jojota y femenil, que de un bufido se va a venir a tierra; cuando se vive, y se ha de seguir viviendo, frente a frente a un país que por sus lecturas tradicionales y erróneas, por el robo fácil de una buena parte de México, por su preocupación contra las razas mestizas, y por el carácter cesáreo y rapaz que en la conquista y el lujo ha ido criando, es de deber continuo y de necesidad urgente erigirse cada vez que haya justicia a ocasión, a fin de irle mudando el pensamiento, y mover respeto y cariño a los que no podremos contener ni desviar. Si, aprovechando a tiempo lo poco que les queda en el alma de república, no nos les mostramos como sonos. Ellos, celosos de su libertad, nos despreciarían si no nos mostramos celosos de la nuestra. Ellos, que nos creen inermes, deben vernos a toda hora prontos y viriles. Hombres y pueblos van por este mundo hincando el dedo en la carne ajena a ver si es blanda o si resiste, y hay que poner la carne dura, de modo que eche afuera los dedos atrevidos. En su lengua hay que hablarles, puesto que ellos no entienden nuestra lengua. (Patria, Nueva York, 27 de enero de 1894)32.

Por otra parte, en el escrito "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América", apreciamos cómo de manera brillante, teniendo muy en claro el momento histórico y sobre todo el porvenir, Martí comprendía la real significación, tanto continental como mundial, de la liberación de Cuba y Puerto Rico. Dice Martí:

Hay que prever, y marchar con el mundo. La gloria no es de los que ven para atrás, sino para adelante. No son meramente dos islas floridas, de elementos aún disociados, lo que vamos a sacar a luz, sino a salvarlas y servir las de manera que la composición hábil y viril de sus factores presentes, menos apartados que los de las sociedades rencorosas y hambrientas europeas, asegure, frente a la codicia posible de un vecino fuerte y desigual, la independencia del archipiélago feliz que la naturaleza puso en el nudo del mundo y que la historia abre a la libertad en el instante en que los continentes se preparan, por la tierra abierta, a la entrevista y al abrazo. En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavara, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder, mero forlín de la Roma americana; y si libres--y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora-- serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio--por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles--hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo. No a mano ligera, sino como con conciencia de siglo, se ha de componer la vida nueva de las Antillas redimidas. Con augusto temor se ha de entrar en esa grande responsabilidad humana. Se llevará a muy alto, por la nobleza del fin; o se caerá muy bajo, por no haber sabido comprenderlo. Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar. (Patria, Nueva York, 17 de abril de 1894)33.

El programa del PRC se tornó más radical y en las páginas de la publicación se fue conformando el proyecto de república que querían los cubanos. Pretendían una nación totalmente independiente de España, democrática, donde quedaría fuera la injusticia y la discriminación racial, y que estuviera abierta al comercio con el resto del mundo. Martí publicó muchos textos, entre ellos "El plato de lentejas", "¡a Cuba!", "La protesta de Thomasville", "Sobre negros y blancos", "Crece", "Los pobres de la tierra" y "Las reformas en Cuba". Esta etapa de Patria concluyó en enero de 1895, con el fracaso del Plan de Fernandina. El periódico da la información al respecto, pero se tiene el cuidado de no comprometer las actividades del delegado y el PRC.

El último período, de febrero a junio de 1895, principió precisamente con el encubrimiento de los preparativos de los

revolucionarios. El 29 de enero es enviada a Cuba la orden de alzamiento a Juan Gualberto Gómez y al día siguiente Martí salió de Nueva York rumbo a Cabo Haitiano. La guerra era ya inminente y el periódico siguió buscando la manera de atraer todos los elementos útiles para su causa. Al estallar el conflicto, *Patria* elabora nuevas secciones, algunas de ellas por indicación expresa de Martí: "Noticias de la guerra", "Las noticias en España", "Últimas noticias", "¡De Cuba libre!". La frecuencia de salida de los ejemplares sufrió variaciones.

La publicación difundió la disposición de los cubanos y puertorriqueños a colaborar, tanto económicamente como con su incorporación a las filas, para el sostenimiento de la guerra de liberación. Se publicó, además, el apoyo que la causa provocó en el pueblo y periódicos estadounidenses, y las muestras de simpatía de las naciones latinoamericanas. Y es que era necesario que los clubes revolucionarios siguieran funcionando en Estados Unidos para que éstos pudieran conseguir armas y organizar más expediciones. La causa fue bien vista en países como República Dominicana, Venezuela, Costa Rica, Chile, México, Perú y, desde luego, por los exiliados puertorriqueños: "Este movimiento solidario se debía, en parte, a la tradición internacionalista que caracterizó las guerras de independencia americanas, pero su carácter sería inexplicable a fines del siglo XIX si no tuviéramos en cuenta la labor personal de José Martí, quien supo ganar para Cuba el respeto, la admiración y el cariño de miles de hispanoamericanos que lo conocieron personalmente o a través de su obra escrita como periodista y poeta, revolucionario siempre"³⁴. Fueron publicados en *Patria* seis documentos de José Martí, entre ellos una carta al director del *The New York Herald* y el Manifiesto de Montecristi.

Antes de salir de Nueva York con destino final a Cuba, reunió a sus colaboradores de redacción para darles los últimos consejos: "recomienda prudencia a los compañeros de pluma demasiado vehemente, calma a los precipitados, discreción a los ansiosos de propagar en seguida noticias favorables, y ante todo predicó aquel espíritu de alta confraternidad que siempre caracterizaba su ser"³⁵.

Lejos ya de Estados Unidos, desde el campamento general de los rebeldes, Martí leía los artículos publicados en *Patria*, verificaba si llegan bien los ejemplares a esa región y por medio de cartas decidía el material ha utilizar en el siguiente número. En otras palabras, seguía fungiendo, a larga distancia, como director del periódico. Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra quedaron como responsables del periódico en Nueva York, pero al

34 Ibrahim Hidalgo Paz, *op. cit.*, p. 159.

35 Gonzalo de Quesada, *op. cit.*, p. 187.

leer la correspondencia que Martí dirigió a ellos en esos meses, es común encontrar instrucciones respecto a qué y cómo debe publicarse en Patria: "Aún les escribo. Por la prudencia que muy principalmente pido también a Vds., sobre todo en las cosas de publicación, callen sobre todo aquello de que más les quisiera hablar; pero harto saben los dos que conmigo, donde quiera que yo esté, está la mayor suma de posible cumplimiento del deber más urgente". Y más adelante:

Vds. midan, y cúbrannos: aún les llegará esta carta, y será más urgente que nunca su cautela. Capeen a los diarios, y entreténganlos con noticias de detalle, sin caer en nada sustancial ni futuro. Ni digan de lo que ha de suceder, porque luego las cosas pueden ser diferentes, y se pierde crédito, que la representación oficial, que debe prever sin error, no debe perder nunca. Bien saben los dos, que son como porciones propias mías, cómo la menor equivocación con la celeridad del cable delator, puede estorbar planes muy ligados, y a veces muy difíciles, --y --a lo lejos-- de imposible profecía³⁶.

En la misma carta, les pide una vez más prudencia, que no traten de adelantarse a los acontecimientos y cubrir los movimientos de los rebeldes para que les pierdan la pista. Es decir, a utilizar a Patria como un auténtico soldado. Así concluye la carta: "Conque ¿me van a atender muy bien a todo? ¿Pondrán a escribir ahora a más manos para que Patria esté siempre a tiempo, ahora que puede ser y debe, periódico de muchas noticias? ¿Me tendrán de la mano a los clubs entusiastas, y especialmente a los que se van formando afuera? ¿Y tanta cosa que les digo sin necesidad, por el gusto de sentirme un instante más cerca de Vds.?"³⁷.

VI.5. Corresponsal de Guerra

Decíamos antes que José Martí no fue capaz de soltar la pluma ni aún después de iniciada la expedición militar. Así fue. Según Ramón Becali la gloria mayor de Martí periodista es siendo corresponsal de guerra de Patria. Para este autor, el Diario de Campaña debe ser considerado como "el borrador de un corresponsal, destinado a ser pulido y revisado para una redacción definitiva, sobre todo su Diario de Cabo Haitiano a Dos

36 José Martí, O. C., IV, p. 107.

37 Idem, p. 108.

Ríos, cuyo estilo es telegráfico"38. Se trata el Diario de Campaña de la serie de notas escritas por José Martí desde su salida de Nueva York hasta su muerte. El diario consta de dos etapas. La primera termina el 8 de abril en Haití; la otra comienza con su partida a Cuba y concluye el 17 de mayo, víspera de su inmolación.

Es pues, una tarea periodística la que se impuso desde los primeros instantes, a la que se proponía dar cima a la terminación de la guerra. Así vemos nosotros, con sentido escrutador, las notas martianas, que son testimonios periodísticos, apuntes de un corresponsal y no documentos de historia militar como muchos las caracterizan y definen.

.....
Porque el Diario, aunque sea de guerra, tiene de confesional, su estilo es de interiorización y retrato de estrategia y estas notas tienen todas las características del género reportero: enfoque y descripción, realismo y vigencia [...].39.

Para Becali, en sus notas Martí se aboca a lo esencial: los resultados y las conclusiones. De tal forma, el diario cumple las normas del reportaje: los ornamentos en estos escritos son moderados.

Es que, por eso, eran apuntes, procedimientos periodísticos, no elaboración literaria. Martí observa, recoge, anota, para luego pulir.

.....
Además, en un casaco, con la vela en un jarro, y ante el posible silbar de las balas enemigas, no caben los ornamentos de la prosa ni la obra elaborada, sino la escritura nerviosa, taquigráfica, relampagueante del reportero. Martí fue, ante todo y sobre todo, reflexionista por temperamento, raíz y alia de toda su obra. Los famosos corresponsales de guerra, junto al elemento narrativo, que es fundamental, insinúan, como Martí, el factor descriptivo, con la diferencia de que él, ni en los instantes cruciales, olvida, ni el valor de las ideas ni la belleza de los sentimientos. En su Diario de Campaña, protagonista, expresa sus inquietudes sus reflexiones, el comentario que le sugiere aquello que narra y describe. La acción, sus pensamientos, están vibrantes, dramáticos arrancados vívidos, hurtados mayestáticamente a la realidad, a la historia40.

38 Ramón Becali, op. cit., p. 13.

39 Idem., p. 279.

40 Idem., pp. 280-281.

Pero veamos un ejemplo de cómo escribió José Martí esas notas periodísticas:

11 de abril.

Bote. Salimos a las 11. Pasamos rozando a Maisí, y vemos la farola. Yo en el puente. A las 7.30, oscuridad. Movimiento a bordo. Capitán conmovido. Bajan el bote. Lluve grueso al arrancar. Rumbamos mal. Ideas diversas y revueltas en el bote. Más chubasco. El timón se pierde. Fijamos rumbo. Llevo el remo de proa. Salas rema seguido. Paquito Borrero y el General ayudan de popa. Nos señimos los revólveres. Rumbo al abra. La luna asoma, roja, bajo una nube. Arribamos a una playa de piedras. La Playita (al pie de Cajobabo). Me quedo en el bote el último vaciándolo. Salto. Dicha grande. Viramos el bote, y el garrafón de agua. Bebemos Málaga. Arriba por piedras, espinas y cenegal. Olmos ruidos, y preparamos, cerca de una talanquera. Ladeando un sitio. Llegamos a una casa. Dormimos cerca, por el suelo⁴¹.

Desde que se llevó a cabo el combate de Dos Ríos, las informaciones respecto a la suerte de Martí son confusas y contradictorias. Es hasta el 17 de junio cuando finalmente se publicó la confirmación de su muerte. Nuestro Héroe Nacional --escribió Hidalgo Paz--, cayó en combate como un soldado de la revolución. El se había propuesto que también el periódico fuera un combatiente, y logró que sus páginas participaran en la lucha político-ideológica por la libertad de Cuba y de nuestra América. Ya lo había dicho en la primera salida de la publicación: "Eso es Patria en la prensa. Es un soldado"⁴².

De esta forma, hemos completado el concepto del periodismo según el héroe latinoamericano José Martí. Pero no descamos concluir el capítulo final de esta obra, sin transcribir algunas últimas recomendaciones del maestro. En la cita que presentamos a continuación, Martí habla del bien público, de abandonar lo estéril, de escribir bellamente (es decir, literariamente), de honestidad, de oportunidad, y de algunas cosas más:

Que no haya una manifestación de la vida cuyos diarios accidentales no sorprenda al diarista: --eso es hacer un buen diario--. Decir lo que a todos conviene y no dejar de decir nada que a alguien pueda convenir. Que todos encuentren en el diario lo que pueden necesitar saber. Y decirlo con un lenguaje especial para cada especie: escribiendo en todos los géneros, menos en el fastidioso de Boileau, desdeñando

41 Cfr. José Martí, Sus mejores páginas, p. 243.

42 Ibrahím Hidalgo Paz, op. cit., pp. 160-161.

lo inútil y atendiendo siempre lo útil elegantemente. Que un periódico sea literario no depende de que se vierta en él mucha literatura, sino que se escriba literariamente todo. El periódico ha de estar siempre como los correos antiguos, con el caballo enjaezado, la fusta en la mano y la espuela en el tacón. Al menor accidente, debe saltar sobre la silla, sacudir la fusta y echar a escape el caballo para salir pronto y para que nadie llegue antes que él. Debe, extractando en libro, facilitar su lectura a los pobres de tiempo o de voluntad o de dinero. Hacer asistir a los teatros, como sentados en cómoda butaca, que este efecto hace una alineada y juiciosa revista, a los pobres y a los perezosos. Debe desobedecer los apetitos del bien personal, y atender imparcialmente al bien público. Debe ser coqueta para seducir, catedrático para explicar, filósofo para mejorar, pilluelo para penetrar, guerrero para combatir. Debe ser útil, sano, elegante, oportuno, valiente. En cada artículo debe verse la mano enguantada que lo escribe, y los labios sin mancha que lo dictan. No hay cetro mejor que un buen periódico⁴³.

⁴³ Cfr. Andrés Henestrosa y José A. Fernández de Castro, Periodismo y periodistas de Hispanoamérica (México: Secretaría de Educación Pública, 1947) pp. 143-144.

VINDICACION DEL PERIODISMO

Deliberadamente hemos dejado para el final un asunto que tal vez debió ser liquidado desde el principio. Creemos, no obstante, que luego de haber recorrido la prodigiosa obra de José Martí y extraer de ella su concepto del periodismo, será mucho más sencillo concluirlo.

Resulta que es más o menos común encontrar entre algunos críticos de la labor martiana, aún entre los más sinceros admiradores del cubano, un cierto aire de tristeza, de desilusión o, por lo menos, de insatisfacción. Esto ocurre, sobre todo, entre los hombres dedicados a la creación literaria. ¿La razón? Bueno, muchos literatos juzgan que la entrega del Apóstol a cuestiones políticas y revolucionarias frustró su labor de gran escritor; estiman, además, que de haberse ocupado enteramente de las bellas letras, habría realizado páginas excepcionales; y se duelen de que para dar salida a su obra escrita, hubiese tenido que echar mano del periódico. Tales apreciaciones, debemos decirlo claramente, no están exentas del desprecio que no pocos escritores tienen de la profesión periodística.

Esta impresión --de que el camino tomado por el cubano mal logró su vida de escritor de altos vuelos-- fue compartida, entre otros, por Alfonso Reyes ("Gran parte de su obra, y su vida misma, fueron sacrificadas a su apostolado de libertad"); y Federico de Onís ("Su vida atormentada no le permitió la concentración y la quietud necesaria para escribir obras de gran aliento y la mayor parte de su producción tuvo que ser periodística y de ocasión")¹ Igual consideración se deja entrever por momentos en los trabajos de Ezequiel Martínez Estrada, consagrado martiano. Y hasta en el famoso artículo realizado por Rubén Darío al conocer la muerte del maestro se manifiesta la insatisfacción del poeta por ese sacrificio. Escribió Darío en aquel 1895:

¡Oh Cuba, eres muy bella, ciertamente, y hacen gloriosa obra los hijos tuyos que luchan porque te quieren libre; y bien hace el español de no dar paz a la mano por temor de perderte, Cuba admirable y rica y cien veces bendecida por mi lengua; mas la sangre de Martí no te pertenecía; pertenecía a toda una raza, a todo un continente; pertenecía a una briosa juventud que pierde en él quizá al primero de sus maestros; pertenecía al porvenir!

Y párrafos adelante:

¹ Cfr. José Martí, Letras Fijas, selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981) p. 12.

Y ahora, maestro y autor y amigo; perdona que te guardemos rencor los que te amábamos y admirábamos, por haber ido a exponer y a perder el tesoro de tu talento. Ya sabrá el mundo lo que tú eras, pues la justicia de Dios es infinita y señala a cada cual su legítima gloria. [...] Cuba quizá tarde en cumplir contigo como debe. La juventud americana te saluda y te llora, pero ¡oh Maestro, qué has hecho!?

Al paso del tiempo y frente a la realidad de la época actual, ante lo dicho por el nicaraguense, podemos contestar que José Martí no era del porvenir; lo es todavía. Se equivoca quien piense que los asuntos que preocuparon a Martí hoy en día han caducado; no sólo se mantiene en nuestros países la segregación al indio, por ejemplo, sino que la situación ha llegado a tal grado que actualmente se viven (no sólo en México, por cierto) delicados conflictos político-sociales. De igual manera, a pesar de la proliferación de organismos regionales y, últimamente, de tratados de libre comercio entre los latinoamericanos --fenómeno que los gobiernos propagan como muestra de una unidad entre las naciones--, no existen reales lazos de unión frente a situaciones en las que si se antojara una postura común: deuda externa, injerencia extranjera (militar o no), narcotráfico, intercambio tecnológico, derecho a la información, etc. El hecho de que poderosos organismos financieros estadounidenses dicten las políticas económicas de nuestros países ¿no es algo que confirme la marcha del imperialismo? Y la educación en Latinoamérica, esencial para conseguir el progreso, ¿en qué nivel se encuentra ahora y qué presupuesto se le destina? Y los intelectuales, ¿qué papel desempeñan en el rumbo de sus pueblos? Por eso, el pensamiento martiano sigue siendo vigente, no desapareció con su muerte, existe aún, sobre todo, como posibilidad, como algo a fabricar.

Por otro lado, y ante la doliente pregunta de Rubén Darío, "¿qué has hecho Maestro?", simple respuesta: contribuir decisivamente (con su labor organizativa, con su acopio de apoyo económico, con la obtención de armamento, con la simpatía que despertó en todos los lugares donde se detuvo) a la liberación de su pueblo. ¿Acaso no valdría eso más que todos los libros que Martí hubiera podido escribir? ¿Cuál sería al respecto la respuesta del propio Martí?

A los 42 años, estamos de acuerdo, José Martí se encontraba en la cima de sus facultadas intelectuales y todavía tenía muchísimo más para dar. Creemos, asimismo, que de haberse dedicado en exclusiva a desarrollar su capacidad de escritor, sin duda habría.

2 Rubén Darío, "José Martí", en Ana Cairo Ballester, selectora, Letras, Cultura en Cuba 1 (La Habana: Pueblo y Educación, 1989) pp. 20 y 25.

llegado a ser de lo mejor a nivel mundial y, ¿por qué no?, podría haber competido para ser el Dante, el Cervantes o el Shakespeare de los americanos, lugar que él mismo consideraba hasta entonces vacante.³

Si bien todo eso es verdad, resulta muy difícil imaginar a un José Martí sin sus postulados políticos, sociales y culturales; un Martí sin advertirnos sobre las ambiciones estadounidenses, manteniendo una asombrosa lucidez frente al monstruo; es complicado imaginar un Martí que no levantara su voz por los que no la tenían; un Martí sin su intransigente exigencia de libertad para los pueblos en general y para el cubano en particular, intransigente, sí, pero sin abrigar odio por el tirano que le oprime su país; un Martí sin su fe en la unidad y el progreso de América Latina, región del mundo de la que aseguraba no habla otra en donde el hombre pudiera sentir más orgullo; un Martí que no solicitara la redención del indio y el negro, pues sin ellos no se llegaría jamás al progreso. ¿Cómo sería, en fin, un José Martí sin esos atributos y qué habría sido de Cuba sin su labor revolucionaria? Mejor aún: ¿qué sería de una América Latina sin un José Martí tal y como fue? Un Martí no cronista, no educador, no revolucionario, no poeta, no periodista, no orador, es imposible concebirlo.

De haberse dedicado en exclusiva a la literatura, repetimos, habría realizado obras magistrales, pero es verdad que, como aseguró Camila Henríquez Ureña, "la esencia de lo martiano se hubiera diluido y perdido. Interpretemos, la obra martiana como un ejemplo de lo que debe ser toda obra literaria que no vuelva las espaldas al sentir común del pueblo al que el autor pertenece, y del mismo modo interpretemos la vida de Martí como

3 Dice Roberto Fernández Retamar: "[...] es evidente que el Martí que muere peleando, a los cuarentidós años, es un hombre en la plenitud de sus prodigiosos dones, los cuales hubieran debido seguir centelleando durante décadas más, y que incluso había proyectado libros que no tuvo tiempo de hacer. Lo que no podemos compartir con aquellos estudiosos es lo de que Martí se hubiera realizado mejor en otros géneros que aquellos que fueron los suyos por obligación, por naturalidad, por fiera". Cfr. José Martí, Letras Fieras, selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981) p. 12. Y Gabriela Mistral: "No olvidaremos tampoco que este hombre es sobre todo un poeta; que puesto en el mundo a una hora de necesidades angustiosas, él aceptará ser conductor de hombres, periodista y conferenciante, pero que si hubiese nacido en una Cuba adulta, sin urgencia de problemas, tal vez se hubiese quedado un hombre exclusivo de canto mayor y menor, de canto absoluto". Gabriela Mistral, "La lengua de Martí", en Manuel Pedro González, comp., Antología crítica de José Martí (México: Editorial Cultura, 1960) p. 34.

el cumplimiento de un gran deber cívico y humano, y ambas, su obra y su vida, como la realización de un destino cabal". La vida de Martí concluye la autora, estaba "comprometida", por eso su obra en prosa fue casi en su totalidad periodismo.

Teniendo en consideración las ideas y los postulados de Martí, Juan Marinello escribió por su parte:

Cada vez que se mientan estas sabias anticipaciones de José Martí aparece quien sostenga que la preocupación política desvió su destino de grande escritor. A medida que pasa el tiempo se va descubriendo que sólo por su dramática angustia de las cosas colectivas --de las cosas colectivas americanas, singularmente-- logra nuestro hombre la dilatada vigencia de su palabra. Si Martí se hubiera detenido en el buen casamiento de los vocablos y en la erudita consideración de las particularidades idiomáticas de alguna región americana, hubiera realizado sin duda obra estimable y benéfica; pero podemos estar seguros de que no estaríamos disputándole la primacía entre las más considerables figuras literarias de América.

Ahora bien, en lo expresado por Henriquez Ureña y Marinello, nosotros apreciamos una interesante relación dialéctica. Por un lado, ese no volver las espaldas al sentir común del pueblo y esa "dramática angustia" por las cosas colectivas, tuvieron mucho que ver en su decisión de utilizar al periodismo; y por otra parte, el permanecer en el diario desempeño periodístico, le dio la posibilidad de seguir de cerca las reales aspiraciones del pueblo y mantener en tensión esa angustia por las cosas colectivas.

En nuestra investigación hemos comprobado cómo José Martí estaba consciente de la época en que vivía y estaba convencido de que ésta no le permitía una dedicación completa a los géneros de ficción, no pena de pasar como irresponsable. Su concepto del Deber, por cierto, no le hubiera tolerado semejante disimulo. Recordemos lo publicado por él en La América: "Piden los tiempos algo más que fábricas de imaginación y urdiambres de belleza. Se puede ver en todos los rostros y en todos los países, como símbolos de la época, la vacilación y la angustia. --El mundo entero es hoy una inmensa pregunta". En otro lugar, en un apunte donde se cree preparaba el prólogo para su única novela, escribió: "El autor, avergonzado, pide excusa. Ya él sabe bien por donde va, profundo como un bisturí y útil como un médico, la

4 Camila Henríquez Ureña, "En torno a Martí, el periodista", en Camila Henríquez Ureña, et al., El periodismo en José Martí (La Habana: Orbe, 1977) p. 9.

5 Juan Marinello, "Caminos en la lengua de Martí", en Manuel Pedro González, comp., op. cit., p. 225.

novela moderna. El género no le place, sin embargo, porque hay mucho que fingir en él, y los goces de la creación artística no compensan el dolor de moverse en una ficción prolongada; con diálogos que nunca se han oído, entre personas que no han vivido jamás"⁶. Los diálogos y los hombres verdaderos están afuera --ya vimos cómo la calle fue su laboratorio-- y a través del periodismo los inmortalizó.

Confirmamos también que en Martí pensamiento y acción son indivisibles y como consigna Roberto Fernández Retamar, sus propósitos revolucionarios se ajustaron a los géneros utilizados por él. Ciertamente, dicho autor afirma que "un concepto desdeñoso y estrecho del periodismo no permite comprender el papel extraordinario que éste tuvo en manos de Martí. Aquí, de nuevo, es conveniente mirar a Martí no desde el pasado, sino desde su porvenir. En este sentido, es notable la cercanía de buena parte de su obra con lo que algunos artistas renovadores de la Revolución [Rusa] de Octubre defenderían a raíz del triunfo de ésta"⁷.

Si nos damos cuenta, con las aseveraciones precedentes, prácticamente hemos dado respuesta al segundo asunto, es decir, a la interrogante de si José Martí realmente quiso o no ser periodista. Sólo por puntualizar, consideremos lo expresado al respecto por Ramón Becali y por la escritora Fina García Marruz. El autor de Martí corresponsal rechaza la afirmación de que la profesión no fue elegida por Martí deliberadamente, sino más bien impuesta por su misión política y por su necesidad de conseguir el mínimo sustento. "Martí fue periodista porque sí", explica, "porque comprendía que como periodista satisfacía una aspiración personal. Porque servía mejor a su causa, difundiendo los ideales revolucionarios; porque de todas las carreras mercenarias, incluyendo la de abogado que estudió, escoge la de periodista como la más alta, honesta y subyugante. Porque, además como el vivir de una profesión no es desdoro, halló en el diario la forma más pura de hacer valer sus derechos de escritor, al mismo tiempo que cumplía un anhelo humano muy razonable también en todo artista de ser conocido y aplaudido"⁸. En general estamos de acuerdo con las razones esgrimidas por Becali, pero creemos también que su misión política y las necesidades económicas de Martí y su familia fueron hechos considerados por él al decidirse por el periodismo. En realidad, se trata de un conjunto de razones, unas más poderosas que otras, pero eso no es motivo de ninguna manera, para asegurar que no amó la actividad y menos que

6 Cfr. José Martí, Letras Fieras, p. 15.

7 Idem, p. 14.

8 Ramón Becali, Martí corresponsal (La Habana: Orbe, 1976) pp. 50-51.

no se sintió orgulloso de ser periodista. Digamos mejor que esta profesión fue la ideal para un hombre como José Martí.

El mismo Becali cita a la escritora García Marruz, extrayéndola de su libro Temas martianos:

A nadie debe extrañar esta preferencia por un medio de expresión tenido un poco a menos siempre. ¿Acaso la poesía americana primera no fue "crónica rimada", no estuvo ligada al hecho histórico y fue de su mano? ¿Qué fueron las Crónicas de Indias, de que fue Martí un lector tan gustoso? Lo que le atrae del periodismo es que lo ve como un medio más adecuado que ningún otro para reflejar la vida, la palpitación de lo diario, las fuerzas que convergen en el presente y de él parten, el escenario del verdadero drama y la verdadera novela, el taller verdadero o lo que llamará la "nueva épica"⁹.

Hasta aquí, esta cuestión, sentimos nosotros, no ameritarla mas líneas. Después de todo, nuestra postura, habria quedado establecida desde un principio simplemente por el título de nuestra investigación. Sin embargo, como siempre, José Martí tiene la última palabra. En 1877, por ejemplo, le escribí al ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, Joaquín Macal: "Mi oficio, cariñoso amigo mío, es cantar todo lo bello, encender el entusiasmo por todo lo noble, admirar y hacer admirar todo lo grande. Escribo cada día sobre lo que cada día veo [...] No me anuncie Vd. a nadie como escritor, que tendré que decir que no lo soy. Amo el periódico como mi vida, y, lo odio... no, que odiar no es bueno, lo repelo como disturbio. Por sistema me tengo vedada la ingerencia en la política activa de los países en que vivo". En otra ocasión escribí: "De todos los oficios prefiero el de la imprenta, porque es el que más ha ayudado a la dignidad del hombre, y el de edificador y cantero, porque yo rompí piedra para amasar edificios" Y en otra parte: "No hay monarca como un periodista honrado" O también: "Un palacio está ahí, donde nadie lo ve; un periódico es el palacio en viaje a donde todo el mundo lo vea. Un periódico sin generosidad, es un azote. Un periódico generoso es una columna". ¿Después de leer estas líneas, aún se pensará que en realidad José Martí no se sintió orgulloso de ser periodista?

LUZ Y SOMBRA DEL PERIODISMO

Al principio de este apartado mencionamos el desprecio con que algunos escritores miran a la labor periodística. Un ejemplo es Andrés Iduarte, quien rescatando a José Martí de la generalidad

⁹ *Idem*, p. 51.

(porque en "papeles condenados a desaparecer en horas o días escribe para años"), se refiere así a la prensa: "El periodismo [...] es casi siempre deleznable cuando no repugnante. ¡Triste escritor el que realiza su obra a través de la hoja volandera!... El periódico es base para acusar de prisa y quizá hasta de irresponsabilidad al que lo hace"¹⁰.

Bien sabemos nosotros cuáles son las miserias del periodismo. Se pudre la prensa: los intereses de individuo o de grupo se oponen al desenvolvimiento libre y luminoso del periodista; en lo que debiera ser la morada misma del decoro y la honestidad, en voz baja se repueba y en voz alta se alaba, con la mano izquierda se recibe dinero y con la derecha se empuña la pluma. Los periodistas, otrora la voz de los sin voz, hoy siguen la línea marcada por un sistema injusto; hacen alarde de ignorancia y de una flaca memoria histórica; la realidad está en la calle, ante sus ojos, pero ellos, los reporteros, son felices corriendo tras el funcionario a ver si se digna lanzar, como mendrugo, alguna declaración. Con una prensa degradada a industria, los cínicos aumentan sus fortunas. Se prodigan los desayunos de prensa, se departe y se comparte, hay regalos y sorteos. Se actualizan las nóminas y aumentan los "sobrecitos"¹²; se recurre a los gastos de publicidad, que funcionan como una eficiente cortina de humo, para hacer fluir dinero y asegurar

10 Andrés Iduarte, MARIL... ESCRIBIR (México: Cuadernos Americanos, 1945) p. 168.

11 Al estallar el conflicto armado en Chiapas, por ejemplo, los medios periodísticos, sobre todo los televisivos, dedicaron amplios espacios al hecho, pero para moverse en el sentido en que el gobierno determinaba. Se descalificó al levantamiento y los inconformes no pasaban de ser "transgresores de la ley" o "agresores", como la Secretaría de la Defensa Nacional calificó a los guerrilleros en un boletín de prensa. Cfr. Florence Toussaint, "La insurrección en Chiapas", en Proceso, semanario de información y análisis, XVII, 897 (10 de enero de 1994) pp. 80-81.

12 Tomas Mojarro expresa que la industria del periodismo vive de las verdades a medias y de lo que calla. Los periodistas, asegura, guardan silencio no por miedo, sino por conveniencia. Afirma Mojarro haber visto las listas de los "agraciados" con "sobrecitos", y que en ellas se encuentran los nombres de personajes considerados por muchos como honestos. Programa "El Valador", transmitido en la XEQ el 30 de enero de 1996, de 9:00 a 11:00 hrs.

párrafos favorables 13. Se transcriben boletines: se escamotea la realidad; se descalifica; se desubica y se manipula, sutil o descaradamente14.

Sin embargo, cuando la vileza y la servidumbre parecen ser una ley fatal del periodismo: cuando por su obra misma se va gangrenando la prensa, en vez de marchar sana y enérgica; cuando el lenguaje va perdiendo su real significación; cuando el disimulo y la ignorancia se muestran como cualidades del periodista, perdiendo éste sus atributos de artista y creador, quedando como simple copista o transcriptor; cuando las universidades desdennan la misión histórica de la profesión y cambian sus planes de estudio para hacer a los hombres de prensa más "eficientes", es decir, para que sepan hacer lo que se les diga y no para ponerse a pensar; cuando el periodismo televisivo se satisface creando programas donde se prodiga el uso de palabras como "macabro hallazgo", "horas de terror", "masacre sangrienta", o donde se está al pendiente si la cantante de cuarta se divierte con el actor de segunda, y si éste sufre de exceso de peso o no; cuando la profesión no provoca al orgullo y se comienza a pensar que se ha errado la dirección; nos damos cuenta que en los grandes momentos de fundación de nuestra América y el mundo, la prensa ha tenido una cita con ellos y ha cumplido con su deber dignamente. Se comprende entonces que la gangrena no corrompe la totalidad del cuerpo y nos deslumra un

13 Recientemente se supo que la prensa de la capital recibió recursos económicos, vía publicidad, con el fin de asegurar espacios en sus páginas a Roberto Madrazo, entonces en su campaña electoral para la gubernatura de Tabasco. En la nota, publicada en Proceso, se da a conocer que el dinero repartido por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de Tabasco a la prensa, excedió considerablemente el tope del global de gastos de campaña establecido por la legislación electoral del estado. Entre los medios beneficiados se menciona a El Heraldillo, La Jornada, Siempre!, El Universal, UnomásUno, Oyaciones, Impacto, La Prensa, y hasta se informa que la columnista Aurora Berdejo, de Excelsior, recibió sin especificar el concepto, la suma de 50.000 nuevos pesos. Cfr. Alejandro Caballero, Alvaro Delgado y Armando Guzmán, "En un solo día, el PRI de Tabasco gastó en la prensa nacional, para la campaña de Madrazo, casi un millón y medio de nuevos pesos", en Proceso: semanario de información y análisis, XVIII, 983 (4 de septiembre de 1995) p. 21.

14 La manipulación y el embuste puede ser descarado o sutil. Sutil, como cuando en el noticiero se informa que las tarifas de las casetas de cobro en las carreteras sufrieron un "pequeño" aumento de entre el 8 y el 9 por ciento; pero, por supuesto, que este calificativo --"pequeño"-- no lo antepone la conductora al aumento salarial que en igual porcentaje recibieron los salarios mínimos.

resplandor cuando aparecen nombres como José Joaquín Fernández de Lizardi, José Carlos Mariátegui, John Reed, Eugenio María de Hostos, Ricardo Flores Magón, Antonio Gramsci, Ignacio Manuel Altamirano, Filomeno Mata y muchos otros más, conocidos o no, pero cuyo ejercicio periodístico nos hace exclamar: ¡el periodismo es bueno! El periodista sabe pensar, sabe crear, sabe escribir, sabe cumplir.

Un ejemplo es el siguiente texto que nos llena de orgullo. Se publicó en el último número de El Monitor Republicano (luego reaparecería), en plena lucha contra el imperio de Maximiliano. Fue escrito por Florencio M. del Castillo:

La república Mexicana será digna y noble hasta el fin y luchará como luchan los pueblos dignos de ser libre... Nosotras los periodistas hemos tomado parte en esa lucha... Dondequiera que la suerte nos lleve, nuestra pluma y nuestra espada combatirán siempre en defensa de la patria y la libertad. Creemos que ha llegado el caso en que la pluma debe trocarse en espada y creemos que en las circunstancias en que se halla esta capital, el deber de los periodistas es ya otro que el que ha sido hasta aquí. Por ello y por las dificultades que son cada día mayores así como la falta de elementos y comunicaciones, suspendemos hoy la publicación de El Monitor Republicano, que ha sido siempre defensor de la libertad.... 15

Con todos esos hombres, y con el mayor de ellos, José Martí, el periodismo se reivindica.

EL IDEAL MARTIANO

Sólo en dos ocasiones la mano de José Martí tembló y su pluma dudó en acometer la hoja en blanco. La primera, cuando debió narrar cosas ruines, brutales, como una pelea de box; la segunda, al sentirse indigno de escribir algo del tamaño de Emerson, quien acababa de morir. Por lo demás, su vida como periodista terminó en Dos Ríos tal y como comenzó en La Habana a los 16 años: reclamando en sus escritos, enérgicamente y sin titubeos, aquello que consideraba justo. La valentía y la osadía, que caracterizó su honrosa iniciación en 1868, se mantuvo a lo largo de toda su práctica periodística. Ciertamente esto debió ser para él de lo más natural, pues su idea del Deber así se lo exigía.

15 Cfr. Gustavo A. Pérez Trejo, "El periodismo en la época", en Salvador Novo, et al., La vida y la cultura en México al triunfo de la República en 1867 (Mexico: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1968) p. 185.

A lo largo de nuestro trabajo hemos visto cómo su visión del periodismo se fue desarrollando poco a poco, según los momentos por los que atravesaba su vida personal y el contexto histórico con que se encontraba. Las ideas establecidas por Martí en México, si bien marcadas por su juventud y por las circunstancias peculiares de este país, en términos generales siempre fueron mantenidas por él. Desde un principio, José Martí le concedió a la prensa un papel muy importante en la vida democrática de una nación. Al periodismo le corresponde analizar profundamente las cuestiones que en un país requieran solución; le toca explicar los hechos, guiar y dirigir a la república. Los periodistas deberán ayudar al gobierno señalándole sus errores y proponiéndole soluciones. Debido a esta importante misión, deberán quedar distentas de él toda frivolidad y ligereza. Por el contrario, la cortesía y la mesura nunca podrán perderse y, sobre todo, los periódicos no serán un espacio para lanzar injurias. Las ideas, empero, no deberán ser expresadas con odio ni ira, pues eso estorbaría para la libre emisión de ellas.

Consignamos que para Martí la prensa era una de las grandes vías legales que podía utilizar la oposición política y que en el México donde se encontraba su ejercicio era enteramente libre. Pronto, sin embargo, pudo comprobar que no siempre es fácil la relación entre la prensa y el poder, menos aún en países donde reina el despotismo disfrazado de democracia. Esto pudo verificarlo personalmente en el propio México, en Guatemala y especialmente en Venezuela.

En estos dos últimos países mencionados también pudo ampliar sus ideas sobre las funciones de la prensa. Se dio cuenta entonces que al periodismo le corresponde asumir un papel activo en la descolonización (en todos los ámbitos) de nuestra América, además de contribuir a formar una conciencia propia de los latinoamericanos. Para eso, a la prensa le corresponde reflejar las reales condiciones y necesidades de la región y no sumarse irresponsablemente a las solicitudes de que se instaure o se imite un sistema simplemente porque tuvo éxito en otra parte del mundo. Como se ve, el periodismo ahora deberá contribuir no sólo al progreso político y económico, sino también cultural, tecnológico e industrial de los pueblos. El mundo tiene que conocer lo que las naciones de América Latina tienen y pueden ofrecer, y de igual forma, nuestros pueblos deben conocer lo que del resto del planeta, en industria y tecnología, les puede servir. En ese mutuo conocimiento interviene vivamente la prensa. Toda esta concepción se enmarca en la alta misión de lograr la fundación de la nueva y grandiosa América, que en nuestros días aún está por llegar.

En la organización de la guerra libertaria, José Martí utilizó al periódico como un medio de divulgación ideológica con el fin de preparar las condiciones subjetivas de la guerra. Patria fue, en manos del cubano, un verdadero soldado, pues sirvió tanto para

agrupar, unir, animar y pedir prudencia a los emigrados, como para difundir los objetivos de la revolución. En plena guerra contra España, Rattín siguió su labor bajo la dirección de Martí, quien cuidó de manejar su información de tal manera que no fueran delatados los movimientos de los expedicionarios en la isla.

En la manera como se comportó Martí también descubrimos cuestiones aleccionadoras. Desde su estancia en México desplegó una labor infatigable: investigaba, escribía, corrige pruebas y pasaba largas horas del día en la redacción de la Revista Universal. Después, siendo ya corresponsal, sus actividades no decayeron, sino aumentaron, pues a la práctica periodística se le unió la labor de preparar y organizar al Partido Revolucionario Cubano (PRC). Resulta claro, pues, que el periodista tendrá que entregar su existencia al trabajo, poner su mayor empeño y esfuerzo, pero, según ejemplo de Martí, eso no debe ser pretexto para descuidar la calidad y brillantez de lo realizado.

Para ser un buen periodista, quedó establecido como requisito indispensable estudiar mucho y mantenerse en contacto directo con las cosas. Esforzarse por saber, a profundidad, acerca de una buena cantidad de temas. El hombre de prensa deberá comprender asuntos que la mayoría ignore, de allí que para preparar sus escritos, José Martí no se conformaba con la información que obtenía de los diferentes periódicos, sino que complementaba su texto con otras fuentes de información.

El maestro apunta muy directamente a la conciencia del periodista. A estos les aconseja hacerse a un lado antes de autorizar --ya sea alabando o guardando un silencio cómplice-- aquello que es funesto para el país y antes de querer arañar al poderoso, buscando el beneficio personal. No es prioridad del periodista, por cierto, el esforzarse por alcanzar un puesto importante en la escala social, pues en su vida, Martí no estudió "para pasar de una clase social a otra superior, ni para hacer del título un trampolín en la política, como era el canon"¹⁶

Según el concepto martiano, el periodista deberá estar preparado para llevar su profesión hasta sus últimas consecuencias, lo que quiere decir simplemente cumplir con su Deber. En el caso específico de Martí, esto significó morir combatiendo en los campos de Cuba. A pesar de lo infuisto del hecho, fue el último y más alto ejemplo que nos legó: el periodista dejó su pluma, cuando no le bastó para hacer valer el derecho y los intereses de su pueblo. Explicamos, también, que ante esa toma de partido, en favor de los "pobres de la tierra", no se tiene que perder objetividad, pues el asumir una parcialidad no significa mentir.

¹⁶ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, Martí Revolucionario (2a. ed.: La Habana: Casa de las Américas, 1974) p. 166.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS:

- Altamirano, Ignacio Manuel. Obras Completas. México: Secretaría de Educación Pública, 1987. 22 vols.
- Arias, Salvador [selector]. Acercas de La Edad de Oro. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980. 366 p.
- Becali, Ramón. Martí correspondencia. La Habana: Orbe, 1976. 321 p.
- Cairo Ballester, Ana [selector]. Letras. Cultura en Cuba. La Habana: Pueblo y Educación, 1989. 364 p. (Letras Cultura en Cuba 1).
- Carranca y Trujillo, Camilo. La guerra por México. México: Universitaria, 1953. 397 p.
- Castro, Fidel. José Martí. El autor intelectual. La Habana: Editora Política, 1983. 271 p.
- Connell-Smith, Gordon. Los Estados Unidos y la América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1977. 349 p.
- Dill, Hans-Otto. El ideario literario y estético de José Martí. La Habana, Casa de las Américas, 1975. 206 p.
- Foner, Philip S. La guerra hispano/cubano/americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano, 1895-1902. Madrid: Akal editor, 1975. 2 vols.
- Garca Cantú, Gastón. El socialismo en México, siglo XIX. 3a. ed.; México: Ediciones Era, 1980. 515 p.
- González Casanova, Pablo. Imperialismo y Liberación: una introducción a la historia contemporánea de América Latina. 7a. ed.; México: Siglo XXI, 1988. 297 p.
- González Casanova, Pablo [coordinador]. Historia del movimiento

- obrero en América Latina. México: Siglo XXI, 1984. 4 vols.
- González, Manuel Pedro [y] Schulman, Iván A. José Martí. Esquema Ideológico. México: Editorial Cultura, 1961. 551 p.
- González, Manuel Pedro [selector]. Antología Crítica de José Martí. México: Editorial Cultura, 1960. 543 p.
- Guerra, Ramiro. Manual de historia de Cuba: desde su descubrimiento hasta 1898. La Habana: Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1971. 720 p.
- Halperin Donghi, Tulio. Historia contemporánea de América Latina. Bogotá: Círculo de Lectores, 1981. 140 p.
- Henestrosa, Andrés [y] Fernández de Castro, José Antonio. Periodismo y Periodistas de Hispanoamérica. México: Secretaría de Educación Pública, 1947. 151 p. (Biblioteca Enciclopédica Popular 150).
- Henríquez Breña, Camila [et al.]. El periodismo en José Martí. La Habana: Orbe, 1977. 111 p.
- Henríquez Breña, Pedro. Las corrientes literarias de la América Hispánica. México: Fondo de Cultura Económica, 1949. 341 p.
- Hernández-Catá, Alfonso. Mitología de Martí. Miami: Mnemosyne Publishing Co., Inc., 1970. 116 p.
- Herrera, Earle. La magia de la crónica. Caracas: Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, 1986. 161 p. (Colección Letras de Venezuela, serie Ensayo y Crítica).
- Herrera Franyutti, Alfonso. Martí en México: recuerdos de una época. México: [s. e.], 1969. 146 p.
- Hidalgo Paz, Ibrahim. Insursiones en la obra de José Martí. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1989. 241 p.
- Iduarte, Andrés. Martí, escritor. México: Cuadernos Americanos, 1945. 402 p.
- Jenks, Leland H. Nuestra colonia de Cuba. Buenos Aires: Palestra, 1959. 349 p.
- Lazo, Raimundo. Historia de la literatura cubana. 2a. ed.: México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1947. 313 p.
- Mañach, Jorge. Martí, el Apóstol. 2a. ed.: Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1944. 265 p.

- Márquez Sterling, Carlos. José Martí. Síntesis de una vida extraordinaria. México: Porrúa, 1982. 198 p. (Sepan cuántos 367).
- Martí, José. Cartas a Manuel A. Mercado. Prólogo de Francisco Monterde. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1946. 281 p.
- En las entrañas del monstruo. Selección, introducción y notas del Centro de Estudios Martianos. La Habana: Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1984. 456 p.
- Escenas extraordinarias. Selección, notas y glosario de Omelio Ramos. La Habana: Editorial Gente Nueva, 1990. 248 p.
- Letras, Estras. Selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981. 594 p.
- Martí en México. Selección de textos. México: Secretaría de Obras y Servicios, 1976. 2 vols. (Colección Metropolitana 47 y 48).
- Obras: Imaelillo, La Edad de Oro, Versos sencillos. Prólogo de Raimundo Lazo. México: Porrúa, 1973. 194 p.
- Obras Completas. 2a. ed.: La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1975. 27 vols.
- Olas Crónicas de Nueva York. Investigación e introducción de Ernesto Mejía Sánchez. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1983. 278 p.
- Política de nuestra América. Prólogo de Roberto Fernández Retamar. 5a ed.: México: Siglo XXI, 1987. 324 p.
- Sus mejores páginas. Estudio, notas y selección de Raimundo Lazo. México: Porrúa, 1970. 253 p.
- Martínez Estrada, Ezequiel. Martí: el héroe y su acción revolucionaria. México: Siglo XXI, 1966. 259 p.
- Martí revolucionario. 2a. ed.: La Habana: Casa de las Américas, 1974. 622 p.
- Morales, Salvador. Martí en Venezuela, Bolívar en Martí. La Habana: Editora Política, 1985. 262 p.
- Novo, Salvador [et al.]. La vida y la cultura en México al

Triunfo de la República en 1867. México: Instituto Nacional de Bellas Artes. 1968. 255 p.

Núñez y Domínguez, José de Jesús. Martí en México. México: Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1934. 313 p.

Pereyra, Carlos [et. al.]. Historia para qué? 13a. ed.; México: Siglo XXI, 1991. 245 p.

Quesada y Miranda, Gonzalo de. Martí, periodista. La Habana: Rambla, Bouza, 1929. 204 p.

Ramos, Raymundo [selector]. El ensayo político latinoamericano en la formación nacional. México: Instituto de Capacitación Política, Partido Revolucionario Institucional, 1981. 563 p.

Rodríguez Piña, Javier. Cuba. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad de Guadalajara, Alianza Editorial Mexicana, 1988. 162 p.

Skirius, John [selector]. El ensayo hispanoamericano del siglo XX. 2a. ed.; México: Fondo de Cultura Económica, 1989. 517 p.

Valdés, José C. El porfiriismo, historia de un régimen. 2a. ed.; México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987. 4 vols. (Nueva biblioteca mexicana 64).

ARTICULOS:

Caballero, Alejandro [et al.]. "En un solo día, el PRI de Tabasco gastó en la prensa nacional, para la campaña de Madrazo, casi un millón y medio de nuevos pesos", en Proceso, semanario de información y análisis. XVIII, 983 (4 de septiembre de 1995) p. 21.

Cantón Navarro, José. "Influencia del medio social norteamericano en el pensamiento de José Martí", en Anuario Martíano: Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí, VI (1976) 22-38.

Fernández Retamar, Roberto. "En el centenario de 'Nuestra América', obra del caribeño José Martí", en Cuadernos Americanos: nueva época, III, 27 (mayo-junio, 1991) p. 112.

Martí, José. "A los niños que leen 'La Edad de Oro'", en La Edad de Oro: publicación de recreo e instrucción dedicada a los

niños de América, 1, 1 (julio de 1889) p. 1-2. Facs. Editora Abril, 1989.

-----, "Tres héroes", en La Edad de Oro: publicación de recreo e instrucción dedicada a los niños de América, 1, 1 (julio de 1889) p. 3-4, 6. Facs. Editora Abril, 1989.

-----, "Nené traviesa", en La Edad de Oro: Publicación de recreo e instrucción dedicada a los niños de América, 1, 2 (agosto de 1889) p. 46. Facs. Editora Abril, 1989.

-----, "La última pápina", en La Edad de Oro: publicación de recreo e instrucción dedicada a los niños de América, 1, 1 (julio de 1889) p. 32. Facs. Editora Abril, 1989.

-----, "La Iliada de Homero", en La Edad de Oro: publicación de recreo e instrucción dedicada a los niños de América, 1, 1 (julio de 1889) p. 19-20. Facs. Editora Abril, 1989.

Schulman, Iván A. "José Martí y la Revista Ilustrada de Nueva York", en Cuadernos Americanos, 27, 4 (julio-agosto de 1968) pp. 141-153.

Selser, Gregorio. "La historia americana de la infamia", en La Jornada, (México: 21 de diciembre, 1989) p. 9.

Toussaint, Florence. "La Insurrección en Chiapas", en Proceso: semanario de información y análisis, XV:1, 897 (10 de enero de 1994) pp. 80-81.

Zea, Leopoldo. "Presentación", en Cuadernos Americanos: nueva época, III, 27 (mayo-junio, 1991) pp. 99-106.